



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# **Antes, durante y después del embarazo adolescente: Proyectos de vida y vivencias sobre su sexualidad**

**Ana Milena Ortega Gustín**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género  
Bogotá, Colombia

2013



# **Antes, durante y después del embarazo adolescente: Proyectos de vida y vivencias sobre su sexualidad**

**Ana Milena Ortega Gustín**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título  
de:

**Magister en Estudios de Género**

Directora:

Doctora Yolanda Puyana Villamizar

Línea de Investigación:

Biopolíticas y Sexualidades

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género

Bogotá, Colombia

2013



*A mi compañero... un guerrero cómplice de mis sueños, caminante en el sendero de la construcción de mejores realidades. Te amo Jorge.*

*A las mujeres de mi vida: Marujita y Lorena, quienes me han significado diversas formas para dar vida.*

*A los hombres de mi vida: Juvenal, Jorge, Andrés y Germán, su existencia me recuerda que la igualdad es posible.*



## **Agradecimientos**

En especial a los hombres y mujeres jóvenes de Altos de Cazucá, a través de sus relatos y de sus sueños comprendí que un mundo mejor es posible. Gracias por compartir sus historias de vida.

A la profesora Yolanda Puyana por su orientación, apoyo, comprensión e inspiración.

A Ochy Curiel pues sus enseñanzas favorecieron mi crecimiento personal y profesional.

A mi amiga Ángela Gutiérrez por sus contribuciones, escucha y hermandad.

A aquellxs que han compartido sus aportes y amistad en esta Ciudad y aquellas personas que a pesar del tiempo y la distancia aún están conmigo.





## Resumen

Este trabajo de tesis busca comprender las concepciones y vivencias de la sexualidad y las transformaciones en los proyectos de vida antes, durante y después del embarazo de un grupo de jóvenes padres y madres residentes del sector de Altos de Cazucá, en Soacha (Cundinamarca), mediante la utilización de técnicas investigativas etnográficas que permitieron dar cumplimiento a los objetivos de la investigación. A través del análisis de los relatos se hace un recorrido por aquellas significaciones y construcciones en género y sexualidad que los y las jóvenes van configurando a medida que se desenvuelven en los campos de socialización y en sus prácticas afectivas y sexuales. A partir del embarazo, los y las jóvenes perciben cambios en varias de sus áreas vitales, así como en sus planes de vida y de esta manera, configuran su ejercicio de paternidad y maternidad desde sus saberes en masculinidades y feminidades.

**Palabras clave:** género, sexualidad, jóvenes, paternidad, maternidad, masculinidades, feminidades.

## **Abstract**

### **Before, during and after pregnancy adolescent: Life projects and experiences about their sexuality**

This Thesis report looks for the comprehension of the conceptions and experiences in sexuality and the transformations in the life projects before, while and after the pregnancy in a group of young mothers and fathers who live in Altos de Cazucá, Soacha (Cundinamarca), by means of the use of ethnographic investigative techniques that allowed ensure comply with the investigation objectives. Through the analysis of the stories there is a journey by those gender and sexuality significations and constructions that young people are configuring as they have developed themselves in socialization fields in some of their vital areas, just like in their life plans and in this way configure their paternity/maternity practice from the knowledge they have about masculinity and femininity.

**Keywords: Gender, Sexuality, Young People, Paternity, Maternity, Masculinity, Femininity.**

# Contenido

	Pág.
<b>Resumen</b> .....	<b>IX</b>
<b>Lista de tablas</b> .....	<b>XIV</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
Estado del arte.....	9
Marco conceptual.....	17
Género .....	17
Heterosexualidad obligatoria .....	21
Sexualidad.....	24
Paternidad y maternidad.....	27
Estrategia metodológica .....	29
<b>1. Capítulo 1. Campos de socialización sobre la vida sexual.....</b>	<b>41</b>
1.1 El contexto de Soacha y Altos de Cazucá .....	43
1.1.1 Ubicación geográfica.....	43
1.1.2 Situación socioeconómica y educativa.....	44
1.1.3 Participación social.....	46
1.1.4 Conflicto armado .....	47
1.1.5 Percepción de sí mismos/as .....	49
1.2 Concepciones y prácticas de los padres y madres ante la sexualidad de sus hijos e hijas .....	52
1.2.1 Formas de relación y control .....	54
1.2.2 Comunicaciones sobre sexualidad.....	57
1.2.3 Socialización de prácticas y roles .....	60
1.3 La escuela. Interpretaciones a la formación recibida en la institución educativa.....	61
1.3.1 Creencias, concepciones y prácticas de los y las docentes .....	62
1.3.2 Motivaciones de los y las docentes.....	63
1.3.3 Interpretaciones sobre metodologías y conocimiento en sexualidad... ..	66
1.3.4 Creencias y prácticas significativas.....	69
1.4 Pares. Los y las jóvenes vistos desde los mismos jóvenes.....	72
1.5 Espacios alternativos para la formación en sexualidad: las organizaciones no gubernamentales .....	75
1.6 Saberes en sexualidad.....	77
1.6.1 Contrastes en los saberes sobre sexualidad .....	77
Saberes de los y las jóvenes en sexualidad.....	77
Saberes de los y las docentes en sexualidad.....	78
Saberes de los padres y madres de familia en sexualidad .....	80

1.6.2	Saberes en masculinidades y feminidades .....	81
1.6.3	Derechos Sexuales y Reproductivos – DSyR – .....	84
1.6.4	Percepciones sobre las opciones sexuales diversas .....	86
<b>2.</b>	<b>Capítulo 2. Encontrándose con su sexualidad: construcciones de significados y prácticas en sexualidad .....</b>	<b>89</b>
2.1	Motivaciones para iniciar una relación de pareja .....	91
2.2	Vida en pareja .....	92
2.3	Género y temores ante la vida sexual .....	95
2.4	Virginidad: el dilema entre conservarla y perderla .....	98
2.5	Inicios de la vida sexual .....	104
2.5.1	Prácticas eróticas .....	104
2.5.2	Motivaciones para iniciar una relación sexual - coital .....	106
2.5.3	Sentimientos, emociones, reacciones después de la primera relación sexual .....	108
2.6	Creencias, saberes y usos de la planificación anticonceptiva .....	111
2.6.1	Responsabilidad por la anticoncepción .....	111
2.6.2	Negociación en el uso de anticonceptivos .....	113
2.6.3	Utilización de anticonceptivos .....	114
<b>3.</b>	<b>Capítulo 3. Durante el embarazo: Desde la noticia del embarazo hasta el nacimiento 117</b>	
3.1	Reacciones ante la noticia del embarazo .....	118
3.2	Mujeres y su responsabilidad “exclusiva” en la procreación .....	120
3.2.1	Custodia .....	123
3.3	Aborto. Percepciones y prácticas .....	125
3.4	Cambios en su vida con el embarazo y nacimiento .....	131
3.4.1	Cambios corporales .....	131
3.4.2	Cambios con los padres y madres y con la familia política .....	133
3.4.3	Cambios escolares .....	135
3.4.4	Cambios en sus relaciones más cercanas y de pares .....	137
3.4.5	Cambios y proyecciones con sus parejas .....	138
3.4.6	Cambios en la sexualidad .....	140
3.5	Redes familiares y comunitarias: Vinculación a la red de apoyo .....	142
<b>4.</b>	<b>Capítulo 4. Significados de la Paternidad y Maternidad .....</b>	<b>145</b>
4.1	Motivaciones para ser padre o madre .....	146
4.1.1	Cuando el embarazo es buscado .....	147
4.2	Significado de ser padre o madre .....	150
4.2.1	Construcciones de paternidad .....	150
4.2.2	Percepciones sobre lo que significa ser madre joven .....	152
4.3	Acciones para que los y las jóvenes resignifiquen positivamente la experiencia de la maternidad y paternidad temprana .....	155
4.4	Balances de la experiencia de su paternidad o maternidad .....	159
4.5	Proyecciones vitales en los hijos e hijas .....	160
4.5.1	Diferencias de género en la expectativa hacia el hijo o hija .....	161
<b>5.</b>	<b>Conclusiones y recomendaciones .....</b>	<b>164</b>
5.1	Conclusiones .....	164
5.1.1	Género .....	164
5.1.2	Sexualidad .....	168

---

5.1.3	Paternidad y maternidad .....	170
5.1.4	Proyecto de vida.....	172
5.2	Recomendaciones .....	174
<b>Bibliografía</b>	.....	<b>178</b>

## Lista de tablas

	<b>Pág.</b>
<b>Tabla 1-1:</b> Recomendaciones de los padres y madres de familia a sus hijos e hijas...	54
<b>Tabla 1-2:</b> Prácticas de docentes que favorecieron la construcción de sexualidad en los y las jóvenes.....	70
<b>Tabla 2-1:</b> Temores ante la vida sexual .....	96
<b>Tabla 3-1:</b> Razones por las cuales los jóvenes hombres no solicitan la custodia definitiva de sus hijos o hijas. ....	123
<b>Tabla 4-1:</b> Razones de los hombres para preferir el sexo de los hijos o hijas. ....	162

# Introducción

Cambios a nivel fisiológico, mental y emocional están presentes durante todo el ciclo vital, sin embargo, cuando una persona atraviesa por la adolescencia y la juventud ocurren transformaciones relacionadas con la construcción de la personalidad y la inserción en la vida adulta. Por eso, se presenta una reorganización constante de las reglas, la autonomía, los valores, la voluntad y la formación de un programa de vida. Igualmente, la posición del o de la adolescente y joven también está relacionada con su género, clase social, identidad racial y su pertenencia social y cultural, así como su historia. A partir de ahí, se continúa con la definición de la identidad social y sexual, surgiendo en la mayoría de los y las adolescentes y jóvenes el interés por establecer relaciones de afectivas y de pareja ya sea con personas de su mismo sexo o hacia el sexo opuesto.

Por lo tanto, habría que recordar que si la cultura afecta de manera diferente a hombres y mujeres, también lo hará en el ejercicio de la sexualidad y en el establecimiento de las relaciones sexuales y coitales. Por ejemplo, Serapio<sup>1</sup> (2006) citando a la OMS afirma que en muchos países de América Latina las mujeres tienen el primer acto sexual entre los 15 y 16 años; mientras que los hombres lo tienen entre los 14 y 16 años. En Colombia y de acuerdo a Profamilia<sup>2</sup> (2010) en las mujeres de 25 a 49 años, la edad mediana a la primera relación sexual es de 18.1%, mientras que el 13% de las jóvenes de 15 a 19

---

<sup>1</sup> Ana Serapio Costa es Licenciada en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid. Es máster en psicoterapia psicoanalítica y educadora sociocultural.

<sup>2</sup> La Asociación Probienestar de la Familia Colombiana – Profamilia – es una entidad privada, sin ánimo de lucro, afiliada a la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF), con la mayor experiencia en el campo de la salud sexual y salud reproductiva y planificación familiar en Colombia y considerada una institución piloto a nivel mundial en este campo. Su acción es de gran amplitud, puesto que además de la información y servicios en sus clínicas, centros para jóvenes y consultorios jurídicos, localizados por todo el territorio nacional, distribuye una gran gama de anticonceptivos y otros productos a través de su área de Mercadeo de Productos. Desde 1990, cada cinco años viene presentando resultados investigativos sobre salud sexual y reproductiva del País a través de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud.

años residentes en la zona urbana han tenido su primera relación sexual antes de los 15 años.

Con estas cifras, cabe preguntarse sobre la importancia que adquiere no sólo la sexualidad de los y las jóvenes sino también la situación social, económica y familiar de aquellos padres y madres que aún son adolescentes y jóvenes. Es decir, si varias de nuestras abuelas y progenitoras fueron madres a temprana edad, esta situación no era preocupante, pues por una parte muchas de ellas quedaron embarazadas dentro de un matrimonio o unión socialmente aceptable y por otro lado, en la actualidad la mayoría de los y las jóvenes tienen otras aspiraciones académicas, laborales y de participación, lo que haría que el tema del embarazo si bien no impida la relación de tales metas, si puede entrar a retrasar el cumplimiento de tales ideales.

Además, existe un interés político en el sector juvenil asociado con lo que el Fondo de Población de Naciones Unidas [UNFPA]<sup>3</sup> (2010) denomina como el período de *bono demográfico*, entendido como una “aquella situación en la cual la proporción de personas en edades productivas crece de manera sostenida respecto a la proporción de personas en edades potencialmente inactivas (menores de 15 y mayores de 60 años)”. Para el UNFPA, la mirada hacia los y las jóvenes estaría entonces dirigida a concretar el beneficio del bono demográfico a través de la mayor participación social y económica, elevar la producción y productividad, mejorar los indicadores de salud y de educación y, a nivel macroeconómico, generar mayores tasas de ahorro, inversión, ingresos y, en última instancia la calidad de vida de la población.

Es posible que muchos y muchas jóvenes inicien su vida sexual, con o sin información, con o sin aprobación de sus padres/madres, tal vez con el apoyo de su grupo de amigos/as o en medio de temores, pero en definitiva la decisión de sostener relaciones sexuales es única y les corresponde solamente a ellos y ellas. Habría entonces que considerar aspectos relacionados con las condiciones en las que se presenta esta decisión puesto que esta puede depender de concepciones de un amor romántico, la

---

<sup>3</sup> El Fondo de Población de las Naciones Unidas – UNFPA -, promueve en mujeres, hombres y jóvenes la planificación de sus familias para evitar embarazos no planeados, a tener embarazos y partos sin riesgo, a evitar las infecciones de transmisión sexual, incluyendo el VIH y el sida, y a combatir la discriminación y violencia contra la mujer.



búsqueda de placer, los modelos de sexualidad que presentan los medios de comunicación o el poco abordaje que las redes familiares y sociales le prestan a esta temática. En tal sentido, tal vez los y las jóvenes se vean inmersos/as en un panorama que los anima a iniciar su actividad sexual o los obliga a mantenerse dentro de una supuesta moral que cohibe y censura limitándolos a tener relaciones sexuales en medio de la clandestinidad.

Si en la mayoría de los casos, la sexualidad se experimenta en todos los ciclos vitales, ¿por qué entonces preocuparse por la sexualidad en los y las jóvenes? Porque se cree que no cuentan con los criterios suficientes para ejercerla de acuerdo a un modelo normativo de responsabilidad y porque al vincular la sexualidad únicamente con la genitalidad y a la reproducción se niega la posibilidad de que tanto hombres como mujeres puedan disfrutar del placer sexual. De acuerdo a una cultura religiosa que asocia el deseo sexual como un elemento prohibido, existe una visión que cree necesario restringir las prácticas eróticas y sexuales porque si la sexualidad tiene connotaciones inmorales, aquella que ejercen los y las jóvenes no resulta satisfactoria porque es superficial y se exponen a factores de riesgo como las infecciones de transmisión sexual o el embarazo.

Tal como lo señala Mejía<sup>4</sup> (2000), las condiciones en las que se presenta el inicio sexual de los y las adolescentes “son motivo de alerta para las autoridades en Salud Pública. Los jóvenes inician su vida sexual de forma desprotegida y temprana y esto produce consecuencias devastadoras en el ámbito de lo social, la salud y la economía” (p. 27). En este sentido, además de presentarse alteraciones en las vidas de los jóvenes padres o madres, también pueden existir afectaciones en sus entornos más cercanos y por lo tanto, sería una responsabilidad del Estado garantizar medidas de prevención, promoción y atención al embarazo adolescente, especialmente cuando es inesperado. No solamente se trata de un asunto de salud pública sino también de cómo se ejerce la autonomía, los derechos sexuales y reproductivos y la manera en que los y las adolescentes como sujetos activos/as se responsabilizan de sus propios procesos. En muchos casos, la conceptualización que se ha hecho de los/as jóvenes deja de lado su

---

<sup>4</sup> Psicóloga colombiana, especialista en Políticas e Intervenciones en Drogas y Alcohol, Magistra en Política Social, asesora de la Dirección de Salud Pública, Ministerio de la Protección Social

capacidad de conciencia sobre sus fortalezas y necesidades, así como su participación y esto se ve reflejado en lo que menciona Viveros<sup>5</sup> “(los y las jóvenes) no tienen voz ni voto en la formulación de políticas y programas que supuestamente están diseñados para beneficiarlos” (Viveros, 2006, p. 163).

Son varias las instituciones y tecnologías que pretenden regular el cuerpo y la sexualidad de los y las jóvenes a través de mandatos normativos que obligan a postergar las relaciones sexuales y el embarazo. No obstante, en la socialización de niños y niñas se evidencia que constantemente se les programan para que vinculen a sus planes de vida comportamientos y actitudes que favorezcan el establecimiento de familia heterosexual con hijos e hijas. En las mujeres, especialmente se promueve la maternidad como la cumbre máxima de la realización femenina.

Cuando el embarazo no es esperado entra a cambiar los sentidos y proyecciones de vida de los y las jóvenes, especialmente cuando las condiciones de pobreza y exclusión entran a jugar un papel importante en la vivencia de la sexualidad. La realidad nacional, muestra a través de Profamilia (2010) y su Encuesta Nacional de Demografía y Salud – ENDS –, que una de cada cinco mujeres de 15 a 19 años ha estado alguna vez embarazada: 16% ya son madres y 4% está esperando su primer hijo. Por ello, resulta necesario conocer la percepción que sobre la maternidad y la paternidad tienen los y las jóvenes, puesto que muchas veces el embarazo no se ha considerado en los y las jóvenes como una opción de vida, una decisión concienzuda, una posibilidad de resignificación del sentido vital o la oportunidad de crear otras formas de familia diferentes de aquella enmarcada dentro de las convenciones tradicionales del matrimonio. Como lo hace notar Sadler y Aguayo<sup>6</sup> “las razones para este deseo (las gestaciones) pueden ser más o menos conscientes y resulta de gran relevancia

---

<sup>5</sup> Mara Viveros Vigoya es una economista colombiana egresada de la Universidad Nacional de Colombia. Posee un Doctorado en Ciencias Sociales de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, un magíster en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas del Instituto de Altos Estudios de América Latina. Es docente universitaria e investigadora, integrante del grupo interdisciplinario de estudios de Género (GIEG).

<sup>6</sup> Francisco Aguayo es un psicólogo chileno e investigador en Masculinidades y Paternidades. Magíster (c) en Estudios de Género. Michelle Sadler es chilena y antropóloga social de la Universidad de Chile. Magíster en Estudios de Género de la Universidad de Chile, Master of Science en Antropología Médica de la Universidad de Oxford.

develarlas para profundizar en el análisis tradicional del fenómeno y vincularlo a las condiciones para el desarrollo inicial de niños y niñas, hijos/as de madre y/o padre adolescente” (Sadler y Aguayo, 2006: p. 39). Por esta razón, se quieren a través de la presente investigación poner en relieve que el embarazo, la paternidad y maternidad no constituyen el destino final de los y las jóvenes.

Con las implicaciones que se derivan del embarazo inesperado, la madre o el padre adolescente no sólo deben sortear la idea de tener a su futuro/a hijo/a sino que también deben afrontar el reordenamiento de su proyecto de vida que se ve alterado y ahora deben asumir la paternidad o la maternidad que seguramente habían programado mucho más allá o ni siquiera habían contemplado. Si bien el embarazo representa un cambio al que los y las jóvenes deben adaptarse, la gestación adolescente también es significada, por parte de los padres o madres como la imposibilidad de continuar con los planes trazados.

A nivel personal, una de las motivaciones que me llevó a involucrarme en esta temática fue mi propia historia donde el embarazo adolescente de mi hermana llegó como un acontecimiento que transformó las relaciones de una familia nuclear con una tradición católica fuertemente constituida. El impacto que produjo este embarazo no sólo transformó radicalmente la vida de mi hermana sino la de toda una familia que asumió el cuidado y la crianza de mi sobrino hasta la actualidad. Además, en ese momento el ejercicio de mi sexualidad no sólo era complejo dado el contexto social, cultural y religioso en el que crecí, sino que a partir de la noticia de que mi hermana sería madre a los dieciséis años, sobre mis hombros se recargaron las expectativas familiares del tener que posponer mi maternidad y por supuesto mi sexualidad, hasta que hiciera parte de una unión conyugal formal.

Desde el ámbito laboral el haber hecho parte de programas y proyectos de intervención sobre salud sexual y reproductiva, me llevó a cuestionarme sobre qué situaciones se conjugan para que adolescentes y jóvenes pertenecientes a este tipo de procesos formativos y participativos, quienes demostraron comprender la importancia de prevenir embarazos a temprana edad para sus vidas, finalmente terminan siendo padres y madres a pesar de tener claridad en sus proyectos de vida, tener información sobre Derechos Sexuales y Reproductivos o de haber tomado algunas las precauciones anticonceptivas.

Igualmente, he participado en la realización de dos investigaciones relacionadas con la temática: Una de ellas titulada “Vivencias y rendimiento académico de Madresolteras Universitarias - UDENAR” (Gutiérrez, Hernández, Herrera & Ortega, 2002) y la otra denominada “Noción de Sí Mismo - Real e Ideal- en Madres en Situación de Desplazamiento Forzado (Carvajal, Gutiérrez y Ortega, 2005). Los hallazgos de estos trabajos tienen que ver con el manejo que las mujeres participantes hacen de su sexualidad y su relación con condiciones de subordinación, maltrato o abandono por parte de sus compañeros cuando llegaron a ser parejas o madres.

He tenido especial interés en el trabajo con población juvenil en condiciones de pobreza, exclusión o en contextos de violencia, no sólo por el espíritu de superación que caracteriza a algunos de estos y estas adolescentes y jóvenes, sino porque me han brindado la posibilidad de hacer parte de sus historias de vida. Cuando hombres y mujeres, niños, niñas, adolescentes y jóvenes conocen otras opciones para sus vidas, cuando se permiten participar de espacios para la construcción de sus proyectos personales de acuerdo a sus ideales o cuando tienen la oportunidad de relacionarse con otras personas, estos sujetos y sujetas sorprenden con su capacidad de crecimiento y liderazgo. No obstante, cuando los y las jóvenes tienen que enfrentar situaciones familiares, sociales o laborales que obstaculizan su desarrollo, varias de sus aspiraciones se ven aplazadas en el mejor de los casos o toman la decisión de eliminarlas definitivamente. Por esta razón, cuando las mujeres deciden involucrarse en relaciones donde en aras del amor ideal han establecido acuerdos de pareja que han reducido su autonomía, libertad e independencia y terminan accediendo a modificar sus planes vitales para satisfacer a sus compañeros o para evitar conflictos con ellos, para mí como profesional y como ser humana, es frustrante observar la forma en que dejan de potencializar sus capacidades o se alejan de sus metas.

Llama la atención que dadas las condiciones de pobreza y exclusión por las que atraviesan algunos de estos y estas jóvenes habitantes de sectores con altas problemáticas sociales adoptan actitudes y responsabilidades que les ubican prontamente como adultos y adultas. De esta manera, algunos chicos o chicas no tienen la posibilidad de disfrutar de su juventud, de vivenciar o exigir algunos de sus derechos como la educación, la recreación o la participación. Por ello, su sexualidad también se ve permeada por estas condiciones y en algunas ocasiones, deciden establecer noviazgos

que son asumidos con la seriedad y las características de uniones más formales, en lugar de disfrutar de múltiples relaciones de pareja y obtener aprendizajes para su desarrollo personal y afectivo. El embarazo adolescente y juvenil si bien es cierto que puede ser significado como un referente que da sentido a estas historias marcadas por la adversidad, también puede entrar a complicar aún más el ejercicio de varios derechos, la vivencia de la sexualidad y el futuro de los padres y madres jóvenes, así como el de sus hijos o hijas.

Este trabajo constituye entonces la oportunidad de encontrar respuesta a varios interrogantes sobre las decisiones que les lleva a los y las jóvenes a adelantar su paternidad o maternidad cuando no era esperada, por lo menos para varios y varias de las adultas que les rodean. Se espera encontrar rutas que permitan dilucidar qué elementos se requieren para lograr transformaciones en mujeres y hombres jóvenes empoderados/as y ejerciendo sus derechos. En este sentido, se puede generar un cambio en la percepción de los y las adolescentes, donde dejen de ser vistos como sujetos y sujetas pasivos para que se les reconozca en su dimensión participativa y sean agentes de cambio, pues como lo manifiesta la psicóloga colombiana Inés Mejía citada por Serrano<sup>7</sup> en sus estudios con jóvenes de estratos 1, 2 y 3: “el ejercicio de la sexualidad se encuentra legitimado y normalizado en la red juvenil y supone ganancias no sólo desde el placer y la satisfacción sino desde el desarrollo personal, el fortalecimiento de la identidad y el rol sexual, apartándose de las miradas alarmistas y moralizantes sobre la actividad sexual juvenil que sólo ven en ella problemas y riesgos para los adolescentes” (Serrano, 2003: p. 95). Cómo se verá en varias de estas líneas, la sexualidad juvenil en lugar de ser percibida como un aspecto que genera preocupación, debería ser vista como la posibilidad de que los y las jóvenes crezcan, desarrollen su identidad y se vayan incorporando al mundo adulto con condiciones de confianza, seguridad y bienestar.

Es posible que la sexualidad y los proyectos de vida se transforman antes, durante y después de una experiencia de maternidad o paternidad. Con base a los anteriores planteamientos y cuestionamientos esta investigación pretende descubrir y comprender

---

<sup>7</sup> José Fernando Serrano Amaya es un antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Es Magíster en Conflict Resolution de la Universidad de Bradford.

¿Cómo un grupo de jóvenes padres y madres, estudiantes de la Institución Educativa Gabriel García Márquez ubicada en el sector de Cazucá, en Soacha (Cundinamarca) significan<sup>8</sup> y vivencian su sexualidad y sus proyectos de vida antes, durante y después del embarazo? Para ello, se han establecido las siguientes preguntas específicas:

1. ¿Cuáles son los significados que tienen los/as jóvenes padres y madres sobre las prácticas de su sexualidad antes, durante y después del embarazo?
2. ¿Cómo significan los y las jóvenes padres y madres que las instituciones familiares, religiosas y educativas perciben las prácticas de su sexualidad?
3. ¿Cómo significan los/as docentes, padres y madres de familia las creencias y prácticas en sexualidad de jóvenes padres y madres?
4. ¿Cómo se negocian las relaciones sexuales heterosexuales de los jóvenes padres y madres antes, durante y después del embarazo?
5. ¿Los significados de la maternidad o paternidad han cambiado con el embarazo?
6. ¿Cómo cambia la vida de las madres y padres jóvenes a nivel personal, corporal, sexual, familiar, de pareja, social y escolar a razón del embarazo?
7. ¿Cómo cambia el sentido y proyecto de vida a razón del embarazo de los y las jóvenes?

Para dar respuesta a estas preguntas se ha establecido el siguiente objetivo general: *Comprender las concepciones y vivencias de la sexualidad y de los proyectos de vida antes, durante y después del embarazo de un grupo de adolescentes y jóvenes padres o madres con edades comprendidas entre los 15 a 20 años, estudiantes de la Institución Educativa Gabriel García Márquez ubicada en el sector de Altos de Cazucá, en Soacha (Cundinamarca).* En virtud de esto, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

1. Develar los significados y prácticas de su sexualidad antes, durante y después del embarazo.

---

<sup>8</sup> Para la presente investigación se tomará como referencia la conceptualización de Significado propuesta por el filósofo, lingüista y psicólogo ruso de origen judío Lev Vygotski (1995): "El significado de la palabra es un fenómeno del pensamiento mientras éste esté encamado en el lenguaje, y del habla sólo en tanto esté relacionado con el pensamiento e iluminado por él. Es un fenómeno del pensamiento verbal, o del lenguaje significativo, una unión de palabra y pensamiento" ().

2. Describir cómo significan los y las jóvenes a las instituciones familiares, religiosas y educativas sobre sus prácticas de sexualidad.
3. Indagar los significados de docentes, padres y madres de familia con respecto a las creencias y prácticas en sexualidad de jóvenes padres y madres.
4. Conocer las negociaciones de sus relaciones sexuales heterosexuales antes, durante y después del embarazo.
5. Interpretar los significados sobre de la maternidad o paternidad durante y después del embarazo.
6. Evidenciar los cambios en su vida a nivel personal, corporal, sexual, familiar, de pareja, social, escolar durante y después del embarazo.
7. Comparar el sentido y proyecto de vida antes, durante y después del embarazo.

## Estado del arte

Para esta investigación se llevó a cabo una revisión de anteriores estudios nacionales e internacionales que, de acuerdo a sus resultados, le aportan al cumplimiento de los objetivos del presente trabajo. En este sentido, resultan útiles los hallazgos reportados por la Pesquisa Gravada que se llevó a cabo en dos etapas: una cualitativa que contó con 123 entrevistas en profundidad de 1999 y 2000 y otra cuantitativa, con la participación de 4.634 individuos escogidos de manera aleatoria entre octubre de 2001 y enero de 2002. Hacen parte de la investigación hombres y mujeres entre 18 y 24 años de tres capitales: Porto Alegre, Río de Janeiro y Salvador. A través de su objetivo que consistía en explorar aquellas formas en las que el comportamiento sexual-afectivo de los y las participantes interactúan con los eventos referidos a las esferas escolar, profesional o conyugal, considerando las condiciones distintivas de las vidas de los y las jóvenes, en este caso aquellas referidas a las de Brasil, se encontraron resultados que permiten comprender aún más el embarazo adolescente. Esta investigación fue llevada a cabo por María Luiza Heilborn, Estela M.L. Aquino, Michel Bozon y Daniela Riva Knauth<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> María Luiza es doctora en Antropología y coordinadora del Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos. Estela M. L. Aquino es profesora asociada del Programa de Género y Estudios del Institute of Collective Health de la Universidad Federal de Bahía. Michel Bozon es un antropólogo y sociólogo, director de investigación en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París. Daniel Riva Knauth pertenece al Departamento de Medicina Social, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Los resultados que se muestran a continuación hacen parte del capítulo titulado “Sexualidad, género y color entre jóvenes brasileiros” presentado por María Luiza Heilborn y Cristiane S. Cabral<sup>10</sup> en el libro “Raza, Etnicidad y Sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina”. Entre los hallazgos que destacan estas autoras, se encuentra que la edad promedio de iniciación sexual fue de 16,2 años para los muchachos y 17,9 para las muchachas. En este sentido, para Heilborn y Cabral (2008) “La homogeneidad del ritmo masculino del inicio sexual al contexto social es reveladora de la fuerte exigencia cultural de confirmación de la masculinidad, por medio de la precocidad sexual y del valor socialmente expandido de la virilidad en el Brasil” (p. 175).

Esto se relaciona con los hallazgos referidos a los tipos de interacción sexual, pues a pesar de haber identificado otras formas de expresión y técnicas corporales para la obtención del placer que no necesariamente son del tipo coital – genital existe un “indicativo de la centralidad del sexo vaginal como técnica sexual definidora de la heterosexualidad, y es una marca importante en la construcción de los recorridos sexuales de los individuos (Gagnon y Simon, 1973/2005)” (p. 181).

De igual forma, para Heilborn y Cabral (2008), la precocidad en la iniciación de las relaciones y la cantidad de parejas es una condición que tiene unas connotaciones y expectativas sociales diferentes para hombres y mujeres, pues es esperado que los hombres se inicien más prontamente y tengan varias parejas para fortalecer su representación y sentido de masculinidad; mientras que las mujeres deben presentar una cierta modestia en la esfera sexual, así como, restricciones. Sin embargo, estas apreciaciones no necesariamente se corresponden con la realidad, debido a la imagen que quieren proyectar algunas jóvenes y que se espera de ellas como mujeres. Las autoras también mencionan información relacionada con la trayectoria escolar y el inicio de la vida sexual de las jóvenes. En virtud de esto, señalan que aquellas jóvenes que interrumpieron la escuela antes de terminar la primaria tuvieron su primer encuentro coito sexual a los 16,3 años. Además, la escolaridad resultó más extensa para las mujeres en comparación con los hombres.

---

<sup>10</sup> Doctoranda en Salud Colectiva (IMS/UERJ), investigadora del Programa en Género, Sexualidad y Salud del Instituto Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro.



Otro hallazgo que le aporta a este trabajo de investigación tiene que ver con aquellas prácticas eróticas como el sexo oral que no son identificadas en los relatos de las mujeres. De esta manera, estas formas de interacción y reconocimiento por parte de las jóvenes se corresponden con un imaginario que pauta lo adecuado para cada género. En ese sentido Fonseca (2000) citado por Heilborn y Cabral señala que “los valores ligados a la distinción entre la ‘mujer de la casa’ y la ‘mujer de la calle’ son de gran importancia en la construcción de la identidad femenina” (p. 183)

Por otra parte y a partir del reconocimiento de que son precisamente quienes se declaran como negros aquellos que relatan en menor porcentaje la práctica de otras formas de interacción sexual. Esto puede “problematizar la idea de que los estereotipos raciales actuarían en la modelación de mujeres y hombres negros, impulsándolos a firmarse a partir de la sexualización” (p. 187). Por otro lado, la aceptación de la homosexualidad se correlaciona con el género femenino y los niveles más altos de capital cultural. Por lo tanto, Heilborn y Cabral concluyen que “la condición de clase (aquí tomada por la escolaridad individual), el género y el color-raza modelan las condiciones en que se enuncian las opiniones” (p. 191).

Otro documento que ofrece claridades a los objetivos de investigación es el de Alfonso Antona<sup>11</sup> (2006) titulado “Embarazo de adolescentes en América Latina y el Caribe”. De acuerdo a sus hallazgos “cerca del 35% de las jóvenes latinoamericanas tienen su primer hijo antes de los 20 años”. Esta situación pone en mayor riesgo de interrumpir su proyecto de vida, específicamente si se abandona sus estudios, limitando la consecución de un empleo favorable. Además, como lo señala Antona (2006) “las niñas y mujeres jóvenes con menos oportunidades existen más riesgo de abandono de la escuela, de ser objeto de violencia sexual, de contraer matrimonio precoz y/o enfermar” (p. 38). De esta manera, al favorecer, en las niñas, adolescentes y jóvenes, el acceso y la permanencia en la educación también se promueven cambios en su salud sexual y reproductiva, considerando la posibilidad de superar la pobreza y encontrando mejores condiciones para su desarrollo integral.

---

<sup>11</sup> Alfonso Antona es antropólogo, Experto en cooperación al desarrollo. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Planificación Familiar de Madrid

Entre los cambios de la salud sexual y reproductiva, Antona (2006) indica que para el Fondo de Población de Naciones Unidas, las barreras que obstaculizan el uso de anticonceptivos, sobre todo en las y los adolescentes son: a) Falta de servicios accesibles y escasez de equipo, productos y personal, b) falta de opciones entre distintos métodos, apropiados a la situación de la mujer y su familia, c) falta de conocimientos acerca de la seguridad, la eficacia y la disponibilidad de opciones, d) deficiente interacción entre pacientes y proveedores de servicios, f) falta de apoyo por parte de la comunidad o del cónyuge, g) informaciones erróneas y rumores, h) efectos secundarios de algunos métodos y seguimiento insuficiente para promover un cambio de métodos o asegurar que la utilización y la dosis sean correctas e i) limitaciones financieras. Todo esto se vinculará con la práctica de abortos en condiciones de insalubridad y riesgo.

Si las personas jóvenes representan, en algunos países de América Latina y el Caribe, un tercio de la población, al garantizar su acceso y permanencia en el sistema educativo constituye un apoyo para el futuro: “La inversión de jóvenes no sólo es una prioridad para el fomento de los derechos humanos y la reducción de la pobreza, sino que también podrían proporcionar un ‘dividendo demográfico’ que posibilitaría la salida de muchos países del subdesarrollo” (p. 42).

Otro estudio que le aporta al análisis de los datos encontrados en esta investigación, son los resultados de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud – ENDS –, que se viene realizando desde el 1990 y cuyo último informe presentó los resultados de 2010. De acuerdo con Profamilia (2011) el objetivo de estas Encuestas consisten en “mejorar e institucionalizar la recolección y utilización de la información requerida para evaluar los programas de salud sexual y salud reproductiva y de salud general de la población con el objeto de tomar las decisiones requeridas de política y relacionadas con los diferentes planes, programas y que se desarrollan [...] obtener información actualizada sobre aspectos demográficos y de salud de la población, relacionados con los objetivos de la política nacional de salud sexual y reproductiva” (p. 1 - 2).

Este estudio tuvo una representatividad urbana y rural en seis regiones colombianas: Caribe, Oriental, Central, Bogotá, Pacífica, y Amazonía-Orinoquía. Se entrevistaron mujeres entre los 13 y 49 años de edad, pero solamente se presenta información correspondiente a 15 y 49 años. Las conclusiones de esta investigación dan cuenta de:

a) Características de los hogares, b) características de las mujeres en edad fértil, c) fecundidad, d) el uso de anticoncepción, e) nupcialidad, f) preferencias de fecundidad, g) mortalidad infantil, h) conocimiento de Sida y otras ITS, i) violencia intrafamiliar, entre otras. Los resultados de la ENDS contribuyen al análisis de este trabajo porque brinda información estadística relacionada sobre el inicio de la primera relación en las jóvenes entrevistadas del área urbana, así como, datos sobre la fecundidad de las mujeres jóvenes.

Por otra parte, Mauro Brigeiro (Coordinador), Marco Melo, Claudia River y Manuel Rodríguez<sup>12</sup> presentan el documento “La investigación sobre sexualidad en Colombia (1990-2004): balance bibliográfico” que da cuenta del conocimiento encontrado acerca de la sexualidad desde varias disciplinas, contribuyendo a su construcción como objeto de investigación en Colombia entre 1990 y 2004. Para este estado del arte se tuvo en cuenta el capítulo denominado “La problematización de la sexualidad de adolescentes y jóvenes” pues los hallazgos que reportan los autores del texto señalan que estas investigaciones “contribuyen a construir las categorías y los elementos problemáticos que definen la sexualidad como un asunto público; por otro lado, responden a las demandas sociales de estrategias de intervención que abordan los aspectos ‘inadecuados’ de las sexualidades juveniles, tomando como referencia un modelo de bienestar personal construido por las disciplinas biomédicas, el estado, ONG y agencias de desarrollo” (p. 53)

De esta manera, se identifican algunos subtemas en los que se han categorizado los resultados de la búsqueda de información: a) Conocimientos, actitudes y prácticas, b) representaciones, narrativas y Fenomenología, c) aproximaciones microsociológicas a la sexualidad Juvenil, entre otros. Con respecto al primer subtema, lxs autorxs manifiestan que estos estudios buscan identificar tendencias nacionales y regionales sobre aquellos conocimientos, actitudes y prácticas – CAP – que son significativos en las vidas sexuales y reproductivas de los y las jóvenes. Dentro de estas investigaciones, se destaca el trabajo de Altamar et. ál (2002) donde se hace una relación entre conocimiento y prácticas de riesgo, el rechazo de prácticas homoeróticas, modos de subordinación

---

<sup>12</sup> Profesionales en Antropología

asociados a la dominación masculina. Igualmente Corredor (1994) evidencia que las “variables como la religión y las diferencias de nivel educativo (el ciclo escolar cursado) son determinantes de la adscripción a uno u otro modelo interpretativo [...] son los silencios sobre la sexualidad y la falta de acceso efectivo a tecnologías anticonceptivas, las razones que contribuyen a su subordinación y a que aumente la probabilidad de embarazos no deseados o de contraer infecciones de transmisión sexual” (p. 56).

Con respecto a otro apartado sobre representaciones, narrativas y Fenomenología, se presentan las conclusiones del trabajo de Barrera et ál. (2004) donde se abordan las cuestiones referidas a la iniciación sexual donde está influenciada por los padres y madres para el caso de las mujeres; mientras que para los hombres se asocia con la norma de pares. Además, con el estudio de De la Cuesta (2002) se pone de manifiesto que las mujeres dan continuidad al compromiso romántico y sumándose a esto, se limitan sobre el inicio de las relaciones sexuales brindándoles más control a los hombres. Los estudios de Beltrán (2002) afirman que el embarazo consolida las relaciones de pareja; mientras que el aporte de Lugo (2002) manifiesta que las rupturas sentimentales pueden provocar la pérdida de ‘deseabilidad’ ante su propio compañero u otros hombres. También contribuye a reforzar una serie de eventos críticos para la joven, relacionados con el sistema simbólico de la sexualidad y el género” (p. 60)

En el acápite “Aproximaciones microsociológicas a la sexualidad Juvenil” se destacan los aportes de Suárez et ál. (2004) donde se sustenta que se mantienen dificultades en la comunicación entre docentes y estudiantes, aunque se desarrollen programas escolares en educación para la sexualidad. Por su parte de la investigación de Arango (1991; 1992) se comenta que si los hombres pueden desentenderse temporalmente de sus rol como proveedores; las jóvenes mantienen su aporte a la reproducción familiar.

A nivel local también se destaca el documento titulado “Embarazo adolescente en Bogotá: construir nuevos sentidos y posibilidades para el ejercicio de derechos”, que fue realizado por el UNFPA y la Secretaría de Salud de la Administración de la Bogotá Positiva, a través del Convenio 698/2008-2011 SDS-UNFPA. Este trabajo está compuesto por las siguientes líneas de acción de la Secretaría Distrital de Salud: investigación, documentación, sistematización, monitoreo y evaluación de los procesos en cinco localidades: Ciudad Bolívar, Kennedy, Suba, Bosa y San Cristóbal. Se tuvieron

en cuenta cinco estudios relacionados con sexualidad adolescente y juvenil, actores/as y servicios de salud sexual y reproductiva, aprendizajes, obstáculos y buenas prácticas en las acciones de movilización social y comunicación realizadas en el marco del convenio. Los hallazgos cualitativos y cuantitativos son interpretados desde un enfoque hermenéutico. A continuación se describen algunos hallazgos relevantes para este trabajo de tesis.

El libro tiene seis documentos que son presentados de acuerdo a cuatro perspectivas: las epistemologías que circulan, la metodología y las técnicas, resultados, conclusiones y recomendaciones. De acuerdo al primer punto de vista, como lo señala Pacheco Sánchez<sup>13</sup> (2011) en los estudios presentados en este texto “predomina una mirada sobre la sexualidad que se puede englobar en el término “construccionismo social”, que en el campo de la sociología de la sexualidad es una forma de describir la historicidad ante los cuerpos y la sexualidad” (p. 31). En este sentido, Pacheco citando a Castro (2002) indica que los capítulos del libro están enmarcados en interpretaciones sobre la construcción social y en las posturas de quienes investigan, del contexto y del discurso utilizado. De esta manera, al combinar las perspectivas de la salud pública y de las ciencias sociales se aporta a la construcción de Derechos para adolescentes y jóvenes.

Con respecto, a la metodología y técnicas de los estudios presentados se han utilizado los enfoques cualitativos puros o combinados. Los resultados muestran que existe una mirada del embarazo que se da entre una percepción negativa, como la de “metida de patas” hasta la mayor expresión de la femineidad. Entonces la preocupación de los padres y madres de familia se enfocaría en la sanción social que relaciona el embarazo como el fracaso de la prevención o la alteración de los proyectos de vida. Mientras que a los y las docentes les inquieta que el inicio de las relaciones sexuales se constituye en la antesala de otras problemáticas. Igualmente, el embarazo puede ser interpretado como un hito en la vida de los y las adolescentes o jóvenes, dándoles sentido en un contexto patriarcal, heterosexual y nuclear.

---

<sup>13</sup> Médico, especialista en epidemiología y candidato a doctor en sociología. aprendiz e investigador en los campos de la sexualidad, el género, la salud sexual y reproductiva y los derechos sexuales y reproductivos.

Adicional a los anteriores estudios se encuentra la investigación “Padres y madres en cinco ciudades colombiana, cambios y permanencias” desarrollada entre 1998 y 2000 en las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga y Cartagena con la participación de 10 investigadoras pertenecientes a las universidades de Antioquia, Valle, Cartagena, Autónoma de Bucaramanga y la Universidad Nacional de Colombia, con la coordinación de la profesora Yolanda Puyana. El estudio demuestra de qué manera las familias y las relaciones entre padres, madres e hijos pasan por transformaciones de acuerdo a los cambios sociales y al mismo tiempo, evidencia los aportes de la vida familiar a las nuevas concepciones y prácticas de la sociedad, como lo expresa Puyana<sup>14</sup> (2003) “Dichos cambios conjugan tanto dimensiones subjetivas referidas a la historia de vida de cada hombre o mujer como dimensiones objetivas producto de las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas ocurridas en un espacio geográfico determinado, de las cuales entrevistados y entrevistadas participan. De la conjunción de ambas dimensiones surgen nuevas maneras de asumir la paternidad y la maternidad a la vez que se crean representaciones sociales diferentes a las que sus progenitores desarrollaron” (p. 7, 8).

A través de una metodología cualitativa se llevaron a cabo 400 entrevistas profundas y 80 historias de vida a quienes han habitado en la misma ciudad durante más de 20 años. Los resultados dan cuenta sobre las representaciones y vivencias de los padres y madres en relación con sus hijos e hijas, de acuerdo al estrato social y considerando las dinámicas del nivel de vida poblacional y el acceso a los recursos económicos. Para la presente investigación son relevantes los hallazgos sobre los cambios y permanencias en la paternidad y la maternidad, las prácticas en transición, los nuevos significados que se van construyendo alrededor de experiencias tradicionales, así como las formas de control y castigo que utilizan los padres y madres y de qué manera se han ido transformando. Estos resultados son importantes pues aportan en la comprensión de las relaciones que establecen los y las progenitoras de los y las jóvenes y la forma en la que ellos y ellas han simbolizado su feminidad y masculinidad y la relación que establecen con sus hijos o hijas.

---

<sup>14</sup> La profesora Yolanda Puyana Villamizar es Trabajadora Social de la Universidad Javeriana, Magister en Estudio Integral de la Población, Facultad de estudios interdisciplinarios, Universidad Javeriana. Especialista en Terapia sistémica. Sistemas Humanos Bogotá y Kensington Consultation Center, en Londres.

## Marco conceptual

### Género

El género es una construcción socio-cultural que incorpora al orden simbólico para configurar la diferencia sexual. Esto sitúa a los y las jóvenes, sus familias y las personas que les rodean desde una perspectiva que considera sus historias de vida y su entorno, pues nombrar a alguien como mujer o como hombre no es lo mismo en todos los contextos históricos y sociales. Esta visión es importante porque tal y como lo plantea Mara Viveros (2000), “el valor de analizar al hombre o a la mujer en cuanto categorías simbólicas reside en la posibilidad que dicho análisis ofrece de identificar las expectativas y los valores que una cultura concreta asocia con el hecho de ser varón o hembra” (Viveros, 2000: 65). Es través de la cultura y las interacciones sociales que tienen los niños y las niñas como estructuran roles y formas de actuar para hombres y mujeres. Las personas incorporan estas maneras de relacionarse con otros y otras mediante las pautas que se ofrecen en diferentes campos de socialización y no porque su naturaleza les obligue a comportarse de cierta manera. En esta perspectiva, el género constituye una categoría teórica central de esta investigación.

La construcción de género está mediada por el contexto social, cultural e histórico. La diferencia sexual es interpretada por el entorno que rodea a una persona y a partir de ahí, se le transmiten las simbolizaciones que se le han otorgado a lo femenino y a lo masculino. Es en la familia, la escuela, el trabajo o en otros medios como las redes sociales donde las personas aprenden que existen ciertos códigos que les definen en su masculinidad o en su feminidad. A su vez, los patrones de aquello que se considera femenino o masculino están ligados a los condicionamientos culturales en los que crecen hombres y mujeres. Hablar sobre la dicotomía hombre/mujer es una representación que está vinculada con lo simbólico y lo cultural, mas no por un determinismo biológico. De acuerdo a Lamas<sup>15</sup> (1999) esta forma de percibir el mundo a través de un pensamiento

---

<sup>15</sup> Marta Lamas Encabo es una antropóloga mexicana, hija de argentinos. De acuerdo a la organización mexicana Semillas, es una activista feminista y etnóloga de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con un Doctorado en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es directora de la revista Debate Feminista y fundadora del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir y del Grupo

dicotómico está sustentada porque casi todas las sociedades hablan y piensan binariamente, y a partir de ahí elaboran sus representaciones.

En su texto “El género: una categoría útil para el análisis histórico” Joan Scott<sup>16</sup> (1990) señala que el género “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (p. 23). A partir de ahí, se derivan dos aspectos: lo simbólico y lo normativo. En primer lugar, los símbolos aluden a la diferencia sexual a través de imaginarios múltiples y contradictorios; mientras que el elemento normativo, que se expresa en las interpretaciones a estos símbolos, se manifiesta en doctrinas religiosas, educativas, científicas, políticas o jurídicas y por lo tanto, contribuyen a definir qué es, qué debe hacer y qué se espera socialmente de un hombre o de una mujer. Para esta autora “el género facilita un modo de decodificar el significado y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana” (Joan Scott, 1990: p. 28).

De este modo, cuando se considera la categoría de género para la comprensión de las relaciones que establecen los y las jóvenes participantes de esta investigación se pueden indicar aquellas circunstancias en las que se validan las relaciones sociales que definen la masculinidad y la feminidad. La socialización que reciben hombres y mujeres es diferente como lo sustentan Stein<sup>17</sup> compilado por Zweig (1999), puesto que se asocia a la mujer con la maternidad y lo privado, y la sexualidad masculina y la fuerza física viril se relaciona con el dominio, con aspiraciones de un ideal viril, combativo y competitivo.

Es una relación recíproca en la que el género contribuye a significar las relaciones entre hombres y mujeres, pero a su vez el género es retroalimentado por las transformaciones

---

de Información en Reproducción Elegida (GIRE). Recibió el Premio Nacional por la Igualdad y la No Discriminación 2011.

<sup>16</sup> Joan Wallach Scott es una historiadora nacida en Nueva York. La Asociación Americana de Historia le entregó un premio a la Distinción Académica por sus más de 40 años de investigación y escritura de sus campos elegidos de la historia francesa, la historia de las mujeres y de género y la teoría feminista.

<sup>17</sup> Robert M. Stein es un doctor en Medicina con formación psicoanálisis junguiano. Conocido por su estudio pionero sobre el incesto.



culturales que se dan en relaciones que establecen los sexos. Al respecto, Butler<sup>18</sup> (1990) plantea que “La elección de asumir determinado tipo de cuerpo, vivir o vestir el propio cuerpo de determinada manera implica un mundo de estilos corpóreos ya establecidos. Elegir un género es interpretar las normas de género recibidas de un modo tal que las reproduce y organiza de nuevo” (p. 4). Vivenciar el género tendría entonces que ver con el modo en que se asimilan y se incorporan esas normativas y de qué manera se articulan con las experiencias vitales y se van interrelacionando en el contexto en el que se producen.

Por su parte, Michel Agier<sup>19</sup> (2000) citando a Connell, en el texto “La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas” afirma que hoy en día “se habla de crisis de la masculinidad y de crisis de feminidad, aunque de un modo más riguroso se debería hablar de la crisis de un orden de género cómo un todo, ya que la feminidad y la masculinidad no son sino configuraciones de prácticas dentro de un sistema de relaciones de género” (Connell, 1997: p.77). La comprensión que los niños y niñas realizan sobre la forma en que deben comportarse está definida por la manera en que son nombrados y por la ubicación que la familia les otorga dentro del hogar. Esta situación se presenta aún antes de que se reconozca la diferencia sexual corporal (Marta Lamas, 1999).

Por otra parte, una de las proposiciones que plantea Joan Scott (1996) tiene que ver con el género como el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. De esta manera, al contemplar las características bajo las cuales se ha construido el sujeto universal a partir del cual se derivan prototipos de masculinidad y feminidad pueden influir para que las y los jóvenes terminen aceptando condicionamientos para el

---

<sup>18</sup> Judith Butler nacida en Ohio (EEUU) es una filósofa, profesora del Departamento de Retórica y Literatura la Universidad de Berkeley. Sus campos de acción abarcan desde el Feminismo, hasta la Teoría Queer, pasando por la Filosofía Política o la Ética.

<sup>19</sup> Michel Agier es un antropólogo francés. Actualmente es el director de investigaciones en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) e investigador en el Centro de estudios africanos de la Escuela de Altos estudios en Ciencias Sociales (EHESS). Desde hace varios años, Michel Agier lleva a cabo investigaciones antropológicas en las ciudades de África (Togo y Camerún) y de América Latina (Brasil y Colombia).

desarrollo de sus relaciones. Además, como lo plantea Sánchez<sup>20</sup> (2004), la búsqueda del prestigio y el poder difieren para hombres y mujeres y de esta manera, los y las jóvenes terminan tomando decisiones, naturalizando ciertas creencias o actuando de acuerdo a aquello que se espera para hombres y para mujeres.

De acuerdo con Monique Wittig<sup>21</sup> (2006) “No hay ningún sexo. Sólo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea el sexo, y no al revés” (p. 22). Es mediante las dinámicas de dominación no sólo en las que se producen las diferencias entre los sexos sino en las que se atribuyen ciertas características y significados que colocan por encima o por debajo a uno de los sexos. En este sentido, Bourdieu<sup>22</sup> (2000) señala que “El sexismo es un esencialismo: al igual que el racismo, étnico o clasista, busca atribuir diferencias sociales históricamente construidas a una naturaleza biológica que funciona como una esencia de donde se deducen de modo implacable todos los actos de la existencia” (p. 11, 12). De esta manera, cuando se concibe como natural la dominación masculina se establece en la estructura biológica y por lo tanto, no merece ser cuestionada o modificada.

El carácter de las relaciones de poder contenido en la conceptualización de género, considera la articulación entre la clase, la raza y el sexo pues bajo esta interseccionalidad se presentan relaciones de desigualdad entre los sexos y al interior de las relaciones entre hombres y entre mujeres. Esto se respalda en los aportes teóricos de Stolcke<sup>23</sup> (1996) para quien “las diferencias sexuales, fenotípicas o étnicas no significan sociopolíticamente nada por sí mismas, a menos que se hallen ordenadas jerárquicamente y sean dotas de valor simbólico por una serie de complejos procesos sociopolíticos a los cuales a su vez, estas diferencias legitiman” (p. 10). Mediante estas

---

<sup>20</sup> Marcela Sánchez Buitrago es la Directora Ejecutiva de Colombia Diversa. De acuerdo a esta organización Marcela es Trabajadora Social egresada de la Universidad Nacional con Maestría en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo. Es feminista y activista lesbiana.

<sup>21</sup> Monique Wittig es una escritora francesa y teoría lesbico-feminista. Durante su trayectoria hizo parte de los movimientos lésbicos y feministas radicales en Francia.

<sup>22</sup> Pierre Bourdieu es un sociólogo francés. Sus estudios se han centrado en los mecanismos de la violencia simbólica. Fue profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.

<sup>23</sup> Verena Stolcke es una antropóloga nacida en Alemania, pero que vivió durante su infancia y juventud en Argentina. A lo largo de su trayectoria intelectual se ha dedicado a cuestiones relacionadas con la intersección entre raza, género y clase.

diferencias sociales y las formas de opresión se desvirtúa la condición de igualdad y libertad que se promueven para el género humano.

Ahora bien, las interacciones entre género, clase, raza y opción sexual también están relacionadas con las construcciones sociales, históricas y culturales que se significan a través de la socialización de las personas. De ahí que Lamas (1999) afirma que la cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación. El género involucra la construcción sociocultural a través de la cual se simboliza y se significa la diferencia sexual mediante los procesos de socialización de los que hacen parte las personas. Mediante el género nos relacionamos con los y las demás y al mismo tiempo, se van configurando las condiciones de masculinidad y feminidad que le aportan al género.

## **Heterosexualidad obligatoria**

Una categoría central para entender las diferencias en torno al género y la sexualidad lo constituyen los análisis de acerca de la heterosexualidad obligatoria. Es importante considerar la conceptualización de la *heterosexualidad obligatoria* como un régimen político en el que se sustenta la opresión de las mujeres, pues como lo plantea Rich<sup>24</sup> (1999) “Los mensajes de la Nueva Derecha a las mujeres han sido, precisamente, que somos propiedad emocional y sexual de los hombres, y que la autonomía y la igualdad de las mujeres son una amenaza contra la familia, la religión y el Estado” (p.170). De esta manera, como la misma autora lo plantea es importante que en los estudios feministas se cuestione la heterosexualidad obligatoria para las mujeres no sólo por los aportes de varias teóricas lesbianas sino por las implicaciones culturales y políticas donde se asume que la heterosexualidad es una preferencia determinada para las mujeres y que puede impedir que varias de ellas tomen sus decisiones y estén sujetadas a los deseos de los hombres. Inclusive, muchas mujeres prefieren tolerar uniones denigrantes, indignantes y peligrosas antes de romper con vínculos socialmente

---

<sup>24</sup> Adrienne Rich fue una poeta, intelectual, crítica y activista lesbiana cuya obra estudia y analiza las divisiones y dualidades instauradas en razón del sexo y la sexualidad, la raza o las creencias, poniendo en primer plano sus directas conexiones con el racismo, los prejuicios y la ceguera de clase o el antisemitismo.

aceptados, pues no es desconocido que a veces la apropiación del cuerpo femenino, su mercantilización o esclavización es percibido y admitido como algo natural.

La maternidad y el matrimonio o las uniones convencionales como únicas formas de validación de las relaciones afectivas han esclavizado a las mujeres y en algunas ocasiones, puede limitarlas a nivel productivo y social o puede ponerlas en riesgo de contraer enfermedades, al idealizar demasiado a la heterosexualidad en medio de promesas de fidelidad que muchas veces no se pueden mantener. Cuando se privilegian las necesidades e intereses de los hombres por encima de los de las mujeres, esta tradición se mantiene porque como lo refiere Anzaldúa<sup>25</sup> (2004) “la cultura la hacen aquellos en el poder – hombres. Los varones hacen las reglas y las leyes; las mujeres las transmiten” (p. 73).

Por eso, ella habla de una cultura que traiciona, especialmente a las mujeres llevándolas a adoptar creencias y prácticas que pueden ir en detrimento propio, lo que explicaría la existencia de mujeres misóginas. La traición de la mayoría de las culturas se refleja en la doble moral en la que crecemos, donde hay que cuidarse de los hombres, pero una vez con los hombres somos de su propiedad y debemos entregarnos a ellos. Entonces, como lo hace notar Anzaldúa (2004) “¿cuál debíamos ser, la fuerte o la sumisa, la rebelde o la conformista?” (p. 74). La sociedad actual exige autonomía, liderazgo, independencia y un sin fin de competencias, pero el problema es que no se educa a las mujeres para ello; mientras que a los hombres se les exige como parte de su construcción de masculinidad. El mundo es masculino y la heterosexualidad normativa es una institución que legitima el abuso de poder.

Es tan marcada la imposición e institucionalización de la heterosexualidad obligatoria que no requiere explicación; mientras que aquellas opciones sexuales diversas no sólo se han querido justificar desde referentes genéticos o psicológicos vistos desde la particularidad y la anormalidad, pues como lo señala Rich (1999) “se entiende que esta ‘preferencia’ no requiere explicación, a no ser mediante la tortuosa teoría del complejo

---

<sup>25</sup> Gloria Anzaldúa se define a sí misma como una chicana lesbiana-feminista, tejana *patlache*, poeta y teórica cultural. Obtuvo su licenciatura en Inglés, Arte y Educación Secundaria de la Universidad Panamericana.

femenino de Edipo o de la necesidad de reproducir la especie” (177). Tanto el sexo como el género ayudan a encajar a las personas en definiciones limitantes, lo que puede producir inestabilidad e infelicidad, pues generalmente se busca enmarcarse en uno de los binarismos establecidos sin tener en cuenta las capacidades que puede desarrollar un ser humano independientemente del sexo con el que nazca. El interés de la sociedad nos obliga a *identificarnos* para ser “normales”.

En ese sentido, parecería ser que la heterosexualidad obligatoria se convierte en el destino de las mujeres. Por una parte, existen ciertas tendencias a desvirtuar y “trastornar” a las opciones sexuales diferentes a la heterosexual y por otro lado, como lo manifiesta Rich (1999) se “han convencido a las mujeres que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son componentes inevitables de sus vidas, por más insatisfactorios u opresivos que resulten” (181). Esto se corresponde con lo que plantea Wittig (2006) cuando plantea que las categorías de “hombre” y “mujer” son categorías políticas, mas no naturales. Es decir, es a través de códigos normativos y la utilización de estrategias que enaltecen el amor romántico, la manera en que se impone al heterosexualidad y al escapar de ella se crean relaciones de diferencia y “tiene como función poetizar el carácter obligatorio del ‘tú-serás-heterosexual-o-no-serás’” (Wittig, 2006, p. 52).

Con el objetivo de mantenerse en esa lógica heteronormativa, algunas mujeres pueden acudir al matrimonio o a las uniones de hecho para sentir que dan cumplimiento a las expectativas tradicionales y encontrar un respaldo económico, especialmente cuando se presenta un embarazo inesperado. En virtud de esto también se corresponde con el imaginario social que se espera para las mujeres y tiene que ver con el reconocimiento de las mujeres a través de su relación con los hombres, una relación que como lo menciona Wittig (2006) incluye trabajos domésticos, deberes conyugales, la maternidad. Sumándose entonces la idea de que la maternidad también define a una mujer. Es por estas razones que la misma Wittig (2006) plantea que es necesario superar las categorías de sexo para encontrar “una nueva y subjetiva definición de la persona y del sujeto para toda la humanidad” (p.42).

## Sexualidad

*Para mí, lo erótico es como una semilla que llevo dentro. Cuando se derrama fuera de la cápsula que lo mantiene comprimido, fluye y colorea mi vida con una energía que intensifica, sensibiliza y fortalece toda mi experiencia.*

(Audre Lorde<sup>26</sup>, 2002: 43)

En su afán por reglamentar y normalizar el comportamiento sexual de hombres y mujeres, la cultura tiende a invisibilizar la sexualidad pues se le iguala a la genitalidad y solamente estará permitida dentro de la actividad marital o conyugal. Para Audre Lorde (2002) lo erótico se tiende a equiparar a la pornografía y por eso su valor ha sido minimizado y trivializado, dejando de lado la trascendencia que se puede alcanzar mediante la experiencia sexual. De ahí que resulte interesante su propuesta cuando plantea lo erótico en términos de una fuerza vital, como una energía creativa y fortalecida que se extiende a la intensidad y a la plenitud de hacer las demás cosas.

La sexualidad iría más allá del ejercicio de sostener relaciones genitales y sexuales, involucra no sólo las relaciones con las demás personas, sino la relación consigo mismo/a y con las demás áreas de desarrollo personal, pues la vida sexual, tiene efectos en la valoración de sí mismo/a y también puede contribuir en la construcción del plan de vida. De igual manera, Lorde indica que lo erótico proporciona el poder y el gozo de compartir profundamente cualquier tarea física, emocional, psicológica o intelectual con otra persona. Este compartir con otros seres puede ser la base para entender porqué los y las jóvenes desean involucrarse afectivamente y sexualmente con su pareja.

En la sexualidad convergen las relaciones humanas y la búsqueda del placer y esta se va transformando a medida que una persona crece, pues se establecen satisfactores diferentes de acuerdo al ciclo evolutivo y por esta razón, supera la genitalidad. De este modo, si se considera que los aspectos biológicos, psicológicos y sociales van cambiando personal y culturalmente, también surgen mecanismos para conseguir el

---

<sup>26</sup> Audre Lorde es una escritora, poeta y activista nacida en Harlem (Estados Unidos). De acuerdo al blog Escritos Desde La Oscuridad Revista Literaria (2010), Audre Lorde obtuvo su título en Literatura y Filosofía de Hunter. Según este blog en las propias palabras de Audre, “ella era ‘negro, lesbiana, madre, guerrero, poeta’”.

bienestar sexual. Es por ello, que los vínculos que se vayan desarrollando con las personas que nos rodean pueden permear nuestra relación consigo/as mismo/as, con amigos/as, con familiares o con nuestras parejas. De esta manera, la vivencia de la sexualidad se entrelaza con factores de género que marcan algunas diferencias en las visiones que tienen los y las jóvenes para experimentar la sexualidad. Constantemente estamos respondiendo al medio desde nuestras historias de vida como sujetos deseados y pensantes. No obstante, estas relaciones también están influenciadas por el contexto socio-económico en el que crecemos, nuestra construcción de género, nuestra identidad cultural.

No se puede desconocer el componente fisiológico por el que atraviesan los y las participantes dada sus transformaciones, sin embargo el comportamiento humano no puede reducirse a determinantes biológicos. Por ello, es importante reconocer todas las dimensiones que componen la sexualidad desde una lectura que considere su componente erótico y transversal al desarrollo humano, pues como lo recuerda Foucault<sup>27</sup> (1984) la sexualidad “es un elemento más de nuestra libertad (...). A partir y por medio de nuestros deseos, podemos establecer nuevas modalidades de relaciones, nuevas modalidades amorosas y nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad, no; es una posibilidad de vida creativa” (p. 26). Para Foucault el cuerpo se convierte en el primer referente donde se construye la posibilidad de placer y es entonces cuando se configuran significados que le permiten a la sexualidad transversalizarse al campo de las relaciones sociales y de género.

Por su parte, Pedraza<sup>28</sup> (2006) en su texto “Biopolítica y sexualidad: el dominio público en la vida íntima” argumenta que en la sexualidad converge el carácter corpóreo, anímico, emocional, social, intelectual e incluso espiritual que le permiten a la sexualidad su transversalidad. Para Pedraza el deseo y el placer sexuales indican los “pliegues recónditos” de la mente y el alma humanas que deben reconocerse, identificarse,

---

<sup>27</sup> Michel Foucault fue un filósofo y psicólogo francés. Llevó a cabo un análisis sobre los mecanismos de control social y es un referente teórico importante para abordar cuestiones relacionadas con la exclusión y la sexualidad.

<sup>28</sup> Zandra Pedraza Gómez es Antropóloga de la Universidad de los Andes y Doctora en Ciencias de la Educación y Antropología Histórica de la Freie Universität Berlin (1996). Su trabajo ha girado en torno a las siguientes áreas: Antropología pedagógica, Cuerpo y biopolítica, Experiencia y conocimiento, Formación del sujeto moderno, Pensamiento antropológico latinoamericano.

aclararse pues revelan la condición de la identidad individual y han de practicarse según un canon taxonómico de la normalidad y la salud. De ahí que es posible que los y las jóvenes conozcan formas de prevenir un embarazo o quieran postergar el inicio de sus relaciones sexuales con coito, sin embargo, deciden involucrarse sexualmente con otra persona porque es una manera de expresar su afecto, su corporeidad y su sexualidad, más aún si están en medio del compromiso con su pareja.

Si los significados que se construyen alrededor del género y la sexualidad no dejan de ser atravesados por el contexto histórico y social, entonces el cuerpo es el primer territorio que es marcado por la cultura mediante la simbolización que recibe la diferencia sexual. Bajo este panorama se cuestiona la naturalización que ha recibido la desigualdad entre hombres y mujeres, la subordinación femenina o la heterosexualidad. Para Lamas (1999) el feminismo, ha logrado rebatir aquellas estructuras de que dan forma al poder genérico hegemónico: masculino y heterosexual.

A su vez, para Mauro Brigeiro<sup>29</sup> (2006) las nociones y significados de la sexualidad se entienden como un aspecto más colectivo que individual. Entonces es oportuno tener en cuenta el contexto de las relaciones de género, de las especificidades simbólicas de la clase social, edad, raza y de otros ejes de organización de la vida social. Como se menciona en este texto, en el caso de jóvenes padres y madres habitantes de Cazucá es conveniente tener en cuenta las construcciones que alrededor de su sexualidad les han significado las instituciones familiares, religiosas, sociales y educativas y de qué manera se circunscriben no sólo a sus ideales sino también a sus prácticas e identidad.

También, se debe observar que al igual que el resto de las personas, para los y las jóvenes de Cazucá su sentido de vida y su sexualidad se desarrolla y se relaciona con su contexto sociocultural y económico. Todo esto se asocia con la idea de Melo<sup>30</sup> (2006) sobre la cual los significados de género varían con el tiempo biográfico de cada una/o de las/os sujetas/os, puesto que los imaginarios que los y las jóvenes tienen respecto de

---

<sup>29</sup> Mauro Brigeiro es psicólogo y docente brasileño que ha centrado sus áreas de interés en Antropología, Salud, Género, Envejecimiento y Sexualidad.

<sup>30</sup> Marco Melo es un antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Estudios Culturales de la misma Universidad. Adelanta sus estudios de Doctorado en Antropología.



cómo ser mujeres y hombres se harán evidentes en su práctica de la sexualidad y el embarazo viene a cambiar su concepción acerca de lo femenino y masculino.

Así mismo, Bourdieu (2000) señala que “las propiedades sociales de los dos géneros son el producto del dominio y pueden siempre ser puestas en juego en la lucha de los sexos” (p. 19). Por lo tanto, para esta investigación es conveniente tener en cuenta las representaciones que construyen los y las jóvenes en torno al significado de la sexualidad desde sus cuerpos sexuados y prácticas, así como, que el embarazo pauta no sólo concepciones diferentes sobre el ejercicio de su sexualidad sino que puede regular sus roles de acuerdo a lo que significa ser padre o madre, especialmente si se es joven.

La sexualidad si bien está presente a lo largo de todo el ciclo vital y depende de las condiciones físicas, psicológicas, mentales y emocionales, así como está relacionada con aspectos sociales, culturales y de género, también atraviesa por modificaciones sustanciales durante la adolescencia y juventud. De esta manera, la búsqueda del placer se va transformando y aquellos intereses de las niñas y niños se van reemplazando por otros referentes con el propósito de encontrar satisfacción personal. Los cambios físicos que se llevan a cabo durante el periodo de la adolescencia, lleva a las personas a permitirse explorar su cuerpo a través del autoerotismo, a configurar su identidad y a establecer sus relaciones afectivas y amorosas con otros y otras. La sexualidad está caracterizada por la capacidad de experimentar el deseo sexual y de vincularse emocionalmente con otros y otras de acuerdo a las construcciones que sobre masculinidad y feminidad hagan las personas para relacionarse consigo mismas y con los y las demás. Y aunque la reproductividad es un elemento constitutivo de la sexualidad humana, no representa para la mayoría de adolescentes y jóvenes un objetivo principal en el corto y mediano plazo.

## **Paternidad y maternidad**

Para llevar a cabo el análisis de los hallazgos encontrados es importante considerar las categorías de maternidad y paternidad. De esta manera, para esta investigación se tienen en cuenta aquellos aportes teóricos que evidencian las relaciones que los hombres y mujeres van construyendo antes, durante y después de haber tenido un hijo o hija. Por esta razón, se otorgan significados y prácticas que los hombres y mujeres van

incorporando y que les permiten establecer relaciones diferenciales cuando pasan por una experiencia de maternidad y paternidad.

De esta manera, como lo refiere Puyana (2000) “La ecuación mujer igual madre permea la socialización desde la infancia, produce continuidades y discontinuidades durante el ciclo vital y altera los proyectos futuros” (p. 102). En virtud de esto, se establecen una serie de mecanismos familiares, sociales y culturales que llevan a las mujeres a ir significando su existencia y su autorrealización en función de alcanzar la maternidad. No obstante, la aspiración tener un hijo o una hija también está enmarcada dentro de las aspiraciones heteronormativas que guían la búsqueda de una pareja con la que se pueda llevar a cabo la función reproductiva. Esto puede coincidir con lo que menciona Angela Davis<sup>31</sup> citando a Sara Grimke quien indica que “el derecho a decidir sobre esta cuestión (cuándo convertirse en madres, con qué frecuencia y bajo qué circunstancias) ha sido casi completamente negado a la mujer” (p. 207). Entonces el cuerpo de las mujeres llega a ser significado para dar cumplimiento a la heterosexualidad obligatoria.

El mandato de la maternidad y paternidad también tiene sus connotaciones con respecto a la clase social, pues el proceso de embarazo y parto también tiene que ver con las vivencias del contexto, así como a las condiciones etarias y de género. Las relaciones que se van configurando alrededor de la maternidad y la paternidad se van significando con las experiencias vitales y al mismo tiempo, ser padre y madre permite establecer ciertas relaciones consigo mismo y con los y las demás. Por esta razón, reconocerse como madres y padres jóvenes que habitan el sector de Altos de Cazucá, les permite a los y las participantes de esta investigación ir incorporando nuevos roles, dinámicas y proyecciones de vida.

La división sexual del trabajo también plantea cuestiones referidas al significado y prácticas de la paternidad y maternidad. Por un lado, algunos hombres sienten que parte de su función como padres tiene que ver con proveer a sus hijos e hijas las condiciones económicas para su crecimiento y desarrollo. Mientras tanto, para algunas mujeres el hecho de gestar y alimentar a sus hijos e hijas, las puede ubicar en una posición que las

---

<sup>31</sup> Angela Davis es una profesora y activista afroamericana reconocida por su lucha por los derechos civiles de la población negra. Hizo parte del partido comunista de Estados Unidos.

limita al espacio privado, pues como lo señala Faur (2006) “si las mujeres trabajan, es a los hombres a quienes les correspondería de forma exclusiva la atención de los hijos y de la casa”. Aunque las jóvenes tienen ciertas creencias y expectativas en relación a su rol de madres, es la experiencia de la maternidad propiamente dicha la que viene a modificar sus concepciones previas. De acuerdo con esto como lo manifiesta Davis (2005) “los nuevos sueños de las mujeres de proseguir carreras y otros caminos para su autorrealización fuera del matrimonio y de la maternidad sólo podrían cumplirse si podían limitar y planificar sus embarazos” (p. 208).

De igual manera, la maternidad y la paternidad vienen a retroalimentarse no sólo con las masculinidades y feminidades sino que también se articulan con la construcción de sexualidad. Por ejemplo, Puleo<sup>32</sup> (2004) argumenta que “Se exhortará a las mujeres, por lo tanto, a llevar vidas sanas por su responsabilidad reproductiva” (p.27). De ahí que es muy importante lo que plantea Thomas (1996) cuando menciona que es necesario reinscribir la maternidad “en una nueva simbólica, construir metáforas más adaptadas a nuestro estatus de sujeto autónomo; una maternidad que transite por la libertad y ya no por la necesidad; una maternidad que tenga como único fundamento el deseo y no la biología” (Florence Thomas, 1996: p. 173).

## **Estrategia metodológica**

Esta investigación se relaciona con los supuestos del feminismo de la igualdad que plantea la reforma del sistema hasta lograr la igualdad entre los sexos, pues deja de lado aquellas posiciones esencialistas que definen a hombres y mujeres de acuerdo a un orden natural. Al establecer que las nociones de masculinidades y feminidades dependen de construcciones socioculturales y de las relaciones de género, se asume que la situación de las mujeres es de desigualdad. El feminismo de la igualdad no pretende que las mujeres se asemejen a los hombres, sino que a partir de sus diferencias y capacidades tanto hombres como mujeres puedan tener las mismas oportunidades y derechos. Además parten de que uno de los principales problemas por los que atraviesan

---

<sup>32</sup> Alicia Puleo es doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, docente e investigadora. Ha dedicado gran parte de su reflexión a la relación entre teoría feminista y ecología.

las mujeres tienen que ver con su exclusión del ámbito público por lo que se favorece su explotación y utilizan la heteronormatividad y la maternidad como una estrategia para mantener a las mujeres en el ámbito privado.

Sandra Harding<sup>33</sup> (2002) menciona que existen tres rasgos que permiten la producción de mejores trabajos feministas académicos y de investigación: a) Nuevos recursos empíricos y teóricos: las experiencias de las mujeres, b) nuevos propósitos para la ciencia social: estar a favor de las mujeres y c) nuevos objeto de investigación: situación a la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio. De esta manera al traer a colación las vivencias de un grupo de jóvenes del sector de Altos de Cazucá permite no sólo ofrecer explicaciones con respecto a aquellas situaciones problemáticas a partir de las voces de las mujeres que al ser develadas dan cuenta de la realidad del embarazo adolescente, donde también figuran los hombres. Así mismo se exploran aquellas dinámicas que marcan diferencia entre las mismas jóvenes, quienes a pesar de tener una experiencia en común como la maternidad, evidencian formas diferentes de significarla y vivenciarla, pues está relacionada con las construcciones de género, con el acceso a los recursos, con la relación de pareja, con la planeación, con el sexo de sus hijos o hijas, entre otros. Además, al considerar la posición de las mujeres en el embarazo adolescente se hace manifiesto que son ellas quienes atraviesan por mayores cambios y transformaciones en comparación con sus compañeros.

Por estas razones, se decidió que la investigación fuera guiada por los supuestos del paradigma cualitativo pues se pretende comprender este fenómeno social desde el interior de los actores y actrices de esta investigación. Como lo mencionan Bodgan y Taylor citados por Reichardt y Cook<sup>34</sup> (1986) uno de los atributos de este paradigma es que está interesado en comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de quién actúa, además de ser válido por sus datos reales, ricos y profundos,

---

<sup>33</sup> Sandra Harding es filósofa, feminista y profesora. Obtuvo su doctorado de la Universidad de Nueva York. La Escuela de Postgrado en Educación de la Universidad de California, Los Angeles señala que sus intereses de investigación son la teoría feminista y poscolonial, epistemología, metodología de la investigación y de la filosofía de la ciencia.

<sup>34</sup> Thomas Cook es profesor de Psicología en la Northwestern University en donde desempeña también el cargo del Director del Programa de Formación en Psicología Social. Charles Reichardt es profesor de Psicología en la Universidad de Denver. Realizó su tesis de graduación en el Programa de Evaluación y Metodología del Departamento de Psicología de la Northwestern University.

asume una realidad dinámica y holística. Al considerar elementos integradores de la sexualidad en medio de sus relaciones afectivas y de género y cómo la paternidad y maternidad vienen a conjugarse de manera diferente con su sentido y proyección de vida, debe recurrirse a la *complejidad*, entendida por Edgar Morin<sup>35</sup> (1995) como un tejido o lo que está tejido en conjunto, donde se rescata lo particular y lo diverso mezclado. En este caso, se pueden evitar el establecimiento de causalidad sobre el embarazo adolescente pues detrás de cada situación existen una serie de relaciones de género, familiares, educativas, socio-políticas o culturales que se entrelazan como determinantes para la identidad, sexualidad y significado de vida de los y las jóvenes.

La investigación involucra a hombres y mujeres y al mismo tiempo, pretende descubrir el entramado de relaciones de poder que se entrecruzan en la vivencia de la sexualidad o los límites al desarrollo de la misma. Por lo tanto, este trabajo se articula con la línea de investigación de Biopolíticas y Sexualidades, que analiza los diversos discursos y prácticas de intervención y gobierno de la sexualidad en las sociedades latinoamericanas. Explora las problemáticas contemporáneas en torno al aborto y los derechos civiles, sexuales y reproductivos de las y los jóvenes, las personas LGBTI, las y los trabajadores sexuales y quienes viven con VIH/SIDA.

Por ello, un estudio desde un paradigma cualitativo garantiza una articulación entre la perspectiva filosófica que lo guía y la metodología que lo operacionaliza. Mediante este paradigma cualitativo es posible conocer a través de entrevistas las vivencias de los sujetos y sujetas de investigación, el significado que le dan a su sexualidad y su experiencia de maternidad y paternidad, así como, las expectativas frente a su sentido existencial de tal manera, que se logre un proceso de conocimiento profundo y enriquecedor pues como lo plantea Galeano<sup>36</sup> (2004) “la investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de

---

<sup>35</sup> Edgar Morin nace en París, es filósofo y sociólogo. Según su biografía autorizada creció bajo el seno de una familia de origen judío sefardí. Con la escritura del libro “El hombre y la muerte” formaría la base de su cultura transdisciplinar: geografía social, etnografía, prehistoria, psicología infantil, psicoanálisis, historia de las religiones, mitología, historia de las ideas, filosofía, entre otras.

<sup>36</sup> María Eumelia Galeano Marín es una colombiana, Licenciada en Sociología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Es profesora e investigadora de la Universidad de Antioquia, así mismo es directora del Centro de Investigaciones Socio Históricas.

construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada ‘desde adentro’, y rescatado la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales” (p. 20). Se considera que para esta investigación fue oportuna la utilización de técnicas etnográficas que permitieron dar cumplimiento a los objetivos de la investigación, puesto que como lo manifiesta Rosana Guber<sup>37</sup> (2001) la etnografía pretende “comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, es decir, la interpretación o descripción densa no es ni el mundo de los sujetos/as, ni cómo es el mundo para ellos y ellas, sino una conclusión interpretativa que elabora la investigadora” (p. 15).

De esta manera, para esta investigación participaron diez jóvenes hombres y mujeres, quienes fueron escogidos porque el psicorientador los referenció como los únicos/as estudiantes que en ese momento, se sabía eran padres y madres o habían atravesado una experiencia de embarazo:

**Jhon Deiner Toro Guarnizo:** En el momento en que Jhon Deiner participó de la investigación tenía 18 años, estaba a punto de graduarse de bachiller y tenía un hijo de un año y cuatro meses, a pesar de que quería ser padre cuando tuviera 30 años. Es el hijo intermedio de una familia nuclear y actualmente vive con su padre, madre y su hermano menor. Deiner sueña con llegar a ser arquitecto, sin embargo también se ha interesado por la práctica del brake dance, participando en grupos artísticos y enseñando a otros niños, niñas y adolescentes su talento. Con respecto a su pareja, Deiner comenta que a pesar de las dificultades por las que han atravesado aún desea mantener el vínculo con la madre de su hijo.

**Johan Muñoz Téllez:** Cuando Johan participó de la investigación era un joven de 19 años que finalizaba su bachillerato, es el segundo hijo de tres y vive únicamente con su madre luego de 16 años de divorcio entre sus progenitores. Es padre de una niña hace seis años. Además de ser un bailarín de brake dance, Johan siempre se ha interesado por la práctica del fútbol y por esta razón, logró vincularse de manera voluntaria y después laboralmente con la Fundación Tiempo de Juego, que hace presencia en el

---

<sup>37</sup> Rosana Guber es antropóloga social e investigadora argentina. Investiga temáticas relativas a la memoria social y la nación.

sector. Esto le permitió viajar hasta Argentina para conocer a algunas personalidades del fútbol internacional y ser el protagonista del documental de un programa de televisión. Bajo estas circunstancias no sólo su relación de pareja se vio afectada por su ritmo de trabajo, sino que también la vivencia del embarazo de su compañera y el nacimiento de su hija estuvo llena de altibajos. Después de haber terminado la relación con la madre de su niña, se involucró sentimentalmente con otra joven con quien mantiene un noviazgo estable hasta el momento.

**Andrés Camilo Camargo González:** Hace tres años Andrés Camilo era un joven de 18 años que finalizaba grado octavo, es el segundo en su familia y actualmente vive con su padre, madre, hermanos y hermana. Manifiesta que trabaja desde hace tiempo como ayudante de soldadura o también haciendo zapatos de mujer, pero le gustaría estudiar Administración de empresas. Aunque estaba viviendo con la madre de su hijo, la relación ha sido intermitente, pues la joven además de haberse involucrado sentimentalmente con el hermano de Andrés, también se ha ido reiteradamente hacía otro departamento y por esta razón, el joven no ha logrado compartir mucho tiempo con su hijo, pues ni siquiera pudo estar cerca de él durante el nacimiento. A pesar de los sentimientos de confusión de Andrés por la madre de su hijo, ha entablado una nueva relación de pareja y dependiendo de cómo progrese el vínculo, espera convivir con ella más adelante.

**Hugo Armando Mejía Cardona:** Cuando Hugo hizo parte de esta investigación alcanzaba los 18 años y estaba a punto de terminar su bachillerato. Es el menor de tres hijos y hace seis años, después del divorcio de sus padres vive únicamente con su madre. Hugo también se ha interesado en el hip hop<sup>38</sup> y ha trabajado en algunas oportunidades, sin embargo por una parte le gustaría estudiar hotelería y turismo para vincularse laboralmente con una organización que desarrolló unas salidas pedagógicas y al mismo tiempo, quisiera hacer parte de la Policía Nacional para poder cumplir el sueño de su madre, que consiste en salir del sector. En el momento en que se llevó a cabo la entrevista, su ex-pareja aún estaba en estado de gestación y aunque alcanzaron a

---

<sup>38</sup> El Hip hop es un movimiento artístico y cultural compuesto por la música, el baile, y el arte. La mayoría de las letras de canciones tienen un contenido que cuestiona el sistema social, pueden ser improvisadas y se caracterizan por una sintetización del sonido a través del golpeteo (beat). También comprende expresiones artísticas a través del baile (brakedance) y el grafiti, entre otros.

convivir cuatro meses, su relación solamente duró 7 meses. Por esta razón, se animó a cortejar a otra joven quinceañera que estudia en el colegio.

**Edwin Fernando Cortés:** Cuando se le entrevistó a Edwin tenía 18 años y terminaba su grado undécimo. Es el menor de los hijos y actualmente vive con su madre y su padre. Era padre hace dos meses manteniendo su relación de pareja durante tres años, pero decidió terminar con la madre de su hijo porque ella se involucró afectiva y sexualmente con uno de sus primos, así como con un familiar de Edwin y es por esta razón, que el joven duda constantemente sobre la paternidad biológica del bebé. Ha trabajado desde que era niño en oficios varios, pero sus sueños están dirigidos a vincularse a la Policía Nacional para poder ofrecerle un buen futuro a su hijo. No estaba interesado en iniciar ninguna relación sentimental sino rodearse de amigas con quienes pueda establecer vínculos pasajeros.

**Jessica Aldana Aguilar:** en el 2009 Jessica era una joven de 16 años que estaba terminando el grado undécimo y tenía una niña desde hace tres meses. La situación socioeconómica de la familia a la que pertenece la participante es difícil, pues la madre de Jessica estaba embarazada, ha tenido ocho hijo/as con cuatro hombres y había sido abandonada por su último compañero. Con respecto a su pareja, Jessica tenía la intención de independizarse con él, pero cree que sin la llegada de su hija aplazaría esta decisión por más tiempo. Sueña con llegar a ser médica y se encuentra altamente motivada por su hija.

**Adriana Paola Ramírez Ruiz:** al momento de participar en la investigación Adriana tenía 18 años y estaba terminando su bachillerato. Es la hija intermedia entre cuatro hermanas y en ese entonces vivía con su padre, madre, hermanas, compañero e hija, es decir, que convivía con su pareja desde hace tres años y fue madre a los 16 años. Aunque Adriana no estaba muy segura de ser madre, ante la insistencia de su compañero aceptó su proposición de tener un hijo/a con él. En el futuro le gustaría conservar su relación de pareja, estudiar ingeniería de sistemas y repetir la experiencia de la maternidad cuando su hija tenga quince años.

**Ana Milena Morales Loaiza:** Cuando se llevo a cabo la entrevista Ana Milena tenía 16 años y cursaba grado décimo. Es la hija menor de dos hermanas pertenecientes a una



familia monoparental a cargo de la madre. Cuando la joven llevaba seis meses de noviazgo con su pareja (cinco años mayor que ella) tomaron la decisión de vivir juntos pues Ana Milena estaba embarazada, sin embargo, al cabo de un mes y medio tuvo un aborto espontáneo. Dentro de las aspiraciones de la joven estaban las de dar continuidad a su relación de pareja, finalizar sus estudios básicos, iniciar una formación técnica y ser madre, una vez su matriz se haya recuperado del daño causado por la utilización de la anticoncepción de emergencia como un método regular de planificación.

**Luz Dary Chiquiza Parra:** en el 2009 Luz Dary tenía 19 años y finalizaba el grado octavo. Llevaba una relación de tres años con su pareja y tenía una niña. Es la hija intermedia de tres hermanxs, pertenece a una familia ensamblada donde el padre, en ocasiones, maltrataba a la madre o reprendía severamente a sus hijas. La relación amorosa de Luz Dary ha pasado por varias separaciones, pese a que la pareja conservaba el vínculo sentimental, pues el compañero de ella padeció los síntomas de enfermedad severa. Durante este tiempo Luz Dary trabajó sola para mantenerse así misma y a su hija, pues desde temprana edad se desempeña en la venta de frutas y verduras en la plaza de Soacha, mientras que daba continuidad a formación escolar. Una vez finalice su bachillerato le gustaría adelantar estudios relacionados con la criminalística.

**María Paola Viasus:** Hace tres años, Paola tenía 16 años y tenía una bebé de tres meses. Es la menor de sus hermanos hombres, proviene de una familia extensa donde el maltrato por parte de sus hermanos era constante bajo el argumento de protección de la joven. Por esta razón huyó de la casa buscando refugio en el hogar de su compañero para evitar más situaciones de violencia. Durante su noviazgo, la joven quedó embarazada pero su embarazo se interrumpió de manera involuntaria. No obstante, luego de ocho meses la pareja tomó la decisión de buscar que la joven se embarazara nuevamente. Ella reconoce que con la llegada de su hija, el sueño de estudiar enfermería y vincularse al ejército ya se no podrá llevar a cabo, pero se siente altamente motivada por su hija para superar alcanzar su realización personal.

Para complementar la información suministrada por estos y estas participantes también se entrevistaron a las siguientes personas:

- Tres docentes: dos mujeres (Clara y Laura) y un hombre (Dionangel).
- Cuatro padres y madres de familia: dos mujeres (Mariela y Ruby Enith) y dos hombres (José y Guillermo).
- Seis jóvenes (tres hombres – Harold, Jesús, Luis Carlos – y tres mujeres – Claudia, Diana, Geraldin) estudiantes de la institución Educativa Gabriel García Márquez quienes estuvieron en los grupos focales y son compañeros de los jóvenes padres y madres participantes de la investigación.

Las técnicas utilizadas para la recolección de la información fueron las siguientes:

**Entrevista a profundidad:** A través de las entrevistas se pretende comprender a profundidad la situación de estos jóvenes desde la mirada de sus propias realidades y desde lo que significa ser padres y madres a esta edad porque como lo plantea Patton (1980) citado por Bonilla y Rodríguez<sup>39</sup> “el objetivo de la entrevista cualitativa es conocer la perspectiva y el marco de referencia a partir del cual las personas organizan su entorno y orientan su comportamiento” (1995: 93). Se busca comprender cómo los y las jóvenes han vivenciado su sexualidad y el inicio de las relaciones sexuales, las implicaciones sociales y personales de asumirse como padres o madres, el cambio en sus relaciones familiares, su perspectiva de vida, entre otros.

Se realizaron diez entrevistas semiestructuradas, dirigidas a cinco madres y cinco padres jóvenes. Igualmente se vincularon a la investigación a tres docentes (Un hombre y dos mujeres) quienes facilitan algunas de las actividades relacionadas con el Proyecto de Educación para la Sexualidad en la institución educativa. A su vez, se entrevistaron a dos padres y dos madres de familia de los y las jóvenes participantes de la investigación. Escoger esta población tuvo como propósito comprender no sólo la dinámica familiar, educativa y social previa al embarazo sino también analizar cómo se afecta la vida de los y las jóvenes cuando son padres y madres a temprana edad.

---

<sup>39</sup> Elssy Bonilla Castro es socióloga de la Universidad Nacional de Colombia, master of Arts de la Universidad del Estado de Michigan y Phd en Comunicación de Masas y Desarrollo de la Universidad de Wisconsin. Penélope Rodríguez Sehk es psicóloga de la Universidad de los Andes. También es docente universitaria e investigadora.

**Grupos focales:** Para comprender la realidad de este fenómeno social es importante recurrir a otra técnica de investigación que son los grupos focales. Para Bonilla y Rodríguez (1995) el tipo de entrevistas que se realiza a los grupos focales “constituye una fuente importante de información para comprender las actitudes, las creencias, el saber cultural y las percepciones de una comunidad, en relación con algún aspecto particular del problema que se investiga” (p. 104). En tal sentido, reunir a un grupo de jóvenes que comparten la experiencia del embarazo con otros compañeros y compañeras que aún no tienen hijos o hijas, favorece la identificación de aspectos diferenciales en la cotidianidad y proyección de vida, así como las transformaciones en los saberes y prácticas de la sexualidad debido al ejercicio de la maternidad y paternidad.

Se llevaron a cabo dos grupos focales, uno con participantes hombres y otro, con mujeres. Fueron los mismos jóvenes padres quienes decidieron que los compañeros que participaran en el grupo focal no fueran tan cercanos a ellos pues consideraban que sus amigos los juzgarían con mayor severidad; mientras que las mujeres prefirieron contar con la participación de sus amigas más cercanas para tener la confianza para hablar sobre su experiencia. Las edades de todos los y las jóvenes, tanto de aquellos/as que ya tienen un hijo/a como de aquellos/as que aún no son padres o madres, van desde los 16 hasta los 19 años.

Es importante mencionar que desde antes y durante el ejercicio de recolección y análisis de la información, yo tenía una vinculación significativa con la institución educativa. Durante dos años llevé a cabo un voluntariado donde realicé un proceso de formación en salud sexual y reproductiva con jóvenes de grado noveno, desarrollé cinco salidas pedagógicas con todos los y las estudiantes del colegio abordando el tema de proyecto de vida y tiempo después asumí la coordinación en campo de la Fundación Pies Descalzos en Altos de Cazucá. Estas condiciones facilitaron la integración con docentes y estudiantes y el conocimiento a mayor profundidad de las situaciones que rodean la vida de los y las jóvenes. Durante mi voluntariado existía un interés personal por acercarme a los y las estudiantes, por lo que asistí a varias de las jornadas de expresión artística y cultural que se presentaban en la institución educativa. Por esta razón, se posibilitó un espacio de confianza para los y las estudiantes y deje de ser una desconocida para ser un referente de acompañamiento psicosocial. Esto pudo haber

influido en la obtención de relatos extensos que favorecieron grandes reflexiones para la investigación, así como para los y las jóvenes participantes.

La sensibilidad hacía el trabajo social y comunitario y los hallazgos que se iban descubriendo a medida que se recolectaba y se analizaba la información también tuvieron un efecto emocional en mí, como profesional, como investigadora y como ser humana. Durante las entrevistas, no sólo venían a mi mente recuerdos personales y familiares de aquello que significa un embarazo adolescente y juvenil, también podía reconocer aquellas afectaciones dolorosas que atravesaron y aún padecen algunos de los y las jóvenes, al igual que sus padres o madres. Cuando algunos de estos chicos y chicas miraban hacia atrás, podían comprender las motivaciones que les habían llevado a ser padres o madres a temprana edad, cuestionando incluso algunas de las decisiones que en su momento fueron validas, pero que con el tiempo se fueron dando cuenta que no eran las más oportunas pues aún debían disfrutar de otras circunstancias antes de tener un hijo e hija.

Cuando los y las jóvenes estaban con compañeros y compañeras que aún no tienen hijos/as ofrecen perspectivas diferentes sobre lo que implica ser padre o madre a temprana edad y en algunas ocasiones, se animan a aconsejar a sus pares para que consideren varios aspectos antes de tener relaciones sexuales y de tomar decisiones apresuradas sobre lo que significa tener un hijo o hija. Cuando se obtenían creencias relevantes para explicar las relaciones que establecen los padres, madres o docentes con los y las jóvenes se fue comprendiendo de qué manera las interacciones que establecen los y las adultas terminan influyendo en las configuraciones sobre masculinidades y feminidades que hacen los hombres y mujeres jóvenes que estudian en la institución educativa Gabriel García Márquez de Altos de Cazucá.

Para llevar a cabo el análisis de la información se tomaron como referencia los aportes teóricos establecidos para el planteamiento y formulación del problema a investigar, sin embargo, a medida que se revisaban los relatos se fueron encontrando hallazgos relevantes que permitieron el establecimiento de categorías emergentes pues fue necesario recordar que la investigación cualitativa “trata que sean los hechos los que lleven a crear conceptualizaciones, y se centra en la particularidad de un fenómeno y no

en su generalización” (Rico<sup>40</sup>, 2002: 14). La información significativa se fue ubicando en apartados que daban cuenta de las construcciones sobre sexualidad y género, que los y las participantes desarrollan antes, durante y después de su embarazo y paternidad o maternidad, así como, las nuevas interpretaciones que hacen de sus masculinidades y feminidades por el hecho de ser padres o madres.

Los análisis intratextuales realizados a cada una de las entrevistas, también contribuyeron a encontrar aquellas relaciones complejas que se producen al interior de las historias de vida para develar la configuración que, como hombres y mujeres, realizan los y las jóvenes para el ejercicio de su sexualidad. Además se llevó a cabo un paralelo entre las creencias de jóvenes, progenitores y docentes, dando un énfasis especial en las diferencias que planteaban hombres y mujeres, así como en los cambios de su sexualidad y sus proyectos de vida producidos por la experiencia del embarazo, el nacimiento y su rol como padres y madres.

Para este trabajo, fue importante analizar el fenómeno a investigar desde una perspectiva que evite establecer relaciones causales; pues de lo contrario se perdería la riqueza que ofrecen los relatos y se dejaría de lado aquellos entramados de género y sexualidad presentes en el embarazo adolescente. Con la información recolectada, se trae a colación los puntos de vista y las voces de los y las jóvenes, sus padres y madres y el grupo de docentes que fueron interpretados por la investigadora. Los hallazgos encontrados a través del análisis de los relatos se presentarán en cinco capítulos.

He nombrado “Campos de socialización sobre la vida sexual” al primer capítulo, donde se hace un recorrido por los significados que los y las jóvenes han ido construyendo en los entornos donde crecieron y se desarrollaron. A partir de lo que se ha encontrado en estos apartes, se tiene una mayor comprensión sobre las interpretaciones que los y las jóvenes hacen de las instituciones familiares y educativas con respecto a las prácticas de la sexualidad juvenil, así como las percepciones que tienen docentes, padres y madres de familia con respecto a las creencias y prácticas en sexualidad de los y las jóvenes.

---

<sup>40</sup> Para la Red Desarrollo & Cultura, Ana Rico de Alonso es Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora, tutora virtual y directora de tesis. Fue docente de planta de la Universidad Nacional de Colombia en donde coordinó la Maestría de Estudios de Género y la Especialización en Planeación con Perspectiva de Género.

En el segundo capítulo titulado “Encontrándose con su sexualidad: construcciones de significados y prácticas en sexualidad”, se ofrecen los resultados que develan los y las jóvenes sobre las percepciones y el ejercicio de su sexualidad antes, durante y después del embarazo. Los primeros contactos y relaciones sexuales contribuyen a ir modificando sus saberes y construcciones en sexualidad así como en sus masculinidades y feminidades. Todo esto se verá reflejado en las relación que establezcan consigo mismos/as y con sus parejas de acuerdo a sus contextos sociales y culturales.

En “Durante el embarazo: desde la noticia del embarazo hasta el nacimiento” como le he llamado al tercer capítulo se brinda una perspectiva sobre la manera en que los y las jóvenes empiezan a asumir los cambios corporales, familiares, escolares, sociales, y con sus parejas a partir del momento en que se enteran en que serán padres o madres. En el capítulo cuarto denominado “Significados de la Paternidad y Maternidad” muestro las interpretaciones y los balances que los y las jóvenes hacen del ejercicio de su paternidad y maternidad, desde los significados que le otorgan a su feminidad y masculinidad por la relación que establecen con sus hijos e hijas. Finalmente, en el último capítulo sobre “Conclusiones y recomendaciones” presento una panorámica general sobre los hallazgos más relevantes, con los que se pueden generar una serie de sugerencias para la prevención o atención de las situaciones que se derivan de la sexualidad y de las relaciones de género que establecen los y las jóvenes.

Considerando los cambios que atraviesan los y las jóvenes por su maternidad o la paternidad, espero que este estudio pueda contribuir a desestigmatizar el embarazo adolescente y juvenil y en lugar de esto, encontrar otros significados que permitan atender a los y las jóvenes, que de ahora en adelante además de preocuparse por su desarrollo también están a cargo del crecimiento de sus hijos e hijas. Estos y estas jóvenes habitantes de un sector como Altos de Cazucá, muestran a través de sus historias de vida, la resiliencia y la capacidad de representar sus experiencias de manera positiva. Invito al lector o lectora que realice este recorrido por estas líneas donde se evidencian esas transformaciones en los proyectos de vida, en sus relaciones de género y en sexualidad que se producen antes, durante y después del embarazo adolescente. Quién mejor que los y las jóvenes participantes de esta investigación para dar cuenta de estas vivencias.

# 1. Capítulo 1. Campos de socialización sobre la vida sexual

A continuación se lleva a cabo una aproximación hacia los campos de socialización del que emergen estos y estas jóvenes como son la familia, la relación con sus parejas, el sector en el que viven, el colegio, los amigos/as, entre otros. Si se reconoce que la sexualidad se transforma constantemente, que no tiene una fórmula, que su construcción está ligada con la historia de vida, que depende de la cultura, del ciclo evolutivo, así como de las relaciones de género y las proyecciones vitales, es valioso contemplar esos escenarios donde los y las adolescentes significan su género, simbolizan su diferencia sexual y fundamentan su sexualidad, para comprender las dinámicas bajo las cuales terminaron siendo padres y madres.

Para el antropólogo colombiano Marco Melo (2006) el sentido que se le asigna a los comportamientos de hombres y mujeres está determinado por una situación cultural e histórica específica. De ahí que en este estudio es necesario considerar cómo las instancias sociales, educativas y familiares vienen a permear lo permitido para hombres y mujeres, de qué manera regulan las concepciones y prácticas de la sexualidad, cómo sancionan, prohíben o animan ciertas conductas en los y las jóvenes de tal manera, que les llevan a tomar decisiones con las que se convierten en padres o madres a temprana edad.

Si la sexualidad toma como referente diversos significados que se van desarrollando en diferentes campos de socialización y se va construyendo mediante las prácticas de las personas, esto también es el resultado de aspectos sociales y culturales que varían con el tiempo. La conceptualización que presenta el antropólogo francés Agier (2000) es importante pues hace referencia a la identidad y su relación con la construcción de género que hacen hombres y mujeres. Así lo plantea el autor: “la identidad emana de la relación con los otros, problematiza y termina por transformar la cultura (...). A su vez, estas interacciones afectan los referentes de pertenencia iniciales – étnicos, regionales o a facciones –y, por tanto, los códigos

de conducta, las reglas de la vida social, los valores morales e, incluso las lengua, la educación y otras formas culturales que orientan la existencia de cada uno en el mundo”(p. 8).

Este aporte teórico es relevante porque permite explorar lo que significa ser un joven o una joven en un contexto como el de Altos de Cazucá y a partir de ahí, dilucidar qué tipo de significados y construcciones se elaboran alrededor de la sexualidad, la paternidad o maternidad y las proyecciones vitales a través de las cuales se configuran las relaciones de género. Por esta razón, en el primer apartado de este primer capítulo se exponen las condiciones geográficas, sociales y económicas en los que han crecido los y las participantes, pues teniendo en cuenta los imaginarios que los y las jóvenes ofrecen con respecto a sus roles, la crianza, sus expectativas y sus experiencias y la manera mediante la cual se entretajan, se encuentra un panorama bajo el cual se posicionan como hombres o mujeres.

Tanto la familia, la escuela y las organizaciones sociales que hacen parte del contexto de Altos de Cazucá se convierten en marcos de referencia para que los y las jóvenes vayan significando sus prácticas, sus expectativas, sus intercambios afectivos y sus construcciones de género. Es una retroalimentación bilateral en la que como hombres y mujeres también le aportan a la construcción de un territorio. En estas relaciones se involucrarán aquellos aprendizajes, temores o prejuicios de hombres y mujeres que rodean a los y las jóvenes participantes de la investigación, pues es posible que el adulto/a pretenda normativizar el comportamiento de los/as jóvenes, aquello que Serrano citado por Viveros ha denominado “adultocentrismo” que se basa en el ajuste o desajuste de las formas del ser joven y “actuar en relación con las normas del mundo adulto, utilizado como patrón de referencia para calificar lo juvenil” (Viveros, 2006: 158).

Pues en muchas ocasiones la conceptualización que se tiene de los y las adolescentes se remite a percibirlos como carentes de información sexual, inmaduros e irresponsables, entonces es necesario que desde la mirada adulta se regulen patrones de comportamiento para, supuestamente, garantizar una adecuada sexualidad. Sumándose a esto, se encuentra la intervención de patrones culturales y religiosos que también pretenden intervenir en la regulación del comportamiento sexual de acuerdo a modelos de virginidad, abstinencia o censura de lo erótico. De acuerdo a estos esquemas que manejan los y las adultas, se ofrecen pautas para el manejo y control de la sexualidad en los y las jóvenes, con matices diferentes para hombres y para mujeres.



Bajo estos panoramas las sujetas y sujetos participantes de esta investigación, en compañía de sus padres, madres, familias, amigos y amigas, agentes socializadores, docentes y parejas han construido sus concepciones, significados, prácticas y vivencias en sexualidad de manera particular. Es así que es relevante conocer el entorno al que hasta ahora pertenecen para comprender sus construcciones, motivaciones y nuevos significados que se han modificado a lo largo de su experiencia como padres y madres.

## **1.1 El contexto de Soacha y Altos de Cazucá**

Es importante, considerar la posición socio-económica de los y las habitantes de Cazucá, pues se puede pensar que la mirada que sobre sí mismos/as tienen sería un determinante en su vivencia de la sexualidad, puesto que existe un impacto en su autovaloración y podrían involucrarse en otras dinámicas sociales. Por ejemplo, valdría la pena cuestionarse ¿cómo perciben a estos y a estas jóvenes la institución educativa, los/as habitantes del barrio al que llegan, las organizaciones de ayuda humanitaria, especialmente, aquellas que trabajan el tema de salud sexual y reproductiva? Reconocer estas condiciones es oportuno, pues esto se relaciona con la manera en que los chicos y chicas se perciben a sí mismos como hombres jóvenes o como mujeres jóvenes y en medio de estas condiciones van configurando la construcción que hacen sobre feminidad o masculinidad, así como la incorporación de creencias, estilos de vida y proyecciones vitales.

### **1.1.1 Ubicación geográfica**

Los y las jóvenes que hacen parte de esta investigación pertenecen de un sector llamado Altos de Cazucá perteneciente al municipio de Soacha (Cundinamarca), localizado en el borde sur - occidental del altiplano denominado Sabana de Bogotá, tiene una extensión total de 184.45 Km<sup>2</sup> y cuenta con seis comunas y dos corregimientos. Altos de Cazucá pertenece a la comuna cuatro y es colindante con la localidad de Ciudad Bolívar que hace parte de Bogotá. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]<sup>41</sup> (2012), menciona que dadas las condiciones de cercanía con la capital del País, Soacha “ha cumplido la función de albergar parte del parque industrial de esta región; y, además, ha servido de receptora del desborde

---

<sup>41</sup> El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD – en Colombia es un organismo líder en cooperación técnica, asesoramiento de políticas, apoyo para la generación de medios de vida sostenibles y gestión del conocimiento.

poblacional de Bogotá particularmente de la población de bajos ingresos, debido a los bajos costos de la tierra, la relativa buena conectividad a través de la autopista del sur, los bajos costos de los servicios públicos y las bajas tasas de tributación existentes en el municipio” (p. 15).

De esta manera, el tipo de vivienda de la población de Altos de Cazucá pertenece a estratos 0 y 1, la mayoría de sus habitantes carece de servicios públicos pues por estar en lotes de invasión el gobierno ha usado esta razón como un motivo para no legalizar estos predios y con ello, la inversión en infraestructura no se puede llevar a cabo. Inclusive la administración municipal suele justificar su escasa intervención porque existen fundaciones y organizaciones que aportan con recursos humanos y económicos para atender situaciones de orden social, educativo, comunitario o de saneamiento.

### **1.1.2 Situación socioeconómica y educativa**

Por otra parte, las condiciones de desarrollo también se ven afectadas porque algunos de los Derechos fundamentales como la salud, la vivienda o la recreación se ven vulnerados. Todo esto se debe a la interrelación de las siguientes razones: a) los servicios públicos de agua y alcantarillado no están instalados en los barrios; b) el hacinamiento es frecuente, pues los integrantes de las familias se aglutinan en viviendas pequeñas; c) la mayoría de las calles son despavimentadas, razón por la cual las enfermedades respiratorias y las epidemias virales son recurrentes; d) el transporte público no es satisfactorio y últimamente, este gremio se ha visto atacado por asaltos, agresiones y extorsiones, e) son escasos los parques y centros recreativos y algunos de los pocos que existían fueron destruidos por grupos de delincuencia común y f) el sector solamente únicamente cuenta con dos centros de salud. Además el Estado no ha llevado a cabo acciones pertinentes para ofrecer mejores condiciones de vida para este sector.

Es tal vez por esta razón que algunos de los y las jóvenes han hecho de este territorio un espacio que también les define a ellos y a ellas. “La loma” como es llamada cariñosamente por algunos/as, denota pobreza e inseguridad y al mismo tiempo, se convierte en un mundo que tiene reglas propias cuyos habitantes parecen haber normalizado el estigma que se tiene sobre ellos y ellas, pero también intentan demostrar que la gente se equivoca y que son capaces de construir historias de vida de superación.

Al estar ubicados/as en un sector colindante entre Soacha y Ciudad Bolívar (Bogotá) sus necesidades públicas y sociales se remiten a las dos administraciones, de tal forma, que en repetidas ocasiones no es extraño que residentes de una u otra parte prefieran inscribir sus cédulas de ciudadanía en la localidad adyacente para recibir los beneficios que prometen las alcaldía de turno. De igual manera, es un territorio donde confluyen múltiples situaciones de orden social como la presencia de grupos armados legales e ilegales, recepción de población desplazada por la violencia, surgimiento de bandas criminales, delincuencia común, pandillas que han creado fronteras territoriales además de tráfico y consumo de sustancias psicoactivas.

La mitad de los y las jóvenes han trabajado, algunos/as desde edades tempranas al acompañar a sus padres o madres en el oficio en el que estos/as se dedican. Además, tienen claro que después de terminar su bachillerato deberán emplearse no sólo por la responsabilidad de su paternidad o maternidad, sino porque reconocen que la salida de la etapa escolar les demanda la obligación por satisfacer las necesidades económicas de la familia pues ahora que son egresados/as tendrán mayores posibilidades de ubicarse laboralmente. En algunos casos, los padres o madres de familia solamente pueden comprometerse a apoyar, emocional o económicamente, a sus hijos o hijas hasta que culminen sus estudios secundarios, pero considerando las dificultades económicas, algunos participantes deciden trabajar generalmente en tareas de construcción, carga de alimentos, mecánica, entre otros; mientras que las jóvenes se han desempeñado como vendedoras.

Este hallazgo se encuentra respaldado por el informe Needs Assessment (2006) de la Oficina las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios – OCHA – que asegura que “Los índices de desempleo son más altos que la tasa nacional. Los trabajos más frecuentes son: empleo doméstico, vendedor ambulante, obrero de la construcción, vigilante privado y reciclador de desechos. Las otras actividades de las que se derivan ingresos son la delincuencia y la mendicidad [...] Esta situación es aún más grave para los jóvenes de Altos de Cazucá, quienes en muchas ocasiones no tienen otra opción que vincularse a la delincuencia común o a los grupos al margen de la ley para obtener ingresos.” (p. 4)

Con respecto a las oportunidades de educación superior con las que cuenta el municipio, Soacha solamente cuenta con dos universidades, una pública y una privada, las cuales por lo menos exigen entre dos y tres salarios mínimos para la matrícula, sin contar con los costos que

se generan por fotocopias, transportes, materiales, entre otros. Aunque existen ofertas educativas más cercanas como el TecnoParque Central del Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA – que se encuentra dentro del sector de Cazucá y el hecho de que algunas organizaciones no gubernamentales han favorecido la entrega de becas para los y las estudiantes del colegio, los y las jóvenes no cuentan con el recurso económico para costear todos los gastos que se derivan de la formación técnica o superior.

Esta información es importante si se considera que en un espacio de desarrollo tan limitado, no sólo por las condiciones socioeconómicas; sino por el señalamiento y exclusión con las que han crecido los y las habitantes de Cazucá, les puede llevar a los y las jóvenes a establecer metas de fácil alcance, por ejemplo, emplearse en un trabajo regular, dejando de lado otras aspiraciones como dar continuidad a sus estudios técnicos o superiores. Su escasa movilidad hacía otros contextos o el contacto con otros y otras jóvenes les lleva a circunscribir su realidad a ese pequeño mundo que ofrece *la loma*, como lo revela la profesora Laura (30 años):

“No se sienten ni de Soacha ni de Bogotá, ellos son de Cazucá entonces Cazucá entra a ser un territorio aparte. Aquí somos Cazucá y las leyes de Cazucá son de acá y no nos rigen otras. Siento yo que falta ese roce con otros barrios por lo menos que ellos vivan con otras culturas, digo yo, con otros barrios, otro tipo de estudiantes [...] sería sutilmente, una marca interesante en cuanto al género”.

Es así que para algunas de las mujeres de esta investigación sus primeras parejas sentimentales llegan a convertirse en sus compañeros definitivos y aquellos con quienes les gustaría establecer una relación más comprometida donde la llegada de sus hijos o hijas es esperada, deseada y algunas veces, ineludible.

### **1.1.3 Participación social**

Debido a las condiciones de pobreza, exclusión y conflicto armado, Altos de Cazucá también cuenta con la presencia de organizaciones no gubernamentales - ONG's - que han favorecido la puesta en marcha de proyectos comunitarios. Gracias a estas intervenciones, se reconocen en el sector procesos de participación y empoderamiento de los y las jóvenes, líderes y lideresas, colectividades o de instituciones que hacen presencia en este territorio. Esta es una de las razones por las cuales se escogió a la Institución Educativa Gabriel García Márquez, pues sus estudiantes hacen parte de estas dinámicas de acompañamiento psicosocial ofrecido

por las organizaciones de la zona. Esta institución educativa está presente en la región desde hace varios años y cuenta con el apoyo de la Fundación Pies Descalzos.

Si bien Altos de Cazucá es percibido por el resto del país, los medios de comunicación, otros sectores de Soacha y las organizaciones de ayuda humanitaria, como un lugar donde se presentan situaciones de violencia, delincuencia, pobreza, entre otros; también cuenta con procesos interesantes de participación y proyectos comunitarios. El desconocimiento que hay sobre procesos como estos se hace notorio cuando algunos/as jóvenes reportan que perciben exclusión y discriminación para acompañar o liderar propuestas de desarrollo, especialmente cuando tratan de articularse con otros/as jóvenes, debido a que sienten cierta estigmatización. Por ello, es importante presentar algunos de los hallazgos sobre cómo se autoperciben los y las jóvenes, junto con la valoración que hacen sus pares, los y las docentes o los padres y madres de familia.

Bajo estas perspectivas los y las jóvenes participantes de esta investigación también dan cuenta de la percepción que tienen de sí mismos/as. En sus descripciones intentan demostrar que se alejan del imaginario que se ha construido alrededor de los y las habitantes de Cazucá, especialmente aquel referido a los y las jóvenes. Tres de los cinco hombres afirman que les gusta participar en actividades relacionadas con el hip hop a través de la música y la danza. Este tipo de actividades artísticas son destacadas en estos entornos, pues Soacha está caracterizado por una alta participación juvenil gracias a los talentos que se han ido forjando y a las organizaciones públicas y privadas que han favorecido el desarrollo de esta cultura musical. El hip hop tiene un gran número de aficionados porque les permite expresar su malestar social y territorial así como la posibilidad de reivindicar sus ideales. Esto es reconocido por la docente Clara (40 años) quien reconoce beneficios para aquellos jóvenes que practican esta música:

“ellos han tomado la música como una forma de salir adelante, como que les brinda una opción de surgir dentro del grupo y lo ven como una opción de concursar, de salir a otro espacio, de pronto de ganarse algún dinero, algún reconocimiento”.

#### **1.1.4 Conflicto armado**

Aunque los y las jóvenes participantes de esta investigación viven cerca de la capital del País y aparentemente tendrían mayores oportunidades de desarrollo, han limitado su participación y

proyecto de vida a las condiciones que el territorio les ofrece. Soacha es un municipio caracterizado por reproducir parte del conflicto armado Colombiano, pues Altos de Cazucá es reconocido por un sector receptor de población desplazada donde también se albergan personas reinsertadas o resguardadas de grupos al margen de la ley. Además, es una zona que está caracterizada por el consumo y venta de drogas, la extrema pobreza, la exclusión, la prostitución y la presencia de pandillas que realizan actos violentos o delictivos.

En este sentido, Duque (2009) señala que a través del mecanismo de control social denominado *limpieza social* como algunos líderes comunales se han organizado a través de la utilización de armas para vigilar y regular aquellas prácticas atentan contra el bienestar comunitario. Sin embargo con este tipo de prácticas validan la violencia con la que no están de acuerdo. De esta manera, los jóvenes pueden comprender que a través de este mecanismo también pueden lograr el control territorial, como lo manifiesta Duque (2009): “En vista de que la tendencia de la comunidad hacia este tipo de agrupaciones es el uso de la violencia, los jóvenes también imponen formas violentas como la amenaza, la prueba a diferentes miembros del sector, con el fin de identificar quiénes pueden estar en su contra y a quiénes hay que hacer daño” (p. 28).

De igual manera, Pinzón (2007) señala que la presencia de integrantes o grupos paramilitares condicionan los horarios y las conductas de los y las jóvenes “‘La limpieza’, como se les conoce a estas personas, viene asesinando a los jóvenes ‘por estar a la hora que no deben’ (altas horas de la noche) y ‘con quien no deben’ (drogadictos, delincuentes, guerrilla o auxiliares de la guerrilla) [...] en el caso de los hombres, al asociar la noche con la delincuencia y con el consumo de drogas; en el caso de las mujeres con la prostitución principalmente, pero asimismo con el consumo de drogas” (p. 285, 286). Igualmente, existen amenazas de muerte, hechos de violencia o la publicación de listados para señalar a quienes han incurrido en algún delito que atente contra la comunidad. Todo esto puede repercutir en percibir esta violencia sistemática como una forma de garantizar cierto orden social pues como lo señala la Mesa de Análisis de la situación humanitaria de Soacha (2010) “la principal implicación de los fenómenos reseñados es la naturalización de la violencia, como parámetro de socialización, por sectores significativos de la sociedad soachuna, producto del accionar de grupos armados. En conclusión se concibe el uso ilegítimo de la violencia como la ruta más efectiva para solucionar los conflictos” (p. 13).

### 1.1.5 Percepción de sí mismos/as

Como parte de los relatos encontrados a través de las entrevistas con los y las participantes de esta investigación se puede observar que en varias oportunidades hombres y mujeres refieren el contexto en el que se desenvuelven. Las situaciones socioeconómicas en las que han crecido les han permitido ir desarrollando cierta identidad y pertenencia con su territorio.

Por su parte, los y las jóvenes traen a colación el imaginario que se ha construido para los y las habitantes de sectores con condiciones de vulnerabilidad, donde son estigmatizados/as bajo una clase de denominación de “Ñero”. El ñero es un personaje que tiene una forma particular de vestirse, hablar, peinarse, relacionarse entre sus pares, pasa gran parte de su tiempo sin un oficio, generalmente se asocia con actividades delictivas o consumo de sustancias, su presencia genera rechazo y señalar a alguien bajo este título es una forma de ofenderle. Así lo relata uno de los jóvenes participantes:

“A mí me saludan *ñeros*, viciosos, doctores o sea todos los personajes me saludan y a mí me decían que yo era un *ñero* y como por las tardes mantenía vagando por el motivo de que no había trabajo y por la mañana estudiaba, entonces decían que yo era un *ñero*”. (Hugo, 18 años)

Ser un *ñero* o una *ñera* no es algo que aspiren a ser los y las jóvenes no sólo porque no representa un ideal para imitar sino que se constituye en el cumplimiento de aquello por lo que son discriminados y discriminadas los residentes de Cazucá. Esta clase de personaje es mencionado por los sujetos y sujetas de investigación porque sus historias de vida reflejan lucha, superación y resistencia, a pesar de haber crecido entre vecinos/as, compañeros/as de colegio o amigos/as que llegaron a convertirse en esta clase de personajes. Las mujeres tienen claro que su ideal de pareja no puede encajar con estas características y por su lado, los hombres además de no ubicarse dentro de esta categoría, esperan que no sean identificados como *ñeros*. Los jóvenes reconocen que a los padres o madres de familia de este sector les atemoriza que sus hijas se involucren con una persona con el perfil mencionado anteriormente y que por ello, se esmeran por tratar de alejarse de este estereotipo.

De esta manera, otra de las singularidades que los y las jóvenes señalan tiene que ver con aquellas condiciones que pueden favorecer el consumo de sustancias psicoactivas pues la compra de las mismas es de fácil adquisición y a la vez, pueden llegar a sentirse presionados y

motivados a consumir estupefacientes. Además, las sustancias alcohólicas se consumen frecuentemente en escenarios de encuentro, bares y casas de familia donde se realizan fiestas. Para muchos y muchas de las habitantes de Altos de Cazucá las situaciones familiares y sociales que deben sobrellevar son complejas y algunas veces intolerables, de ahí que los y las jóvenes consideren el uso de alucinógenos como una forma de evadir sus problemáticas, tal como lo expresa Jessica (16 años):

“le dicen a uno ‘no oiga no se qué tómesese eso, no sea gallina, que no pasa nada que no se qué, que eso lo libera a uno de los problemas’ que no se qué, pero igual yo ya me aleje de todo eso [...] uno cuando está deprimido, no sabe qué salida coger”.

También, las madres de familia identifican que es habitual el maltrato de los hombres hacia sus compañeras evidenciado a través de la limitación de las mujeres tanto en sus horarios como en sus espacios, justificándose la agresión contra las mujeres por los celos de sus parejas o para garantizar que ellas lleven a cabo las tareas del hogar. Por ejemplo, las madres de familia lo manifiestan cuando se les pregunta sobre la forma de ser de los hombres de Cazucá:

- “Hay veces que les pegan a las mujeres y maltratan a las muchachas y le echan candado a la puerta y les pegan, por cualquier cosa les pegan” (Mariela, 62 años),
- “Ahorita pues lo que he visto, me han contado, es que yo he visto muchas cosas, que un marido mata a su mujer por celos, eh! a veces se pelean por cosa y a veces se dejan sobrellevar” (Ruby Enith, 40 años).

En algo que coincide la mayoría de los y las entrevistadas, docentes, padres, madres y estudiantes es que han identificado que en la zona el embarazo en jóvenes es frecuente, pues como señala el PNUD (2012) citando los datos del DANE “La problemática de los embarazos en adolescentes en Soacha ha mostrado un comportamiento que supera las cifras del departamento y el País y con tendencia al aumento” (p. 56). Es interesante no sólo que el embarazo en adolescentes y jóvenes se identifique como una dinámica social que caracteriza a este sector sino que además de ser un fenómeno problemático se acepta y se normaliza para la población juvenil. Ahora bien, ser padre o madre joven es un hecho que los y las jóvenes “aprueban” por una sola vez, pero repetir la experiencia es algo que consideran un error aún más grave. Así lo evidencia una de las jóvenes entrevistadas:

“Yo ya tengo mi dignidad, o sea es que la embarrada de uno de joven es que uno tiene hijos a temprana edad, y la otra embarrada es que sigue teniendo y sigue



teniendo. Eso es como el conflicto de aquí en Cazucá, yo veo que una china la embarra y ya al año tiene otro hijo, y al año tiene otro hijo, al año tiene otro hijo, uno tiene que saber cómo es que hace las cosas porque si usted la embarró y vuelve y la embarra” (Jessica, 16 años).

La repetición de paternidad o maternidad adolescente puede ser explicada porque muchas veces las jóvenes parejas deciden convivir y bajo esta perspectiva el control de la natalidad deja de cobrar sentido y posiblemente los nuevos hijos o hijas son bienvenidos/as. Igualmente, en aras de dar cumplimiento a la familia tradicional constituida por un padre, una madre y un/a(s) hijo/a(s) pronto se establecerían planes para la concepción de otro ser con un sexo diferente al primero/a para tener a la “parejita” y de ahí si considerar la esterilización reproductiva. Ser padres o madres por segunda vez se espera a largo plazo, especialmente, para las jóvenes mujeres quienes con su primer embarazo y parto han comprendido las dificultades y limitaciones que implica una maternidad, con poca o mucha edad.

Los embarazos continuos son admitidos a pesar de las precariedades económicas que los padres o madres de familia observan pues reportan que es habitual ver a niños o niñas con desnutrición, mal vestidos, con excesiva permanencia en la calle y descuido personal como lo reporta el padre de familia José (45 años):

“por acá se ve mucho los niños muriéndose por descuido, abandono por falta de muchas cosas, de experiencia, falta de apoyo familiar. Créanos que es triste”.

Es precisamente esta situación la que es sancionada y valorada como “irresponsable” en los y las jóvenes. Se podría pensar, entonces, que cuando los niños o niñas reciben la atención requerida, el embarazo hasta puede llegar a ser bienvenido independientemente de la edad de los padres o madres.

Es interesante que en las descripciones que las mujeres hacen de sí mismas procuren mostrar la imagen de mujeres heterosexuales que cumplen con las labores asignadas en su hogar, fieles y dedicadas a sus tareas escolares, un imaginario de feminidad que puede estar asociado a un referente de sumisión y buen comportamiento que se exige con mayor rigurosidad para las mujeres. También enfatizan su feminidad al comentar su gusto por los hombres, aunque una de ellas señala que las mujeres llegan a ser ingenuas al creer las promesas y pactos que han establecido con sus parejas:

“como uno es esa confianza, aunque uno es más tonto (risa) o sea uno de mujer es como ingenuo” (Jessica, 16 años).

Por varias de las situaciones expuestas anteriormente, Altos de Cazucá se ha proyectado a nivel local y nacional como un territorio de exclusión que limita la dignidad de sus habitantes. Esta imagen no sólo es reconocido por las organizaciones gubernamentales que hacen parte del territorio sino también por los medios de comunicación que con el tiempo han ido generando cierta estigmatización sobre este territorio. Esta es una circunstancia que es reconocida por los y las participantes de esta investigación y en virtud de ello, los y las jóvenes de Altos de Cazucá, así como los padres y madres de familia procuran superar las situaciones adversas y de pobreza y se esfuerzan por alcanzar propósitos que les permitan alcanzar un ascenso social, por sus aspiraciones de crecimiento personal y por salir del estigma que los excluye. Por lo tanto, los y las jóvenes incorporan dentro de sus metas la posibilidad de dar continuidad a la formación técnica o universitaria.

## **1.2 Concepciones y prácticas de los padres y madres ante la sexualidad de sus hijos e hijas**

“Mi papi me dijo: ‘yo lo único que hice fue mostrarle cuál era el camino bueno y cuál era el camino malo, usted era quien tomaba la decisión de cuál camino tomar’ [...]. Nos dio el concejo de que [...] si estábamos en mal camino, que nosotros sabíamos que era lo bueno y que era lo malo y que nosotras debíamos escoger si queríamos escoger el mal o el bien, cosas así [...]. El camino malo... pues... como todos piensan que al uno quedar embarazado y tener un bebé ahí se quedan todos los sueños y todo lo que uno ha pensado y son más gastos, más responsabilidad y bueno. El camino bueno es terminar de estudiar, seguir una carrera y aprovechar la juventud, de ir a bailar, de salir con los amigos, aprovechar la juventud y tener las responsabilidades que uno tiene”  
(Ana Milena, 16 años)

El anterior texto expresa las ambivalencias entre las que se sortean los y las jóvenes y la manera en que padres y madres de familia intentan acercarse a sus hijos e hijas para garantizar lo que ellos o ellas consideran como las mejores opciones para sus vidas, de acuerdo a sus posibilidades, conocimientos y expectativas. Probablemente, los progenitores, reconocen que la mayoría de jóvenes tienen un alto riesgo de ser padres o madres a temprana

edad y por esta razón, ofrecen consejos, hacen advertencias o ejemplifican diversas situaciones que pueden complejizar la vida de sus hijos e hijas. En ese sentido, es importante mencionar desde la voz de los y las jóvenes la manera en que vivencian la relación con sus padres y madres y las interpretaciones que hacen a las recomendaciones que reciben de sus progenitores. Igualmente, se expone el contraste entre las percepciones y expectativas que tienen los padres y madres de familia sobre la sexualidad de los y las hijas, así como, las vicisitudes que sienten les depara la crianza.

El hecho de pertenecer a una familia nuclear, monoparental o extensa permite que los y las jóvenes vayan configurando sus roles al interior de sus familias o de los hogares que van a establecer de ahí en adelante. Igualmente, cuando las personas toman como referencia la experiencia de uno de los integrantes de la familia, desarrollarán ciertas habilidades desde las cuales se estructurarán sus relaciones. Para los padres o madres de familia participantes de la investigación, la concepción de la sexualidad está asociada en gran parte a la genitalidad, pues las recomendaciones que recibieron de sus progenitores también tenían que ver con la prevención de la maternidad o paternidad prematura.

Por ejemplo, en el campo el embarazo no se valora de manera positiva pues además, de las condiciones de trabajo doméstico y la atención a obreros, se sumarían las del cuidado de la gestación en medio de situaciones de pobreza. Como lo señala una madre de familia proveniente del sector rural: “en embarazo yo sufría mucho, yo sufría mucho en el campo” (Mariela, 62 años). Considerando que las madres entrevistadas no pudieron culminar sus estudios secundarios, están interesadas en que sus hijos e hijas logren graduarse como bachilleres y que también posterguen los embarazos para que no se cohíban en el cumplimiento de otras metas y puedan disfrutar de su paternidad o maternidad sin restricciones, así como se evidencia en el siguiente relato de unas de las madres de familia que quedó en embarazo a los dieciocho años:

“yo no estaba estudiando, nosotros vivíamos en el campo y yo ni siquiera terminé el bachiller, o sea que yo solo estudié hasta quinto de primaria [...]; en cambio con Deiner no, él era un chico de dieciséis años [...]; mientras que yo con dieciocho años ya me habían dado mi estudio, según mis papás ya habían hecho lo que podían por mí” (Ruby Enith, 40 años).

Limitadas y limitados por las opciones de contracepción, para los padres y madres, la experiencia de las relaciones sexuales era algo que se daba cuando las personas vivían con sus parejas y el embarazo se presentaba casi inmediatamente después de los primeros meses de convivencia. Tal vez por esto vinculan el inicio de las relaciones sexuales casi de manera automática con la procreación. Por lo tanto, jóvenes, padres y madres de familia reconocen que las pocas conversaciones que tuvieron sobre sexualidad se centraban en la protección de los embarazos u ofrecían consejos sobre la priorización de otros ideales.

### 1.2.1 Formas de relación y control

Generalmente las recomendaciones que brindaban de manera expresa los padres y madres de familia se hacían cuando percibían que sus hijos o hijas iniciaban sus relaciones de pareja o en el mejor de los casos, cuando eran consultados por los y las jóvenes. Todo esto se expresa en algunos de los relatos:

**Tabla 1-1:** Recomendaciones de los padres y madres de familia a sus hijos e hijas.

Padres y madres de familia	Jóvenes hombres y mujeres
“Que se cuidaran que miraran el peligro que hay hoy en día, que no les fueran a parar bolas a los hombres” (Guillermo, 65 años)	“Después yo les empecé a tocar el tema [...]. Mi mamá así en recocha me decía ‘cuídese así sea con una bolsa de refrescos, pero se cuida’ o algo así, pero no era más lo que me decía” (Edwin, 18 años)
“Es que uno de mamá toca cuidarlas [...] yo le decía que se cuidara que no vaya a quedar más embarazada” (Mariela, 62 años)	“Mi mamá al principio me dijo que cuando uno no tiene ni plata para las pastas había que hacer algo así como lo que dicen que el ritmo, según el periodo cinco días antes y cinco días después [...] Mi mamá me decía usted si estará cuidando ¿cierto? Usted ahorita ¿no ha hecho nada ni nada?” (Ana Milena, 16 años).

Los padres y madres de familia hacen su mejor esfuerzo, de acuerdo a su cultura y a sus aprendizajes de la infancia, por brindarles las herramientas necesarias a sus hijos e hijas para su crecimiento. Pese a esto, en algunos casos se utilizaba el maltrato físico y psicológico para regular el comportamiento de las mujeres. Cuando empezaron a ser frecuentadas por sus amigos o parejas el castigo fue el recurso que usaron sus padres, madres, hermanos mayores

para limitar sus salidas, como lo dejan ver algunas jóvenes que hicieron parte de esta investigación:

“mi papi me decía que no me dejaba salir que después yo metía las patas [...] mi papá y mi hermano me pegaban mucho, yo ya estaba aburrida, no me dejaban salir ni siquiera, ni nada” (Luz Dary, 19 años).

De acuerdo a los hallazgos que presentan Useche y Lamus<sup>42</sup> (2003): “Este tipo de prácticas indicaría la sobrevivencia de tradiciones en la crianza y educación de los hijos aprendidas de las generaciones mayores, así como el recurso al castigo como el más ‘a la mano’ de padres y madres que por vías de la educación tiene poca o ninguna alternativa” (pp. 245). Como consecuencia de tales situaciones de maltrato por parte de los padres, madres o hermanos mayores, algunas jóvenes se daban a la fuga con sus compañeros, mentían sobre sus salidas e incluso una de ellas decidió irse a la casa de su novio para impedir ser víctima nuevamente del maltrato de su hermano

“mi hermano mayor me iba a pegar por una bobada [...] pasé por la casa de él (su pareja) y le conté y le comenté a la mamá de él y la mamá de él me dijo que no, que ese no era el hecho, que él no tenía por qué pegarme [...] (me protegían) de que quedara embarazada, de no terminar mis estudios” (Paola, 17 años).

Aunque la joven regresó a su hogar materno, más adelante se vio obligada a salir nuevamente por el maltrato que recibía de parte de sus hermanos. Para dos jóvenes, estar con sus parejas no sólo era importante por la relación que tenían con ellos sino que también les protegía de malos tratos y sentían que podían disfrutar de mejores condiciones. Así lo comenta una de las jóvenes cuando ya estaba conviviendo con su novio:

“jugábamos, íbamos a pasear, a comer, a trabajar, a bailar [...] lo que nunca hice en mi casa” (Luz Dary, 19 años).

---

<sup>42</sup> Ximena Useche Gómez es abogada de la Universidad de los Andes. Doris Lamus Canavate es socióloga de la Universidad Autónoma del Caribe, con un Doctorado En Estudios Culturales Latinoamericanos. Las dos son docentes de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Algunas veces, los padres y madres de familia acuden a demeritar la reputación de las jóvenes con la intención de generar falsas pautas de autocontrol. Por ejemplo, una de las docentes comenta la siguiente situación:

“les dicen perras, le dicen no se qué a las niñas y ellas se quejan conmigo: ‘no, es que mi mamá me trata muy mal, dice que yo soy una perra, que yo no sé, que yo me la paso brincando (sic)’, bueno en fin” (Clara, 40 años).

La falsa creencia que se tiene que las mujeres son las que corren mayores peligros en el espacio público, constituyen una forma de control sobre el cuerpo de las mujeres pues no sólo no se confía en sus capacidades de autonomía y libertad sino que se quiere prevenir que se ponga en duda el honor familiar. Cuando las jóvenes no encuentran un espacio de protección y afecto al interior de sus hogares, esto si se convierte en un factor de riesgo que las puede llevar a tomar decisiones apresuradas.

Esto se relaciona con los argumentos de Jiménez<sup>43</sup> (2003): “Amparados en la idea de evitarle a los hijos(as) el peligro o el sufrimiento, los padres y madres no diferencian entre colocarles límites a los hijos(as) y ejercer un control excesivo sobre su conducta” (p. 20). Inclusive, critican a las leyes o instituciones que prohíben y sancionan el maltrato hacia niños, niñas, adolescentes y jóvenes pues parten de sus propias experiencias para justificar no sólo que gracias a los castigos que recibieron en su crianza les previno de caer en conductas delictivas o nocivas para sí mismos sino que no les lastimó y les hizo ciudadanos y ciudadanas de bien. Así lo evidencia el padre de familia José (45 años):

“En el tiempo de nosotros nos enseñaron a trabajar y ninguno se murió; al contrario hay muchos que tienen plata, otros tienen finca, otros son echados pa’ delante, tienen a sus hijos estudiando, otros no”.

Como lo plantea la trabajadora social Puyana (2006) los progenitores toman como referente las sanciones impartidas por el Estado contra el maltrato intrafamiliar; mas no porque tengan un convencimiento real sobre los derechos a una vida libre de violencia para la niñez. Esta situación genera desconcierto ante el ejercicio de la autoridad: “(Padres y madres) confunden

---

<sup>43</sup> Blanca Jiménez es una trabajadora social colombiana con una Maestría en Vida y cultura urbana de la Universidad De Antioquia.

las prohibiciones respecto al maltrato infantil y los castigos físicos, con la posibilidad de establecer límites y sancionar faltas” (Puyana, 2006: p. 14)

### **1.2.2 Comunicaciones sobre sexualidad**

Es posible que por todas las sensaciones de vergüenza o incomodidad que se generan al hablar sobre sexualidad con los hijos e hijas, el trabajo de abordarlo se delegue con las mujeres. De ahí que si los y las jóvenes se embarazan de manera prematura, no sólo los padres de familia pueden responsabilizar a las mamás por esta situación sino que ellas también llegan a autocensurarse por la situación de sus hijos o hijas. Así lo manifiesta una de las madres entrevistadas:

“Yo si me sentí culpable, porque yo no le hablaba a él, ‘mire hay que hacer esto’, y yo me culpaba de haberle dado tanta libertad” (Ruby Enith, 40 años).

Cuando se privilegia lo familiar por encima de otros intereses, se les asigna precisamente a las mujeres la función de garantizar que todo el bienestar y desarrollo de la familia sea su responsabilidad, de tal manera, que cualquier situación que venga a interrumpir esta aspiración será una falla del rol de la madre de familia. Como lo sostiene Puyana (2003) aunque existen tendencias de transición en las relaciones que establecen los progenitores con respecto a la formación de la progenie, aún son las madres quienes establecen los diálogos sobre sexualidad, principalmente con sus hijas.

Por otra parte, los jóvenes hombres también recibieron información explícita sobre genitalidad o anticoncepción, mediante sus hermanos mayores, amigos, compañeros de colegio y sólo en un caso con el padre. Para Puyana (2003) aquellos padres que se ubican en la tendencia de transición modifican sus prácticas para expresar la afectividad, pero “procuran compartir con su prole algunos temas de sexualidad, pero, en especial, con los hijos varones” (p. 63). Uno de los jóvenes refiere que en las conversaciones que tuvo con su padre se daban respuestas frente a las dudas para iniciarse sexualmente, brindar un buen desempeño sexual o inquietudes referidas al placer sexual:

“mi papá desde pequeño me decía ‘si usted va a estar con una mujer como que usted proponga, si la mujer ve que puede con usted ella le dirá, si la mujer que a usted no lo quiere ella le dirá que no’” (Hugo, 18 años).

Aunque los padres y madres hacían sugerencias sobre sexualidad, los y las progenitoras no ofrecieron con claridad pautas para que sus hijas tengan la posibilidad de desarrollarse con autonomía y libertad. Si por un lado los padres y madres de familia crecieron con la idea de que la sexualidad es algo inmoral; por otro lado, se veían obligados/as a aceptar que sus hijos e hijas ya podían estar sosteniendo relaciones sexuales y por eso, anticipándose a las posibles consecuencias, les sugerían a los y las jóvenes que tomaran las precauciones necesarias para evitar el embarazo. Sobre este asunto Puyana (2003) manifiesta que se han presentado algunos cambios en los padres y madres de familia sobre las convicciones relacionadas con la sexualidad y se dan rupturas con respecto a la generación anterior, “de manera que se seculariza el control que cada uno o una presente en la vida cotidiana, como la sexualidad, la familia o el comportamiento reproductivo (p. 67).

A las jóvenes se les hace recomendaciones no sólo sobre retrasar el inicio de sus relaciones sexuales y evitar el embarazo sino también la búsqueda de una pareja que le brinde respeto. Algunas de las jóvenes revelan que fueron las madres quienes les brindaron información sobre la menstruación, el cuidado y la higiene; mientras que uno de los padres también aconsejó a sus hijas para que identifiquen aquellas situaciones en las que se puedan ser víctimas de violencia sexual:

“El supuesto marido de mi mamá que había llegado, o sea un padrastro, entonces mi papá había hablado con él, que tuviera respeto con nosotras y a nosotras nos decía que nos hiciéramos respetar en nuestra casa, que si él nos llegará a irrespetar entonces que le avisáramos a él” (Ana Milena, 16 años)

En este sentido, surge una categoría emergente donde se sugiere a las jóvenes establecer una relación con su pareja a través de un *noviazgo sano* donde se les advierte que los hombres solamente buscan tener relaciones sexuales y una vez se consiguen se procede al abandono o a la mala reputación de la joven. El noviazgo sano se rompería cuando la pareja sostiene relaciones sexuales sin importar cuáles sean las motivaciones y decisiones de los y las jóvenes o si la relación se mantiene en el tiempo. Así lo revela Jessica (16 años):

“mi papá, mi papá siempre me ha dicho que un noviazgo se llama noviazgo mientras que uno no tenga nada con el novio, que ya más allá, ya eso no es noviazgo sino como yo no sé, como concubinato algo así, él me dice, entonces yo digo noviazgo sano, mi papá me dice ‘no, usted no tiene noviazgo sano’ que no se qué y entonces hasta ahí fue noviazgo como de novios”.



De esta manera, los padres terminan reproduciendo, en medio de ambigüedades, el contraste tradicional de las relaciones de género, lo que permite que los y las jóvenes vayan configurando su construcción de género de acuerdo a las creencias que establecen que la feminidad o masculinidad dependen de la sexualidad que tengan las personas, es decir, que una mujer será más *mujer* si es virgen y cumple con el ideal de madre o un hombre será más *hombre* si es sexualmente experto para dirigir a sus compañeras o satisfacerlas. Esto se corresponde con lo que afirma Ramírez<sup>44</sup> “es comprensible que haya conflicto entre padres e hijos, así como en el terreno de la sociabilidad y el intercambio sexo-afectivo juvenil en torno a la definición del ser adolescente femenino y masculino y su conducta sexual correcta, en la medida en que, en un marco de *ambigüedad*, los procesos de socialización continúan reproduciendo una asimetría de género” (Ramírez, 2011: pp. 1-2).

La confianza para resolver dudas con los padres y madres de familia se dificulta no sólo porque a los y las jóvenes no se les tiene en cuenta en sus motivaciones, temores y expectativas sobre su vida sexual, sino que cuando ellos o ellas quieren consultar con sus padres o madres sienten que pueden ser juzgados a priori sobre el inicio de sus relaciones sexuales y que esto les implicaría la imposición de reglas y barreras para su libre desarrollo. Por ejemplo, Jessica (16 años) afirma: “yo pensaba que si yo le decía, ella me pegaba o me internaba o me sacaba de la casa”.

Como lo indican Sadler y Aguayo (2006) para los/as jóvenes existe la idea de que tanto redes familiares como de pares maltratan a las adolescentes que han iniciado su vida sexual “por el hecho de haber trasgredido normas, en este caso, por una iniciación sexual considerada como irresponsable o inoportuna por el mundo adulto” (p. 75). De esta manera, se comprende que aún la sexualidad no sólo se sigue equiparando a la genitalidad sino que ésta aún se mantiene en la categoría de tabú, entre lo sagrado y lo profano, aquello que difícilmente se valora en su dimensión integral necesaria para el desarrollo humano. Los padres y madres de familia crecieron bajo una visión tradicional católica que además de marcar la diferencia entre la mente y cuerpo, identifican en lo corporal y lo genital la marca del pecado y aquello que aleja a las

---

<sup>44</sup> Julián Alberto Ramírez es sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con estudios de Maestría en Sociología.

personas de lo religioso – espiritual, que es en última instancia la razón principal del deber cristiano.

Así mismo, hay que considerar que debido a las condiciones socio-económicas por las que atraviesan estas familias (varios hogares monoparentales) los padres o madres toman empleos informales y de rebusque con largas jornadas de trabajo, por lo que en la mayoría de las veces los y las progenitoras dividen sus espacios entre trabajar, proporcionar la alimentación y atender a sus hijos o hijas. Es entonces esta otra de las razones por las que no cuentan con el tiempo requerido para estar pendientes de su situación académica, su vida social o sexual. Esta situación la reconoce el profesor Dionangel (35 años):

“Primero el tiempo, segundo cuando llegan al hogar están cansados, entonces se ponen a ver televisión, se dedican a tener tiempo para ellos mismos. [...] Uno les dice ‘¿por qué no le pregunta a su mami o su papi?’, y ellos ‘no profe, es que lo que pasa es que a ellos no les queda tiempo para hablar’”.

### **1.2.3 Socialización de prácticas y roles**

La formación en sexualidad estuvo mediada por los consejos de las madres o los padres y al mismo tiempo, por los modelos que las chicas observaron en sus familias. Por un lado, aprendieron que el cumplimiento de los oficios domésticos es una responsabilidad de las mujeres, pues la asignación de estas labores a las jóvenes es normalizada por las mismas jóvenes desde los primeros años ya sea porque las madres de familia les encargaban estas actividades, porque ellas querían aprenderlas, porque reemplazaban a las madres mientras estaban trabajando o porque sus hermanos no aprendieron o no querían realizarlas, sin embargo, en algunos casos tanto hombres como mujeres desempeñaban estas funciones.

Por otro lado, haber presenciado el maltrato hacia sus madres por parte de los padres (o por parte de un hijo como en una de las familias consultadas) podía generar que las jóvenes comprendieran que el amor lo soporta todo aún la agresión física, tal y como lo manifiesta una de las jóvenes refiriéndose a la relación de su padre y madre: “aunque le pegue y todo pero lo quiere” (Luz Dary, 19 años). Esto también tiene que ver con lo que plantea Rich (1999) donde afirma que “se han convencido a las mujeres que el matrimonio y la orientación sexual hacía los hombres son componentes inevitables de sus vidas, por más insatisfactorios u opresivos que resulten” (181).

Otro caso que hace parte de la investigación es una familia donde la madre se involucró afectiva y sexualmente con cuatro hombres y producto de ello, se embarazó diez veces, pero solamente sobrevivieron ocho hijos e hijas. A Jessica (16 años), quien hace parte de esta familia le cuesta comprender porqué razón su madre no había planificado a tiempo y a la vez, se debate en la dualidad de formalizar la relación con su pareja, pues por un lado, le gustaría casarse por la tradición familiar que le recomiendan su madre y abuela y por otro lado, al considerar las relaciones que tuvo su progenitora piensa que el matrimonio no garantiza que las parejas estén juntas.

Los padres y las madres de familia si bien reconocen la importancia de que sus hijas logren el cumplimiento de metas relacionadas con la profesionalización y la búsqueda de un trabajo de calidad, de manera implícita también van configurando aspiraciones de tipo familiar. Esto se asocia con lo que propone Ramírez, J. (2011) quien sugiere que “En el proceso de cambio se ponen en práctica estrategias familiares para cumplir con ambas pautas, la tradicional que presiona para casarse en el tiempo adecuado y la contemporánea que plantea exigencias de educación y profesionalización de hombres y mujeres” (p. 36).

### **1.3 La escuela. Interpretaciones a la formación recibida en la institución educativa**

Para esta investigación se contó con la participación tres docentes (responsables de las cátedras de física, español y sociales, respectivamente), quienes comentaron cómo ha sido su experiencia profesional en el colegio y qué actividades han llevado a cabo para la educación en sexualidad. Este hombre y estas dos mujeres tienen un propósito formativo que trasciende las aulas y tienen un alto interés en que los y las estudiantes disfruten de su sexualidad. De esta manera se mostrarán algunas contradicciones e interpretaciones que hacen los y las jóvenes sobre la formación recibida en la institución educativa.

Para el desarrollo de este apartado se presentan aquellas creencias, concepciones y prácticas de los y las docentes (participantes y no participantes de esta investigación) que lejos de permitir una incorporación de la sexualidad enmarcada en la vivencia de los Derechos Sexuales y Reproductivos; generaron distanciamiento de los y las jóvenes. A continuación se muestran las razones que motivaron a los y las docentes para acercarse a sus estudiantes y promover la construcción de su sexualidad. Posteriormente, se mencionan las interpretaciones

que los y las estudiantes hicieron sobre estas metodologías y conocimientos, así como aquellas situaciones que no les aportaron a su crecimiento personal y sexual. Finalmente, se expondrá la manera en que perciben y responden los y las jóvenes ante ciertas condiciones que les aportaron a una comprensión más amplia de la sexualidad.

### **1.3.1 Creencias, concepciones y prácticas de los y las docentes**

Uno de los profesores entrevistados piensa que durante la adolescencia se carece de la madurez para afrontar la sexualidad; mientras que para una de sus compañeras, los y las estudiantes tan sólo se concentran en la búsqueda de placer y el erotismo y por lo tanto, para ella el ejercicio de esta sexualidad es limitado. Y es precisamente este interés exclusivo en el placer el que no les permite medir las consecuencias de sus actos o identificar los riesgos a los que se exponen cuando no tienen la precaución necesaria:

- “cuando uno está en la edad de la adolescencia no asume ciertos valores de responsabilidades y hace que uno cometa muchas locuras, por aventura y a ojos cerrados quisiera comerse el mundo entero” (Dionangel, 35 años);
- “Ellos (estudiantes) creen que la sexualidad sigue siendo únicamente y especialmente sexo, solamente y si hablamos de cómo hacen el sexo pues solamente placentero les gusta ¡Hum! Creo yo que es un sexo, creo yo les digo que ellos de poca calidad en algunos casos, es sexo sin calidad entonces es rápido” (Laura, 30 años)

Desde una mirada adulta, es probable asociar un buen ejercicio de la sexualidad siempre y cuando se presente en medio de una relación formal. Es por esta razón, que la evalúa al sexo que practican los y las jóvenes de “poca calidad” pues generalmente son encuentros pasajeros y no se dan bajo condiciones de intimidad, sino en circunstancias incómodas, arriesgadas o apresuradas lo que reduciría el placer y la tranquilidad que se consiguen cuando se cuenta con una pareja estable. La docente comenta lo siguiente:

“Yo les planteo a ellos que no hay sexo de calidad en una fiesta porque es incómodo, no tienes la oportunidad de estar con tu pareja, de percibirte, oler, de qué sé yo todo lo que le plantea a uno la intimidad, yo creo que es un sexo que no es de calidad” Laura (30 años).

Esta concepción parcializada ubica al placer sexual dentro de una relación formal de pareja y por esa razón, cualquier relación sexual o coital que no haga parte de un vínculo amoroso es

minimizado y rechazado. Esto coincide con lo que plantea Ramírez (2011) para quien “el concepto de sexualidad integral [...], introduce de todas maneras una oposición binaria entre lo que se considera genuina sexualidad y aquellas manifestaciones degradadas de la misma [...]. Está implícito en la diferenciación entre sexualidad y genitalidad el reconocimiento de que las relaciones sexuales, el intercambio sexual-corporal puede tener lugar al margen de compromisos sentimentales, de sentimientos estables representados en las nociones de amor y de afecto” (p. 65). Esta asociación amor-sexo no sólo limita el ejercicio de la sexualidad sino que contribuye a que las mujeres sean señaladas y estigmatizadas si deciden sostener relaciones sexuales motivadas por razones diferentes a las del amor.

Pese al dilema que representa la formación en la prevención de infecciones de transmisión sexual o de los embarazos a través de las capacitaciones en la utilización de los preservativos, los y las docentes reconocen que algunos de sus compañeros/as o los padres y madres de familia cuestionan aquellas campañas dirigidas a la entrega de condones, así lo deja notar la docente Clara (40 años):

“Se dice que el solo hecho de estar distribuyendo estos preservativos hace que se genere en los jóvenes la expectativa de cómo se siente al utilizarlo”.

Esta visión puede ser limitante pues no contempla otros aspectos que motivan el inicio de las relaciones sexuales. Es decir, al considerar que los y las jóvenes procederán a iniciar su vida sexual estimulados por la utilización de un preservativo, se desconoce no sólo el carácter integral de la sexualidad sino que tampoco se considera la autonomía y la libertad de los y las estudiantes que antes de valorar el uso de un condón también tienen en cuenta sus sentimientos, su pareja y el deseo de ejercer su sexualidad.

### **1.3.2 Motivaciones de los y las docentes**

Los docentes entrevistados señalan que cuando ellos fueron asignados a la institución educativa llegaron a sentir algo de temor por las situaciones de inseguridad que rodean al colegio, información que es corroborada regularmente por los medios de comunicación. Así lo confirman algunos de los relatos:

- “Hay noticias de Bogotá, Cazucá es una zona como muy marcada, la zona de la periferia pues a mí me daba miedo trabajar por acá y sin embargo aquí estoy y cada experiencia ha sido maravillosa” (Laura, 30 años);

- “Pensé que iba a ser una experiencia nueva y entonces llegue con la expectativa de estrés obviamente, sentí como un poco de temor porque escucha uno muchas cosas, de que roban, atracan pero pues, eso no fue un impedimento” (Dionangel, 35 años).

Como docentes, reconocen las problemáticas que rodean la vida de los y las estudiantes, por ejemplo, aquellas de tipo socio-económico debido a las carencias para satisfacer las necesidades básicas dadas las condiciones del trabajo informal de los padres y madres de familia, así como, las dificultades familiares relacionadas con la convivencia o con expectativas heteronormativas. Es así como uno de los docentes reconoce que algunas de las dificultades que encuentra en sus estudiantes son:

“El hambre, abandono, sobre todo la convivencia del hogar con padrastro, madrastra. Muchos no tienen un hogar definido papá y mamá, entonces toda esta situación hace que la vida sea más difícil” (Dionangel, 35 años).

Para los docentes que participaron en la investigación, la depresión y suicidio es una pauta de comportamiento que observan en sus estudiantes, pero que identifican en mayor medida en las mujeres:

“Las niñas intentan llamar la atención haciéndolo en público, eso si es preocupante, esas actitudes de llamar la atención y de esa manera, [...] cortándose así mismas, haciéndose daño, eso es lo preocupante del asunto. Pero si he notado que son más las niñas las que las que intentan si acabar con su vida” (Laura, 30 años)

Bajo este marco, la profesora Laura (30 años) identifica algunos temores que afectan el estado de ánimo de los y las estudiantes y que estarían relacionados con las decepciones amorosas o con sus amigos/as, así como los celos entre ellos y ellas:

“Creo que es el miedo al rechazo, al fracaso quizás, al fracaso sentimental, amoroso y no únicamente amoroso sino también el rechazo al amigo [...] es como el temor a no ser reconocidos, de pronto a que queden opacados. Es un miedo... o a que la profe no les distinga de los otros también [...] ese miedo a sentirse uno más”.

A la par de esto, Dionangel (35 años) identifica que los estudiantes hombres cuentan con mayor capacidad de resiliencia:

“La verdad las niñas son muy sensibles, cualquier situación de una vez las baja de nota, por decirlo de alguna forma y ellas hacen que uno se dé cuenta como está marcado ese autoestima; mientras que los estudiantes son como los más resilientes, los niños como se sobreponen de forma más fácil”.

Aunque es posible que algunas de estas interpretaciones tengan alguna validez, hay que tener en cuenta que puede existir un sesgo a ubicar a los hombres bajo una postura de cordura y discreción como se valora a la masculinidad tradicional; mientras que las mujeres tenderán a manifestar con más frecuencia sus sentimientos, necesidades y obstáculos y por ello, pueden ser evaluadas como más emocionales. Pero además, de esta visión parcializada también se puede interpretar que este docente considera que mostrar algunas afectaciones se equipara con dificultades para resolver las situaciones problemáticas o que quien expresa sentimientos negativos es una persona débil.

En medio de estas dinámicas, el profesor y las profesoras relatan que las experiencias logradas en su trayecto laboral con esta institución educativa han sido satisfactorias y relevantes pues también han encontrado historias de vida de jóvenes hombres y mujeres que luchan, intentan sobreponerse a las dificultades y buscan superarse, además de ser personas con una ética reflejada en su accionar y modo de pensar, como lo deja entrever una de las maestras:

“son niños digamos que con una alta integridad ética, igualmente hay niños que tienen (sic) con problemáticas económicas duras pero que tú hablas con ellos y éticamente son muy puestos” (Laura, 30 años).

Es posible que algunos y algunas docentes decidan asumir este rol de acompañamiento y asesoramiento en temáticas sexuales con sus estudiantes porque intentan reemplazar una figura familiar que guíe el actuar de los y las jóvenes con respecto a su vida sexual, tal como lo expresa uno de los docentes: “uno analiza que de pronto no tienen un hermano mayor o un papá que les escuche” (Dionangel, 35 años). Tal vez esta disposición de facilitar este acercamiento obedece al reconocimiento que varias de las dinámicas familiares a las que pertenecen los y las estudiantes pueden estar caracterizadas por el poco espacio con el que cuentan los padres o madres de familia para atender la orientación que requieren sus hijos o hijas.

Otra de las razones que motiva a los y las docentes a establecer relaciones de igualdad y amistad con los y las jóvenes tiene que ver con sus propias experiencias y pautas de crianza para identificar las complejidades que se derivan por el hecho de ser padres o madres. Es decir, algunos y algunas docentes traen a colación las dificultades por las que ellos y ellas atravesaron y en virtud de ello, consideran que los y las jóvenes pueden pasar por las mismas situaciones de angustia, pobreza o dolor. Así lo manifiesta el profesor Dionangel (35 años):

“A muy temprana edad tuve mi primer hija [...] siento que tengo una responsabilidad muy grande ya que quisiera que esta situación no la vivan los estudiantes, porque tan prematuro tener un hijo es muy complicado implica muchas responsabilidades”.

Y aunque reconocen que pudieron superar esta situación y que lograron sacar adelante a sus hijos e hijas también admiten que no les gustaría que los chicos y chicas que conocen pasen por esta circunstancia. Los diálogos que establecen los y las jóvenes con sus profesores/as pueden estar más centrados en la búsqueda de información científica o en el interés por su vida personal. La mayoría de las dudas que les plantean los y las estudiantes tienen que ver con las relaciones sexuales, aquello referido al acto sexual específicamente, formas de obtener placer, prevención de enfermedades de transmisión sexual y SIDA. Igualmente, se cuestionan sobre su desarrollo corporal en relación a las características que deberían ser propias para su edad. Así lo reportan dos de los docentes:

- “sobre lo que pasa en un acto sexual como tal, más allá del coito y más como posiciones y todo ese tipo de cosas. Ellas tienen mucha duda y en cuanto a cómo hacer para no embarazarse” (Laura, 30 años);
- “Casi todas las inquietudes apuntan hacia al mismo tema, prevenir embarazos, enfermedades de trasmisión sexual, las estadísticas que tienen sobre el SIDA, preguntan si están creciendo” (Dionangel, 35 años).

### **1.3.3 Interpretaciones sobre metodologías y conocimiento en sexualidad**

Aunque los y las jóvenes reconocen que su paternidad o maternidad prematura no es responsabilidad directa de los o las docentes de la institución educativa si consideran que hubo factores que no favorecieron la comprensión de la vivencia de su sexualidad sin los riesgos de un embarazo no esperado. Los y las jóvenes reconocen que la institución educativa les brindó asesoría sobre el funcionamiento del organismo femenino y masculino, enfermedades de transmisión sexual y algunos métodos de planificación. Sin embargo, para los y las estudiantes



esta información no fue relevante en el momento en el que la recibieron pues estas temáticas pasaron desapercibidas o no le prestaron la atención necesaria. Las orientaciones que ofrecieron algunos y algunas docentes se limitaron a la parte de contenidos dejando de lado la formación integral, el cuestionamiento de posturas que naturalizan la desigualdad entre hombres y mujeres y un acercamiento con los y las estudiantes a través de la confianza y una comunicación abierta.

Los y las estudiantes también han llegado a sentir que las recomendaciones que hacían sus maestros y maestras, están más relacionadas con la prohibición del acto sexual, más que al disfrute del mismo o a la prevención de consecuencias negativas. Es más, parecería ser que el impedimento para sostener relaciones sexuales no tiene una justificación más allá de la prohibición por el hecho de ser jóvenes, quienes a su corta edad no *deberían* iniciarse en sostener relaciones sexuales, así lo refleja Hugo (18 años):

“La charla que le vienen a dar uno es ‘no vayan a tener hijos temprano, no vaya a esto’ o sea como que no y no y no, nunca le dicen a uno si usted tiene puede pasar esto y esto [...]. Las charlas fueron muy cortas de todas formas”.

De acuerdo con los y las jóvenes cuando los y las profesoras asumen una actitud cerrada frente a la formación en sexualidad, esto se percibe como si fuera “lo peor del mundo” (Johan, 19 años). Contradictoriamente, aunque la sexualidad puede ser representada como una sensación valiosa y placentera, a los y las estudiantes se les presenta como algo para lo que no están preparados/as, que siempre traerá consecuencias negativas o que no es bien visto. Esta percepción no es aceptada por los y las jóvenes no sólo porque no se sienten identificados en estos dictámenes sino también, y como un resultado de su ciclo evolutivo, rechazan las formas de pensar de un mundo adulto que además de minimizarlos, no les contempla en su libertad e independencia. Igualmente, los y las jóvenes empiezan a construirse en el desarrollo de su identidad, a encontrar sus propios ideales y a permitirse iniciar su vida sexual, favoreciendo su autonomía, ganando en madurez y aceptación consigo mismo/as.

Una perspectiva basada únicamente en mostrar las consecuencias *negativas* de dar inicio a la expresión de la sexualidad a través de las relaciones sexuales, no sólo genera en los y las jóvenes la sensación de que eso no les sucederá a ellos y ellas sino que su confianza en sí mismos/as se ve reducida y se aventuran a sostener contacto con otros y otras fundamentados en el miedo. Como se verá más adelante, cuando las mujeres tienen dificultades para ejercer

su autonomía y poder de decisión, aceptan tener relaciones sexuales presionadas por el temor de perder a sus parejas y por esta razón, pueden llevar a cabo prácticas que pongan en riesgo su salud y su integridad.

Algunos adultos y adultas no comprenden que no basta solamente con brindar información o realizar advertencias sobre la sexualidad, en lugar de esto dejan de cuestionarse a sí mismos/as aquellos actitudes, comportamientos y prácticas que favorecen la desigualdad entre hombres y mujeres y que ellos/as replican al interior de sus hogares o en su labor de docencia. Por ejemplo, cuando las madres de familia permiten la violencia basada en género o cuando los maestros/as asignan funciones a uno u otro sexo, los y las estudiantes estarán asimilando que existe un orden natural en las relaciones entre hombres y mujeres y difícilmente, podrán disfrutar de su sexualidad bajo condiciones de autonomía e igualdad.

Es interesante considerar los enunciados de Didier Fassin y Dominique Memmi citados por Viveros (2006) cuando mencionan el término del *gobierno de los cuerpos*, entendido como “la intromisión de los poderes públicos en la relación privada del individuo con su destino físico a través de códigos, reglamentos, normas, valores, relaciones de autoridad y de legitimidad” (p. 149). La visión centrada en la enfermedad hace que muchos procesos de intervención en sexualidad sean reducidos a la genitalidad, la prevención de infecciones de transmisión sexual y de embarazos no esperados y por esta razón, algunos y algunas jóvenes asocian el conocimiento de la sexualidad a métodos anticonceptivos, prevención de infecciones de transmisión sexual y VIH/SIDA, dejando de lado su participación pues se asume que los chicos y chicas son beneficiarios/as pasivos como lo sugiere Viveros “Su participación en los programas es simbólica y decorativa, pero no está contribuyendo a construir ciudadanía” (Viveros, 2006: p. 163, 164).

De acuerdo con la Declaración de la Colectiva del Río Combahee donde se afirma: “la única gente a quien le importamos lo suficiente como para trabajar por nuestra liberación somos nosotras mismas” (p. 175), los y las jóvenes pueden dar cuenta y transformar sus propias realidades a través de su implicación activa sobre el diseño de los lineamientos de intervención en salud sexual y reproductiva considerando que en varias experiencias resultan exitosas debido a la formación que se da entre pares. Los y las participantes dejan de ser beneficiarios para ser incorporados como participantes activos.

Igualmente, Brigeiro menciona aspectos relacionados con la biopolítica que se refiere a un “conjunto de mecanismos racionales formulados para operar un control sobre las colectividades” (2006: 181). En tal propósito, entender cómo se han aprehendido las intervenciones en salud sexual y reproductiva y evaluar la participación de los y las jóvenes en el diseño e implementación de tales programas permitiría además, de sugerir cambios en los mismos subrayar la importancia del empoderamiento de los y las jóvenes que son coherentes entre lo que realmente quieren y practican y van más allá de ser considerados solamente como registros de programas que supuestamente les benefician, puesto que se hace ineludible la tarea de contextualizar las intervenciones de acuerdo a los lineamientos que los mismos/as jóvenes vayan construyendo y definiendo.

### **1.3.4 Creencias y prácticas significativas**

Para los y las estudiantes aquellos maestros/as que más les brindaron lecciones y aprendizajes son aquellos/as que desde sus propias vivencias y experiencias crearon un espacio para la expresión y la aclaración de dudas. Así lo afirma Johan (19 años):

“hay profesores que están ahora como el profe Alex, la profe Laura que son de mente abierta, ellos le hablan con una claridad supremamente abierta [...] Le dicen las cosas de una forma tan sencilla que uno las entiende y comprende lo que está bien, lo que está mal en el momento”.

Estos maestros y maestras no sólo intentaban ponerse a la par con los y las estudiantes, sino que mostraban un interés verdadero en ofrecerles orientación con respecto a los temas de sexualidad que les generaban inseguridad o miedo. Esto les permitía hablar claramente con los y las jóvenes, ofreciéndoles una amistad sincera y han asumido como uno de sus propósitos profesionales liderar acciones encaminadas a que sus alumnos puedan formarse de manera integral, por ejemplo, uno de los docentes sostiene:

“Primero, que se genera un ambiente de confianza, segundo, que uno trata de estar actualizado consultando con los compañeros, que uno tenga un buen bagaje en ese tema porque así uno puede brindar una mejor orientación, siendo cordial y con buena amistad, con la amistad se logra más confianza” (Dionangel, 35 años).

Además, vale la pena mencionar que estos y estas docentes son más jóvenes en comparación a otros educadores y educadoras quienes establecen, según los y las jóvenes, más distancia,

les valoran como más estrictos, de quienes han recibido más prejuicios, perciben el inicio de la vida sexual en los y las jóvenes como algo negativo y juzgan el embarazo en las adolescentes solo como un error para sus proyectos de vida.

A continuación se presenta una tabla que muestra apartes de los relatos de los y las jóvenes sobre aquellas prácticas o actitudes de los y las docentes que facilitaron la construcción de la sexualidad en el entorno educativo:

**Tabla 1-2:** Prácticas de docentes que favorecieron la construcción de sexualidad en los y las jóvenes.

Prácticas y actitudes de docentes que favorecieron la construcción de sexualidad en los y las jóvenes	Relatos de los y las jóvenes o docentes
Reconocimiento de conocimientos y saberes previos en los y las estudiantes.	“La profesora también nos explica muy bien, no nos trata como si no supiéramos nada sino que normal, nos habla como personas que ya... ya... sabemos ciertas cosas” (Diana, 16 años)
Asesorar y aconsejar la vida sexual de los y las estudiantes más allá de la función del docente o de su cátedra	“Nosotros tuvimos un profesor en octavo que en vez de dictarnos la clase que era, él nos enseñó, él se sentaba a explicarnos los tema de sexualidad [...] a pesar de todo ese profesor tenía que dictar alguna materia nos enseñaba de sexualidad y para qué, si pero a mi si me aportó” (Claudia, 19 años).
Abordar la sexualidad de manera honesta y sin tabús	“En el colegio los profesores lo ven lo peor del mundo, el muchacho es no sé qué, la muchacha también, como no ocultarlo tanto a la vista de los jóvenes y de los niños sino que al contrario mostrarles las cosas, no ocultárselos porque obviamente cuando le ocultan a uno las cosas, uno es tan curioso que quiere averiguar más. Si a uno le enseñaran las cosas de pronto los jóvenes lo experimentarían, pero de una

<b>Prácticas y actitudes de docentes que favorecieron la construcción de sexualidad en los y las jóvenes</b>	<b>Relatos de los y las jóvenes o docentes</b>
	forma tan segura y tan concreta que no tendrían que averiguar tanto experimentando” (Johan, 19 años)
Recibir información de manera oportuna	“En la mayoría de los casos esa atención o esa información llegan tarde y muchas personas que la necesitan no tienen el tiempo que debería ser. Y hay muchos profesores que todavía llevan en su mente el tabú de sexualidad, ya no se expresa igual, sino que tiene que ser en la forma privada y por eso es que llega tarde” (Andrés, 18 años)

Para los y las docentes abordar este tema no sólo se constituye en un asunto complejo para el cual no tienen las herramientas pedagógicas necesarias y, aunque hay unos lineamientos institucionales para direccionar la educación para la sexualidad, son varios obstáculos los que se pueden presentar para establecer acciones encaminadas a garantizar una salud sexual y reproductiva en los y las estudiantes. Así lo comparte la profesora Laura (30 años):

“yo pensaría que les faltan herramientas metodológicas quizás es porque siempre se habla incluso cuando hay reunión de maestros del proyecto de educación sexual y acá en el colegio es un proyecto olvidado [...]”

Hay que tener en cuenta, que los y las maestros/as deben cumplir con un sinnúmero de funciones – como por ejemplo, las competencias laborales, las pruebas de estado, la acreditación – para las que no están del todo preparados/as o para las que no se cuenta con el tiempo necesario. Frente a estos acontecimientos, la educación para la sexualidad se ha convertido en un tema del que toda la comunidad educativa es responsable, pero nadie la asume como tal.

Aquellas prácticas de sensibilización, difusión y promoción de la salud sexual y reproductiva hacen parte de lo que Gilbert Herdt<sup>45</sup> citado por Cáceres, Careaga, Frasca y Pecheny, denomina “alfabetismo sexual” que “es el conocimiento que uno necesita para promover el bienestar sexual. Y el bienestar sexual es la prevención de las enfermedades, así como también la promoción del bienestar sexual, identidades positivas, relaciones íntimas y la habilidad de dar y recibir placer” (Cáceres, Careaga, Frasca y Pecheny, 2006: p. 384). Si bien es cierto que a través de estas prácticas educativas, los y las jóvenes pueden construir aspectos que contribuyan al ejercicio de una sexualidad en condiciones de seguridad; el término de “alfabetismo sexual” también puede indicar que los y las jóvenes desconozcan varios de los asuntos relacionados con las temáticas de la sexualidad, como si ésta no se suscribiera en el cuerpo y estuviera mediada por una serie de conceptos que los y las estudiantes deben memorizar para entenderla y vivenciarla.

## **1.4 Pares. Los y las jóvenes vistos desde los mismos jóvenes**

Los jóvenes hombres admiten que el colegio es el espacio donde empiezan a hablar de sexualidad con sus amigos o de algunos docentes, pero evidentemente los niveles de confianza y participación entre compañeros y profesores/as varían. Con sus pares las conversaciones se tornan más abiertas, más divertidas y hasta más competitivas, tal como lo comentan dos de los jóvenes entrevistados:

- “tengo unos amigos que son muy machistas y el tema machista es ser siempre el hombre que más mujeres tenga en un acto sexual, entonces como que el cuento machista es ese” (Johan, 19 años),
- “de pronto nosotros como hombres, a veces hemos hablado y somos como morbosos en ese sentido porque a veces [...] ‘que vea, que esa china, esa china en la cama es vea!’, entonces a los hombres les da lo mismo, a los hombres si les da igual, a una mujer no le da igual” (Deiner, 18 años).

---

<sup>45</sup> Gilbert Herdt es Ph.D. en antropología y experto en sexualidad humana. Ha publicado más de 45 artículos científicos sobre homosexualidad, ritos, cultura gay, SIDA y género. Es profesor y director del Programa de Estudios en Sexualidad Humana de la Universidad del Estado de San Francisco, en California, EE.UU.

Los jóvenes hombres se ven más presionados al desarrollo de su vida sexual, a través de, como lo indica Viveros (2001), la puesta en duda de su virilidad, la competencia de las 'conquistas' sexuales y el reto de probar ante los demás sus atributos viriles. Pero, también para ellos, la implicación sexual se percibe como algo que genera compromiso, limitando la libertad y la autonomía, acercándose a la inmersión a una familia mediante un ejercicio de la paternidad para la que no están preparados o a la que esperan más allá.

La experiencia de la paternidad o maternidad les ha dado la posibilidad de ubicarse desde una posición donde también pueden opinar con respecto a la situación que vivencian otros y otras jóvenes de la comunidad, el colegio o del país en general. Es entonces cuando pueden sentirse con el criterio de valorar la forma en que hombres y mujeres jóvenes toman decisiones con respecto a la vida en pareja y la sexualidad. Por ejemplo, aunque varios o varias de ellas se han dado la posibilidad de expresar su sexualidad con sus parejas, ahora sienten que sus pares se exceden en la forma manifestar sus emociones como lo refleja una de las jóvenes: "los y las jóvenes hoy en día [...] de hecho se pasan un poquito porque empiezan a tocarse más de lo que deben" (Ana Milena, 16 años).

Aquellas jóvenes madres aceptan esta manera de relacionarse con los hombres, pero lo cuestionan en otras mujeres que utilizan indumentaria sensual o que establecen relaciones afectivas sin mayores compromisos. Algunas jóvenes consideran que son muchas las mujeres de Cazucá, que se insinúan sexual o afectivamente a los hombres como lo asegura Jessica (16 años):

"Es que aquí estas niñas son muy lanzadas, [...] a veces se pasan, las muchachas se pasan y son todas exageradas [...] por lo menos aquí en el barrio yo veo que son como muy lanzadas y si son muy, muy... mejor dicho".

Aunque esto sea valorado de manera negativa, esta apreciación se explica en el hecho de que bajo los estereotipos y roles asignados a las mujeres se cree que ellas deberían asumir una actitud pasiva y de espera para iniciar una relación de pareja. En virtud de esto, ninguna de las jóvenes entrevistadas le propuso a sus compañeros establecer el noviazgo. Esto concuerda con otras investigaciones donde se concluye que las mujeres "está sometida a un control más severo que el del varón, hasta tal punto que interioriza la mirada vigilante que coarta su libertad de movimiento. Por otra parte, el grupo social vigilia y controla el comportamiento de las mujeres [...] y el chisme, que se convierte en un vehículo para la censura generalizada de la

actuación de la mujer, ya que el temor al ‘qué dirán’ es determinante en la vida de muchas” (Bejarano & Cols<sup>46</sup>, 2002: p. 300).

A su vez los jóvenes, sean padres o no, también evalúan el comportamiento de las mujeres con mayor severidad que el de los hombres. Por ejemplo, uno de los jóvenes manifiesta que en su primera relación sexual, fue un encuentro con una joven que estaba embriagada y cuando él quiso repetirlo en una fecha posterior, ella le exigió respeto, así lo relata: “le dije que una mujer que se acostaba con un hombre la primera noche que lo distingue, pues no se merece el respeto tal” (Hugo, 18 años).

Pero para este joven una mujer que se dispone a sostener relaciones sexuales bajo el efecto del alcohol no es alguien que merezca respeto y mucho menos puede reclamarlo. Teniendo en cuenta, lo que plantea Simone de Beauvoir<sup>47</sup> (1994) el pensamiento misógino viene a cuestionar la moralidad de las mujeres de acuerdo a los códigos normativos establecidos por los hombres para su beneficio: “No hay que asombrarse de lo que se ha dado en llamar la ‘inmoralidad’ de las mujeres, tema favorito de los misóginos. ¿Cómo no experimentarían estas una íntima desconfianza con respecto a principios arrogantes que los hombres proclaman públicamente y denuncian en secreto?” (p. 262). La misoginia del joven se ve reflejada cuando él no se cuestiona haber tenido un encuentro sexual con alguien que apenas conoce, ni problematiza el hecho de que él también se encontraba ebrio. No obstante, piensa que la joven tiene que estar disponible para él y demerita de su reputación, porque él ha establecido ciertos criterios que ubican a las mujeres en unas que merecen ser tratadas con respeto y otras, que pueden ser despreciadas por su comportamiento sexual liberal.

Un hombre que se niegue a tener relaciones sexuales puede ser visto como alguien extraño pues aparentemente los hombres deben estar siempre sexualmente disponibles. El hecho de

---

<sup>46</sup> Gloria Stella Bejarano es trabajadora social de la Universidad del Valle con un postgrado en Gerencia Social. Mérida Figueroa es trabajadora social con un postgrado en educación sexual e integrante del Comité Municipal de Educación Sexual en Cali (Valle). Jeannette Erazo es Licenciada en Lenguas Modernas con una Maestría en Educación y Lenguaje. Gladys Medellín y Esther Cilia Tascón son Magistras en Enfermería de la Universidad del Valle. En este estudio también participó la cubana Gabriela Castellanos.

<sup>47</sup> Simone de Beauvoir es una filósofa y novelista francesa, integrante del movimiento existencialista y figura importante en la reivindicación de los derechos de la mujer. Estudió en la Sorbona y fue pareja de Jean-Paul Sartre. Su libro *El segundo sexo* constituye un referente teórico para el pensamiento feminista. Fundó con algunas feministas la Liga de los Derechos de la Mujer.



que Hugo (18 años) haga este tipo de interpretaciones y no se cuestione a sí mismo se explica de acuerdo a un orden de masculinidad hegemónica que de acuerdo con Faur<sup>48</sup> (2004) es “una la lógica corrientemente aceptada que tiende a reproducir la dinámica del patriarcado (la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres). [...] A la vez, la misma no puede defenderse por la violencia directa sino que requiere de recursos de autoridad más sutiles y aceptados socialmente” (pp. 58-59). A través de estas pautas hegemónicas, algunos jóvenes definen lo que se espera de y para los hombres en un contexto determinado.

Andrés (18 años), otro de los jóvenes señala la importancia de que las mujeres también se aventuren a hacer propuestas sexuales a sus parejas:

“muy chévere que le digan que quieren algo con uno o sea lo llena a uno mucho como que llegue una persona [...] ¿por qué tiene que esperarse a que el hombre le diga?, solamente pídaselo porque la mujer dice que no, que ‘que pena’ entonces el hombre ¿por qué lo pide y no le da pena? El hombre corre con los mismos riesgos de que le digan que no [...] Entonces la mujer correría el mismo riesgo...”.

## **1.5 Espacios alternativos para la formación en sexualidad: las organizaciones no gubernamentales**

Los y las estudiantes señalan que la institución educativa no fue el único escenario donde construyeron su concepción en sexualidad, algunas de las organizaciones que están presentes en el sector también han posibilitado que los y las jóvenes vayan configurando su práctica. Aunque los y las jóvenes pueden reconocer que parte de la información que recibieron en el colegio pudo serles de utilidad, algunos de los hombres señalan que la formación que les ofrecieron otras organizaciones les permitió complementar aquello que ya habían aprendido en el colegio o que habían descubierto por sí mismos a través de la experiencia. Así lo explica uno de ellos:

“tuve una charla hace un año de unas personas de Médicos sin Fronteras, le explican a uno, todo ese rollo, ellos me explicaban yo ya lo sabía, de pronto fue

---

<sup>48</sup> Eleonor Faur es una socióloga argentina egresada de la Universidad de Buenos Aires. Posteriormente hizo un doctorado en Ciencias Sociales en FLACSO. Ha trabajado en el Fondo de Población de las Naciones Unidas y en UNICEF. Ha realizado una serie de investigaciones y proyectos en Colombia y por ende es muy familiarizada con el contexto colombiano.

como ponerle más certeza a lo que yo ya sabía en ese momento, pero en los colegios falta mucho sobre ese tema” (Johan, 19 años).

En consecuencia con esto, la comprensión que algunos jóvenes hombres lograron en salud sexual y reproductiva en el ambiente de una organización no gubernamental puede responder a que algunas entidades contemplan esta formación como parte de sus objetivos de intervención o también a que se establecen otro tipo de relaciones que van más allá de lo educativo y le quitan al facilitador o facilitadora el veto que puede caracterizar a los y las docentes. Recuérdese que en Altos de Cazucá existe una gran presencia de organizaciones con proyectos de corte social que propenden por garantizar el desarrollo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes y por eso, valoran el embarazo adolescente como un aspecto que puede obstaculizar su progreso.

Estos nuevos campos de socialización de las fundaciones o de los proyectos psicosociales, además de ofrecer procesos formativos bajo condiciones de igualdad, confianza y reconocimiento de los saberes previos que tienen los y las jóvenes, favorecen el desarrollo de otras habilidades para el liderazgo, la participación comunitaria y la educación entre pares. Por esta razón, es posible que los y las jóvenes además de buscar la formación constante en estos temas, también se conviertan en referentes para las niñas, niños, adolescentes y jóvenes con quienes trabajan y esto les exige ser más coherentes entre lo que promueven y lo que practican realmente.

Sin embargo, es importante tener en cuenta uno de los cuestionamientos que Angela Davis trae a colación cuando cita a Linda Gordon: “Lo que se demanda como un ‘derecho’ para los privilegiados venía a interpretarse como un ‘deber’ para los pobres” (p. 210). Por esto, conviene poner en claro cómo el gobierno de los cuerpos implica que la mayoría de los proyectos de intervención que vienen a complementar los programas de educación para la sexualidad, están dirigidos a poblaciones consideradas vulnerables.

Lo que habría que analizar es si pretenden regular el comportamiento de todos los y las jóvenes sin considerar las condiciones de raza, clase social, el contexto social, los ideales de los y las participantes pues para algunos de ellos y ellas, la paternidad y la maternidad pueden ser deseadas desde tempranas edades, como una manera de fortalecer su relación de pareja, como un medio para encontrar sentido a sus vidas o como un medio de autorrealización

personal. No se trataría pues, de incrementar el uso de anticonceptivos sino que los y las jóvenes tengan la posibilidad de tomar la decisión no sólo de dar inicio a las relaciones sexuales sino también que ellos y ellas decidan de qué manera vivencian su sexualidad, si evitan embarazos o no y qué posición asumen frente a las ITS y el VIH/SIDA.

## **1.6 Saberes en sexualidad**

Fueron varios los campos de socialización donde los y las jóvenes fueron construyendo sus saberes y prácticas en sexualidad. Hasta el momento, se han evidenciado algunas de las construcciones que los y las jóvenes han realizado con respecto a su sexualidad. Es por esto que en esta sección se presentarán los contrastes en la manera en que padres y madres de familia, docentes y jóvenes comparten o tienen visiones diferentes con respecto a la sexualidad.

### **1.6.1 Contrastes en los saberes sobre sexualidad**

#### **Saberes de los y las jóvenes en sexualidad**

A diferencia de uno de los jóvenes hombres, el resto de los chicos y chicas terminan equiparando la sexualidad con el sostenimiento de relaciones sexuales. No obstante, a diferencia de los hombres, las mujeres cuando hablan sobre sexualidad involucran otros componentes como el afecto, el amor y la amistad con sus parejas; mientras que para algunos jóvenes la sexualidad aún está enmarcada en el placer físico que se obtiene por las experiencias coito – sexuales. Ninguno de los o las jóvenes se refirió a actividades relacionadas con el autoerotismo o la exploración sexual de sus cuerpos.

Como se mencionaba anteriormente, uno de los jóvenes que ha participado en escenarios de participación y procesos formativos de tipo psicosocial manifiesta que para él, el concepto de sexualidad se ido transformando y eso también se ve reflejado en sus relaciones afectivas y de pareja. Así lo comenta:

“la entiendo (la sexualidad) de dos formas: una que es la forma física, la forma placentera de estar con alguien y la otra, es la forma espiritual, la forma interna que eso nos lleva a comprender más a las personas, a saber quién es quién y a compenetrarnos a un nivel que no se puede expresar fácil. [...] uno conoce a una

persona por fuera, pero nunca por dentro y la forma más fácil de conocer a una persona es cuando es vulnerable, en una relación sexual uno está en igualdades, igual de vulnerable a una persona con la otra [...] o sea que es sencillo de entenderla, es fácil de verlo, es fácil de entender, de comprenderlo de lo que siente, de lo que vive, vulnerable sería más abierto” (Johan, 19 años).

Es interesante este saber, pues no sólo se concibe desde la parte corporal sino que también involucra componentes más sublimes donde se involucra a la pareja y se establecen vínculos más profundos. Cuando el joven expresa la *vulnerabilidad* que rodea el ejercicio de la sexualidad se puede comprender que la manera en que se comprometen otros aspectos de identidad que van más allá del placer físico sin dejarlo de lado. Igualmente se puede interpretar el término de *vulnerabilidad* como aquello que le permite expresarse sin temores y de manera coherente entre aquello que quiere y aquello que comparte consigo mismo o con su pareja.

Esta construcción de la sexualidad él la explica por las conversaciones que tuvo con un facilitador en Salud Sexual y Reproductiva, quien le permitió comprender que en cada acto que involucre la sexualidad, se progresa hacia estados emocionales más complejos. Gracias a este tipo de procesos formativos, este participante ha ampliado la visión de su sexualidad, pues la relación con este facilitador fue cercana y estuvo basada en la confianza, la honestidad y la sinceridad.

## **Saberes de los y las docentes en sexualidad**

En este sentido, también se les preguntó a los tres docentes de la institución educativa Gabriel García Márquez que participaron en esta investigación de qué manera entendían la sexualidad humana. A continuación están algunas de sus respuestas:

“La sexualidad se presenta en todos los momentos de la vida, desde que conciba el ser humano ya hay unas características genéticas que igual hacen que uno sea hombre o mujer, pues digamos que en la adolescencia, en la juventud, en la niñez, en la adultez. Es más como esos roles, frente a mi rol de género frente así soy hombre o soy mujer, [...] es un comportamiento de uno frente a un hombre o mujer, frente a otros o frente a uno mismo” (Laura, 30 años)

“La sexualidad no solo es tener hijos y tener relaciones sexuales, la sexualidad es un tema bastante amplio que se puede abordar de muchas maneras. Es un tema tan amplio, tan complejo que va desde una simple mirada hasta todo lo que puede llevar una convivencia de pareja, la relación entre amigos, el afecto, el autoestima, todo eso es sexualidad” (Dionangel, 35 años)

En estas conceptualizaciones sobre la sexualidad se puede notar varios factores relevantes, que de ser transmitidos a los y las estudiantes de pronto se podrían lograr construcciones más completas. Sin embargo, como investigadora me preguntó ¿por qué si estos docentes (dos mujeres y un hombre) contemplan la sexualidad de manera tan enriquecedora, sus estudiantes tienen dificultades para interpretarla de esta forma? Con esto no se quiere dar a entender que sean los y las docentes, las personas responsables por garantizar una mayor comprensión de la sexualidad, pues como se ha señalado antes, esta puede depender de otras condiciones de crianza y de historia de vida.

El significado que se le da al cuerpo y a la sexualidad puede tener un gran influjo las creencias de los y las adultos/as, especialmente aquellos conocimientos y creencias que se construyen – o imponen – desde las intervenciones en salud sexual y reproductiva y como lo señala Serrano “en los abordajes de problemáticas de riesgo como los embarazos no deseados, la planificación familiar o la prevención de ITS y VIH/SIDA, el cuerpo representa un campo importante de análisis. En los diagnósticos consultados la corporalidad parece reducirse a la genitalidad o el embarazo” (Serrano, 2003: p. 93).

Así mismo, una de las docentes trae a colación algunas referencias sobre las relaciones de género. Ella menciona que existen ciertos códigos de conducta que pautan la forma de actuar de hombres y mujeres y aunque ahora existen posibilidades de hablar con mayor facilidad sobre sexualidad, aún se sigue cuestionando las formas en que hombres y mujeres desarrollan su masculinidad y su feminidad, respectivamente. Inclusive, la libertad de elección se identifica más en los hombres que en las mujeres, pues una mujer que exprese abiertamente su sexualidad es poco valorada:

“Ya de plano hay una diferencia de género, si usted dice eso porque es mujer, ¡cuidado! porque se ve muy liberada o se ve demasiado fácil” (Laura, 30 años).

## Saberes de los padres y madres de familia en sexualidad

Para ampliar la perspectiva con la que los y las jóvenes vivencian su sexualidad, también se les preguntó a los y las progenitoras acerca de sus saberes en sexualidad. Cuando se indagó este tema con las madres de familia, ellas no quisieron pronunciarse al respecto y aunque se les animó constantemente a hacerlo, sintieron que se les estaba pidiendo una conceptualización “teórica” sobre el término y corporalmente, expresaban su incomodidad por hablar sobre esto. Igualmente, los padres de familia no se atrevieron a formular una noción como tal, sin embargo, se mostraron más tranquilos para dar respuesta a las preguntas planteadas. Las interpretaciones que se muestran a continuación se extraen de las recomendaciones en sexualidad que los progenitores recibieron de sus padres y madres y de las orientaciones sobre sexualidad que ofrecieron a sus hijos e hijas jóvenes. Así mismo, se tuvo en cuenta las apreciaciones que los y las jóvenes hacen de los consejos que recibieron de sus padres o madres.

Una de las madres de familia entrevistada señala que cuando ella era joven los consejos que recibió por parte de sus progenitores tenían que ver con advertencias sobre la prevención del embarazo. Aunque para esta madre era frecuente que las mujeres de su época se embarazaran a temprana edad, en su relato deja entrever que también se consideraba un error tener un hijo/a si no tenía una pareja estable para poder brindarle un hogar. Así lo evidencia el siguiente fragmento:

“ellos me decían mire esto no vaya a cometer un error porque eso es terrible, mire que la tenemos en la casa, que tal cosa... usted ya puede ser libre cuando ya tenga su marido” (Mariela, 62 años).

Mientras que uno de los padres de familia comenta que su progenitor nunca le habló sobre temas de sexualidad, sin embargo, si le hizo sugerencias sobre la responsabilidad con la que tenía que asumir las consecuencias de sus actos. Fueron precisamente estas palabras las que le permitieron a él postergar su paternidad cuando sintió que ya estaba preparado para asumir este rol. Es por ello, que él ha transmitido estas indicaciones a sus hijos e hija:

“a mí, mi papá nunca me dijo ‘vea esto le conviene’ él decía que cada quien es responsable de sus actos, siempre tiene que ser uno muy responsable. Entonces ya uno le enseña eso mismo a los pela’os... pero en esa parte nunca me habló” (Guillermo, 65 años).

Bajo circunstancias parecidas, una madre de familia comenta que no tuvo conversaciones con sus hijos o hijas para hablar específicamente sobre sexualidad pues consideraba que existían unas condiciones implícitas de respeto al interior de la familia que limitaban sus diálogos al respecto:

“No se habla nunca de eso delante de ellos, de pronto por respeto y de ellos hacía nosotros, no sé, pero de eso no se habla” (Ruby Enith, 40 años).

Seguramente, los padres y madres de familia consideran que el ejemplo era el único mecanismo mediante el cual sus hijos e hijas podían comprender la importancia de la prevención de un embarazo a una temprana edad. Sin embargo, vale la pena mencionar que los progenitores llegaron a ser padres o madres entre los 18 a 20 años, edades que no distan mucho del tiempo en que sus hijos o hijas quedaron en embarazo.

Además, algunos padres o madres de familia confiaron en que en la institución educativa los y las estudiantes recibirían información sobre sexualidad, pero desde una mirada que estuviera dirigida a evitar un embarazo o las infecciones de transmisión sexual. De esta manera expone Jessica (16 años) los diálogos que sostuvo con su padre:

“si él hubiera estado de pronto un poquito antes, de pronto yo no la hubiera embarrado tan rápido, yo creo que fue falta como..., pero mi mamá dice ‘no, porque eso no es excusa porque en los colegios les enseñan””.

A través de los anteriores relatos se puede notar como la sexualidad aún es percibida casi de manera exclusiva con la genitalidad. Más allá de la conceptualización que se pueda tener del término como tal, la sexualidad debería conllevar la incorporación y la práctica de la confianza, la honestidad, la coherencia, la libertad y el respeto por la autonomía, pues este tipo de elementos garantizan que se puedan tomar decisiones oportunas basadas en el conocimiento y capacidades para desarrollar una sexualidad enmarcada en el disfrute, en la plenitud y en la integridad. Estas podrían ser algunas condiciones que se sumen a los consejos y a las advertencias, que suelen brindarse en medio del temor o la incertidumbre.

### **1.6.2 Saberes en masculinidades y feminidades**

Como parte de las construcciones sobre sexualidad que los y las jóvenes han ido configurando como consecuencia de las modificaciones, prácticas y relaciones, también han ido

configurando nuevas saberes en masculinidades y feminidades, de acuerdo con sus experiencias vitales. Uno de los jóvenes considera que el número de relaciones con el que puede estar un hombre constituye un referente importante para posicionarse como *macho* ante las personas que le rodean, así lo expresa en su relato:

“pues el argumento muy de la calle es que el macho es el hombre que con más mujeres se acuesta y el hombre es el hombre que sólo tiene una persona, es la persona con la que comparte parte de su vida, esos momentos que uno considera especiales” (Johan, 19 años).

Todas las mujeres refieren que los hombres hacen cambios constantes de pareja o sostienen varias relaciones. Es decir, parecería ser que las jóvenes asumen una actitud pasiva frente a esta percepción o consideran que aunque la mayoría de los hombres son promiscuos sus compañeros no son así. Por ejemplo, Jessica (16 años) asegura:

“muy perros, no todos, ahorita los jóvenes... nooo, eso van y consiguen una y allí arriba tienen otra, pues yo lo digo porque en mi salón es así, eso, los chinos; una en el salón, otra por allá en 9-2, otra por allá en 6-1 y lo peor es que uno de mujer no se da cuenta, eso es lo peor” (Jessica, 16 años).

Esta condición es algo que las y los jóvenes solamente reconocen en los chicos pues estiman que los hombres tienen inconvenientes para controlar su comportamiento sexual y por consiguiente se orientan a establecer relaciones sexuales de manera constante. Así lo confirma este testimonio:

“hay hombres, bueno yo soy hombre, pero digamos hay hombres que buscan a una mujer tener sexo y ya, que eso es la mayoría” (Deiner, 18 años).

Como consecuencia de esta dificultad, para las mujeres algo que caracteriza a los hombres es presionan a sus parejas a través de la tradicional *prueba de amor*:

“tuve varios novios y si ellos buscaban solo eso y ya, y a mí no me gusta eso que dura con uno un mes, dos meses y si uno no está con ellos le terminan y ya, y eso buscan es lo que buscan y ya [...] a veces llegan novios que a la primera le dicen ‘mamita me vas a dar la pruebita’ y uno ‘ummm’” (Diana, 16 años);

Es posible que las jóvenes cuestionen la promiscuidad de algunos hombres pues ellas esperan a que sean sus compañeros quienes tomen la iniciativa de sostener relaciones sexuales. Las



mujeres toman esta decisión con el objetivo de mantenerse acorde a una moral sexual que pauta las mujeres dentro de una feminidad pasiva, a conservar la virginidad y a limitar las expresiones de sus deseos sexuales. Esto se puede ver en los siguientes relatos:

- “algunas no se atreven a proponer por miedo y por pena, eso es lo primero de todas las mujeres que no, que él se va sentir incomodo, se supone que el primero que empieza es el hombre” (Deiner, 18 años),
- “algunas mujeres, también nosotras, necesitamos sentir el placer pero al igual no solo buscamos el placer, buscamos amor, nosotras controlamos todo eso...” (Geraldin, 18 años)

Como parte del androcentrismo que permea el sistema socio-cultural, las jóvenes consideran que las mujeres que se atreven a sugerir a los hombres que tengan relaciones sexuales lo hacen porque tienen una poca valoración sobre sí mismas y al mismo tiempo, terminan justificando la infidelidad de los hombres como una responsabilidad de las mujeres:

“hay mujeres que no, que solo buscan placer sexual y no... que son bien bonitas, pero no valoran lo que tienen, no valoran su cuerpo, no valoran nada y es por eso que también los hombres se vuelven así, que tienen una novia y la vuelven... entonces se vuelven, ellos se vuelven así con otras mujeres” (Jessica, 16 años).

Los celos son precisamente una de las formas de control que las mujeres reconocen en sus experiencias personales o en otras parejas del sector. Las jóvenes identifican varios casos de maltrato porque según ellas existe la creencia de la superioridad de los hombres y en virtud de ello, las mujeres tienen que estar supeditadas a las decisiones que tomen ellos, así lo argumenta una de las jóvenes:

“es una ideología de los antepasados que, que el hombre como es el hombre, es el que tiene el poder el mando sobre la mujer ¿si? El machismo en pocas palabras” (Claudia, 19 años).

Igualmente, argumentan que parte de las agresiones que padecen las mujeres se debe a que son ellas las que no son capaces de llevar a cabo acciones que les permitan igualarse a los hombres. Aunque es interesante que se reconozca la manera en que la desigualdad entre sexos contribuye a la violencia hacia las mujeres, también es cuestionable que las jóvenes consideren el maltrato como responsabilidad de las víctimas y no de los agresores.

### 1.6.3 Derechos Sexuales y Reproductivos – DSyR –

El Ministerio de la Protección Social y el Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] Colombia (2007) señalan que el término Derechos Reproductivos designa al conjunto de derechos humanos que tienen que ver con la salud reproductiva y más ampliamente con todo que repercute en la reproducción humana, y que afecta al binomio población – desarrollo sostenible. Otro de los temas que se abordó con respecto a los saberes en sexualidad tiene que ver con los imaginarios que todos los y las participantes de la investigación tenían con respecto a los Derechos Sexuales y Reproductivos. En virtud de esto, se presentarán los hallazgos que evidenciaron jóvenes, padres y madres de familia y docentes.

Abordar el reconocimiento y vivencia de los Derechos Sexuales y Reproductivos es valioso pues a partir de ahí los y las jóvenes se construyen como sujetos y sujetas de derechos. Sobre este tema Figueroa<sup>49</sup> (2000) considera que es relevante hacer una distinción entre tener y ejercer un derecho. No se trata de que los chicos y chicas enumeren qué son o cuáles son los Derechos Sexuales y Reproductivos, sino de identificar de qué manera les afecta el desconocerlos o cómo se vulneran varios de estos Derechos pues dadas las condiciones en las que viven es conveniente considerar las relaciones de género y la garantía de sus Derechos Humanos. Puesto que muchos y muchas de estos/as jóvenes han sido afectados en varios de sus Derechos y además, las relaciones de poder que se establecen hacia y entre ellos les puede limitar su ejercicio.

Los y las docentes además de reconocer la importancia de los Derechos Sexuales y Reproductivos, intentan transmitir a sus estudiantes algunas nociones sobre los mismos, así como, concepciones que incluyan los deberes y las responsabilidades que se deriven de un ejercicio de la sexualidad. Una de las docentes manifiesta que aunque de pronto desconoce la terminología técnica para hablar sobre el asunto, si se empeñó por hacerles comprender a sus estudiantes, principalmente a las mujeres la necesidad de la planificación compartida y de cuestionar la creencia de que la maternidad se constituye en la realización femenina, especialmente cuando el embarazo se presenta en la adolescencia y la juventud. Aquí está su comentario al compartir con sus estudiantes sobre Derechos Sexuales y Reproductivos:

---

<sup>49</sup> Juan Guillermo Figueroa es filósofo, matemático y sociólogo e investigador en el Colegio de México y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México.

“planificar es una responsabilidad de dos y que bueno es de libre escogencia, si quiero y si no quiero” (Laura, 30 años).

En este sentido, para Figueroa citando a Petchesky (1990) ejercer los derechos las mujeres deberían adquirir “personalidad moral y jurídica, con el fin de poder apropiarse de los derechos que les corresponde como seres humanos” (Petchesky, citado por Figueroa, 2000: p. 405). Es decir, que para ello, las mujeres deberían salir del ámbito privado para relacionarse con otras dimensiones del ámbito público que les posibiliten mayores posibilidades de opción y decisión. Faur mencionada por Viveros afirma que existe una “participación débil de las y los adolescentes y jóvenes en la afirmación y defensa de sus derechos sexuales y reproductivos” (Viveros, 2006: p. 163). Entonces será oportuno que los y las jóvenes asuman una posición que les permita contextualizar estos Derechos de acuerdo a sus vivencias, limitaciones y formas de participación y elección.

Sólo una de las jóvenes relaciona los Derechos Sexuales y Reproductivos con la capacidad de elegir y de tomar decisiones con respecto a cuándo, con quién y bajo cuáles circunstancias se pueden llegar a sostener contactos sexuales y los enfatiza hacia el respeto que cada integrante debe tener por las elecciones de su pareja:

- “pues si alguna vez me llegan a tocar o a decir cosas que pues que yo no quiero hacer o algo así, pues hablar con él y decirle que todavía no, bueno si es el caso, que todavía no quiero hacer algo que no quiero y él tiene que respetar mi decisión y ya” (Ana Milena, 16 años).
- “Creo que es el derecho de cada cual, el derecho de la pareja, pues creo que lo entiendo más o menos de ese lado” (Deiner, 18 años).

Algunos de los o las jóvenes explican que estas nociones sobre Derechos Sexuales y Reproductivos no las aprendieron en la institución educativa. Probablemente escucharon hablar sobre este tema, pero pueden tener dificultades para recordarlo bajo ese nombre, sin embargo se puede decir que gracias a la difusión sobre Derechos Humanos o sobre los Derechos de las Mujeres que han hecho los medios o las campañas de promoción en salud sexual y reproductiva, los y las estudiantes han ido incorporando este tipo de vocabulario a algunos de sus espacios vitales, por ejemplo el de la sexualidad. Uno de los chicos sostiene:

- “en mi trabajo o con los muchachos, documentándolos, con personas de una organización, supe de ellos (de los Derechos Sexuales y Reproductivos). [...] No todos tienen

conocimiento, algunos si, otros los han escuchado, pero no los conocen o no saben qué derechos tienen, qué deberes tienen en su sistema reproductivo, todo eso” (Johan, 19 años)

#### **1.6.4 Percepciones sobre las opciones sexuales diversas**

A continuación se da paso a otro de los hallazgos de la investigación que tienen que ver con las apreciaciones que los y las jóvenes hacen con respecto a las opciones sexuales diversas. Aparentemente, los y las estudiantes tienen una gran aceptación por estas orientaciones sexuales cuando evidencian lo siguiente:

- “todos tienen derecho a hacer su vida como quieran” (Ana Milena, 16 años);
- “uno tiene derecho a escoger su tipo de gusto, sea masculino, femenino, del mismo sexo, el sexo contrario” (Johan, 19 años).

Pero el respeto que afirman tener se pone en duda cuando perciben anormalidad en estas opciones sexuales, tal como lo deja entrever uno de los jóvenes:

“considero que cada quien tiene el libre albedrío de hacer con su vida sexual lo que le parezca. No es muy normal porque en la sociedad sería normal ver a un hombre con una mujer y no un hombre con un hombre y una mujer con una mujer, por eso creo que no es muy normal” (Johan, 19 años).

De hecho, reconocen que las personas de la comunidad LGBTI pueden ser víctimas de violencia o discriminación y que merecen ser respetadas y valoradas como cualquier ser humano, independiente de su opción sexual. Así lo evidencian dos participantes:

- “en la Fundación en la que yo trabajo trabajamos proyectos con personas solidarias y hay personas que son gays y lesbianas y hay mucha gente que las ve y las discrimina de una forma impresionante porque no las ven como algo normal, lo ven como algo antisocial” (Johan, 19 años)
- “la gente como que no acepta, no lo acepta, mucha gente que juzga a las personas así” (Paola, 17 años)

A pesar de ello todavía presentan ciertas actitudes que validan únicamente las relaciones afectivas entre hombres y mujeres como una manera de ser coherentes con una cultura heterocentrada. Es por esto que aún cuando dicen estar de acuerdo con la libertad sexual de

cada sujeto o sujeta, también sostienen que no podrían ser amigos o amigas de gays, lesbianas, bisexuales o trans pues expresan que es poco frecuente encontrar personas de los sectores LGBTI en sus entornos más cercanos. Esto abre la pregunta de si en realidad no existen estas personas con sexualidades diversas entre sus ámbitos más cercanos o las invisibilizan, pues piensan (a partir de perspectivas normalizadoras) que es raro que hombres o mujeres se interesen sexual o afectivamente por su mismo sexo. Igualmente es posible, que dadas las condiciones de control territorial que se presenta en la zona como consecuencia de la presencia de grupos al margen de la ley, las personas con opciones sexuales diversas se vean obligadas a ocultar su elección de vida. Esto se nota en la siguiente afirmación:

“En la sociedad siempre se ha visto así, lo bueno es hombre y mujer, lo malo el homosexualismo, el homosexual de una vez a sacrificarlo, todo eso ¿si ve? Y es un punto negro en la sociedad, el homosexual o una lesbiana es un punto negro, un punto aparte. [...] siempre se ha visto que los hombres tienen que ser fuertes, que no sé qué... o digamos una mujer se puede coger de la mano de otra y casi no la critican ¿si ve?, van siendo amigas; en cambio un hombre cójase de la mano con un amigo uno va sacrificando todo eso ¿si ve? Entonces es como más criticado en nosotros” (Edwin, 18 años).

Los jóvenes hombres específicamente cuestionan las sexualidades no normativas desde un componente fisiológico o patológico mediante explicaciones de tipo biológico, tal como se advierte en el siguiente relato: “no son cosas porque él quiere, esas ya son cosas como de nacimiento o de hormonas debe ser” (Deiner, 18 años). Otras posiciones de censura que los chicos hacen frente a las opciones sexuales no heterosexuales son cuando consideran que los hombres que se interesan sexual o afectivamente en su mismo sexo lo hacen porque buscan en otros hombres las mismas características que les ofrecen las mujeres:

“no sé por qué uno tiene que buscar en un hombre algo que lógicamente va a encontrar en una mujer [...] si ellos lo hacen es porque encuentran lo que yo encuentro en una mujer que es cariño, aprecio, amor, ternura, palabras bonitas, gestos bonitos, detalles, por eso lo harán” (Hugo, 18 años).

Como si de alguna manera invalidarán la capacidad que tiene un hombre de amar a otro hombre y con ello, sus creencias se adecuan a estereotipos heterosexistas desde los cuales existe un modelo de pareja heterosexual que se equipara como norma para las relaciones.

Igualmente, algunos chicos consideran que el sexo o el amor no son posibles entre mujeres de acuerdo a sus ideales religiosos:

“La mujer se hizo para estar con el hombre, la mujer es para eso, se hizo la mujer para estar con uno” (Andrés, 18 años).

Este tipo de prejuicios además de ser heteronormativos tienen connotaciones androcentristas pues ponen al servicio de los hombres, el cuerpo y la voluntad de las mujeres con argumentos basados en los dogmas religiosos. Además, consolidan el paradigma de la complementariedad y de la función de la sexualidad para fines netamente reproductivos.

De acuerdo con las observaciones que hizo la investigadora, las mujeres verbalmente muestran mayor respaldo para la comunidad LGBTI y esto se expresa en frases como:

- “cada quien tiene derecho a escoger su... cómo le explico... sus diferencias, como sus gustos porque no todo el mundo es igual y es bueno que uno no sea igual y que no lo juzguen” (Paola, 17 años)
- “cada cual es dueño de su vida y sabe con quién se mete [...] se ve chévere porque se ve que tienen amor, unión entre los dos y mucho cariño” (Adriana, 18 años)
- “no los guzgo ni nada pero no sé, que, que son felices, que están juntos, que eso es lo que importa la felicidad, que la persona con la que uno se sienta feliz porque si usted se va a meter con alguien que no se siente feliz, entonces para que... y ellos se ven felices” (Jessica, 16 años)

Sin embargo, sus gestos faciales reflejaban cierto rechazo ante gráficas que sugerían opciones sexuales diversas, especialmente cuando se trataba de fotografías donde aparecían mujeres. En este sentido, sus apreciaciones pueden ser ambivalentes, pues como se ha señalado párrafos atrás, las jóvenes intentan conservar una autoimagen más pudorosa bajo un estereotipo femenino que resalta la moralidad y buenas costumbres.

Es interesante entonces que aunque los y las jóvenes reconocen y reclaman el derecho de disfrutar su sexualidad sin restricciones y de acuerdo a sus aspiraciones, cuando se trata de manifestar sus percepciones sobre las opciones sexuales diversas asumen actitudes que van en contravía de lo que ellos y ellas consideran debería ser la sexualidad y el respeto por los Derechos.

## **2. Capítulo 2. Encontrándose con su sexualidad: construcciones de significados y prácticas en sexualidad**

A medida que los niños y niñas van creciendo y se van incorporando a su adolescencia y juventud desean fortalecer los lazos de amistad con sus pares, así como crear vínculos más cercanos con personas de su mismo sexo o del sexo opuesto. En medio de estos intereses, los y las adolescentes y jóvenes empiezan a reconocer los cambios en sus cuerpos y se inicia la búsqueda por encontrar estrategias que permitan el autoerotismo y el placer físico y sexual. Para lograr esas situaciones que generen la satisfacción del deseo sexual que se intensifica durante el periodo de la adolescencia y juventud, la interacción que se produce entre hombres y mujeres tendrá diferentes niveles de vinculación emocional, corporal y sexual. Para el presente capítulo se hará un recorrido por las condiciones y motivaciones que rodean el establecimiento de las relaciones afectivas y las relaciones de pareja, así como las particularidades que se identifican en las prácticas eróticas, sexuales y coitales que vivencian los y las jóvenes participantes de esta investigación.

Para ello es necesario precisar algunas diferenciaciones entre estos tipos de interacciones que experimentan los y las jóvenes. Para esta investigación, se entenderá como relaciones afectivas aquellas prácticas con las que se puede expresar el afecto y el cariño por una persona, independientemente de si existe una unión amorosa. Por ejemplo un beso, un abrazo o tomarse de la mano son formas en las que se produce la afectividad y no necesariamente tienen una connotación sexual - erótica. Entre tanto, una relación de pareja se entenderá como un vínculo formal que está mediado por sentimientos como el amor, la atracción física y posiblemente, se comparten elementos en común de la personalidad, intereses y proyecciones vitales. Es posible que en todas las relaciones de pareja se den las expresiones afectivas, pero no todas las relaciones afectivas están enmarcadas en uniones de pareja o están mediadas por sentimientos como el amor, también pueden estar motivadas única y exclusivamente como un medio para la satisfacción física y sexual. Dependiendo de los acuerdos de pareja que pacten

---

dos personas, una pareja establece sus niveles de compromiso, exclusividad, duración, prácticas afectivas y comparten actividades para fortalecer su vínculo.

Igualmente, se entenderá como una relación sexual, aquella donde están permitidos los contactos corporales, la masturbación personal y compartida, la estimulación sensorial (por ejemplo, acceso a material pornográfico) y genital, juegos eróticos o interacciones presentes mientras se realiza un tipo de baile con contenido sensual y sexual, entre otras. Este tipo de experiencias sexuales pueden ser previas al coito heterosexual, que consistiría en la penetración del pene erecto en la vagina o anteceden el orgasmo sexual. No todas las relaciones sexuales buscan la cópula sexual, pero generalmente si están encaminadas a la obtención de placer físico y sexual y al clímax. Es oportuno aclarar que en algunas ocasiones las relaciones sexuales no siempre cuentan con el consentimiento con algún/a integrante de la pareja y que inclusive pueden obtenerse a través de la manipulación física o psicológica, la violencia o el abuso sistemático.

Si algunos de los y las jóvenes, por una parte, experimentan la sexualidad a flor de piel y quieren sostener encuentros placenteros; las diferentes presiones a las que se ven sometidos/as se conjugan con ideas de orden moral, con el propósito de mantener una imagen frente al grupo de pares que se permean por estereotipos de género, en medio de relaciones de poder y de género que dificultan su derecho a la autonomía, libertad y de decisión. Los y las jóvenes parten con ciertas nociones sobre sexualidad, amor o relaciones de pareja antes de iniciar sus encuentros sexuales, sin embargo a medida que se van permitiendo los contactos corporales con otros y otras también van resignificando sus concepciones. Dependiendo de las construcciones que sobre género fueron incorporando, los y las jóvenes pueden llegar a percibir el ejercicio de su sexualidad como gratificante y también irán precisando su masculinidad y feminidad de acuerdo a las emociones, interpretaciones y contradicciones que experimenten durante las prácticas sexuales y eróticas con sus parejas pasajeras o permanentes. Esto se verá reflejado en las prácticas y creencias sobre las relaciones de pareja y la paternidad y maternidad.



## 2.1 Motivaciones para iniciar una relación de pareja

Tanto hombres como mujeres coinciden en que a medida que fueron conociendo a sus parejas, se dieron cuenta que compartían gustos, intereses, formas de pensar, sentidos y proyectos de vida que eran similares, por lo tanto, experimentaban una sensación de bienestar y confianza y por eso, se animaron a ser parte de una relación de pareja. Para los hombres, el atractivo físico fue un ingrediente que les animó a establecer un primer acercamiento amistoso con sus futuras compañeras, pero con el tiempo fueron descubriendo que la forma de ser de ellas y el apoyo que les brindaban llegaron a ser otros aspectos que les agradaron de sus parejas.

Sin embargo Andrés (18 años), uno de los jóvenes manifiesta que su interés por ennoviarse con su amiga tuvo un propósito de protección, pues ella era víctima de malos tratos por parte de su anterior compañero:

“estaba viviendo con un muchacho, si no que el muchacho la maltrataba y yo me metía por ella cuando veía que la estaba maltratando y todo eso, [...] entonces yo no sé se fue como encariñando conmigo”

Entretanto Hugo (18 años) considera que después de haber tenido varias relaciones pasajeras decidió buscar a alguien con quien compartir sentimientos más profundos en medio de una relación prolongada donde se pueda interactuar en momentos más significativos. De esta manera, se demostraría a sí mismo que era capaz de mantener una relación que trascendiera la fugacidad afectiva a la que estaba habituado, así lo relata:

“no le pedí el cuadro, le pedí una oportunidad y ella me dijo ‘¿una oportunidad para qué?’ y yo le dije ‘para demostrarme a mí mismo que si puedo, que si puedo tener a alguien en serio, que si puedo cuidar a alguien en serio, que si puedo querer y dejarme querer’”. (Hugo, 18 años)

La situación para las mujeres cambia de alguna manera. Para ellas, eran importantes las muestras de cariño de sus futuros compañeros, pues esto les hizo pensar que existían buenas y serias intenciones. Luz Dary (19 años) atravesó por una situación donde se sintió burlada por su anterior pareja que solamente se acercó con el fin de encontrar placeres momentáneos cuando ella esperaban mantener vínculos prolongados:

“uno siente como miedo de pronto ellos primero lo ilusionen a uno, estén con uno y luego lo dejen”.

Parecería ser que la vivencia de la sexualidad es esperada como una forma de expresión del amor, pero las mujeres no pueden darse el lujo de arriesgarse a sostener relaciones con un hombre que las abandone prontamente. Es por esta razón, que sienten que deben ser muy selectivas al momento de tomar la decisión de permitir que se propicien contactos sexuales, pues no quieren ser lastimadas y al mismo tiempo, quieren evitar ser víctimas de burlas por parte de otras personas que les rodean. Por ejemplo, Jessica (16 años) comenta que su decisión de entablar un compromiso de pareja la tomó porque tuvo en cuenta el comportamiento de la familia del joven:

“en la familia de él no hay gente que toma, o sea que se vive emborrachando, en la familia de él son muy respetuosos, no son groseros o sea uno sabe por dónde es que va como el agua al molino (se ríe)”.

Se podría pensar que para las jóvenes participantes de esta investigación, la búsqueda de una pareja está restringida a las relaciones que elijan en su contexto más inmediato como el colegio o sus amigos de barrio. Es por esto que tal vez el hecho de que un hombre no consuma bebidas alcohólicas se valora como algo positivo pues sus exigencias se ajustan a lo que el entorno puede ofrecerles. Las jóvenes aprecian esta característica como una cualidad exclusiva, pero es como si fuera una condición que más que merecer, estiman como un privilegio a la que pocas tienen acceso.

Muy pocos de los y las jóvenes siguieron el protocolo tradicional de preguntar si se quería una relación de pareja para posteriormente acceder a los contactos corporales y afectivos. Algunos otros y otras tomaron este intercambio de emociones como un juego, pero se fueron abriendo paso a la vivencia de sentimientos más profundos e íntimos.

## **2.2 Vida en pareja**

Como se mencionó al inicio de este capítulo, se entiende por pareja cuando dos personas establecen ciertos acuerdos sobre la duración, las expresiones afectivas y la exclusividad, lo que les permite compartir determinados espacios y actividades. Cuando los y las jóvenes aceptaban que eran parte de una relación sentimental, tenían con sus novios o novias salidas recreativas, caminatas, invitaciones a bailar, interacciones con otros amigos o amigas, disfrutaban de los espacios en el colegio, visitas a la casa de su pareja o participaban en

eventos familiares. En medio de estos encuentros se ganaba cada vez más la confianza suficiente para permitir las prácticas afectivas y sexuales, algunas de las cuales eran consensuadas, otras se daban de manera sorpresiva y se aceptaban, otras se proponían y se construían en conjunto.

Algunas veces cuando era inminente que las relaciones sexuales se presentarían a corto o mediano plazo, los y las jóvenes hablaban sobre el tema de protección y cuidado, pero en otras oportunidades avanzaban y avanzaban hasta que uno de los dos decidía frenar la situación y postergar el contacto coital. Aquí uno de los relatos:

“si lo habíamos hablado obviamente, pero de pronto como que uno en ese momento como que se olvida de lo que tiene que suceder en serio, pero siempre hay una persona con una pauta y las cosas tienen un derecho y como que siempre buscamos que sucediera el momento así”. (Johan, 19 años)

Para Jessica (16 años), la relación que había logrado hasta el momento era tan importante que ella si se figuraba casada o en medio de una relación más formal. Tal vez porque había crecido en un hogar donde el matrimonio había sido una tradición familiar y aunque su madre había tenido múltiples parejas y desengaños amorosos, gran parte de los integrantes del grupo familiar consideraban el matrimonio como una buena opción para sus vidas. Es más, ella vivía en una disyuntiva entre contraer nupcias y no hacerlo:

“mi mamá se casó, mi abuelita se casó, mi bisabuela se casó, todas se han casado, ¿sí? entonces pues yo, como que uno viene con la, como con la herencia de que el matrimonio” (Jessica, 16 años).

Esta perspectiva le animaba a comportarse bajo los parámetros de lo que sería una buena compañera para que más adelante pueda casarse con su pareja. Esto puede explicarse bajo los argumentos de la heterosexualidad obligatoria que se va incorporando a través de discursos que la promueven y como lo manifiesta Anzaldúa (2004) “la cultura la hacen aquellos en el poder – hombres. Los varones hacen las reglas y las leyes; las mujeres las transmiten” (p. 73). De esta manera, son las mujeres de la familia de Jessica quienes a pesar de haber sostenido relaciones de pareja complejas, exhortan a la joven para que se comprometa a través del matrimonio. Es tal la aceptación y naturalización de la heterosexualidad que la participante siente que su plan de vida está enmarcado dentro de una unión conyugal.

---

Con relación a la fidelidad, la mayoría de los y las jóvenes asumían que sus parejas habían establecido con ellos y ellas las condiciones necesarias para la exclusividad sentimental, afectiva y sexual, no obstante a tres de los jóvenes hombres sus compañeras les fueron infieles. Estas infidelidades no sólo afectaron emocionalmente a estos hombres, también sintieron que toda su honestidad y confianza con su pareja no valió el esfuerzo, pues jamás se imaginaron que sus compañeras serían capaces de incumplir con los pactos de exclusividad sobre todo después de que los jóvenes sentían que habían cumplido con las expectativas amorosas que sus parejas esperaban dentro de la relación, pero esto también se puede relacionar con la puesta en duda de sus capacidades para la satisfacción sexual o con la apropiación de la voluntad de sus compañeras.

La mayoría de los y las adolescentes y jóvenes pueden estar interesados/as en compartir con varias personas experiencias afectivas o sexuales antes de comprometerse formalmente con alguien, sin embargo quienes participaron de esta investigación consideran que las parejas con las que están iniciando una relación serían con las que podrían constituir un hogar. Esta aspiración se da para las jóvenes entrevistadas pues sienten que por haberse iniciado sexualmente con sus compañeros ya no querían tener otros compañeros más adelante. Jessica (16 años) lo argumenta así:

“yo siempre he querido y siempre le dije a él que yo el hombre con el que estuviera por primera vez, con ese me quería quedar toda la vida” (Jessica, 16 años).

Para Hugo (18 años), Edwin (18 años) y Andrés (18 años) el hecho de estar trabajando y contar con ingresos económicos, lo consideraban como el único insumo necesario para mantener a una familia. A esto se puede sumar, que varios o varias de las jóvenes provenían de familias con condiciones afectivas o económicas difíciles y pensaron que al consolidar su vínculo o tener un nuevo hogar podrían superar las situaciones complejas que habían experimentado en sus casas, tales como el maltrato, la obtención de recursos o el cuidado de sus hermanxs menores. Esto se relaciona con los planteamientos teóricos propuestos por Puyana (2007) sobre el familismo donde se asume que “al adherirse a una dinámica relacional paradisiaca sobre las familias, hombres y mujeres encuentran un refugio para sus angustias ante la soledad o los conflictos que la vida social les ocasionan [...] (la familia) es vista como si fuera el único lugar donde es posible el amor, la solidaridad, la formación de nuevas generaciones y, en general, el bienestar emocional de sus integrantes” (p. 1, 7).

## 2.3 Género y temores ante la vida sexual

Tomar la decisión de permitir la entrada de una persona en nuestra vida a través de una relación más íntima y profunda puede estar mediada por varios sentimientos y emociones. Aunque la sexualidad puede llegar a ser vivenciada de manera gratificante y como una forma de relación consigo mismo/a y con otros u otras, también puede estar rodeada de significados previos, expectativas, miedos y cambios que se verán reflejados en el sentir, en el modo de ver la vida o en la forma de vincularnos con los y las demás.

Los contactos corporales entre los y las jóvenes con sus parejas hacían parte de sus expresiones amorosas y la decisión de iniciar a tener relaciones sexuales con coito era algo que hacía parte de sus inquietudes. Es decir, la mayoría de los chicos y chicas habían reconocido en la sexualidad la posibilidad de encontrar experiencias placenteras y en virtud de ello, esperaban que con sus parejas pudieran vivenciar aquellas expectativas que tenían en relación al erotismo, el afecto y el crecimiento sexual.

Durante los relatos las jóvenes manifestaron cuáles eran sus temores con respecto a las relaciones sexuales. Estos miedos van desde aquello que podían sentir físicamente hasta considerar el cumplimiento de las expectativas que podían tener sus compañeros sobre ellas. Sin embargo, las jóvenes fueron transformando estos temores con un sentimiento de confianza hacía sus parejas. Pero si bien esta tendencia se fue generando como resultado de los afectos que desarrollaron por sus parejas, la decisión de permitir las relaciones coito – sexuales, también pudo verse influenciada por las exigencias de sus parejas.

También contemplaban dentro de sus miedos el abandono de sus novios. Muchas de las jóvenes creen que la mayoría de los hombres podían hacer falsas promesas sobre intenciones serias de mantener el noviazgo con el fin de asegurar relaciones sexuales con ellas. Dado que estos contactos sexuales se hicieron en un tiempo menor del esperado, algunos fueron planeados y otros se presentaron de manera espontánea, las jóvenes se cuestionaban sobre los verdaderos sentimientos de sus compañeros. Pero a pesar del escepticismo por ser abandonadas, finalmente aceptaron sostener relaciones coito-sexuales con sus parejas.

Esto puede coincidir con los hallazgos presentados por Castellanos<sup>50</sup> (2002) en su investigación sobre ética sexual con seis estudiantes de la Universidad del Valle, donde las mujeres tomaron la decisión sobre las prácticas sexuales no para satisfacer un deseo personal, sino por temor a que sus parejas dejaran de interesarse por ellas. Por lo tanto, esta autora plantea que la subjetividad de estas mujeres no ha alcanzado la autonomía y por lo tanto, es heterónoma. La subjetividad heterónoma “sería la subjetividad de quien lo hace partiendo, fundamentalmente, del deseo, las necesidades afectivas y los intereses de otras personas” (p.52).

A continuación se presenta una tabla que muestra apartes de los relatos de los y las jóvenes sobre los miedos para iniciarse sexualmente:

**Tabla 2-1:** Temores ante la vida sexual

<b>Temor</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
<b>Sensación física dolorosa</b>	“Estaba indecisa, porque no sabía si si o no, porque mis amigas me habían comentado que se sentía con dolor, que no sé qué, también tenía pánico” (Adriana, 18 años).	
<b>Abandono de sus parejas después de la primera relación sexual</b>	“Miedo de pronto ellos primero lo ilusionen a uno, estén con uno y luego lo dejen, y entonces es como el miedo de uno de joven, que uno como no tiene experiencia en eso y preciso lo dejen botado” (Jessica, 16 años). “Sentía como una rareza, como ¡Ay! No, ¿será que hice bien? ¿Será que cometí un error?, ¿será que con lo que hice él me irá a cambiar de un momento a otro que ya tuvo lo que quería?” (Adriana, 18 años)	
<b>Ser reemplazadas</b>	“Lo veía que tenía intenciones serias conmigo	

<sup>50</sup> Gabriela Castellanos es cubana y posee un Ph.D en Análisis del Discurso de la Universidad de la Florida. Coeditora de la revista La Manzana de la Discordia.

Temor	Mujeres	Hombres
<b>por otra pareja</b>	[...] puede que si lo quieran a uno, pero están esperando que llegue otra niña que sea más linda o que sea mejor que uno porque es lo que yo siempre he pensado de los hombres [...] lo único que necesitan son mujeres para estar con ellas y no más” (Ana Milena, 16 años)	
<b>Temor de ser lastimadas o burladas</b>	“No quisiera tener algo con nadie que me rompiera del corazón otra vez como ya lo habían hecho” (Luz Dary, 19 años)	
<b>Temor por el embarazo</b>	“Yo decía si yo llego virgen al matrimonio no voy a quedar embarazada antes del matrimonio (risa) porque ese era el miedo, porque antes de tener relaciones con Wilmer yo le dije ‘yo no quiero quedar embarazada’”. (Jessica, 16 años)	“Que ella no fuera a quedar embarazada y que no me embalara tan rápido, que no arruinara mi futuro” (Hugo, 18 años)

Como se evidencia en la anterior tabla, el único temor que comparten hombres y mujeres tiene que ver con la posibilidad de un embarazo, pero tiene connotaciones diferentes para algunos hombres y mujeres. Es decir, para las jóvenes ser madres de manera inesperada podría tener implicaciones con respecto a sus roles, transformaciones y la recriminación familiar y social por su nuevo estado.

Mientras que para los hombres, la paternidad a temprana edad puede ser significada como el entorpecimiento de sus planes futuros, como si el embarazo fuera provocado de manera premeditada por sus compañeras con el propósito de garantizar la permanencia de la relación. Es posible que los chicos compartieran o tuvieran sus propias preocupaciones previas a los encuentros sexuales, sin embargo, expresarlas con la investigadora sería poner en evidencia un cuestionamiento sobre su masculinidad pues aparentemente ellos no tendrían inconvenientes para iniciarse sexualmente.

Es llamativo que algunos de los y las jóvenes ya estuvieran predispuestos/as a asumir la maternidad en sus vidas, ¿por qué los y las participantes se anticipaban a su embarazo si ni siquiera habían iniciado las relaciones sexuales? Algunas de las explicaciones frente a esto puede ser porque en sus contextos son tan frecuentes los embarazos en adolescentes que crecieron con las advertencias de las madres o las familias donde les recomendaban que no debían ni podían ser padres o madres antes de tiempo, pues esto constituiría un grave error que limitaría varias de sus metas. Es así como Deiner (18 años) comenta que uno de sus temores tenía que ver con el embarazo de su pareja:

“pues en ese tiempo ya se sabía que los jóvenes tenían hijos a temprana edad”.

A esto se añade que, a pesar de la conciencia que algunas de las o los jóvenes asumían para postergar su paternidad o maternidad, los acuerdos para la prevención del embarazo no eran un tema frecuente en sus conversaciones. Parecería que ni siquiera la posibilidad de contraer una infección de transmisión sexual les angustiaba. En primer lugar porque difícilmente se puede reconocer que una persona padezca este tipo de enfermedades, mientras que un embarazo sería algo que se notaría a corto plazo. Por otra parte, contagiarse de una enfermedad por contacto sexual era una situación que percibían lejos de su realidad pues aparte de guiarse únicamente por el amor hacía sus parejas jamás se las podían imaginar padeciendo algunas de estas dolencias.

## 2.4 Virginidad: el dilema entre conservarla y perderla

“La virginidad para una mujer es como la castidad [...] así me han enseñado mi mamá y mi papá y la mamá de él, [...] la mujer la tienen allá es como a un altarcito [...] que los dos hubiéramos estado castos y puros, para él fue muy especial que yo le hubiera tenido a él esa confianza para estar por primera vez con él”

(Jessica, 16 años)

Con este relato de Jessica (16 años) nos sumergimos en los imaginarios con los que los y las jóvenes se enfrentan a la pérdida de su virginidad y la manera en que hombres y mujeres le ofrecen un significado diferente antes y después de haber iniciado las relaciones sexuales. Para Melo (2006) incorporar la categoría de género es necesario pues permite evidenciar las relaciones de poder que estructuran la existencia social de los sujetos y sujetas. Mediante la



identificación de algunas estrategias derivadas de las relaciones de poder se puede analizar cómo se negocian los primeros encuentros sexuales y si los y las jóvenes son consecuentes con esta decisión. Inicialmente, se mostrará aquellas percepciones y opiniones que tienen tanto hombres como mujeres sobre la virginidad masculina.

Para algunos participantes hombres mantener su virginidad puede ser sinónimo de debilidad, pues quienes deciden conservarla es porque pueden tener dificultades para establecer relaciones afectivas con las chicas o puede ser un indicador de homosexualidad, como se evidencia en este relato:

“al hombre ser virgen lo hace débil ante la sociedad [...] un hombre si no tiene relaciones lo timan de gay, lo timan de que es poco hombre” (Johan, 19 años)

La presión a la que constantemente se ven sometidos les lleva a buscar prontamente su primer encuentro sexual pues es un ejercicio necesario para reafirmar su heterosexualidad y asumen que entre más rápido puedan demostrarla a través de una relación sexual podrán garantizar que han dejado de ser unos niños y han alcanzado, por lo menos, su madurez sexual reforzando su noción sobre masculinidad hegemónica. Esto se relaciona con los resultados encontrados en la Pesquisa Gravada donde se señala que “La homogeneidad del ritmo masculino del inicio sexual al contexto social es reveladora de la fuerte exigencia cultural de confirmación de la masculinidad, por medio de la precocidad sexual y del valor socialmente expandido de la virilidad en el Brasil” (Heilborn y Cabral, 2008, p. 175).

Como lo manifiesta Barrera et ál. (2004) citado Brigeiro & Cols la iniciación sexual en las mujeres está influenciada por los padres y madres; mientras que para los hombres se asocia con la norma de pares. De alguna manera, los jóvenes pueden llegar a cuestionarse a sí mismos y dudar sobre su heterosexualidad si se tardan en iniciarse sexualmente, inclusive llegan a mentir sobre ello con el fin de evitar la burla de sus pares. Esto se relaciona con los argumentos que propone Kaufman<sup>51</sup> (1995) donde afirma: “En nuestra sociedad, este temor se experimenta como homofobia o, para expresarlo de otra manera, la homofobia es el vehículo

---

<sup>51</sup> De acuerdo a su sitio web, Michael Kaufman, Ph.D., es un orador, educador, escritor y consultor, cuyos enfoques para hombres y niños en la promoción de la igualdad de género y la transformación de sus vidas atractivas innovador le ha llevado por todo el mundo. Ha trabajado con las Naciones Unidas y con los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, empresas, despachos profesionales, sindicatos, universidades y colegios. Es el co-fundador de la Campaña del Lazo Blanco.

que simultáneamente transmite y apacigua ese temor [...] el dolor inspira temor porque significa no ser hombre, lo cual quiere decir, en una sociedad que confunde el sexo con el género, no ser macho” (p.132).

Esta apreciación tiene connotaciones diferentes para las mujeres, pues cuando ellas acceden a vincularse a una relación afectiva y amorosa no sólo demuestran el compromiso con su compañero a través de la fidelidad sino que el inicio y sostenimiento de relaciones sexuales se convierte en un acto de demostración de la feminidad. Así lo dice uno de los jóvenes:

“una mujer ser virgen la hace fuerte ante la sociedad [...] una mujer cuando es virgen obviamente es la señorita de la casa, la niña de la casa, muchas personas le manejan mucho respeto hacia ella” (Johan, 19 años).

Cuando el joven señala que la virginidad es un referente de respeto para las jóvenes se puede comprender de qué manera la heterosexualidad obligatoria viene a regular el comportamiento de las mujeres. Es decir, es a través de códigos normativos y la utilización de estrategias que enaltecen el amor romántico y el respeto por la virginidad, la manera en que se impone la heterosexualidad. Si este mandato no logra cumplirse no sólo se pone en duda la dignidad de una mujer y como lo señala Wittig (2006) la heterosexualidad obligatoria “tiene como función poetizar el carácter obligatorio del ‘tú-serás-heterosexual-o-no-serás’” (p. 52).

Como el desempeño sexual es una preocupación que inquieta a los chicos, dejar de ser virgen se justifica en el hecho de que, según ellos, esto va a ser valorado por sus próximas compañeras. Por eso, más adelante, cuando hayan desarrollado buenas habilidades sexuales y tengan la oportunidad de demostrarlo se les permitirá hacer parte del ideal de *macho* que se caracteriza por ser un conquistador y no defraudar a sus parejas sexualmente. Aquí algunos relatos:

- “Es la psicología de que le dicen ‘¡Uy! ¿Usted no ha estado con una mujer? ‘Nooo cuando usted vaya a estar con una mujer eso va a ser terrible, porque la mujer lo va a juzgar”. Hugo (18 años).
- “Los hombres siempre van a actuar de acuerdo a una idea súper machista, ‘si usted tiene una mujer aproveche mijo, a papaya puesta papaya partida’” Johan (19 años)

Por lo menos, en este último argumento se puede evidenciar algunos cambios en el pensamiento de los jóvenes pues están reconociendo que este tipo de creencias tiene una connotación machista y de desigualdad entre hombres y mujeres. Todo esto como producto de los procesos de formación psicosocial donde Johan viene participando desde hace tiempo.

Durante y después de perder la virginidad, los jóvenes quisieran compartir con mujeres que aún no hayan estado con ningún hombre pues sienten que en su primera relación sexual les gustaría estar al mismo nivel y si las jóvenes no tienen un marco de comparación, ellos no recibirían una evaluación negativa sobre su rendimiento sexual. Además, al estar con una joven virgen, los participantes sienten que gracias a ellos, sus novias experimentarán el placer de la primera relación, lo que les lleva a pensar que tendrán un lugar privilegiado o “memorable” en la vida de las mujeres. Por ejemplo, Johan (19 años) siente que al haber estado con una mujer *virgen* le dio mayor profundidad a sus sentimientos:

“uno no lo ve como en otras ocasiones en que como una relación o fue un ratico y ya, sino que ya uno lo ve como algo más especial, más profundo [...] No habría un poder como físico, habría más como un poder espiritual, un poder interno de yo tenerla a ella y que ella se sienta como protegida, se sienta especial al lado de uno”.

Esta percepción de Johan (19 años) evidencia la creencia de que el cuerpo y la sexualidad de las mujeres les pertenece a los hombres una vez que ellas han sostenido relaciones coito – sexuales. En relación con esto puede ser interesante lo que plantea Viveros para quien la “la figura del macho coincide con la del emigrante mexicano al cual se le adjudica una violencia y una sexualidad incontrolables - es una imagen que sirve para clasificar – y descalificar - a los hombres de acuerdo con su supuesto carácter nacional y racial inherente” (Viveros, 2006: p. 115). En este sentido, indagar sobre cómo se autoperciben los jóvenes hombres en el ejercicio de su sexualidad es importante puesto que ellos pueden asociar el machismo como una forma “exagerada” de control y violencia sobre las mujeres, pero no lo reconocen en la práctica cotidiana, sobretodo en la relación que establecen con sus parejas.

Pero si los hombres tienen urgencia de iniciarse sexualmente, este mandato no aplicaría para las mujeres pues el señalamiento de promiscuidad hacía ellas estaría justificado en la medida que las jóvenes, una vez hayan experimentado su sexualidad, abrirían las puertas para que

quieran explorar nuevas relaciones sexuales. Harold, uno de los participantes del grupo focal que aún no es padre lo manifiesta así:

“el hombre cuando pierde su virginidad él se siente como grande, como que ya entonces si le puede hacer a más mujeres; en cambio la mujer se siente como, como mal porque va caer en la tentación de ‘ya lo hice’ y lo va a volver hacerlo”.

Bajo argumentos de manipulación, los hombres disponen de las razones que deben motivar a las mujeres para iniciarse sexualmente. Por ejemplo, Hugo (18 años) asegura que si las causas por las cuales las jóvenes deciden involucrarse sexualmente con una pareja son diferentes a las del amor, no valdría la pena y sería un desperdicio. Mientras que Deiner (18 años) opina que las mujeres, generalmente, querrán estar enamoradas y ser parte de una pareja como condiciones previas para tener relaciones sexuales por primera vez. Con estas concepciones se reafirma la creencia de que el ideal que guía las decisiones de las mujeres están permeadas por el romanticismo y el amor, negándoles la posibilidad a las jóvenes que sea la búsqueda de placer o de permitirse experimentar nuevas sensaciones aquello que motive sus determinaciones.

Solamente una de las jóvenes madres ya había tenido experiencias sexuales con dos hombres, mientras que cuatro de las cinco jóvenes que han estado embarazadas únicamente han tenido relaciones sexuales y coitales con los padres de sus hijos/as. Una de ellas manifiesta que durante este primer encuentro, ella no sangró y aunque su pareja le agradeció por haber aceptado su propuesta de tener relaciones sexuales, dudó sobre su virginidad. Para ella, no sólo se juzgó la veracidad de su palabra sino que sintió que se necesitaba de una evidencia física para demostrar su virginidad reduciendo su significado a un aspecto meramente físico y dejando de lado todo el significado que las mujeres si le otorgan. Esto la hacía sentir mal porque consideraba que su pareja la percibía como una mujer precoz:

“yo era virgen, aunque él nunca me creyó [...] uno de mujer siempre deja manchado algo ¿no?, pero yo no lo deje manchado sino que fui a manchar fue a mi casa, entonces diría él que no [...] él pensó que era una de las..., de la vida común”  
(Adriana, 18 años).

A través de actitudes que favorecen la misoginia, este hombre no aprecia a su compañera por el hecho de ser mujer sino que demerita su reputación en virtud de un aspecto fisiológico que

se ha significado como un referente que le da valor emocional y sexual a las mujeres. Parecería ser que la virginidad lejos de ser percibida como una condición genital, se constituye en un mecanismo de redención con el cual se aprecia a una mujer.

En medio de estas creencias, también hay jóvenes que valoran la virginidad tanto para hombres como para mujeres o por lo menos apreciarían que no haya tanta diferencia en las experiencias sexuales previas de una pareja. De esto hablan dos jóvenes:

- “un hombre sería chévere que pensará igual a la mujer que todo fuera romántico, que la primera vez fuera el día del matrimonio... bueno tampoco hasta allá” (Deiner, 18 años);
- “Fue mi primera vez y la primera vez de él también porque sería feo llegar al matrimonio y el marido más recorrido que...” (Jessica, 16 años).

Pese a que los jóvenes ya no son vírgenes y tal vez como una censura a su paternidad temprana, asumen que les gustaría que sus hermanos menores llegaran a tener su primera relación sexual a los 17 ó 18 años:

“Vacano que el chino viva la vida, por ahí a los 18,17 tengan su primera relación ¿sí?, que no la tenga ahora mismo” (Deiner, 18 años)

Los y las jóvenes pueden concebir que con 17 ó 18 años de vida ya han ganado la madurez suficiente, pues la mayoría ha finalizado el bachillerato y dadas las condiciones económicas son muy pocos/as quienes consideran dentro de sus opciones continuar con sus estudios técnicos o superiores y deben adentrarse (si no lo han hecho con anterioridad) al mundo laboral, lo que les daría una relativa independencia económica.

Puede ser que por esta razón, piensen que a los 17 ó 18 años tendrán la mentalidad para asumir con responsabilidad su vida sexual y sus consecuencias, por lo tanto, sería una edad propicia para perder la virginidad. Por ejemplo, Ana Milena (16 años) que no pudo completar la gestación, considera que quisiera tener un hijo cuando haya cumplido 18 años o cuando culmine sus estudios secundarios, como se nota en el siguiente relato:

“a mi si me gustaría ser mamá. Todavía pienso que a los 18 y si no puedo a los 18 ya me toca más adelante [...] yo había dicho que cuando yo saliera de once, quisiera descansar un año de los estudios, que quería ponerme a trabajar”.

## 2.5 Inicios de la vida sexual

En medio de expectativas, temores, dilemas y el deseo de permitirse disfrutar de sus cuerpos y el de sus parejas; los saberes y prácticas que sobre sexualidad van construyendo los y las jóvenes, se van modificando y cada experiencia sexual aporta en las relaciones que tienen consigo mismos/as y con quienes les rodean. Los y las jóvenes se debaten entre las emociones que comparten con sus parejas y aquellos ideales de abstinencia permeados por el miedo a tener su primera relación sexual con coito. Aunque hay elementos que comparten hombres y mujeres para tener relaciones sexuales, existen motivaciones propias de cada sexo relacionadas con las pautas de socialización en género.

### 2.5.1 Prácticas eróticas

Cuando la curiosidad sexual se despierta en medio de los contactos eróticos, los y las jóvenes sienten que por un lado, quieren permitirse disfrutar de la sexualidad con su pareja, pero por otra parte, luchan con sus pensamientos para detenerse y aplazar la relación sexual. Es tal vez por esto y porque ciertas prácticas eróticas no producen directamente un embarazo que los y las jóvenes se expresan a través de comportamientos que les producen sensaciones placenteras a través de situaciones en las que los y las participantes llegan a experimentar los cuerpos de sus pares sin necesidad de establecer vínculos afectivos o compromisos estables. Un ejemplo de esto, es una práctica común denominada *bluyinazo* o *bluyinada*<sup>52</sup> que es explicada en uno de los grupos focales:

“Uno con un muchacho entonces se le acerca ¿si?, y uno siente si, su parte íntima, ¿si me entiende?, su órgano y se bluyinaron ó sea si, se bluyinaron. Pueden hacer lo que sea, puede decirse arriba pero no tener relaciones ¿si? Solo una eso, solo un restregón por decirlo así [...] por eso es bluyinada, bluyín [...] y a uno claro se le

---

<sup>52</sup> *Bluyinazo* o *bluyinada* como una modificación de la palabra *blue jean*. Esta es una forma de acercamiento entre hombres y mujeres mientras comparten estilos de baile entre los que se encuentran el reggaetón, perreo o choque que son ritmos musicales con letras de connotación sexual que sugieren movimientos eróticos. Durante el bluyinazo o bluyinada, el contacto corporal y genital se da sin que haya necesidad de quitarse la ropa o buscar un sitio íntimo para ello. Se da en medio de canciones cuyo contenido es altamente erótico, la luz es tenue, existe una gran cantidad de parejas que comparten estos estilos de baile, la presión que ejercen los demás se incrementa y el pudor se minimiza.

sube todo y uno ¡Ay Dios mío!, ¡juepucha! y uno piensa: ‘¡Ay Dios mío!’ uno se aloca” (Diana, 16 años).

Este tipo de interacciones se explican a partir de uno de los hallazgos que señala Ramírez (2011) “‘la virginidad’ se respeta; es decir que aunque se dé un intercambio erótico como el descrito, cargado de sentimientos y deseos manifiestos, existe un abismo entre esas prácticas y realización de una realización sexual coital” (p.43). Información similar se puede encontrar en los hallazgos de la Pesquisa Gravad donde según Heilborn y Cabral (2008) citando a Gagnon y Simon se evidencia que la interacción sexual centrada en el sexo vaginal se referencia como “una técnica sexual definidora de la heterosexualidad, y es una marca importante en la construcción de los recorridos sexuales de los individuos (p. 181).

Sin embargo, es necesario aclarar que durante el bluyinazo o la bluyinada las mujeres asumen un rol más pasivo que el de los hombres, pues de alguna manera, ellos estarían autorizados a acariciar zonas erógenas como el cuello, los senos, el trasero, entre otros. Así lo aclara uno de los jóvenes:

“es que tú la coges, le tocas la cola y los senos [...] lógicamente tendría que haber (contacto corporal de ella hacía él), pero yo no sé cómo hace la mujer para aguantarse las ganas y no lo tocan a uno, se dejan tocar mas no lo tocan a uno” (Hugo, 18 años).

Tal vez las mujeres actúan de esa forma porque no quieren representar la imagen de una mujer atrevida y saben que si son ellas las que manosean a su pareja les estarán haciendo entender que quieren consumir una relación sexual.

Solamente uno de los jóvenes hombres reconoce que pasó un año y medio para que se dieran las primeras caricias sensuales con su pareja. El resto de los y las participantes manifiesta que fueron entre 2 semanas y tres meses, los días que transcurrieron desde que formalizaron su noviazgo y su primera relación sexual con coito. Antes de este primer encuentro se permitían los besos apasionados, roces, quitarse algunas prendas, entre otros, pero se interrumpía la decisión de continuar hacia el acto sexual.

Generalmente era la casa de los progenitores de los y las jóvenes donde se daban los primeros encuentros sexuales. A pesar del imaginario de adultos y adultas

donde se piensa que los y las adolescentes y jóvenes se aventuran a tener sus primeros vínculos sexuales en lugares poco habituales como las discotecas o moteles, los chicos y chicas todavía seleccionan su hogar, su habitación y su cama como el espacio donde se lleva a cabo su primera vez. No obstante, esto también se relaciona con las dificultades económicas que tienen los y las jóvenes para acceder a un lugar donde puedan tener mayor privacidad. Dadas estas circunstancias de clandestinidad deben agilizar su interacción: “no había tiempo para eso antes, que los besitos, que de pronto más tocarnos y ya después a lo que íbamos y ya [...] a veces si nos tocaba vestirnos rápido porque golpeaban, si nos vestíamos porque no faltaba que llegaran” (Deiner, 18 años).

### **2.5.2 Motivaciones para iniciar una relación sexual - coital**

Toda la información recibida hasta el momento, todas las construcciones que han ido transformando, todas las referencias que les brindaban sus pares se configuran en los supuestos que guían el actuar de los y las jóvenes con respecto a su sexualidad. Por lo tanto, ya se plantean la necesidad de avanzar hacia la práctica, resolver algunas inquietudes, dudas, temores y disfrutar de su sexualidad. Algunos de los chicos y chicas manifiestan que la decisión de involucrarse sexualmente fue de común acuerdo y aunque no hubo una rigurosa planeación para dicho encuentro, si fue algo que dialogaron para buscar las condiciones que les permitiría fortalecer su relación de pareja. Por otra parte, un grupo de jóvenes señala que no hubo premeditación alguna y que simplemente las circunstancias facilitaron que la relación sexual fuera una realidad:

“solamente se dieron las cosas, no, nosotros no hablamos de eso y ya las cosas se dieron... un día que ahí se hizo el campito y ahí se dio (risas)” (Ana Milena, 16 años).

Aunque fuera una decisión consensuada por la pareja, existen algunas premisas que consideraron los jóvenes hombres para estar sexualmente con sus compañeras. Como lo dice Hugo (18 años) quien tuvo su primera experiencia sexual y coital en una fiesta, el hecho de que tanto él como ella se hayan embriagado disminuyó la censura y finalmente, terminaron interactuando sexualmente a pesar de haberse conocido ese mismo día:



“fue algo que estábamos con algo de alcohol, algo de farra, algo de que, diciéndolo vulgarmente, me dieron ganas y a ella también, entonces nos dejamos llevar, hubo el espacio [...] solamente se dio la oportunidad y sin decirnos, solamente con una mirada pues pasó y fue algo chévere” (Hugo, 18 años)

Otra de las causas que presentan los y las participantes para que el sexo haga parte de sus vidas está asociada a la creencia de que las diversas expresiones sexuales son esperadas y hacen parte de una relación afectiva. Así lo manifiesta uno de los jóvenes:

“Yo no pensaba utilizarla a ella como algo sexual ¿si ve? No, yo pensaba algo distinto, estar con ella para que alguien me entendiera, me ayudara o yo ayudarla a ella” (Edwin, 18 años).

Para las mujeres existen matices diferentes, pues ellas contemplan las relaciones sexuales con su compañero porque además de sentirse seguras de su amor y cariño también percibían que los sentimientos que ellos expresaban eran sinceros asegurándoles que el vínculo sería duradero. Si en última instancia se presentaba el embarazo, no habría ningún inconveniente pues el compromiso era tan fuerte que no habría posibilidad de que sus compañeros se marcharan de su lado. Para este caso, es conveniente tener en cuenta las pautas de negociación en el inicio de las relaciones sexuales, pues como lo plantea la activista Sánchez (2004), parecería ser que las mujeres acceden a iniciar su vida sexual con la intención de no perder la pareja o por presiones de grupo. Como parte del acuerdo heterosexual consideraban que a través del acto sexual podían demostrarle a su compañero que verdaderamente estaban enamoradas y comprometidas con ellos. Esta prueba de afecto y de entrega podía hacerse de manera implícita o por petición directa de los hombres. Una de las jóvenes comenta:

“yo creo que le demostré que si lo quería y que no desconfiaba de él y que yo al lado de él estaba segura” (Ana Milena, 16 años).

Sin embargo, algunas jóvenes reportan que no se sentían seguras de haber tomado la decisión de tener su primera relación sexual. Así lo manifiesta Adriana (18 años):

“si él no me hubiera dicho nada, pues tal vez en ese momento no, pero en otra ocasión si, tal vez mucho más allá hubiéramos tenido nuestra primera relación [...] pensé ¿si hice bien al habermele entregado a él?, ¿si era el momento o las circunstancias? o ¿por qué?”.

Estas afirmaciones denotan la manera en que se ha incorporado la apropiación del cuerpo y la sexualidad de las mujeres después de que ellas han iniciado sus relaciones sexuales. En tal caso, algunas de las mujeres y hombres asumen que en la vida sexual están contenidas todas las áreas de desarrollo que hacen parte de la integralidad de las personas, como si la pérdida de la virginidad se correspondiera con el intercambio total de las mujeres. Además, como lo plantean Gutiérrez, Hernández, Herrera y Ortega (2002) las adolescentes llegan a tener su primera experiencia sexual por amor, pero además, porque los muchachos a pesar de los aires de modernidad, todavía acostumbran a pedir la tradicional ‘prueba de amor’, “una obediencia amorosa que se aúna a la ingenuidad y falta de asertividad de las jóvenes” (p. 21).

La idealización que se ha construido alrededor del amor – romántico es asimilada en mayor medida por las jóvenes, pues con el propósito de dar cumplimiento a los estereotipos que se les ha asignado deben proyectar una imagen de mujeres entregadas al amor; mientras que a los hombres les corresponde asumir el rol de conquistadores. El amor es una experiencia altamente gratificante, especialmente en sus inicios lo que puede llevar a que los y las jóvenes tomen sus decisiones con un alto grado de compromiso.

### **2.5.3 Sentimientos, emociones, reacciones después de la primera relación sexual**

“Esa primera relación me hizo sentir como un macho, la expresión es esa, pero ya con el tiempo vi que no”  
(Johan, 19 años)

Como lo evidencia el testimonio de Johan, en este apartado se revisarán los sentimientos, emociones y reacciones que experimentaron los y las jóvenes después de que tuvieron su primera relación sexual - coital. Reconociendo la complejidad de la sexualidad, ésta también se va modificando y ampliando después de que los y las jóvenes han tenido su primer encuentro sexual - coital. Los y las jóvenes reconocen que las relaciones sexuales hacían parte de las expectativas de la pareja, sin embargo llegaron a sentir pena y vergüenza en su primer encuentro sexual. A continuación se presentan un relato donde se aborda este tema:

“Me daba pena de que me vea el cuerpo o algo así y no sé... es que da pena, pena, pena, pena, reharta pena, tanto que yo a lo último no podía mirarla a la cara”  
(Edwin, 18 años)

Para Ana Milena (16 años) la situación sexual fue incómoda porque creía que su cuerpo sería comparado con la figura de una modelo y como su imagen no coincide con el estereotipo corporal que se le exige a las mujeres, ella creía no sólo que sería rechazada por su novio, sino que después de su primera vez, él podría buscar a otra chica que se acerque más a ese ideal estético que se promueve en los medios de comunicación:

“Pues al principio me dio pena con él porque era la primera vez y porque ¡Ay! Yo no había mostrado mi cuerpo a un hombre [...] uno como mujer siempre se compara con las modelos que delgaditas, que tienen que tener la cintura, las piernas bien arregladitas y pues yo la verdad no soy así, entonces por eso será que yo considero que mi cuerpo es feo porque es que hay unas que si se les nota la cintura y son delgaditas y tienen... harto pecho”.

A pesar de estas percepciones, para la mayoría de los hombres, el encuentro sexual fue altamente gratificante no sólo porque disfrutaron de esta práctica físicamente sino porque cumplieron con lo que se esperaba dentro de la pareja. Así lo expresa Hugo (18 años):

“Me sentí bien, como que cuando uno tiene un bulto encima y lo descarga como que ¡ah! Chévere, [...] si una mujer no me importa y no duro mala suerte para ella y si duro buena suerte por ella, eso es todo”.

El sentimiento de autosuficiencia que tienen los jóvenes se asocia a la creencia de que a través del acto sexual dejaron de ser niños para convertirse en hombres, pues era una situación anhelada y un motivo para celebrar. Aunque algunas de las mujeres también pueden compartir este sentimiento, para la mayoría de ellas el inicio de las relaciones coitales y la pérdida de la virginidad se significa como una pérdida. Según las jóvenes después de este primer encuentro sexual empezaron a percibir cambios en sí mismas, pero son transformaciones que no se valoran de manera positiva. A diferencia de los hombres, ninguna de las jóvenes reporta satisfacción física por haber estado sexualmente con sus parejas. Primero vienen a sus mentes aquellas recomendaciones y consejos que les brindaron sus padres o madres con respecto a aplazar el inicio de su vida sexual. Una de las jóvenes se cuestionaba mucho por haber tenido su primera relación:

“Ilegaba acá al colegio y me sentía extraña, cuando al otro día que tuve la relación o sea tuve la relación y al otro día que fui a estudiar me sentía muy extraña, mis compañeros notaron mi extrañez [...] fue como un cambio a mi vida, como que ¡Uy

no! ¿Qué hice?, ¿será que hice bien? [...] “Cuando terminamos la relación él me abrazaba, me apretaba, me decía ‘¡Ay! mami gracias’, bueno o sea se sentía orgulloso y él me dijo que a pesar de que había estado con muchas más mujeres sentía que yo había sido la primera, que había sido muy bonito”.

Aunque se esperaba que los y las participantes superaran varios de sus temores después de haber tomado esta decisión, paradójicamente para las mujeres sus temores se traducen en que los hombres conserven su palabra de amor y se mantengan en la relación durante mucho tiempo. Igualmente, les preocupaba la idea de que sus parejas comentaran con otros lo que obtenido de ellas y sobre todo, les aterraba que fueran reemplazadas por otras mujeres o que descubrieran que ellos les hicieron falsas promesas de amor eterno solo con el propósito de tener relaciones sexuales y con ello, convertirse en el hazmerreír de sus espacios de socialización más cercanos.

Y si tanto hombres como mujeres perciben cambios en la percepción de sí mismos/as y en sus vidas, no podía faltar una transformación en la relación de pareja. De hecho Hugo (18 años), afirma que después de haber compartido sexualmente con su novia sintió que a partir de ese momento ella pasó a ser “su mujer”. Mediante esta frase señala la apropiación sobre el cuerpo y la vida de su pareja y al mismo tiempo, indica que a través de la primera relación sexual las mujeres dejan de ser “novias” para ser “mujeres” de los hombres:

“yo tengo entendido hablan de ‘tu mujer’ cuando ya tienen la relación, después de ese día ya es la mujer, que se comparte más lo que uno tiene” (Hugo, 18 años).

Adicionalmente, como lo plantea otro de los jóvenes, si la joven cumplía con las labores domésticas, a través de la división sexual del trabajo, ella tendría aún más razones para llegar a ser ‘mi mujer’:

“yo llegaba de trabajar [...] ella me había arreglado el cuarto y eso y claro llegué todo cansado y me recosté y ella me llevó la comida porque yo no sé, ella se la pasaba en la casa, ella me cocinaba y eso, prácticamente era mi mujer por decirlo así” (Andrés, 18 años).

## **2.6 Creencias, saberes y usos de la planificación anticonceptiva**

De acuerdo con el diagnóstico sobre la situación de la mujer (2008) para la elaboración de la política pública de mujeres en Soacha (2011) “Las edades en las que más planifican se encuentra entre los 30 a 49 años (26%). El rango de 10 a 29 años sólo el 20% planifica” (p.35). Es por esto que, revisar las creencias sobre el uso de anticonceptivos es importante pues es posible que parte del embarazo de los y las participantes se justifique por la utilización de estos métodos. En este apartado se mostrarán las creencias, conversaciones sobre los métodos anticonceptivos y la utilización de los mismos.

### **2.6.1 Responsabilidad por la anticoncepción**

Los chicos manifiestan que debido a que la mujer es la que biológicamente resulta embarazada es ella quien debería asumir y exigir la contracepción, pues conocen mejor su cuerpo y sus ciclos menstruales, son ellas las que terminan mayormente afectadas, son sus cuerpos los que atraviesan transformaciones o son ellas las que pueden resultar abandonadas por sus parejas. Así lo muestran algunas de las entrevistas:

“la mujer que es la que se tienen que cuidar más, debería planificar con pastas, con inyecciones, debe llevar más el control porque ella debe saber qué día del mes debe ponérsela, ella se descontrola en esos días y por eso pasa eso” (Jesús, 17 años).

Estas afirmaciones por un lado pueden demostrar que se asigna la responsabilidad del cuidado a las mujeres, pues si los métodos a los que más acceso tienen los jóvenes son el condón y el coito interrumpido, en general son prácticas que pueden llegar a afectar la sensación placentera durante el acto sexual en los hombres. Con esto también se evidencia un alto riesgo de que los hombres lleguen a contraer una infección de transmisión sexual – ITS – porque no contemplan que el preservativo es el único método que asegura una doble protección: prevención del embarazo y de las ITS.

Por su parte, las mujeres también ofrecen razones para que sean los hombres quienes garanticen la prevención del embarazo. Por un lado, las mujeres aducen a los efectos secundarios que se producen por la utilización de anticonceptivos hormonales, así como, la posibilidad de ser descubiertas por sus madres. Así lo cuenta Jessica (16 años):

“a mí me dijeron que ‘no vaya a utilizar pastillas porque las pastillas le brotan la cara, se engorda y su mamá se da cuenta’”.

Tal vez por las dificultades para acceder a una asesoría en salud sexual y reproductiva las jóvenes se dejaban llevar por los comentarios de otras de sus compañeras que ya contaban con alguna experiencia en sostener relaciones sexuales. Una de las entrevistadas en el grupo focal comenta qué clase de información recibió por parte de una de sus pares:

- “las personas que ya lo han hecho le dicen: ‘usted la primera vez hágalo sin preservativo que no le pasa nada, ya después si empieza a utilizar’” (Claudia, 19 años).
- “inclusive hay métodos rarísimos y no solamente de planificación sino abortivos, o sea no son pre sino post y acá he escuchado unas cosa impresionantes sobre esos métodos [...] por la vagina introducirse un Alka seltzer, que limón, saltar, ponerse boca abajo, ingerir cosas” (Laura, 30 años).

Con esta información errónea que las jóvenes dan por certera, se arriesgan a verse afectadas en su salud reproductiva, pues como lo explica Ana Milena su matriz se vio perjudicada por la decisión que tomaron ella y su novio de utilizar la anticoncepción de emergencia como un método regular de planificación. Fue precisamente su novio quien sugirió que ella empezara a utilizar la píldora del día después:

“Nosotros estuvimos dos meses sin cuidarnos ni nada, ya después le dijeron a Mauricio que no, que nos pusiéramos pilas porque cualquier embarazada yo ya iba a quedar embarazada, entonces le dijeron de unas pastas después del... del día después, entonces yo comencé a tomar de esas pastas [...] Si yo quiero ser mamá primero tengo que esperar más tiempo de lo que yo esperaba porque por eso de la matriz me toca esperar más tiempo”

Las mujeres intentan proyectar una imagen de “ingenuidad” a nivel sexual bajo el estereotipo de que son los hombres quienes tienen mayor conocimiento y experiencia para tener relaciones sexuales; mientras que las mujeres serán más recatadas y llegarán a ser más atractivas para sus parejas si se dejan llevar por las propuestas que sus compañeros les hagan. Esto se muestra a través de los siguientes relatos:

- “a mí me daba asco, usted sabe” (Adriana, 18 años),

- “a mí me daba pena ir a la droguería y que una inyección, que de pronto le cuentan a mi mamá, ¡me mata! claro la droguería del barrio ahí” (Jessica, 16 años),
- “me daba pena, que dijeran ‘tan jovencita y ya en esas’” (Paola, 17 años).

Este tipo de razonamiento también es respaldado por una de las docentes quien opina que en aras de conservar el tradicional rol de sumisión, las mujeres optan porque sean los hombres quienes escojan o utilicen los métodos anticonceptivos; de lo contrario podrían ser juzgadas o rechazadas, ya sea por sus parejas o por la sociedad en general: “Que la mujer planifique está mal visto porque es liberada” (Laura, 30 años). La figura de ser “liberada” equipararía a la mujer como sexualmente promiscua y como lo señala el estudio de De la Cuesta (2002) citado por Brigeiro y Cols. pone de manifiesto que las mujeres dan continuidad al compromiso romántico y pueden limitar la decisión sobre sus relaciones sexuales, brindándoles más control a los hombres.

Aspectos asociados a la clase social pueden ser importantes a la hora de considerar las experiencias sexuales de los y las jóvenes, por ejemplo, en aquellas jóvenes que viven en sectores de estratos altos, la iniciativa sexual femenina se asocia a una mujer empoderada, liberal o decidida; mientras que en la joven ubicada en estratos inferiores esta búsqueda de placer puede dar lugar al rechazo, no se le trata con respeto o se reciben etiquetas descalificadoras.

### **2.6.2 Negociación en el uso de anticonceptivos**

Una vez que ya se han revisado las creencias que hombres y mujeres tienen sobre los métodos de planificación, a continuación se revisará la manera en que se negoció el uso de los anticonceptivos en la pareja. Algunos de los casos que hicieron parte de esta investigación reportan que las conversaciones alrededor de la decisión de protegerse para la prevención de un embarazo se dieron después de los primeros contactos sexuales o la primera relación coital, pues a través de estos intercambios se fue aminorando la vergüenza y ganaron confianza para poder hablar sobre estos temas con mayor tranquilidad. Así lo señala Johan (19 años):

“después cuando llegamos a tener más confianza, entonces lo charlamos o llegó a ser tema de conversación”.

Así mismo, cuando los y las jóvenes descartaron una sospecha de embarazo por haber sostenido relaciones sexuales sin protección, determinaron utilizar anticonceptivos. Sin embargo, algunos de los chicos y chicas solamente se limitaron a tomar la decisión, pero en realidad no siguieron ninguna medida de protección pues pensaron que, pese a los temores de un posible embarazo, el hecho de ser padres o madres no era un hecho cercano a sus vidas. Este es uno de los testimonios que confirma esta idea:

“no salió embarazada y se nos pasó el susto [...]. Seguimos en las mismas y seguimos en las mismas y ahí pasó el segundo susto, esa vez fue lo mismo. [...] Después ella me dijo que estaba embarazada. Pues yo ya había pasado dos sustos y yo dije esto es pura mentira...” (Deiner, 18 años).

Otro de los motivos por los cuales algunos jóvenes hombres o mujeres no utilizaron ninguna medida de prevención para el embarazo tiene que ver con la decisión que habían tomado de irse a vivir juntos. Si el embarazo llegaba a presentarse consideraban que no habría mayores inconvenientes pues cuando una pareja convive se asume que los hijos o hijas son esperados/as y anhelados/as. Así lo confirma uno de los jóvenes participantes:

“ella fue la que me dijo ‘yo quiero estar con usted’ [...], le dije ‘¿es la primera vez?’ ‘no’ ‘no tengo condón’ y llega y me dice ‘pues no importa, al fin y al cabo ya nos vamos a vivir juntos’ y yo ‘pues sí’ y pues pasó” (Hugo, 18 años)

### **2.6.3 Utilización de anticonceptivos**

Cuando los y las jóvenes se dejan llevar por las emociones y sensaciones que experimentan antes y durante los encuentros sexuales difícilmente contemplan el uso de formas de protección y si llegan a considerarlas, acudirán a los métodos factibles en ese momento, como el coito interrumpido. Esto se valida con el siguiente comentario:

“hablar de esas cosas, no ¿si ve?, es como duro, uno ahí en pleno acto y algo así, entonces no, pero yo no sé” (Edwin, 18 años).

Uno de los jóvenes plantea que gracias a las recomendaciones que recibió de sus amigos sobre el embarazo no esperado o las infecciones de transmisión sexual, decidió cuidarse en cada uno de sus encuentros sexuales. Hasta ahí los consejos fueron acertados, sin embargo,



él mismo reconoce que estas sugerencias se hacían bajo una perspectiva que animaba a la promiscuidad:

“ellos me decían ‘tenga las que quiera, pero siempre cuídese, no tenga hijos, ojo una enfermedad’, entonces como que y hablando de ese tema súper machista aprendí a protegerme” (Johan, 19 años).

Aunque algunos y algunas jóvenes utilizaron la anticoncepción, estas precauciones no fueron suficientes para postergar la paternidad o la maternidad y que pese a haber optado por cuidarse llegaron a presentar problemas en el empleo de los contraceptivos. Una de las jóvenes señala que tuvo inconvenientes para utilizar el método escogido:

“yo ya sentía muchas molestias, ya me veía muy flaca, sentía mucho ardor en el estomago y la parte vaginal” (Luz Dary, 19 años).

Otra joven manifiesta que la falta de experiencia, tanto de ella como de su pareja, pudo interferir para que cometieran errores al momento de utilizar el preservativo:

“No supimos utilizar ese medio yo creo que por la inexperiencia [...] por mis uñas, se rompió o algo [...] uno tiene que ser experto, no el súper experto si no que estar súper empapado de la información y ahí si, porque uno por no tener experiencias es que la embarra” (Jessica, 16 años).

Seguramente, por las dificultades para acceder a una asesoría o consulta que les proporcione información veraz para elegir un método acorde a sus necesidades fisiológicas o su edad, las o los jóvenes terminaron aceptando las orientaciones que les brindaban sus pares, aunque no fueran las correctas. Tanto hombres como mujeres mencionaron que algunas veces se vieron limitados por los recursos económicos para acceder a los condones u otros anticonceptivos. De ahí que uno de los jóvenes comenta que junto con sus amigos idearon un mecanismo que les permitía suministrarse los preservativos cuando los necesitaban:

“los comprábamos en una droguería o a veces le hacíamos el favor a algún amigo y siempre sobraban y los guardábamos y así” (Johan, 19 años).

Después de la gestación o el nacimiento de los hijos o hijas, la pareja ya decide abiertamente acceder a métodos anticonceptivos. Por una parte, el hecho de que las mujeres luzcan embarazadas ya no les obliga a mantener una imagen de castidad ante sus allegados o ante la

comunidad en general y por ello, acudir a la planificación no sólo es aplaudido por quienes les rodean sino que también representa un signo de responsabilidad que los y las jóvenes deciden asumir como consecuencia de su paternidad y maternidad no esperada. Inclusive, uno de los jóvenes indica que con su nueva pareja han determinado acudir a la doble protección para asegurar la prevención del embarazo y de esta manera, poder disfrutar de su sexualidad con mayor tranquilidad:

“yo siempre sigo utilizando condones y pues ella, el médico le recetó unas pastillas, entonces ella utiliza esas pastillas” (Johan, 19 años).

Ya sea por dificultades económicas, por temor a hablar con su pareja sobre planificación, por complicaciones fisiológicas, por inconvenientes para acceder a información confiable o por la decisión de no utilizar ningún método de anticoncepción, finalmente los y las jóvenes terminaron embarazándose y con ello, empezarían a darle una perspectiva diferente a sus vidas.

### **3. Capítulo 3. Durante el embarazo: Desde la noticia del embarazo hasta el nacimiento**

Aunque para muchos de los y las jóvenes, ser padres o madres no era un propósito a corto plazo, el embarazo llegó a ser parte de sus vidas, ya sea porque lo buscaron y lo planearon o porque fue un acontecimiento sorpresivo e inesperado, que se produjo debido a los condicionantes de género o a las relaciones en sexualidad que establecieron con sus parejas.

Este embarazo es valorado de manera diferente por hombres y mujeres de acuerdo a la construcción de género que cada persona ha ido configurando a lo largo de sus vidas. Saber que van a ser padres o madres, representa para los y las jóvenes cambios en su manera de percibir y vivenciar su sexualidad pues irán descubriendo que con el embarazo y nacimiento de sus hijos e hijas tendrán que asumir nuevos roles, dejar atrás otras actividades que disfrutaban y encontrar formas de adaptarse a las nuevas circunstancias. Efectivamente se presentarán interpretaciones y prácticas que marcan aún más las desigualdades de género y a través de los cambios que experimenten, los y las jóvenes le darán un significado a esta nueva etapa en sus vidas.

Como parte de todos estos cambios a nivel corporal, personal, familiar, escolar, social o de pareja y a medida que van superando el choque emocional por el que atraviesan cuando ratifican que serán padres o madres, los y las jóvenes empiezan a obtener nuevas connotaciones sobre aquello que representa la sexualidad y otros aprendizajes que les ayudarán a ser coherentes entre lo que aspiran y aquello que hacen para lograr cumplir varios de sus sueños. Igualmente, al revisar las condiciones que les llevaron a concebir un hijo o hija, se dan cuenta de las creencias y comportamientos que no favorecieron su autonomía, libertad y el derecho a elegir, entonces la maternidad o paternidad tendrá otros significados. Evidentemente, sus relaciones de pareja además de sufrir cambios, también se comprenderán de manera diferente mediante los matices que le otorguen hombres y mujeres.

Por lo tanto, en este capítulo se hace un recorrido por las vivencias por las que pasaron este grupo de jóvenes desde el momento en el que se dieron cuenta de su embarazo hasta los cambios que experimentaron en sus cuerpos y en su relación con los entornos de los que hacen parte como la familia, la escuela y la pareja. Así mismo, se presentan los hallazgos con respecto a aquellas redes familiares o comunitarias que les permiten significar de manera diferente su experiencia de maternidad o paternidad. Por supuesto, no se dejan de lado aquellas transformaciones que se producen en sus construcciones sobre sexualidad y sus proyecciones vitales.

### **3.1 Reacciones ante la noticia del embarazo**

En esta sección se mostrarán las reacciones ante la noticia del embarazo desde la perspectiva de los y las jóvenes, así como, desde sus padres y madres de familia. No sólo la incertidumbre y el miedo se aunaban frente al torbellino de emociones que se generaban por la confirmación de un embarazo a temprana edad. Para algunos jóvenes hombres la noticia de que iban a ser padres más pronto de lo que esperaban, les afectó profundamente pues sentían que con esto se dejaban atrás otras aspiraciones personales:

“yo dije ‘no, se me acabó todo y hasta ahí fue todo’” (Deiner, 18 años)

A esto se sumaba la sensación de haber defraudado las expectativas que los padres y madres de familias habían fijado para sus hijos e hijas, como lo cuenta uno de los jóvenes:

“esa vez ella (la mamá) me trató mal, pero yo no le respondí nada ni nada. Pues de pronto la entendí porqué estaba alterada. Su hijo, su bebé ya tener un hijo, pues terrible para ella” (Deiner, 18 años).

Esto se relaciona con los planteamientos de Olavarría citado por Sadler y Aguayo (2006), quien indica que el embarazo adolescente puede ser experimentado por los/as abuelos/as como una traición a los planes y sacrificios familiares. Entonces como se señala en el estudio sobre “Embarazo adolescente en Bogotá: construir nuevos sentidos y posibilidades para el ejercicio de derechos” (2011) existe una preocupación de los padres y madres de familia sobre el embarazo que se percibe como una sanción social por el fracaso de la prevención o la alteración de los proyectos de vida.

Así mismo, dada su nueva condición como padres y de acuerdo a las representaciones de género que construyeron al interior de sus hogares, los jóvenes pensaron que debían asumir su rol como proveedores y por lo tanto, tendrían que hacerse responsables por sus bebés y por la manutención de su compañera. Así se manifiesta uno de los jóvenes:

“yo no me preocupaba por plata por decirlo así, me preocupaba más por lo que dijeran mis papás, por temor a lo que dijeran mis papás y los papás de ella ese era mi temor” (Andrés, 18 años).

Esto puede coincidir con el argumento presentado por Klein mencionada por Palma y Quilodrán citada por Sadler y Aguayo (2006) quien habla sobre el *síndrome del fracaso*, cuyas consecuencias están asociadas a “la imposibilidad de completar las funciones de la adolescencia, abandono de la actividad escolar por vergüenza o prohibición, grandes dificultades para rearticular su vida sexual y limitar su fecundidad, imposibilidad de establecer una familia y una vocación” (p. 24).

Sin embargo, no todos los jóvenes hombres reportaron malestar antes la noticia de que serían padres. Para ellos, la idea de saber que iban a tener un hijo o hija significa la posibilidad de dar cumplimiento a uno de sus mayores anhelos que de alguna manera podía retroalimentar su ego y su masculinidad:

“yo me contenté reharto porque es mi hijo, la sangre de uno y con la mujer que uno quiere reharto, entonces por eso me dio reharto alegría” (Edwin, 18 años).

La respuesta positiva ante el embarazo también se explica porque estos jóvenes estaban trabajando tiempo atrás y por ello, pensar en la paternidad no les implicaría un cambio representativo, por lo menos a nivel laboral.

Una vez que ya se revisaron las reacciones que tuvieron los hombres jóvenes frente a la noticia del embarazo, ahora se revisaran las emociones que se generaron para las jóvenes cuando se enteraron de que iban a ser madres. Para las mujeres, al saber que estaban embarazadas no sólo tendrían que asumir los cambios corporales propios de la gestación sino que las acusaciones y reproches que recibirían tendrían otras connotaciones que estarían relacionadas con los patrones y roles de género que se esperan de la sexualidad de las mujeres.

A las jóvenes les atemorizaban las reacciones que podían tener los padres o madres porque pensaban que podían tener alguna de las siguientes sanciones: a) ser expulsadas de sus hogares, b) que sus compañeros fueran maltratados por sus progenitores o c) que ellas recibieran los reproches por parte de la familia de su pareja. Este sentimiento de miedo era tan fuerte que inclusive dos de ellas contemplaron la posibilidad de quitarse la vida o de abortar:

“yo le decía ‘no, Wilmer pero es que no es solo eso por la decepción tan grande que va a sentir mi mamá, la decepción tan grande que van a sentir sus papás’ [...] yo decía ‘no ¿sabe qué?, yo no quiero ni seguir viviendo, yo me voy a matar, yo me voy a pegar un tiro’ (Jessica, 16 años);

“Yo pensé en el suicidio. Él ya no conseguía trabajo y yo estaba tan aburrida que yo le dije ‘y ¿por qué no abortamos?’” (Ana Milena, 16 años).

### **3.2 Mujeres y su responsabilidad “exclusiva” en la procreación**

En general, las personas asumen que son las mujeres quienes tienen que responsabilizarse por el cuidado y protección del recién nacido; mientras que los hombres se encargarán de proporcionar los recursos económicos para garantizar la subsistencia de sus hijos e hijas y con esto demostrar (orgullosamente) su responsabilidad al reforzar su rol como proveedor que hace parte de su masculinidad. Así lo expresa uno de los jóvenes del grupo focal, que aún no es padre:

“ella si es responsable con su hijo se va a dar cuenta que le va hacer falta más el calor de madre que de padre, porque no es que uno sea machista [...]. Comienza uno como a conseguir la plata, la vida social, que digamos él se siente orgulloso que le esté dando a la familia; en cambio si uno no lo hace se siente montañés” (Wilson, 18 años).

La docente Laura (30 años) argumenta que la paternidad y la maternidad tienen matices diferentes para hombres y para mujeres, pues ellas están más comprometidas con el cuidado y crianza de sus hijos e hijas; mientras que los hombres se autoperciben como buenos padres, únicamente, por el hecho de expresar su cariño y orgullo por sus hijos e hijas:

“Para ellos (estudiantes hombres) es distinto o sea si quieren y se enorgullecen de ello ‘yo tengo un hijo’ y muestran su propiedad, pero de ahí a que asuman el rol como lo asumen la niñas es muy diferente, muy diferentes”.

Parecería ser que para los y las jóvenes, ser un buen padre está asociado más, en primer lugar, a que no abandonen a su pareja cuando se enteran de la noticia del embarazo; en segundo lugar, cuando suministran un aporte económico para las necesidades del bebé y en tercer lugar, a que compartan actividades esporádicas de juego y recreación. Es preciso aclarar que cuando hablan de la responsabilidad masculina, los y las jóvenes no se refieren a una responsabilidad que entrañe afectos o cuidados cotidianos, sino que se están refiriendo, como lo dice Thomas<sup>53</sup> (1998), a que “no toma, entrega una quincena a la economía doméstica y lleva a sus hijos e hijas al parque los domingos... En este país estos hechos connotan “gran responsabilidad”... Increíble, pero cierto” (p. 146).

Ahora bien, como se ha mencionado en varias oportunidades, al ser físicamente la mujer quien sobre lleva la gestación, se asume que es ella quien debe responsabilizarse por el bienestar corporal, emocional y psicológico del niño o niña. Así lo expresan dos jóvenes:

“yo le dije a mi amiga que pues yo quería una niña y que no sé..., entonces ella me decía ‘usted verá’ y también me decía ‘viéndolo bien un hijo es un amarre’”  
(Adriana, 18 años);

“ella me dijo que no se protegía y la verdad las ganas pudieron más que la razón y pues yo pensé ‘ella es la que más está dejando todo por mi o sea porque está dejando la universidad, está dejando la casa, está dejando la familia [...]’ si ella toma la decisión sabiendo que en sí, en sí, es la mujer la que queda más amarrada”  
(Hugo, 18 años).

Con la expresión “amarrada” no sólo intentan significar el vínculo de por vida las mujeres establecen con sus hijos e hijas, sino que también simbolizan, entre otros aspectos, las dificultades para que puedan movilizarse en otros entornos (como el educativo y el social-comunitario). A su vez, representaría que la unión de pareja se mantenga de por vida o por un tiempo bastante prolongado. Cuando se acepta una visión tradicional que vincula de manera exclusiva a las mujeres con la crianza de los hijos e hijas, a través de ideologías populares

---

<sup>53</sup> Florence Thomas es una psicóloga francesa y Magíster en Psicología Social de la Universidad de París. Feminista activista, coordiadora del grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional de Colombia y columnista del periódico El Tiempo.

como *madre no hay si no una, padre puede ser cualquiera*, se promueve más en las mujeres el ejercicio de la maternidad, que en los hombres la paternidad.

Así lo formula Melo (2010): “las maternidad se les presenta a las jóvenes de clases subalternas como la confirmación de que ellas mismas son las responsables de las posiciones degradadas que ocupan en el espacio social, cuando es, a todas luces, cierto que gracias a su condición de dominadas en el campo escolar, aún sin ser madres pocas veces llegarían a cumplirse expectativas escolares sobreestimadas, como graduarse de las carreras con mayores prestigio (medicina, ingeniería, etc.)” (p. 47). Además, es importante considerar que cuando una joven es mamá, se le exige que ella deba abandonar su propio bienestar y sus sueños para que toda su vida gire en torno a la atención, cuidado y dedicación para su hijo e hija. Esta forma de pensar, se constituye en un castigo que le impone la familia y la sociedad.

Como otro efecto de asociar la responsabilidad “exclusiva” de las mujeres en la procreación, se encuentran los reproches que recibieron algunas jóvenes por parte de las familias de sus parejas. Como aparentemente, son las mujeres quienes deben garantizar la planificación y como una forma de liberar a los hombres de la responsabilidad del embarazo de sus compañeras, algunas madres de familia recriminaron a las jóvenes el hecho de quedar embarazadas como si ellas hubiesen buscado, de manera deliberada, quedar encinta. Así lo relata una de las jóvenes y una madre de familia:

“ella (la madre del joven) me echaba era la culpa a mí, decía ‘Jessica usted tuvo la culpa, usted tuvo la culpa’ y yo era callada [...] yo me sentía feo, yo me sentía como que ‘oiga yo no lo obligue’ o algo así, porque ella me echaba la culpa como si yo me hubiera querido dejar embarazar” (Jessica, 16 años);

“esta chica es un poco mayorcita que él [...] Deiner de todas formas era un chico inexperto con dieciséis años, ella se veía con más madurez” (Ruby Enith, 40 años).

A nivel educativo los y las docentes comentan que las estudiantes que están embarazadas reciben un trato diferencial para protegerlas a ellas y a sus futuros hijos e hijas. Sin embargo, este tipo de consideraciones no se aplican para los estudiantes hombres que van a ser padres y a pesar de que no tienen las condiciones físicas para la gestación, algunos hombres comparten los malestares del embarazo y pueden experimentar sentimientos de tristeza y culpa ante la nueva situación y en lugar de ser escuchados y comprendidos también puede ser



atacados y recriminados por quienes les rodean. Así lo comunica el profesor Dionangel (35 años):

“Acá no se tiene en cuenta cuando el niño esta embarazado también, sino solamente la niña. Se le cae más bien al estudiante que ha provocado el embarazo, se le trata de irresponsable, se le tilda de una forma u otra, se le marca; mientras que a la niña se le da buen trato”..

### 3.2.1 Custodia

Es contradictorio que los jóvenes afirmen que están dispuestos a hacer lo que esté a su alcance para estar con sus hijos o hijas, pero que en realidad no lleven a cabo ninguna acción para conseguir la custodia legal. Por ejemplo, un joven expresa lo siguiente:

“es el hijo de uno de todas maneras o yo por lo menos me haría matar por mi bebé, haría lo que fuera por tenerlo” (Andrés, 18 años).

Si están dispuestos a enfrentar cualquier tipo de adversidad con tal de estar cerca de sus hijos o hijas, entonces ¿por qué no se esfuerzan por buscar la custodia definitiva o temporal de sus hijos e hijas? Tal vez porque han naturalizado bajo argumentos esencialistas que las mujeres no pueden renunciar a ser madres pues son ellas quienes gestaron, dieron a luz y ahora alimentan a sus bebés. Lo que para ellos es una opción, para las mujeres es una obligación y un destino ineludible. Como lo indica Faur (2006) “si las mujeres trabajan, es a los hombres a quienes les correspondería de forma exclusiva la atención de los hijos y de la casa. El trabajo de ellas pondría en duda tanto el lugar del hombre como proveedor, como el bienestar de sus hijos/as [...]. Con este telón de fondo su propia imagen se percibe ‘feminizada’, lo que no resulta nada atractivo” (p. 138).

Aunque los jóvenes se ven a sí mismos en su rol de proveedores y consideran que los niños o niñas tendrían mejores comodidades con ellos, han decidido que las mujeres sean las que vivan con sus hijos o hijas. Mediante la siguiente tabla se sintetizan los relatos bajo las categorías sobre las razones del porqué los jóvenes hombres consideran que los niños están mejor con sus madres:

**Tabla 3-1:** Razones por las cuales los jóvenes hombres no solicitan la custodia definitiva de sus hijos o hijas.

Razones	Relatos
Que sea otra mujer quien les colabore con el cuidado de sus hijos o hijas	"Si ella me hubiese dado la custodia total de la niña sin medida lo hubiera aceptado [...] en ese momento se ofrecía mucha gente porque a mí me aprecia mucha gente y obviamente estaba mi mamá, mi hermana, mis primas, mis tías que obviamente la quieren mucho, a pesar de que no la ven muy seguido" (Johan, 19 años).
Dificultades con la pareja de sus ex-compañeras	"Yo ya no la quiero, que ella no me impida ver a mi hijo o sea que no me impida estar con él todo va a estar muy bien, pero ya que ella me impida que no, 'no puede ver a mi hijo' porque el novio se pone bravo, ahí si (si solicitaría la custodia)" (Andrés, 18 años).
Temor de que le quiten a su hijo	"Como estoy de encariñado con él créame que yo.... Otra cosa es que ella se vaya por cuestiones legales ¿si ve? Porque ella si me lo quita. Si de pronto el niño no es mío y es del otro man y el otro man quiere alegar, pues me lo quita y ahí ¿qué hago yo?" (Edwin, 18 años).
La mujer le dará mejor cuidado aunque sea el padre quien aporta económicamente	"Si mi pareja me dice que me quede con mi hijo... mmm... pero si la pareja tiene mejor trabajo que uno, está mejor económicamente, es mejor dejársela a ella" (Deiner, 18 años).

Por su parte, las mujeres sostienen que no entregarían a sus hijos o hijas no sólo porque tienen que alimentarlos a través de la lactancia, sino porque consideran que es su obligación, mas no una opción estar con sus bebés. Estas jóvenes no comprenden porqué algunas madres llegan a abandonar a sus niños o niñas para dejarlos con el papá. Ellas explican que las mujeres que ceden la custodia es como si no hubiesen significado el dolor de parto por el que atravesaron: "Una mujer que entregue a su hijo es como si no hubiera dolido" (Jessica, 16 años). Nuevamente aparece el dolor como un referente importante en la simbolización de la maternidad..

No obstante, las mujeres recriminan esa actitud pasiva de sus compañeros para atender a sus hijos o hijas y consideran que los hombres no comprenden que ellas además del cuidado para

los recién nacidos/as, deben sobrellevar el postparto o realizar los oficios domésticos. Así lo hace notar una joven:

“Que la trasnochada, que el dolor en los senos, que cuando... ¡Uff!, eso es tremendo, ¡Uy no!, no más teniéndola, eso es tremendo, o sea yo creo que él no piensa eso” (Jessica, 16 años).

Sin embargo, las mujeres también favorecen el distanciamiento de los hombres con sus bebés pues excusan a sus compañeros por el hecho de que los hombres no viven con las jóvenes. Y aunque los hombres reconocen que la labor de atender un niño o niña no es tarea sencilla e intentan “colaborarles” a sus compañeras en este oficio, se indisponen con ellas si observan que sus hijos o hijas están descuidados.

### **3.3 Aborto. Percepciones y prácticas**

Aunque se han realizado grandes esfuerzos por el reconocimiento y respeto de los Derechos de las mujeres y por la posibilidad de elegir cuándo, cómo y bajo qué circunstancias se espera la maternidad, el aborto es un tema que aún sigue generando controversia y rechazo por ciertos sectores de la población colombiana. En Altos de Cazucá existen ciertas particularidades con respecto a la manera en que se lo percibe o se lo práctica. En virtud de esto, a continuación se muestran las creencias que tienen los y las jóvenes en relación a la idea de interrumpir de manera voluntaria el proceso de embarazo y las razones por las cuales no optaron por el aborto, aunque pensaron hacerlo. Esta temática también tendrá connotaciones diferenciales de género.

Aunque los y las jóvenes entrevistados/as aceptan las condiciones aprobadas por la ley colombiana para practicarse un aborto, algunos de ellos y ellas aún tienen ciertas resistencias para aceptar un procedimiento abortivo en sí mismas, en sus parejas o en personas cercanas a sus entornos. Para algunas y algunos de los jóvenes el embarazo no fue una opción que contemplaron ante la noticia del embarazo, a pesar de la gran carga emocional que representó el hecho de saberse padres o madres. Esto concuerda con lo que reconoce Gómez<sup>54</sup> (2006) donde indica que “a pesar de que hay una ‘aceptación’ de la interrupción voluntaria del

---

<sup>54</sup> Claudia Gómez es abogada y politóloga colombiana. Coordinadora General Proyecto LAICIA Women's Link Worldwide

embarazo, el debate sobre el mismo se fundamenta sobre los argumentos de los derechos del no nacido y en particular sobre la secuelas emocionales” (p. 98)

En consecuencia con esto, los chicos y chicas consideran que si ellos o ellas hubiesen abortado corrían el riesgo de recibir un castigo a corto o largo plazo por haber tomado esta decisión, como lo cuenta Deiner (18 años):

“ellas (primas del joven) habían abortado muchas veces, muchas veces y una vez cuando una de ellas si quería tener un hijo... el niño le nació bien, un niño hermoso, pero el niño se le murió ¿ves? Si de pronto me ponía a abortar cuando yo ya quisiera tener un hijo de verdad no lo podía tener”.

Así mismo, sus paradigmas religiosos influyeron con la decisión de continuar con el embarazo pues asociaron situaciones de riesgos para la salud como señales divinas que les impedían practicarse un aborto, como se nota en este caso:

“Cuando fuimos a preguntar nos dijeron que ya no se podía, que eran muchos meses. Pensamos que eso fue un aviso y nos arrepentimos. [...] a mí me da rabia por haber pensado en abortar” (Jessica, 16 años).

Con esto se comprueba nuevamente como el ideal de la maternidad se conjuga con la realización personal de las mujeres, pues una vez que se autoperciben o son reconocidas como madres, las jóvenes dejan de ser importantes y de ahí en adelante solamente se prioriza el bienestar del feto aún antes de nacer. Así lo corroboran algunos comentarios:

- “el bebé que viene no es el culpable de los actos que uno hace y perder una vida, no, eso le queda en la conciencia de uno y más que uno va a ser la mamá” (Ana Milena, 16 años);
- “para mí una mujer que aborte es una mujer que no tiene corazón, que no tiene alma, no tiene sentido común ¿si ve?, no tiene autoestima, no se quiere, no quiere... mejor dicho si no se quiere a ella no quiere a nadie. Yo pienso eso porque es quitarle la vida a un ser humano, a una personita ahí” (Edwin, 18 años).

Estas posiciones indican la influencia de un discurso religioso y católico, que además de ser discriminatorio para las mujeres, viene a regular sus decisiones a través de argumentos en los que se habla de una vida sagrada a partir del momento de fecundación y en virtud de ello, se

acusa a las mujeres como asesinas de los más indefensos de la sociedad. Según Dalén<sup>55</sup> (2011) “se plantea la vida como un hecho desde la concepción y de esta manera se humaniza el feto [...]. A partir de esta terminología se vuelve posible hablar del aborto en términos de asesinato, ya que lo que está en juego en este contexto entonces no es la decisión de continuar o interrumpir un proceso de gestación sino de matar a una persona” (p. 112).

Algunos y algunas jóvenes manifiestan que el aborto no era pertinente y en última instancia, las mujeres preferían entregarlo en adopción que acudir a la interrupción voluntaria del embarazo. Para los y las jóvenes, las mujeres deciden abortar porque no encuentran el respaldo de sus parejas y ante la soledad y las dificultades económicas se ven “obligadas” a hacerlo. En este caso, no se cuestiona el papel que asumen los hombres sino que ésta es una de las razones que justifican que una mujer aborte. También la culpa es un mecanismo sutil que opera para que las jóvenes y algunos de sus compañeros, no contemplen el aborto como una opción responsable para sus vidas o para futuros seres que crecerán en medio de la miseria, el abandono o el rechazo.

De este modo, durante las entrevistas ratificaban su desprecio por aquellas mujeres que decidieron abortar, más no se tiene en cuenta ni la autonomía, ni el valor, ni las razones económicas o emocionales que llevaron a estas jóvenes y mujeres a practicarse un aborto. De hecho, se dan afirmaciones y gestos que demuestran la desaprobación que hacen los y las jóvenes con respecto al aborto y a las mujeres que toman esta decisión, pues consideran que no es acorde con la *naturaleza* de una mujer que permitió la gestación, o que es un acto de irresponsabilidad para que las mujeres continúen disfrutando de acciones que les benefician a ellas. Así lo manifiesta una de las entrevistadas:

“cuando salen a bailar, no se pueden gastar la plata para ellas, en ropa, en maquillaje, en todo eso y ya con un bebé les toca dividir la plata entre ella o el bebé” (Ana Milena, 16 años).

Argumentos similares presentan los y las docentes cuando refieren que dadas sus convicciones no aconsejarían las prácticas abortivas. Para ellos y ellas, recomendar a los y las

---

<sup>55</sup> Annika Dalén es Politóloga de la Universidad de Uppsala en Suecia, con título de maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente adelanta estudios de maestría en Comunicación para el Desarrollo en la Universidad de Malmö, Suecia.

jóvenes la interrupción de un embarazo, no sólo tendría consecuencias legales y laborales, sino que en algunos momentos, condicionan el aborto como una estrategia “anticonceptiva” y porque los y las jóvenes no están dispuestos a asumir con responsabilidad las consecuencias de una sexualidad apresurada. Estas son algunas de las palabras del profesor Dionangel (35 años):

“Se da cátedra del aborto pero hay que saberlo orientar, no es para que la niña tenga relaciones sexuales y no prevenga el embarazo, porque ella sabe que puede abortar. Eso sería crear una especie, un cultivo de actos que los estudiantes irresponsablemente cometerían sin ningún tipo de manejo”.

Esta visión donde se enjuicia la opción a la que acuden algunas jóvenes, se centra en argumentos donde se sigue valorando la sexualidad de los y las jóvenes como irresponsable y motivada por circunstancias no válidas, pues están justificadas en la búsqueda del placer y no en el ideal romántico que sería la razón que debe motivar los encuentros sexuales. De acuerdo a lo que plantea Gutiérrez<sup>56</sup> (2003) “En las consideraciones de las adolescentes se vislumbra, por un lado, una posición de condena moral por el ejercicio de la sexualidad: el embarazo sería el precio a pagar por el placer; por lo tanto, el aborto no es considerado como la solución a los embarazos no deseados” (p. 94).

Esta perspectiva no toma en cuenta la efectividad de la anticoncepción o el acceso a los métodos de planificación. Además, como lo plantea Thomas (2010) existen métodos fallidos “por una pésima o nula educación sexual, por la borrachera de un hombre que forzó a su compañera, por condiciones de pobra extrema pobreza que impidieron la compra de las pastillas anticonceptivas del última mes” (p. 110). Esta misma autora considera que también es necesario contemplar aquellas “razones socioeconómicas cuando las condiciones materiales de vida no permiten la llegada de un nuevo ser a la familia en un país donde el salario mínimo es indigno” (p. 107). Esto es especialmente relevante en sectores como el de Altos de Cazucá donde las condiciones de subsistencia son limitadas y algunos de los y las jóvenes ni siquiera tienen empleos.

---

<sup>56</sup> María Alicia Gutiérrez es socióloga de la Universidad de Buenos Aires con una Máster en Estudios Europeos en la Bradford University, Inglaterra. Coordina el Grupo de Género del Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales (CLACSO). Es docente universitaria.

Los y las profesoras reconocen las implicaciones psicoemocionales y afectivas por las que atraviesan aquellos y aquellas estudiantes que interrumpen la gestación. Por esta razón, prefieren remitir a otros profesionales la orientación de aquellos casos donde se considera el aborto como una opción de vida para los y las jóvenes:

“yo nunca le voy a decir que tiene qué hacer, por lo general siempre le planteo que hable con otra persona, además de mi, que le genere también confianza, que piense las cosas, que acuda a un servicio psicológico o a un servicio médico” (Laura, 30 años).

Aunque estos y estas docentes reconocen la importancia de una formación en salud sexual y reproductiva y han hecho esfuerzos por promover el ejercicio de la sexualidad de los y las jóvenes, parecería ser que la cátedra de aborto aún está orientada desde sus propias concepciones morales, mas no se propone desde una perspectiva que tenga en cuenta el marco normativo, los avances institucionales y el enfoque de Derechos. Bajo estas circunstancias el aborto no es un fenómeno que se analice en el colegio y lejos de verse como un acontecimiento cercano a la vida de la juventud de Altos de Cazucá, se pretende invisibilizarlo como si con eso dejara de existir. Al respecto Gómez (2006) citando a Majone (1997) plantea que “la información es indispensable para probar que lo descubierto, es decir, la idea de que el aborto es un problema de salud pública, de equidad de género y de justicia social, no es una fantasía sino algo real” (p. 102).

Por otra parte, cuando se les cuestionaba a los y las jóvenes sobre el abandono de algunos hombres para asumir su paternidad, o sobre las presiones que emplean para forzar a sus compañeras a practicarse un aborto, los y las participantes de esta investigación finalmente terminaban responsabilizando a la mujer por esta decisión. Para esto acuden a argumentos esencialistas bajo los cuales las mujeres, por el hecho de estar encinta, tienen mayor obligación por asegurar la vida del feto. Así lo señala uno de los jóvenes:

“yo pienso que son ellas las que más deberían querer a sus hijos [...] es algo que llevan algo dentro de ellas ¿si ve? Como un órgano de ella, un hígado o algo así (risa) entonces así mismo debería querer un hijo porque más allá como le dicen a uno ‘es que vea a uno le toca parirlos’” (Edwin, 18 años).

Esta percepción reflejaría que la censura social pesa más para las mujeres porque aún se sigue concibiendo que el cuerpo de ellas está en función de la reproducción humana y que

durante el periodo de embarazo, su cuerpo pasa a ser santificado por la presencia de un feto. Los hombres y la cultura patriarcal aún siguen ejerciendo el control sobre las decisiones de las mujeres, especialmente de su cuerpo, pues como lo señala Dalén (2011) “la criminalización de un procedimiento tan común, que solamente las mujeres necesitan, es una indicación de una incorporación de estructuras patriarcales en la normatividad” (p. 152).

El dolor físico del parto, nuevamente se pone de manifiesto para sustentar la relación unilateral que se establece entre madre e hijo, dejando de lado la participación de los hombres. Esto se ve evidencia en el siguiente relato donde, a pesar de que pueda tener connotación de respeto por la autonomía en la decisión de la mujer, se aprecia el desentendimiento que asume el joven con respecto a considerar el aborto:

“hubiese sido duro, pero igual lo hubiese aceptado y como te digo el cuerpo que lo va a mantener es el cuerpo de ella, las consecuencias van todas en ella. Entonces sí, es ella la que toma esa decisión [...] si ella me hubiera dicho eso, le hubiera dicho que no, piénselo bien o algo así” (Hugo, 18 años).

Con estas afirmaciones se evidencia que los jóvenes se separan de su ejercicio de paternidad porque si sus cuerpos no sufren modificaciones o afectaciones, entonces el vínculo con su hijo o hija tampoco sería tan fuerte. A pesar de que el embarazo no deja de representar un obstáculo para la consecución de las metas personales de las mujeres, permitir el desarrollo normal de la gestación fue lo que decidieron los y las jóvenes para sus vidas, pues antepusieron la vida del feto por encima de su calidad de vida. Con relación a esto, Florance Thomas (2010) menciona que “La primera vacuna para el bienestar de un nuevo ser es haber sido esperado y deseado felizmente”, pues en varias ocasiones aunque los bebés nazcan o se entreguen en adopción no siempre se garantiza que cuenten con condiciones psicoemocionales que les permitan crecer de manera digna.

Es importante cuestionarse ¿por qué si las prácticas abortivas son recurrentes en estos sectores, los y las jóvenes no se permitieron esta opción o la critican en otras mujeres? Esto se puede explicar bajo los argumentos que presentan Kumar, Hessini y Mitchell (2009) citados por Dalén (2011), quienes proponen que existen cuatro componentes sobre el estigma del aborto: el primero de ellos tiene que ver con la invisibilidad social del aborto, que crea una idea del aborto como una experiencia excepcional y un fenómeno marginal; no como una práctica común. El segundo componente está relacionado con un estereotipo negativo de la mujer que



aborta, pues son señaladas como inhumanas, egoístas y asesinas. Cuando los y las jóvenes rechazan las prácticas abortivas en otras mujeres y se autocensuran por haber pensado en llevar a cabo un aborto, validan el tercer componente del estigma que tiene que ver con “El silencio que lo rodea y el miedo a la exclusión social puede impedir a las mujeres y a otras personas apoyar públicamente a las mujeres que abortan, lo cual sostiene el estereotipo negativo” (p. 151). Finalmente, el cuarto componente está referido a la discriminación abierta que se refleja en la negación de servicios médicos, abusos verbales o físicos, avergonzarse públicamente, entre otros.

Tal vez dada su reciente maternidad y paternidad, los y las estudiantes no manifestarían su apoyo al aborto porque esto les haría sentir culpables y avergonzados/as consigo mismos/as y con la entrevistadora. Y como lo señala Checa, Erbaro y Schwartzman<sup>57</sup> (2003) “por la fuerte presión ejercida por la Iglesia y la sociedad, es un tema que está profundamente estigmatizado en todos los grupos de edad, existiendo un divorcio entre la práctica real y las apreciaciones sobre él” (p.186)

### **3.4 Cambios en su vida con el embarazo y nacimiento**

Una vez que los y las jóvenes decidieron continuar con el embarazo y aceptaron las implicaciones de la maternidad o la paternidad, empezaron a encontrar varios cambios a nivel personal, familiar, escolar, social y con su pareja. Todo esto, les permitió descubrir nuevas significaciones e interpretaciones a su sexualidad, su autopercepción y su sentido de vida. A continuación se presentan algunas de estas transformaciones.

#### **3.4.1 Cambios corporales**

Solamente uno de los jóvenes hombres presentó cambios corporales como consecuencia del embarazo que atravesaba su pareja. Es posible que esta reacción se diera porque la idea de ser padre fue gratificante y compartió los síntomas de la gestación y con eso, reforzaba su sentido de paternidad:

---

<sup>57</sup> Las tres autoras son sociólogas de la Universidad de Buenos Aires. Susana Checa es consultora en organismos estatales y de cooperación internacional en Argentina y Perú. Cristina Erbaro cuenta con estudios de posgrado sobre problemáticas sociales infanto – juveniles en el centro de Estudios Avanzados – CEA – de la UBA. Elsa L. Schwartzman es investigadora.

“desde pequeño dije ‘la primera mujer que quede embarazada de mi, el primer hijo que ella vaya a tener, me encantaría que yo sintiera todo’, [...] era mío, porque yo sentía los mareos, porque era mi primero, mi primer hijo o hija, no sé qué vaya a nacer, porque pasó con la persona de la que me enamoré” (Hugo, 18 años).

Por su parte para las mujeres no sólo se presentan modificaciones corporales propias del embarazo, sino que con el parto y la lactancia ocurren otros cambios, que indudablemente afectarán su autoimagen. Además, del aumento de peso y las incomodidades de los últimos meses de gestación, algunas de las mujeres padecieron síntomas que pusieron en riesgo su vida o la del bebé, por lo que se vieron obligadas a guardar reposo y con ello, se redujo su movilización escolar, social o de pareja. Este malestar que experimentaban en sus cuerpos también se vio reflejado en su estado anímico pues ahora poco se interesaban por arreglarse físicamente. Así lo comenta una de las jóvenes:

“a uno le da mucho sueño, uno como que ya no ve las ganas de arreglarse, como que le da todo pereza, uno como que se vuelve flojo [...] uno tiene que estar despierto así quiera dormir, que el papá... pues él lo calma ¿sí?, pero ya cuando tenga hambre ¿quién le da de comer? Pues la mamá” (Paola, 17 años).

Otra variación corporal que experimentan las mujeres tiene que ver con el parto y cómo a partir de ahí le otorgan un significado diferente a la maternidad. Ninguna de las jóvenes entrevistadas tuvo a sus hijos e hijas a través de procedimientos de cesárea, de este modo, experimentaron el dolor físico que supone un alumbramiento. Esto es importante, porque por un lado, las jóvenes sienten que soportaron con valentía esta circunstancia, a pesar de ser tan jóvenes y primerizas. Sin embargo, algunas reconocen que como un castigo a su maternidad a temprana edad se sintieron juzgadas y lastimadas por el personal de enfermería que las atendió en ese momento. Así lo narra Jessica (16 años):

“eso es un trauma yo creo que se le queda a uno para toda la vida [...] seis chuzones me pegaron por allá y los puntos, eso cocían como un burro ahí y yo sentía como... me dolía y entonces yo le decía a la doctora ‘me duele’ y entonces la enfermera porquería esa decía ‘sí, es que eso duele, eso duele’”.

Para evitar las recriminaciones familiares, las jóvenes decidieron no expresar sus dolencias físicas derivadas del embarazo, del parto y del puerperio y por lo tanto, se esforzaron por dar a luz sin necesidad de procedimientos artificiales. Como se ha mencionado con anterioridad, la

experiencia del embarazo también tiene implicaciones de clase social, pues no todas las mujeres vivencian su maternidad de la misma forma. Como consecuencia de haber crecido en un contexto donde se afrontaron situaciones de pobreza, exclusión y abandono, las jóvenes pudieron desarrollar ciertas fortalezas que se vieron reflejadas en la manera con la que asumieron el alumbramiento.

### **3.4.2 Cambios con los padres y madres y con la familia política**

Para los y las jóvenes no se trata únicamente de sentir que habían desilusionado a sus padres o madres, también sintieron que dejaron atrás parte de su niñez y la tranquilidad con la que antes se les permitía disfrutar de las vivencias que eran propias de su edad. Con el embarazo los progenitores no sólo se preocuparon por la suerte de sus hijos e hijas, sino que también saberse abuelos/as fue algo que les tomó por sorpresa y percibían que era algo para lo cual no se sentían preparados/as. Así lo cuenta madre de familia Ruby Enith (40 años):

“Sentí que me había vuelto vieja con un nieto, no los esperábamos todavía”.

Los padres y madres sintieron que los y las jóvenes aún no contaban con la madurez suficiente para asumir el cuidado de un nuevo ser. Por ello y con el propósito de satisfacer las necesidades de sus nietos/as, los progenitores, especialmente las abuelas terminan reemplazando algunos de los roles que tendrían que cumplir los y las jóvenes en el ejercicio de su maternidad o paternidad. Así lo manifiesta Ruby Enith (40 años): “Para nosotros fue duro, como si hubiéramos tenido otro hijo”.

A nivel familiar, los y las jóvenes sienten que a razón de la llegada de un nuevo integrante a sus hogares, ellos y ellas dejan de ser vistos como los “hijos e hijas” de sus progenitores y ahora ya hacen parte de un mundo adulto donde las responsabilidades cambian y con ellas se niegan las opciones de recreación y ocio. Uno de los jóvenes lo describe así: “Uno era el niño consentido y ahora mi niño de uno ocupa ese lugar” (Deiner, 18 años). Por esta razón, les avergüenza pedirles a sus progenitores apoyo monetario para cubrir sus gastos personales o aquellos que demandan los bebés. Una de las jóvenes lo relata de la siguiente manera:

“mi papá me iba a llevar a vivir con él, me iba a poner un negocio y eso pero ya no se puede ¿sí? [...] a mi me da como pena decirle ‘papá deme’ porque ¿sí?, pero entonces a mi me da como que embarrada porque él creía tanto en mí” (Jessica, 16 años).

Otro de los aspectos sobre la percepción de los cambios a nivel de pareja, tiene que ver con la relación que los y las jóvenes mantenían con las familias de sus parejas. Como respuesta ante el embarazo inesperado, una de las mujeres afirma que su padre estaba tan molesto que no sólo quería demandar al compañero de la joven sino que hizo insinuaciones para que ella se practicara un aborto:

“Mi papá iba dispuesto a demandar a Mauricio y a hacerme abortar a mí que porque Mauricio era mayor de edad y yo menor de edad” (Ana Milena, 16 años).

De igual manera, las madres de familia consideran que con el embarazo, los y las jóvenes no sólo las decepcionaron sino que defraudaron la confianza que se había depositado en ellos, en ellas y en sus parejas. No obstante, las progenitoras juzgan con mayor severidad a las jóvenes pues consideran no sólo que ellas eran las responsables de la planificación sino que buscaron de manera premeditada quedar embarazadas para conservar la relación con sus hijos hombres. Así lo narra una de las jóvenes:

“ella pretendía decir que yo quería embarcar a Wilmer para que se quedara solo conmigo o algo así” (Jessica, 16 años).

Esto puede indicar que el embarazo aún es percibido como un compromiso exclusivo de la mujer porque se asume que como es ella la que termina asumiendo los cambios corporales que se derivan de la gestación, es entonces ella la que decide cuándo y cómo embarazarse, como si se dejara de lado el compromiso con el que participan los hombres en este proceso. Lo anterior también se correspondería con la creencia de que si “*el hombre propone y la mujer dispone*”, entonces es ella quien debe responsabilizarse por las consecuencias que se derivan de tal decisión. El hecho de que sea una madre de familia quien defienda este tipo de posicionamientos favorece que muchos hombres no asuman con la suficiente madurez su paternidad o que finalmente, se desvinculen de la relación con sus bebés.

Es contradictorio que las progenitoras no quieran que sus hijos convivan con sus compañeras, pero que consideren que por el embarazo las jóvenes están obligadas a responsabilizarse por los quehaceres domésticos o por atender a sus parejas. Así lo sostiene Jessica (16 años):

“Lo que me da rabia de mi suegra es [...]digamos que yo lo veo con otra muchacha y decirle ‘no, Wilmer hágame el favor y me respeta’. Yo no tengo derecho a decirle eso, pero yo tengo la obligación de estar pendiente de él, digamos él llega y digamos ayudarle aquí en el cuarto”.

Igualmente, las madres de los jóvenes no desean que sus hijos se vayan de sus casas para establecer un nuevo hogar:

“yo nunca de aceptarle que la chica se viniera a vivir acá nunca, o sea no, [...]. Nosotros le colaboramos a la chica y al niño pero no quiero que usted se vaya a vivir con esa chica, o sea no quiero y no y no y no” (Ruby Enith, 40 años).

Al considerar estas recomendaciones que hacen las madres de familia, se comprende porque los hombres terminan desentendiéndose de las labores domésticas y de alguna manera, se reafirma la concepción que ubica a las mujeres dentro del espacio privado y del cuidado del hogar. Si este tipo de circunstancias no son cuestionadas por las jóvenes y se aceptan como parte del ejercicio de su maternidad y feminidad, las mujeres terminarían reproduciendo imágenes estereotipadas que contribuyen a la desigualdad de género y con ello, se arriesgan a padecer dependencia o violencia intrafamiliar o limitar su desarrollo social, laboral o de formación.

### 3.4.3 Cambios escolares

Ante la noticia del embarazo, los y las jóvenes también atraviesan alteraciones en su desempeño académico. Las mujeres por ejemplo, presentaban malestares y agotamiento físico o mental generados por los síntomas de la gestación y además, en algunos casos, el embarazo se complicó y las jóvenes tuvieron que desescolarizarse<sup>58</sup> para evitar exponerse mayores riesgos, para ellas o para sus hijos/as. El colegio no sólo se convierte en el lugar donde los y las jóvenes aprenden sino también es el lugar donde los y las estudiantes tienen la posibilidad de compartir con otros y otras pares y a partir de ahí establecer vínculos de amistad y compañerismo. Por esta razón, algunas de las jóvenes se arrepintieron de haber desescolarizado. Así se evidencia en este relato de Paola:

“Ya fueron pasando las semanas, el tiempo ya, como que me iba arrepintiéndome de esa decisión de haberme desescolarizado porque yo hubiera podido seguir

---

<sup>58</sup> La desescolarización es una estrategia que utilizan los colegios para garantizar que los y las estudiantes puedan dar continuidad a sus estudios cuando se presentan situaciones de enfermedad o riesgos para la salud, sin necesidad de clases presenciales. A través de este sistema, los y las docentes envían trabajos y tareas para que sean desarrollados a distancia y se espera que los compañeros/as de salón ofrezcan a estudiantes desescolarizados/as, explicaciones acerca de los temas que se enseñan en las instituciones educativas.

estudiando, el médico podía haberme dado esa incapacidad, pero yo hubiera podido seguir estudiando”.

Pero no sólo las consecuencias corporales del embarazo interferían el rendimiento escolar de las o los jóvenes. La preocupación que se generaba mientras confirmaban que serían padres o madres también influía en su concentración para los deberes estudiantiles:

“en el colegio nunca me llegó a ir mal, yo trato que los problemas de la casa no afecten en el colegio porque la verdad a mí me gusta ser muy buena estudiante [...] nooo, no a mí me empezó a ir mal, eso mi vida se volvió una porquería” (Jessica, 16 años).

Pero si las mujeres se sentían agotadas físicamente, algunos de los jóvenes al verse obligados a trabajar modificaron sus horarios de dedicación a las tareas escolares y su descanso:

“yo me cansé mucho porque imagínese a las 5 de la tarde me iba (a trabajar), llegaba a la una de la mañana, me levantaba a las 5 y media a estudiar, llegar a dormir. A veces no hacía tareas, no hacía nada, que a veces me iba mal en el colegio o sea baje mucho” (Deiner, 18 años).

En este sentido, también se presentan algunas diferencias de género, pues mientras las jóvenes postergan sus estudios secundarios, técnicos o superiores por cuidar de su embarazo o por atender a sus hijos e hijas por voluntad propia o por presión de sus parejas; los hombres toman la decisión de desertar del sistema educativo o validar su bachillerato porque ahora necesitan trabajar para poder proporcionar a sus parejas los recursos necesarios para la atención de sus hijos e hijas. Además como los o las jóvenes sentían que ya no continuarían estudiando, entonces ya no valía la pena esforzarse por mantener un rendimiento aceptable, como lo expresa una de las jóvenes: “yo dije, para qué, si ya voy a tener mi hija yo creo que ni estudio más, ya ni estudio ni nada” (Jessica, 16 años).

Abandonar la formación escolar incidirá en la valoración que los y las jóvenes tienen de sí mismos, pero con esto también reducen las oportunidades para superar la pobreza o brindar mejores opciones para sí mismos/as o sus hijos e hijas. Esto tiene que ver, entre otros efectos, con lo que plantea Mejía (2000) quien presenta algunas consecuencias de la maternidad y paternidad en jóvenes bajo tres categorías: a) Riesgos en salud de la joven tras la gestación o el aborto. Limitantes al desarrollo educativo, personal y futuro; b) El ciclo de pobreza se

reproduce, en la medida en que los/as hijos/as enfrentan problemas de salud y muerte o atraviesan abandono, maltrato o vida de calle y c) Se afecta el desarrollo socioeconómico de las sociedades, pues se da una pérdida de población con potencial de instrucción y productividad y un crecimiento poblacional, que reduce las oportunidades

A esto se suma que algunas y algunos jóvenes se sintieron señalados/as ya sea por sus compañeros o compañeras de clases o por los docentes y a pesar de que esto no se identificó como un factor que afectará significativamente a los y las estudiantes, si reflejan la manera en que se ha ido naturalizando y aceptando la maternidad o paternidad temprana edad. Cuando Luz Dary (19 años) retomó su estudio, se sintió complacida de reencontrarse con sus amigas y siente que ahora es percibida como la “mamá del salón”.

#### **3.4.4 Cambios en sus relaciones más cercanas y de pares**

Tanto hombres como mujeres señalan los limitantes que experimentan como consecuencia de su paternidad o maternidad, pues como quiera que sus madres o familiares les colaboren en la atención y cuidado para sus hijos o hijas, son finalmente los y las jóvenes quienes deben enfrentar situaciones de enfermedad, alimentación o recreación para las niñas o niños. Deiner, (18 años) afirma:

“en ese momento cuando ella salió embarazada me estaban dando más libertad de salir y pues ahorita no me dicen nada de salir, puedo salir a la hora que quiera y como quiera y lo que quiera, pero si el niño está en la casa me lo tengo que llevar”.

Otra de las situaciones que comparten hombres y mujeres con respecto a los cambios a nivel social, se relacionan con el distanciamiento de algunos de sus amigos o amigas a quienes se conocían de tiempo atrás y con quienes habían compartido varios momentos relevantes. Es decir, cuando los y las jóvenes sentían que mayor compañía y respaldo necesitaban, sus amigos y amigas se alejaron y por ende, es una de las consecuencias que más les afectó y una de las que más lamentan. A continuación algunos testimonios que confirman esta percepción:

- “me sentía re-mal, yo me sentía re-mal. Tengo un amigo que está acá en este colegio [...] pero en esa vez él como que se alejó de mí y no sé por qué. Imagínese yo sin amigos, ni nada, ya uno como que se siente sólo (se le lagrimean los ojos)” (Deiner, 18 años);
- “uno siente que las amigas se olvidaron de uno porque ya no lo visitan, [...] casi no lo llaman [...] a veces uno necesita hablar con una persona, no solamente con la pareja sino

con una amiga, recochar o sea sentirse como antes al menos un poquito [...] sus amigas ahora la van a olvidar, si la van buscar ahora tiene que dedicarse a su bebé y ya” (Paola, 17 años).

Además de la sensación de soledad, las jóvenes traen a colación otras razones por las cuales han limitado sus interacciones sociales. Como consecuencia de las pautas normativas que regulan el comportamiento para hombres y mujeres, las jóvenes reducen sus interacciones sociales pues ahora hacen parte de una unión conyugal donde no sería bien visto que mantengan amistades masculinas porque esto pondría en duda la fidelidad y el respeto por su pareja:

“andaba con hartos amigos, salía para donde quisiera, ahorita pues ya los amigos que tenía en el barrio pues ya se alejaron, tal vez porque sentirán la impresión pues de que ya tengo marido y soy sólo de una persona” (Adriana, 18 años);

Es importante considerar estos cambios con sus pares porque como se mencionaba con anterioridad, los y las jóvenes de Altos de Cazucá circunscriben su cotidianidad a las posibilidades que ofrece *la loma*. De esta manera, si antes de ser padres o madres, estos hombres y mujeres ya se limitaban a compartir actividades sociales, comunitarias o culturales, ahora por razón del embarazo, de la paternidad y de la maternidad restringirán aún más las oportunidades de explorar otras amistades y otros escenarios de participación. El aislamiento que padecen algunos o algunas de estas jóvenes puede afectarles emocionalmente o dificultar la relación consigo mismos/as, con sus parejas o con sus hijos e hijas. Por esta razón, se hace necesario no sólo que los y las jóvenes puedan encontrar espacios en los que puedan expresar su situación sino que puedan desarrollar actividades que les generen entretenimiento y eviten la soledad.

### **3.4.5 Cambios y proyecciones con sus parejas**

Si el noviazgo se modificó de manera significativa debido al inicio de las relaciones sexuales, con el embarazo y la paternidad/maternidad también se presentaron transformaciones en el vínculo amoroso, en los planes futuros y en la relación de las y los jóvenes con la familia de sus parejas. Luz Dary, (19 años) reporta que su compañero se alejó de ella porque no interpretó de manera favorable el embarazo:



“él me tenía mucha rabia, me cogió mucho fastidio, me veía ¿si...? como un amigo, no me daba besos, ni nada y a mí me dio duro, yo lloraba mucho”.

Este tipo de situaciones, refleja que la responsabilidad por el embarazo y la crianza de los hijos e hijas, está más sujeto a las mujeres que a los hombres pues mientras ellos se pueden desentender del embarazo porque no sucede en sus cuerpos, las mujeres deben aceptar su embarazo, de lo contrario serán censuradas porque rechazan la tan idealizada maternidad. Nuevamente, la condición de *madre no hay si no una*, termina responsabilizando totalmente a la mujer por su condición; mientras que a los hombres les da la opción de distanciarse del ejercicio de su paternidad.

Otra de las consecuencias derivadas del embarazo y el nacimiento de los hijos e hijas es la de adelantar la convivencia de la pareja antes de lo que se habían programado. En este sentido, las jóvenes vienen a confirmar que partir de ese momento pasan a ser “las mujeres” de sus compañeros y en virtud de ello, empiezan a ejercer su rol como amas de casa, especialmente si ellas no están trabajando y son sus cónyuges quienes responden económicamente por ellas y por los/as bebés. Aquí algunos relatos que validan esta percepción:

- “ya éramos marido y mujer, yo era la mujer de él y entonces hacía cosas que le corresponden a una mujer en la casa y el marido trabajando” (Ana Milena, 16 años);
- “¿a quién le pertenece el oficio de la casa? A uno como mujer ¿no?” (Jessica, 16 años).

De esta manera, las jóvenes estarían cumpliendo los requisitos para formar parte de una familia tradicional compuesta por una ama de casa, un marido trabajador y unos hijos e hijas. Esto coincide con los planteamientos que formula Puyana (2007) mencionando la idealización de la familia nuclear promovida por el sociólogo Talcon Parsons donde “Dicha organización familiar se fundamentaba en unas relaciones de género donde la esposa debía encargarse del hogar y evitar vincularse a un oficio diferente al de la crianza y al doméstico, ya que sólo así podría adaptarse a la movilidad geográfica del marido” (p. 11).

Esta imagen estereotipada sobre las funciones de los hombres y mujeres en un hogar, responden a los construcciones de género que los y las jóvenes simbolizaron al interior de sus familias. Inclusive las madres de sus compañeros hacen recomendaciones para que las jóvenes conserven el cariño de sus parejas a través de la realización de las labores domésticas

y mediante el arreglo estético que las mujeres hagan en sus cuerpos. Así lo indica una de las entrevistadas:

“Me dice mi suegra, me pelea mucho ¡ah! porque yo no me arreglo, que yo tengo que estar bien arreglada porque sino él se consigue otra, para ella si uno no se arregla se le consiguen una amante [...].Mi suegra me dice que el uniforme y eso [...] yo me tengo que ir acostumbrando desde antes para cuando me vaya a vivir con él sea como más fácil” (Jessica, 16 años).

Quienes han llevado a cabo la ruptura sentimental, consideran que a partir de su experiencia pasada se permitirán conocer con mayor profundidad la personalidad de las mujeres por quienes se sientan atraídos, de esa forma evitarán ser víctimas de la infidelidad y se darán la posibilidad de culminar otras metas formativas y laborales antes de convivir con sus futuras parejas. La situación se torna diferente para las mujeres pues a diferencia de los hombres, ninguna de ellas ha contemplado la posibilidad de terminar su relación amorosa. Además, las mujeres han establecido un ideal heteronormativo por el cual están dispuestas a aceptar varias condiciones de sumisión, con tal de mantener a su lado a sus compañeros y conservar una familia nuclear; especialmente ahora que ya son madres.

Así mismo, esta cultura estigmatiza más el abandono hacía las mujeres porque se asume que los hombres pueden determinar con mayor facilidad la ruptura de las relaciones o se les permite la promiscuidad y la infidelidad como parte de su supuesta dificultad para controlar sus impulsos afectivos o sexuales. Mientras que las mujeres que salen de estas relaciones tienen el temor de quedarse solas y ser calificadas como “solteronas”, especialmente cuando son madres y piensan que difícilmente encontrarán una pareja que las acepte a ellas y a sus hijos o hijas.

### **3.4.6 Cambios en la sexualidad**

Las construcciones que los y la jóvenes van simbolizando a medida que interpretan la información y formación relacionada con salud sexual y reproductiva, la crianza, los saberes que comparten con sus amigos y amigas, sus uniones amorosas y ahora gracias a la posibilidad de ser padres o madres, los chicos y chicas empiezan a configurar nuevas representaciones en torno a la vivencia de la sexualidad. Como consecuencia del embarazo las y los jóvenes ya no pueden seguir ocultando ante sus familiares o amigos/as que ya sostienen

relaciones sexuales con sus parejas. Por esta razón sienten que una vez que ya han confesado su situación, ahora se pueden permitir ciertas prácticas sexuales pues al fin de cuentas uno de sus mayores temores que era el de quedar embarazadas se suprime:

“Pues a mí se me cambió (la sexualidad) porque ahora es... (se ríe), por ejemplo, ahora ya es más libre o sea, ya no hay miedo de que ‘nos pillaron’. Es más chévere porque ahora ya somos más abiertos [...] mi mamá dice ‘si ya la embarraron, allá ustedes, si la vuelve a embarrar’ ¿si me entiende? O sea ya no es ‘¡pilas, allá! ¿Qué es lo que hacen allá?’ No, que si me da un pico no pasa nada” (Jessica, 16 años).

A partir de su paternidad o maternidad, los y las jóvenes comprenden que ahora podrán disfrutar de su sexualidad por varias razones: en primer lugar porque tienen claro que continuarán con sus encuentros sexuales; segundo, que para ejercer su sexualidad con tranquilidad utilizarán métodos anticonceptivos y tercero, han decidido que un segundo hijo o hija llegará más adelante y de manera planificada, pues volver a ser padres o madres significaría además de una imprudencia, un nuevo retroceso para el cumplimiento de sus sueños. Frente a esto un joven comenta:

“ahora ya no queremos más hijos [...] ya no, porque donde la volvamos a embarrar... una vecesita no más, una vez como por inocente, pero ya la segunda si ya no, ya la segunda si es por ‘concha’ como se dice, porque ya exagera [...] ella decidió cuidarse y yo le dije ‘listo, de una y ya’” (Deiner, 18 años).

Por otra parte, las jóvenes manifiestan que después de la noticia del embarazo si se han llevado a cabo algunas relaciones sexuales, pero se sienten cuestionadas a sí mismas por haberlas permitido durante o después de la gestación. Así lo comunica una de las mujeres:

“ya salíamos los tres, besitos, las caricias. Ya ahí, de pronto no podíamos tener relaciones tan seguido porque la niña ahí, a un lado y uno como que... no, me sentía incómoda” (Paola, 17 años).

Este malestar se explica porque cuando las jóvenes llegan a ser madres conciben que su función principal es la de atender a sus hijos e hijas, es como si ser madres es más importante que ser mujeres. Por lo tanto, tener encuentros eróticos, sexuales o coitales se valora de manera negativa porque en el ejercicio de la maternidad, especialmente durante o después del proceso de gestación, la sexualidad y las relaciones sexuales no son toleradas pues como lo

plantea Fernández (1996) citada por Puyana (2000), “una de las características de la ecuación mujer igual madre es la represión del erotismo femenino” (p. 109).

Considerando que algunas parejas dan cumplimiento al modelo de familia tradicional donde los hombres llevan a cabo su rol como proveedores y las mujeres se dedican al cuidado familiar y doméstico, algunos hombres y mujeres señalan que ahora su cotidianidad se ha transformado y esto tiene efectos en sus cuerpos, pues se sienten agotados. De tal manera, estas jornadas extenuantes han reducido las expresiones sexuales con sus compañeras o compañeros. Así lo comunica una de las entrevistadas:

“ha cambiado (la sexualidad) porque casi no estamos (sexualmente), no compartimos eso porque yo estoy cansada por todo el día, por lo que le digo, por la bebé no es fácil. Y para él no es tan fácil tampoco, demasiado duro y por eso yo creo que es, los dos cansados no nos da tiempo para pensar en eso” (Paola, 17 años).

Las jóvenes que participaron en el grupo focal y que aún no tienen hijos/as también comentan sobre los cambios que tendrían en su sexualidad si llegaran a ser madres. A diferencia de sus compañeras, estas jóvenes opinan que para ellas la sexualidad no se transformaría porque darían continuidad a sus relaciones de pareja y por lo tanto, su compañero sexual sería el mismo:

“ya uno teniendo un hijo, ya uno haciendo el amor es la misma vaina, la misma persona, va sentir lo mismo y yo digo que no, no cambiaría la sexualidad en nada” (Geraldin, 18 años).

### **3.5 Redes familiares y comunitarias: Vinculación a la red de apoyo**

Aunque los y las jóvenes ya habían comunicado a sus familias que llegarían a ser padres y madres, los chicos y chicas padecen el distanciamiento y la indiferencia de sus padres y madres, por lo tanto, asumen esta situación como una razón adicional para sentirse frustrados/as e intentan lograr el perdón de sus progenitores. Por eso cuando los y las jóvenes sienten que sus padres, madres o hermanas se acercan para colaborarles en el ejercicio de su

maternidad, piensan que vuelven a recuperar su cariño y confianza. Así lo expresa uno de los chicos:

“me gusta que me hablen, que me digan, pero en ese momento no había nadie, nadie que venga y me dijera esto, lo otro, no. Después para qué, me dieron moral para tener el bebé, que me pusiera a trabajar” (Deiner, 18 años).

Otra de las formas que utilizan los y las progenitoras para apoyar a sus hijos e hijas, tenía que ver con la posibilidad de que logren culminar con el bachillerato. Por eso, no sólo estaban dispuestos/as a colaborarles en el cuidado y apoyo para la crianza de los nietos y nietas, sino que también les ofrecieron un respaldo económico mientras terminaban sus estudios secundarios. Así lo recuerda Deiner (18 años):

“dije me va tocar salirme de estudiar y ponerme a trabajar porque qué, pero no, no sé mis papás como que hablaron. Mi papá de pronto le dijo a mi mamá que me dejara terminar y después me dijeron que siguiera estudiando, que ellos me ayudaban y ya”.

Las madres de familia demuestran su cooperación mediante la atención para los recién nacidos, pero también asisten a sus hijas o a las compañeras de sus hijos a través de cuidados prenatales y posparto. Así lo plantea uno de los jóvenes:

“Ya después empezamos a hablar que eso fue duro, cuando les contamos a los papás y eso [...] no estábamos tan aburridos sino que ya se nos habíamos subido los ánimos y como a los cuatro o cinco meses porque ella ya empezó a ir a la casa otra vez. Entonces esa vez ella iba como dos veces a la semana y ya mi mamá, no sé, empezó a coger cariño porque le contaba, ya dijo: ‘nooo, pues es un bebé’ (Deiner, 18 años).

Otra estrategia para minimizar el impacto negativo de la noticia del embarazo se relaciona con la creencia de que había una necesidad psicológica de aceptar lo inevitable. Es decir, si finalmente no había posibilidades de retroceder el tiempo para prevenir el embarazo y ya las mujeres o la pareja habían tomado la determinación de continuar con el embarazo, las madres y los padres de familia no tenían más opciones que aceptar la maternidad o paternidad de sus hijos e hijas. No obstante, cuando las progenitoras deciden apoyar a sus hijos e hijas y asumir un rol de abuelas-madres con sus nietos, pueden llegar a reemplazar la figura materna que deberían ejercer las jóvenes. Esto da lugar a que las madres de familia evalúen la manera en

que los y las jóvenes están participando en la crianza de las niñas o niños. Así lo cuenta una de las madres de familia:

“para nosotros fue duro, como si hubiéramos tenido otro hijo [...]. Hemos tenido problemas porque descuidan al niño. La responsabilidad era mía (de la abuela) porque la mamá no se interesó en el niño” (Ruby Enith, 40 años).

Esto coincide con lo que plantea Puyana (2004) donde afirma que “las hijas buscan el apoyo materno y son las abuelas quienes con frecuencia comienzan a jugar de nuevo el papel de madres” (p.81). Ahora bien, se presentó el caso donde el padre y la madre de familia quisieron apoyar a su hijo y su pareja por los consejos que recibieron en Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF –. En ese diálogo el padre y la madre de familia pudieron exteriorizar sus sentimientos de frustración y recibieron pautas que les permitieran resignificar la experiencia del embarazo de su hijo de manera positiva y se les ofrecieron orientaciones para que puedan mejorar la comunicación y buscarán la manera de cooperarles en la manutención o crianza de los y las bebés.

Resultados similares reportan Gutiérrez y Cols. (2002): “En un principio, la reacción de solidaridad no fue inmediata, para los padres el enterarse del embarazo de sus hijas fue una noticia dura, desconcertante, que hizo tambalear por un corto o largo tiempo el sistema familiar [...], sin embargo la familia tuvo la capacidad resiliente de reponerse y adaptarse a la nueva situación, para continuar en cierta medida estimulando a sus hijas a salir adelante” (p. 97). Con el tiempo se van superando todas las percepciones negativas que se derivan inicialmente con la noticia del embarazo y después con el nacimiento se crean sentimientos más fuertes por el o la bebé y con ello, se empieza a superar el primer impacto emocional.

## 4. Capítulo 4. Significados de la Paternidad y Maternidad

“Un embarazo a temprana edad no es tan fácil como lo piensan, que es muy complicado, que uno a veces no cree porque no lo está viviendo, pero hay muchos espejos, que uno ve muchos espejos, pero uno no quiere creer”  
(Paola, 17 años).

Este relato señala las contradicciones que las o los jóvenes van reconociendo a medida que desarrollan su paternidad o maternidad prematura y cómo va cambiando su concepción de la vida gracias a los avatares que de ahora en adelante deben afrontar. Una vez que se ha revisado los significados y prácticas en sexualidad, así como las vicisitudes que tienen que asumir los y las jóvenes, ante la llegada de un nuevo ser a sus vidas se hará un recorrido por aquellas interpretaciones que los y las jóvenes les asignan a su condición de maternidad o paternidad. Además, se mostrará cómo se deconstruyen y reconstruyen esas relaciones con la feminidad, masculinidad, sexualidad y relaciones de pareja durante y después de la experiencia del embarazo de los y las jóvenes.

De esta forma, mostrar las motivaciones que encontraron ya sea para buscar un embarazo o ya sea para decidir quedarse con sus hijos e hijas, facilitará la comprensión sobre la manera en que construyen su maternidad o paternidad. Si los y las jóvenes ya tenían un imaginario de ser padre o madre antes de la gestación, es solamente a través del embarazo, el nacimiento y la relación que establecen con sus hijos e hijas y con sus parejas lo que les permite generar otras re-creaciones y representaciones respecto a cómo desarrollarían su paternidad o maternidad. De ahí que, a partir de la valoración que los y las jóvenes hagan de la vivencia de su paternidad o maternidad podrán aclarar si fue pertinente la decisión de tener un hijo o hija. De igual forma, al reconocer las lecciones aprendidas que se derivan del ejercicio de la paternidad o maternidad, los y las jóvenes tomarán decisiones importantes para sus vidas o podrán hacer recomendaciones a sus hermanos/as menores/as, sus padres y madres o a sus pares.

Ahora bien, los y las sujetas de investigación conjugan sus cambios, sentimientos, ideales y las representaciones que les asignan a la relación consigo mismos/as, con sus hijos e hijas y con sus parejas para intentar superar la visión trágica que supone un embarazo a temprana edad. Es decir, si por una parte los y las jóvenes sienten que su hijo o hija ha contribuido positivamente a sus vidas, por otra parte ha limitado la consecución de algunas metas. Esto también tendrá connotaciones de género a partir de la división sexual en el ejercicio de la paternidad o maternidad.

En virtud de ello, y por la relevancia que se le asigna a la reproducción para hombres y para mujeres donde se percibe como un objetivo principal en las aspiraciones de un ser humano, los y las jóvenes tienen dificultades para hacer un balance real de las implicaciones que trae el rol de padres o madres. Y como admitir que un hijo o hija representa un “obstáculo” para el desarrollo personal no sería bien visto por ellos mismos/as o las personas que les rodean, los y las jóvenes desarrollan estrategias para simbolizar de manera diferente la relación con sus niñas y niños. Finalmente, en este capítulo se ofrece un panorama del vínculo materno y paterno y del sentido de vida de los y las jóvenes, así como, las expectativas que depositan en sus hijos e hijas.

## **4.1 Motivaciones para ser padre o madre**

Después de que los y las jóvenes ya tienen un hijo o hija contemplan una próxima maternidad o paternidad cuando ya hayan cumplido otras metas y tengan más edad, pues ya tendrían mayor madurez y responsabilidad y sobre todo, cuando hayan construido un hogar que les permita brindarle a sus hijos o hijas mejores condiciones familiares. He aquí uno de los comentarios de uno de los jóvenes:

“Yo había planeado tener un hijo entre los 26 y los 30 años donde yo ya tuviera un futuro, una familia estable, donde yo ya fuera una persona educada en todos los sentidos de la palabra” (Johan, 19 años).

De este modo y de acuerdo a la heteronormatividad, los y las jóvenes consideran que la maternidad o paternidad es una condición inevitable, que se presenta tarde o temprano, pero no se concibe como una opción. Además, cuando los y las jóvenes empezaron sus relaciones de pareja basaron sus decisiones exclusivamente en la intensidad de los sentimientos que



tenían por sus parejas. Cuando se le pregunta a Andrés (18 años) sobre la razón que le animó a tener un hijo o hija, él respondió lo siguiente:

“yo creo que porque nos queríamos [...] estábamos dispuestos a arriesgarnos a todo [...] nos expusimos harto, porque yo a ella la quería y supuestamente ella me quería [...] nos arriesgamos a que ella quedará embarazada”.

A pesar de que reconocen que se exponían a otras consecuencias como a ser expulsados/as de sus hogares, no poder cumplir con su colegio o iniciar su vida laboral, los y las jóvenes estaban dispuestos a enfrentar este tipo de situaciones con tal de dar cumplimiento al paradigma del amor – romántico en el que se justifican toda clase acontecimientos, aunque no sean los más oportunos dadas sus condiciones vitales y socio-económicas.

#### 4.1.1 Cuando el embarazo es buscado

En dos de los casos revisados para esta investigación, las mujeres buscaron de manera premeditada el embarazo para sus vidas. A continuación se presentará la manera en que se fueron convenciendo de que tener un hijo o hija era la mejor decisión que podían tomar en ese momento. Adriana (18 años) argumenta que fue su compañero quien le insistió para que ella se embarazara, a pesar de las dudas que ella tenía pues consideraba que no era el tiempo para que ella fuera madre:

“Ahí fue cuando me propuso que quería ser papá, entonces yo le dije ‘¡Uy no! yo todavía no quiero tener huesitos en mi barriga’, entonces llegó y dijo ‘pues yo si quisiera’ y entonces como que quedó ahí la duda, como que si, como que no. Yo le decía ‘¿y qué tal y usted me deje por ahí embalada, no me responda?’. Entonces llegó y dijo ‘no, si yo le respondo, yo quiero un hijo’”.

Nuevamente, se demuestra que si las jóvenes garantizan que sus parejas no las vayan a abandonar y puedan sostener económicamente a hijo o hija, estas se conviertan en las únicas razones para motivar su maternidad a temprana edad. Con respecto a esto, se trae a colación la propuesta de bell hooks<sup>59</sup> quien argumenta: “estar oprimida quiere decir *“ausencia de*

---

<sup>59</sup> Gloria Jean Watkins conocida como bell hooks es afro-americana, feminista y activista social. Ha publicado varios libros y numerosos artículos académicos abordando los temas de raza, clase y género en la educación, el arte, la historia, la sexualidad, los medios de comunicación y el feminismo.

*elecciones*” y muchas mujeres tienen la posibilidad de elegir así sus elecciones no sean perfectas y pueden saber que sufren discriminación por su sexo, pero no califican su experiencia de opresión” (p. 37). La naturalización de ciertas creencias o comportamientos basados en preceptos androcentristas y heterocentristas finalmente terminan validando o regulando aquello que define las masculinidades y feminidades y al mismo tiempo, limita la posibilidad de desarrollo humano que todos y todas tenemos independientemente de nuestro sexo. Cuando las mujeres dejan de lado sus necesidades o sus aspiraciones, por privilegiar los sueños de sus compañeros, no sólo pierden su autonomía sino que se supeditan sus vidas y sus cuerpos a las decisiones que tomen sus parejas.

De acuerdo con este caso, mediante la paternidad, los hombres no sólo consiguen alcanzar parte de sus proyectos de vida sino que pueden dar cumplimiento al rol de proveedores. Esto puede coincidir con lo que menciona Angela Davis citando a Sara Grimke quien plantea que “el derecho a decidir sobre esta cuestión (cuándo convertirse en madres, con qué frecuencia y bajo qué circunstancias) ha sido casi completamente negado a la mujer” (p. 207). Y aunque en el caso referido anteriormente no hubo una presión que forzara a la joven para que se embarazara, si se utilizaron estrategias más sutiles para conseguir un hijo o hija, acudiendo al amor y a las promesas de unión de la pareja.

Otra de las situaciones encontradas en los relatos fue cuando una de las jóvenes aceptó ser madre debido a que anteriormente había quedado embarazada, pero no pudo terminar el periodo de gestación debido a un aborto involuntario. Aunque la joven manifiesta que ella tenía conocimiento de las consecuencias que enfrentaría por el hecho de ser madre, ella y su pareja estaban dispuestos a intentar nuevamente un embarazo. Este es el relato de Paola (17 años):

“Nosotros desde los ocho meses empezamos a hablar de que cómo hubiera sido si nosotros hubiéramos tenido un bebé, fue cuando decidimos no usar el condón [...] pues era más el deseo de tener un bebé, de cambiarlo, de cuidarlo, de arreglarlo, que su niño, que no sé qué, que ya va al colegio, que cuando esté hablando, que cuando esté gateando o sea uno en el momento sólo piensa en eso, aunque yo sabía que no podía hacer todo lo que yo quería”.

---

La maternidad no sólo se convierte en ese referente de autorrealización personal, también cuando las personas tienen un hijo o hija también proyectan en ellos y ellas la posibilidad de llevar a cabo varios de sus sueños. Solamente el hecho de saber si físicamente, un niño o niña se parece al padre o a la madre, representa un deseo narcisista con el cual las personas sienten que pueden trascender. A este respecto, Sadler y Aguayo mencionan que parte de las ganancias de ser padre o madre tienen que ver con: “el proyecto de tener un hijo/a juntos o iniciar una nueva unidad familiar, la idea de solidificar el vínculo de pareja [...], el deseo de vencer las restricciones familiares para estar juntos [...] tener más estatus y ganar respeto” (Sadler y Aguayo, 2006: p. 64). Igualmente lo confirman los estudios de Beltrán (2002) referenciados por Brigeiro & Cols. donde se afirma que el embarazo consolida las relaciones de pareja.

Debido a su segundo embarazo y parto, la joven confirmó que la experiencia de ser mamá (independientemente de la edad de una mujer) no es tan positiva como se ha significado socioculturalmente:

“no es como dicen que cuando uno lo tiene más joven es más complicado, también cuando se es adulto uno tiene sus cosas, por ejemplo, que esté estudiando algo, trabajando, eso no se va a poder” (Jessica, 16 años).

De ahí que es tan importante reconocer lo que plantea Thomas (1996) cuando menciona que es necesario re-inscribir la maternidad “en una nueva simbólica, construir metáforas más adaptadas a nuestro estatus de sujeto autónomo; una maternidad que transite por la libertad y ya no por la necesidad; una maternidad que tenga como único fundamento el deseo y no la biología” (Florence Thomas, 1996: p. 173).

La joven reconoce que finalmente, la idea de ser madre no resultó tan gratificante como la había contemplado antes de quedar embarazada. Para Davis (2005) “los nuevos sueños de las mujeres de proseguir carreras y otros caminos para su autorrealización fuera del matrimonio y de la maternidad sólo podrían cumplirse si podían limitar y planificar sus embarazos” (p. 208).

Como se ha mencionado en otro capítulo anterior, una de las profesoras manifestaba que para las jóvenes era importante ser madres pues con ello cumplían con varias de las expectativas de autorrealización femenina. Sin embargo, para la profesora Laura (30 años) este objetivo adquiriría mayor sentido si se llevaba a cabo cuando las mujeres son más jóvenes. Una de las

madres también parece coincidir con la idea de que sería adecuado que las mujeres llegaran a ser madres, alrededor de los 20 años: “Me hubiera gustado que mis hijas quedaran en embarazo por ahí a los veinte años” (Mariela, 62 años). Es posible que algunos y algunas habitantes de Altos de Cazucá consideren que a esta edad ya se han cumplido varios propósitos de vida como finalizar el bachillerato y empezar a trabajar. Por esta razón, se puede pensar que varios de los y las jóvenes consideren que entre los 18 a 20 años, es la edad propicia para ser padres o madres.

## 4.2 Significado de ser padre o madre

*El ser humano no es una cosa más entre otras cosas; las cosas se determinan una a las otras, pero el hombre, en última instancia, es su propio determinante. Lo que llegue a ser – dentro de los límites de sus facultades y de su entorno – lo tiene que hacer por sí mismo*  
(Victor Frankl<sup>60</sup>, 1980: 128)

A medida que los y las jóvenes van incorporando los cambios para sus vidas, van resignificando su experiencia como padres o madres, pues a razón de su embarazo o del nacimiento de sus hijos o hijas sufren transformaciones en su autovaloración, su sexualidad, su feminidad y masculinidad, así como, su sentido y proyecto de vida. Dependiendo del rol que cada integrante de la pareja tenga con relación a los hijos o hijas, la simbolización de la paternidad y maternidad tendrá variaciones de género.

### 4.2.1 Construcciones de paternidad

Algunos de los hombres consideran que para ellos su paternidad es valorada de manera vergonzosa pues además, de haber tenido un ejercicio irresponsable de su sexualidad por no asegurar la planificación, los chicos llegaron a ser padres cuando aún eran muy bastante jóvenes. Así lo comunica uno de los chicos:

“se nota que el muchacho es niño, y la niña es niña, se nota que pensaron solamente en el deseo, en el deseo y vea las consecuencias ahora, ahora a

---

<sup>60</sup> Victor Frankl es un psiquiatra vienés que sobrevivió al Holocausto judío donde su familia falleció. Esta experiencia constituyó un referente para que desarrollará la Logoterapia que tiene que ver con la voluntad del sentido.

trabajar, ‘no tan joven y ya papá’, da vergüenza de que tan joven y ya con una niña embarazada” (Andrés, 18 años).

Sin embargo, los sentimientos de vergüenza también están asociados a que estos hombres y mujeres se dejaron llevar por la búsqueda de placer y como la práctica de la sexualidad y de las relaciones sexuales está negada a los y las jóvenes, es por esta razón que se juzga de manera negativa el embarazo juvenil. Igualmente se reprocha el hecho de que los jóvenes no hayan seguido el plan de vida que se supone debe cumplir una persona, en la que los hijos e hijas llegan cuando se han cumplido otras metas o cuando se está en medio de una unión conyugal.

Otro de los significados que se le atribuye a la paternidad tiene que ver con el nivel de madurez y responsabilidad que los jóvenes ganaron cuando se sintieron padres pues en virtud de la presencia de sus hijos o hijas. De ahora en adelante, cualquier decisión apresurada y errónea que tomen, va a incidir directamente en sus niños o niñas o en la relación que han construido como padres. Igualmente, los padres de familia consideran que ahora los jóvenes, debido a sus hijos e hijas van a alejarse de otros factores de riesgo que se presentan en la zona:

“él es papá, ya sé que es una persona responsable y aparte de eso madura joven y le sirvió para el tema de seguridad que hay por acá [...] ya se va a preocupar por su hijo, ya no va andar con sus amigos, el trago, de pronto los vicios, muchas cosas ¿sí?, o sea a eso me refiero” (José, 45 años).

Por argumentos como estos se sostiene que el significado que se le dé a la paternidad o maternidad también está sujeto a las condiciones socio-económicas en las que se desenvuelven los y las jóvenes, pues estas condiciones de riesgo adquieren cierta relevancia en el hecho de ser padres o madres.

Ahora bien, el proceso de gestación al no modificar el cuerpo de los hombres, les lleva a considerar que su paternidad empieza en el momento en el que se produce el nacimiento. Así lo cuenta un joven cuando vio por primera vez a su hijo:

“Ahí como que uno se empieza a sentir papá, al tener un bebé en las manos, que es de uno” (Deiner, 18 años).

Este tipo de creencias demuestran que los hombres configuran de manera diferente el ejercicio de su paternidad, pues necesitan estar en contacto con sus hijos para poder desempeñarse como padres. No obstante, hay hombres que si consideran que con cada hijo o hija que venga se construirá una relación diferente y la paternidad adquirirá nuevos significados. Es muy importante que los jóvenes vayan asimilando su paternidad desde antes de tener un hijo o hija y al parecer esto se logra cuando los hombres han participado en la crianza de otros niños o niñas, por ejemplo, sus sobrinos y sobrinas.

#### **4.2.2 Percepciones sobre lo que significa ser madre joven**

Al igual que los hombres, las mujeres también consideran que ser madres es un suceso vergonzoso para ellas por el hecho de ser jóvenes, tal como lo expresa Ana Milena (16 años):

“eso es terrible ¡ah! y es muy duro tener un bebé y estar estudiando y ser menor de edad, no, eso es durísimo”

A medida que va transcurriendo el tiempo, las jóvenes van asumiendo este nuevo rol, pero aún así no dejan de sentir añoranza por la tranquilidad que van dejando atrás para darse paso a las nuevas circunstancias en las que ya dejarán de ser niñas. Así lo deja entrever una de las jóvenes: “Me parecía increíble que yo ya fuera mamá, yo todavía me creo una niña” (Jessica, 16 años).

Así como algunos jóvenes consideraron que se convirtieron en hombres cuando tuvieron su experiencia sexual, la mayoría de las mujeres considera que dejaron de ser niñas cuando tuvieron a su primer hijo o hija. Para una de las jóvenes la maternidad es algo que marca la vida de una mujer:

“se vuelve mujer así sea una niña, ya a usted la ven con un hijo y no les importa que sea una niña, ya es una señora” (Jessica, 16 años).

Cuando se asume que las niñas llegan a ser mujeres porque han perdido su virginidad se continúa asociando la sexualidad a genitalidad y se desconocen otros aspectos que rodean el desarrollo personal, puesto que hay jóvenes que por sus historias de vida llegan a ser mujeres antes de lo esperado, aunque aún se hayan involucrado sexualmente con nadie. Pero no sólo se trata de los rótulos que reciben las jóvenes por tener un hijo o hija, la maternidad se constituye en un referente importante para algunas mujeres. Al respecto, Fernández citada por

Puyana y Lamus (2003) menciona que la sociedad organiza significaciones respecto de la maternidad alrededor de la idea mujer = madre: “la maternidad es la función de la mujer y a través de ella, la mujer alcanza su realización y adultez [...] la maternidad da sentido a la feminidad; la madre es el paradigma de la mujer”.

A través de los juegos infantiles las jóvenes se han ido preparando para la maternidad, por ejemplo, una joven participante en el grupo focal que aún no es madre argumenta:

“es importante para las mujeres ser mamás, yo dijo que sí porque es una sensación que uno experimenta, si con el simple hecho de uno ser niña que con su muñequita que la baña, que la viste como será uno grande cuando uno carga su propio bebé que ve que llora, que...” (Claudia, 19 años).

Esto se relaciona con lo que sustenta Puyana (2000) “La ecuación mujer igual madre permea la socialización desde la infancia, produce continuidades y discontinuidades durante el ciclo vital y altera los proyectos futuros” (p. 102).

Por otra parte, también se ha significado el dolor del alumbramiento como un evento que marca la construcción de la maternidad basada en el sufrimiento. Esta creencia también la transmiten las madres de familia pues como lo plantea una de ellas, la angustia que se deriva de la crianza es algo que caracteriza el hecho de ser madres:

“los papás les da como igual; mientras que uno si se preocupa más, porque uno ya ha sufrido, o sea uno es el que ha sufrido para tenerlo, para criarlo” (Ruby Enith, 40 años).

Esto se asocia con lo que propone Melo: “la posición de sujeto degradada, que se corresponde con la identidad de la joven madre (la madre adolescente), se ‘repara’ a través de la restitución de una identidad femenina tradicional a partir del sacrificio y el cuidado encarnado en la maternidad” (Melo, 2010: p. 137). Por esta razón, la maternidad en lugar de ser considerada gratificante se simboliza como una experiencia cuyo único destino es el padecimiento en virtud de los hijos e hijas. Este aprendizaje se complejiza aún más para las jóvenes dada su corta edad, sus condiciones socio-económicas y su aparente falta de planeación.

Como resultado de la idealización de la maternidad, las mujeres han logrado comprender que debido a la existencia de sus hijos e hijas ahora ya no volverán a estar solas. Así lo confirma una de las jóvenes:

“si le va a ser falta una familia porque dicen por ahí uno solo, uno se va a sentir solo y uno a veces va a necesitar el cariño de alguien y no puede ser solamente un amigo sino que debe ser del otro, de la propia familia de uno” (Ana Milena, 16 años).

En el modelo heteronormativo, existe una gran presión no sólo para que las mujeres contraigan nupcias sino para que sean madres, como lo hace notar Falquet<sup>61</sup>:

“Al envejecer, sobre todo las que no tienen hijas-os ni pareja, cada vez más mujeres se ven brutalmente enfrentadas a la miseria y al abandono, sin que la sociedad se indigne en lo más mínimo [...]. El segundo problema (de las relaciones de poder) es el del ‘encierro de a dos’. Este encierro, más o menos marcado, es la consecuencia de la exclusividad sexual y afectiva” (Falquet, 2006: pp. 60 y 69).

Dentro de la unión de la pareja los hijos e hijas son imprescindibles pues esto le daría un sentido familiar al vínculo conyugal, sin embargo, si las mujeres no logran convivir con un hombre, se espera que por lo menos conciban un hijo o hija y así evitar el estigma social de ser “solteronas”, como lo indica una de las docentes:

“para ser mamá hay que ser muy joven porque lo deja el tren [...] ese pensamiento todavía tenemos hasta nosotros” (Laura, 30 años).

Esto se sostiene en el argumento que presenta Ramírez cuando asegura que “estamos caracterizando un mundo sociocultural en el que se teme y se reprueba socialmente mucho más el hecho de ‘quedarse del tren’ que el de tomarlo demasiado temprano” (Ramírez, 2011: p. 35). El docente Dionangel (35 años) menciona que antiguamente la maternidad a temprana edad no representaba mayores inconvenientes porque las uniones conyugales también se daban cuando las mujeres eran adolescentes o jóvenes:

---

<sup>61</sup> Jules Falquet es doctora en sociología, graduada en el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina de la Universidad de la Sorbona. Nació en Francia y ha vivido en Brasil, México y el Salvador. Es una teórica y activista lesbiana y feminista.



“por la cultura machista que se veía en esa época, por ejemplo una niña de la edad de siete años según el manual de Carreño, ya tenía que prepararse para las labores domesticas, o sea la preparaban para que fuera esposa, ya a la edad de doce, trece años debía tener esposo y quedar embarazada. Para ellos era lo más normal siempre y cuando tuviera su esposo”.

Hacer parte de un vínculo conyugal garantizaba por una parte, que las mujeres no fueran abandonadas si el embarazo llegaba a presentarse y por otro lado, la pareja podía dar cumplimiento a los roles tradicionales asegurando que los hombres suministren los recursos necesarios para el mantenimiento del hogar y los hijos/as. Esto se relaciona con lo que señala Melo: “el estigma derivado de ‘la maternidad y la filiación ilegítimas’ que se preserva simbólicamente en el discurso perenne del ‘problema de la madre soltera’, no estaba asociado a ningún criterio de edad sino a la inexistencia de una alianza matrimonial legítima” (Melo, 2010: 45).

### **4.3 Acciones para que los y las jóvenes resignifiquen positivamente la experiencia de la maternidad y paternidad temprana**

Cuando hombres y mujeres van relatando la llegada de sus hijos e hijas, son repetidas las ocasiones en las que se contradicen entre percibir a su gestación como un error; pero al mismo tiempo, muestran la relevancia que ha adquirido su hijo o hija en sus vidas. Aquí algunos ejemplos:

- “que si de pronto la llegan a embarrar pues que un niño no es un impedimento, toca salir adelante como sea, así sea a rastras, pero toca salir adelante” (Deiner, 18 años);
- “no fue un error porque un bebé no es un error, pero se dieron las cosas” (Ana Milena, 16 años),
- “que piensen las cosas antes de cometer el error, que no por las ganas cometan ese error que yo cometí” (Andrés, 18 años).

Los y las jóvenes como resultado de su adaptación al embarazo inesperado, llegan a comprender que sus hijos o hijas no constituyen un error, sin embargo, por más que les valoren, están seguros y seguras de que no volverían a repetir; por lo menos a corto plazo, una segunda experiencia de embarazo. Así lo manifiesta uno de los jóvenes:

“yo cometí un error y... no estoy pagando porque fue una bendición que nació mi niño, pero me quito la niñez por decirlo así” (Andrés, 18 años).

En esta frase se puede notar no sólo la frustración que el joven está viviendo, sino que identifica cómo la paternidad o maternidad prematura vino a modificar la percepción que tienen de sí mismos/as, así como, el ejercicio de su sexualidad. Al reconocer los sentimientos de culpa y de tristeza por los que atraviesan los y las jóvenes y sus familias, también se identifican situaciones emocionales que no sólo afectan a los y las estudiantes sino que pueden perjudicar la relación que puedan establecer con sus hijos e hijas. Al respecto una de las docentes comenta lo siguiente:

“yo estaba muy preocupada mucho porque digamos las niñas que han tenido bebés se iban del colegio, no volvían o volvían con cargas emocionales muy fuertes como que las dejó el novio y estaban ahora con el bebé, creo que la dejó el novio, pero con un hijo es otra cosa y más en una adolescente de quince, de dieciséis, diecisiete años pues es más difícil” (Laura, 30 años).

La formación en salud sexual y reproductiva no sólo se debería limitar a la prevención sino a la atención de situaciones que generen depresiones o que lleven a las o los jóvenes a tomar decisiones apresuradas que atenten contra su bienestar físico o psicológico, pues se exponen a la práctica de abortos en condiciones de inseguridad, suicidio o el abandono de sus hijos o hijas.

Una de las formas que los y las jóvenes encuentran para sobreponerse a la noticia de su embarazo fue establecer una serie de propósitos como organizar sus horarios, emplearse o distribuirse el cuidado para que se llevaran a cabo el ejercicio de ser padre o madre. Aunado a esto, para los jóvenes hombres es importante demostrarles a las personas que les rodean que pueden salir adelante con sus hijos e hijas, especialmente cuando han recibido mensajes que hayan desaprobado su paternidad o maternidad temprana. Así lo cuenta uno de los chicos:

“yo sólo en mi pensamiento me decía mi mismo ‘póngale cuidado que yo a esta gente le voy a callar la boca’ porque ellos creerían que yo no iba a ser capaz, que me iba a desorganizar, que me iba a salir del colegio, que me tocaba salirme, entonces yo a esa gente le voy a dejar la boca tapada” (Edwin, 18 años).

Las mujeres al dar cumplimiento a la creencia de realización femenina a través de la maternidad han idealizado no sólo la experiencia de ser madres, sino que le han otorgando a sus hijos e hijas el rol de ser quienes les orienten en la toma de decisiones actuales y futuras para prosperar en la vida. Así lo expresa una joven:

“por ella (hija) es que yo hago todo porque eso es como una luz que dice...; no, yo tengo que estudiar por ella, trabajar por ella, luchar por ella yo todo lo hago por ella, por mi hija entonces eso como que le da a uno ánimos para seguir adelante” (Jessica, 16 años).

Igualmente, las mujeres encontraron nuevos significados para la presencia de sus hijos e hijas por la relación que tenían con sus parejas.

Por otra parte, cuando los y las jóvenes se animaron a contarles a sus padres o madres que pronto serían abuelos, lo hicieron motivados porque el embarazo cada vez más se haría notorio, pero también sabían que cuando sus progenitores se enteraran podrían avanzar más hacia la consecución del embarazo. Con mayor calma y tranquilidad después de contarles a sus padres y madres la noticia del embarazo, otro factor que les ayudó a continuar con la gestación fue el respaldo económico y moral que recibieron en sus familias, sobre todo aquellas progenitoras que les colaboran en la crianza y el cuidado de las niñas y niños. Este es el testimonio de uno de los padres de familia:

“Yo esperarí que aproveche la oportunidad que nosotros le estamos dando y que salga a delante. Si, que aproveche que nosotros le ayudamos en algo y que salga a delante, de igual forma se le retrasan los sueños pero el está muy joven, que siga para delante” (José, 45 años).

Como lo menciona Puyana (2004) gracias a las redes de apoyo familiares “las jóvenes madres lograron seguir en el sistema educativo, calificarse para cumplir el papel de proveedoras y sortear las responsabilidades que su situación les demandaba” (p. 82). De acuerdo con esto y reconociendo los aprendizajes sobre su propia paternidad temprana, uno de los docentes declara que cuando uno de los o las estudiantes acude para contarle que va a ser padre o madre, él ofrece recomendaciones para afrontar este hecho:

“ahí si les comento sobre lo duro que es, que se vayan preparando porque en realidad traer un bebé al mundo es bastante complicado y más hoy en día con esta situación económica que se vive” (Dionangel, 35 años).

Durante las entrevistas que hicieron fueron varios las veces en que corporalmente, hombres y mujeres manifestaban con nostalgia los sentimientos que tenían durante los momentos que atravesaron en su experiencia como padres y madres jóvenes. Algunos de ellos y ellas, de hecho después de las conversaciones con la investigadora, afirmaron que no habían tenido la experiencia de hablar sobre esta situación y apreciaron la oportunidad de haberlo hecho en este espacio.

Otra de las acciones que contribuye a superar el impacto negativo del embarazo inesperado tiene que ver que con la posibilidad de finalizar los estudios secundarios. Estar en el colegio les brinda una perspectiva diferente, no sólo por los vínculos estrechos que se establecen con el grupo de amigos y amigas, sino porque varios y varias estudiantes ya se encontraban en el último año escolar. Por ello, creían que ahora que ya son padres y madres tienen razones de peso para buscar un empleo de buena calidad que les permita atender las necesidades de sus hijos e hijas. Sin embargo para aquellos/as estudiantes que estaban en octavo o noveno, la noticia de saberse padres o madres les llevará tomar la decisión de validar y retirarse del colegio, dejando atrás las experiencias y buenos recuerdos que se pueden construir en el entorno educativo.

Es necesario significar el ejercicio de la sexualidad, desde un marco donde la libertad y la autonomía sean los ejes que la guían, más aún si se tiene en cuenta que la sexualidad también está relacionada con la maternidad y la paternidad. Aunque las construcciones sobre sexualidad que tienen los y las jóvenes tienen un fuerte componente patriarcal, el hecho de haber decidido tener a su hijo/a<sup>62</sup> y lo que les ha significado en sus vidas, también ha contribuido a que desarrollen otras maneras de percibir y ejercer el derecho a la maternidad o paternidad, así como otras formas de vivenciarla y disfrutarla.

---

<sup>62</sup> Algunos de los y las jóvenes buscaron el embarazo para sus vidas. Sin embargo, otros y otras, consideraron la idea de abortar, pero finalmente determinaron no sólo dar continuidad a la gestación y el parto sino que también resolvieron quedarse con sus hijos o hijas. Por esta razón, se considera que para estos y estas jóvenes participantes, ser padres o madres fue una decisión que tomaron para sus vidas, a pesar de todas las implicaciones que se aproximaban.

## 4.4 Balances de la experiencia de su paternidad o maternidad

Existe una orden en las etapas que los y las jóvenes consideran tuvieron que superar antes de tener un hijo o hija. Por esto, saben que antes de tener un segundo hijo o hija intentarán dar cumplimiento a varios sueños que no pudieron llevar a cabo como consecuencia de su paternidad o maternidad apresurada. Uno de los jóvenes comenta al respecto:

“empecé a tener novias muy joven, no tenía la virtud de planear por etapas mi vida y no dije ‘mi vida es así y así y la quiero así’, todo de una vez. Planearla por etapas, esto es a tal tiempo, esto a tal tiempo, esto a tal tiempo [...]. Entonces como que también me sorprendió mucho porque me salté un paso en mi proyecto de vida” (Johan, 19 años).

Es como si su proyecto de vida cambia el orden con el que los y las jóvenes lo tenían pensado, como si en una línea secuencial deben trasladar la presencia de los y las niños/as antes de tiempo y a partir de ahí, modificar su realidad, sus expectativas frente a sus vidas, sus metas y adquirir otras habilidades para enfrentar su nueva situación.

Pero priorizar sus propósitos vitales no sólo tiene que ver con organizar sus ideales. Los jóvenes hombres consideran que se apresuraron demasiado a seleccionar su pareja y que en virtud del enamoramiento no pudieron identificar los defectos de sus compañeras y por eso, terminaron con sus relaciones sin poder ofrecerles a sus hijos e hijas un hogar, frustrando de alguna manera parte del proyecto de vida que habían construido como consecuencia del embarazo inesperado. Por esta razón, ahora han comprendido que un embarazo no los obliga a formalizar su relación a través de la convivencia y que lo único que debería motivar el anhelo de vivir con otra persona debería ser el cariño y proyecto de vida compartido. Este es el comentario de Hugo (18 años) al respecto:

“siento que las cosas no se pueden hacer tan apresuradas y yo para volver a salir de la casa... nooo, o sea volverme a separar de mi mamá es muy duro o sea ya no va a ser tan fácil”.

De ahí que resulta favorable cuando los padres o madres de familia muestran su respaldo y asumen parte de la responsabilidad del cuidado de sus nietos y orientan a sus hijos e hijas para que no tomen decisiones precipitadas como las de abandonar sus hogares.

Por su parte, las madres de familia aprendieron sobre la importancia de hablar de manera anticipada con sus hijos e hijas, así como con sus nietas y nietos. Aunque son los y las jóvenes quienes viven en carne propia las consecuencias de su embarazo, también existe un impacto en la vida y en el sentir de los padres y madres de familia. Por esta razón, no quieren arriesgarse nuevamente a pasar por esta amarga experiencia con sus otros hijos o hijas. A continuación, el relato de Ruby Enith (40 años):

“de pronto ahorita con Leonardo (Hermano menor del joven participante de la investigación) a él si se le dan a entender las cosas, porque él ya ve la experiencia de Deiner [...]. Pero yo lo que hice fue un error, pero Dios quiera que con Leonardo no pase lo mismo, Leonardo ya tiene dieciséis años y a él como que se le ha hablado más” (Ruby Enith, 40 años);

Los y las jóvenes hacen recomendaciones sobre la postergación de la vida sexual y la prevención del embarazo a sus pares y sus hermanos menores y al mismo tiempo, les animan a los padres o madres de familia a favorecer la comunicación con el resto de sus hijos e hijas para que no tengan la misma experiencia de maternidad o paternidad a temprana edad.

## 4.5 Proyecciones vitales en los hijos e hijas

Es interesante identificar que en varias entrevistas tanto hombres como mujeres formulan varios de sus sueños en función del bienestar de las niñas y niños. Por un lado esto denota el alto compromiso y responsabilidad con los que han asumido la paternidad y maternidad, lo que les ha permitido considerar nuevas aspiraciones para sus vidas y continuar mejorando su desarrollo. Sin embargo, al mismo tiempo intentan mostrar una imagen favorable de sí mismos/as a través de la importancia exagerada que le dan a la presencia de sus hijos o hijas. Si los y las jóvenes priorizan la felicidad de sus niñas y niños por encima de sus ideales, corren el riesgo de renunciar a otras posibilidades que también contribuirían a su desarrollo personal, limitando las condiciones para poderles a sus niñas y niños mejores condiciones de progreso, reproduciendo así el ciclo de la pobreza. Esto se puede observar en la siguiente frase:

“nacen sueños nuevos, nacen pensamientos diferentes y yo pienso como en los momentos, pienso en que ahora tiene que entrar al cole y cómo va a ser su vida en el cole, empezar a brindarle un futuro más adelante, que tenga lo que yo no he tenido” (Johan, 19 años).

Nótese que el joven empieza hablando sobre sí mismo, pero termina comentando cuáles son las expectativas que tienen con su hija. Además, los y las jóvenes al reconocer que han dejado de lado varias de sus actividades preferidas se sienten frustrados consigo mismos/as y por eso, suponen que serán sus hijos e hijas quienes puedan cumplir con aquello que se vieron obligados a renunciar, así como lo comunica Deiner (18 años): “que él haga lo que yo hubiera querido hacer o puede que él haga lo que yo hago y esto es lo que me gusta”.

Seguramente los y las jóvenes configuran su paternidad y maternidad reemplazando varias de sus metas a favor de sus hijos e hijas porque aún no han logrado minimizar el sentimiento de culpa de haberse apresurado a ser padres o madres. Las jóvenes, a diferencia de los hombres, consideran que si las niñas o niños van a estar presentes en sus vidas, ellas tendrán que ajustar su proyecto de vida para desempeñarse como madres. Esto se puede observar en el siguiente relato:

“una madre se tiene que quedar siempre con sus hijos, una madre siempre prefiere a los hijos que a todo, primero están sus hijos. En cambio para un padre no, un padre como no supo el sufrimiento para tenerlos” (Jessica, 16 años).

Nuevamente, se trae a colación aquel imaginario que supone el sacrificio y el dolor como cualidades que caracterizan una buena maternidad. Esto correspondería con lo que expone Puleo (2004) “Se exhortará a las mujeres, por lo tanto, a llevar vidas sanas por su responsabilidad reproductiva [...]. Las connotaciones de la maternidad se hacen elogiosas y amables. Ya no se trata de la maldición bíblica que pesa sobre Eva de parir con dolor, sino de la irremplazable función de la mujer, convertida poco a poco en ‘ángel del hogar’” (p.27).

#### **4.5.1 Diferencias de género en la expectativa hacia el hijo o hija**

Como se mencionaba en la sección anterior, algunos de los y las jóvenes proyectan varias de sus aspiraciones en sus primogénitos y por ello consideran que determinado sexo está capacitado para llevar a cabo ciertas funciones. Algunos jóvenes estiman que lograron desarrollar un vínculo más estrecho con sus niños porque al ser hombres, padre e hijo, tendrían mayores posibilidades de compartir actividades e intereses en común. Así lo narra uno de los jóvenes: “uno anhela un niño por lo que uno es hombre” (Deiner, 18 años). Igualmente, existen algunas opiniones divididas con respecto al sexo esperado de sus primogénitos. Para facilitar la

comprensión sobre este tema se muestra la siguiente tabla donde aparecen los relatos sobre la preferencia del sexo de los hijos o hijas:

**Tabla 4-1:** Razones de los hombres para preferir el sexo de los hijos o hijas.

Razones	Relatos
Las mujeres tienen mayor facilidad para la expresión de sentimientos	“digamos uno desearía tener más una niña porque las niñas se apegan más a los papás pues como que se aprecian más, se encariñan más a uno digamos un varón que...” (Harold, 19 años)
La mujer está vinculada al ámbito privado y disponible para el cuidado familiar y doméstico	“en la casa siempre hace falta como una mujer” (Jesús, 17 años)
Los hombres tienen mayores dificultades para el autocontrol y además, las mujeres son más sumisas y dóciles para la crianza.	“los hombres sienten como más... que caen en la tentación de alcohol, vicios y todo eso, entonces una niña es como más difícil de caer en eso y es como más linda, si es como cuidar más a una niña que a un niño” (Johan, 19 años).
Las mujeres necesitan mayor protección porque los hombres pueden defenderse por sí mismos	“No pues yo creo que... uno como hombre es más seguro cuidar a una niña que... porque uno la cuida más y al hombre, haga lo que haga, lo que se le dé la gana pues que venga y ya” (Wilson, 18 años).

Los jóvenes hombres aún mantienen el binarismo en sus apreciaciones con relación al sexo que esperan en sus hijos e hijas. Creencias como estas reflejan no sólo el tipo de maternidad o paternidad que desarrollan, sino que también indican el tipo de relaciones que establecen con sus parejas, en sus familias o con otros/as allegados/as. Adicionalmente, no comprenden que independientemente de lo que los padres anhelan, los niños y niñas, terminarán haciendo sus propias construcciones socio-culturales y definirán su sexualidad y su masculinidad o feminidad más allá del sexo con el que nazcan. Igualmente, los y las jóvenes asumen que el hecho de que los niños o niñas tengan un sexo determinado garantizará que más adelante hagan parte de una pareja heterosexual.



Por otra parte, una de las jóvenes comenta que su compañero quería tener un hijo porque era importante que el primogénito fuera hombre, aunque ella le recordaba que las mujeres también pueden desarrollar las mismas habilidades, así lo expresa en su entrevista:

“yo quería un niño y él también quería un niño, pero ya cuando supimos que era una niña dijimos pues que también es muy bonito o sea la experiencia de tener primero una niña es como bonita [...] pues si dijo que quería tener un niño para que fuera el mayorcito, el primero y yo le decía las mujeres también pueden” (Luz Dary, 19 años).

Esto puede coincidir con la idea de una masculinidad hegemónica que supone que el primer bebé debe ser un hombre pues con ello se fortalece la concepción de masculinidad tradicional donde se conserva el linaje familiar. En general las mujeres comentan que coincidían con sus compañeros con respecto al sexo de sus hijas o hijos. Una de las situaciones por las que atravesó Luz Dary (19 años) está referida al rechazo inicial que manifestó su compañero y su padre cuando conocieron a su hija. Por una parte, su pareja consideraba que la niña no era su hija porque su color de piel no era igual al suyo y la bebé se parecía más a la madre que tenía una piel más clara:

“‘esta niña no es mía’, él me dijo ‘ella no se parece a mí, ella es blanca’”.

Mientras tanto el abuelo mostró indiferencia porque esperaba que la niña conservara el color de piel mestizo, pues de no hacerlo la niña terminaría pareciéndose más a su padre y esta situación no la quería para su nieta. Esto es lo que comentó Luz Dary, (19 años) al respecto:

“Yo le dije ‘mire papi es blanca, blanquita’ y dije ‘¿será que se va morenear?’ ‘quien sabe’ entonces dijo ‘ojalá no se vaya a morenear’, dijo eso y me sentí mal”.

Por la tez blanca, morena o mestiza de la niña, ya se empiezan a cifrar significados que determinarán de alguna medida, la relación que se establezca con ella, pues a partir de su sexo y su color de piel se configuran varias discriminaciones y como lo plantea Anzaldúa (2004) “la mujer de color no se siente a salvo en lo más profundo de su Ser. Petrificada, no puede responder, su cara está atrapada entre los intersticios, los espacios entre los diferentes mundos que habita” (p. 77).

## **5. Conclusiones y recomendaciones**

### **5.1 Conclusiones**

De acuerdo al objetivo de esta investigación que pretendía comprender las concepciones y vivencias de la sexualidad y de los proyectos de vida antes, durante y después del embarazo de jóvenes padres y madres, estudiantes de la Institución Educativa Gabriel García Márquez ubicada en el sector de Cazucá, en Soacha (Cundinamarca), se presentan las conclusiones con respecto a los resultados desarrollados a lo largo del texto. Para ello, se presentarán los hallazgos de acuerdo a los siguientes apartados: género, sexualidad, significado de la paternidad y maternidad y proyecto de vida. Sin embargo, es oportuno precisar que la categoría Género será transversal en el análisis de las conclusiones.

A través de los descubrimientos que se hacían al analizar cada una de las palabras de los sujetos y sujetas participantes, aprendí como investigadora sobre aquellos cambios que atraviesa la sexualidad de los y las jóvenes por el hecho de ser padres o madres. Igualmente, fue importante reconocer las transformaciones que se han ido produciendo en las dinámicas de la sexualidad juvenil, no sólo porque representan un cuestionamiento al ejercicio y conceptualización de mi propia sexualidad, sino que también amplían el horizonte para la propuesta y diseño de proyectos y procesos con corte en salud sexual y reproductiva. Los resultados de esta investigación han sido valiosos pues permiten aceptar y respetar aquellas condiciones y prácticas en sexualidad, que los y las jóvenes han ido generando en sus contextos.

#### **5.1.1 Género**

Al comprender que el género es una construcción socio-cultural que incorpora al orden simbólico para configurar la diferencia sexual, es importante considerar que hombres y mujeres de acuerdo a su contexto social, cultural e histórico van representando su identidad. Al estar ubicados y ubicadas entre Soacha y Bogotá, los y las jóvenes han ido significando una

identidad particular, pues al no tener ningún sentido de pertenencia hacía ninguno de los dos territorios se han ido construyendo a partir del establecimiento de ciertas reglas y normas que vienen a regular las dinámicas sociales y comunitarias que caracterizan y a la vez, diferencian a un territorio como Altos de Cazucá.

Los hombres más que las mujeres se consideran personas abiertas y con una vida social más activa. No sólo por el embarazo y nacimiento de sus hijos o hijas las mujeres limitaron más sus salidas, desde antes las jóvenes restringían sus espacios sociales por órdenes de sus padres o madres, por los acuerdos con sus compañeros o si decidían salir lo hacían en compañía de ellos. Esto también se relaciona con los planteamientos de Rich (1999) quien señala que “Los mensajes de la Nueva Derecha a las mujeres han sido, precisamente, que somos propiedad emocional y sexual de los hombres, y que la autonomía y la igualdad de las mujeres son una amenaza contra la familia, la religión y el estado” (p.170).

Las condiciones socio-económicas por las que atraviesan los y las jóvenes, les llevan a vincularse desde tempranas edades al sector productivo. Esto permeará las construcciones que sobre sí mismos/as realicen los y las participantes y les lleva a significarse como adultos y adultas, a pesar de las actividades y aspiraciones que como jóvenes tienen. Por otra parte, cuando los chicos y chicas hacen parte del mercado laboral se reducen las posibilidades de interacción con otros y otras jóvenes. De ahí que además de limitarse para la construcción de realidades alternas para su desarrollo, se privan de contemplar otros escenarios que favorecen el crecimiento social, personal, educativo o cultural.

Estos y estas jóvenes si contemplan para sus vidas la realización de varias metas de profesionalización, sin embargo este propósito se dificulta por algunas de las siguientes razones: a) las limitadas oportunidades educativas, b) la adquisición de los recursos para iniciar y mantenerse en la formación técnica o universitaria y c) las dificultades para sobrellevar, de manera simultánea las responsabilidades que se derivan del trabajo y el estudio.

Con respecto a las dinámicas familiares que se encuentran en los hogares de los y las jóvenes, generalmente los padres y madres de familia no cuentan con el tiempo suficiente para atender las inquietudes de sus hijos e hijas e igualmente, han tenido dificultades para establecer mecanismos de comunicación y dialogo, así como la expresión de sentimientos entre los y las integrantes del núcleo familiar. Esto está relacionado con las condiciones en la que crecieron

los y las progenitoras pues parte de su crianza estuvo mediada a través del castigo como un método de corrección y formación.

El conflicto armado presente en la zona viene a establecer ciertos códigos de conducta a través de formas sistemáticas de violencia que llegan a ser naturalizadas y aceptadas como una forma de control social y disminución de conductas delictivas. Esto también se ve reflejado en la violencia intrafamiliar que experimentan algunas mujeres. Estas agresiones están justificadas en la creencia que relaciona el amor y el control: en el hogar se ven sometidas a las restricciones y a los castigos de los padres y madres de familia; mientras que al convivir con sus parejas nuevamente se limitan al espacio privado y al cuidado doméstico.

Las niñas circunscriben varios aspectos de su realidad al ámbito privado, pues llevan a cabo actividades para el cuidado doméstico que aprendieron en el campo de socialización familiar. Hallazgos similares reporta Fonseca (2000) citado por Heilborn y Cabra cuando señala que “los valores ligados a la distinción entre la ‘mujer de la casa’ y la ‘mujer de la calle’ son de gran importancia en la construcción de la identidad femenina” (p. 183). Basados en argumentos misóginos, algunos de los jóvenes señalan y juzgan a aquellas mujeres que disponen de su cuerpo, su sexualidad, su autonomía y su libertad. Estas posturas resultan poco favorecedoras para el desarrollo de la autonomía sexual de las jóvenes, pues no se permiten el autoerotismo, el reconcomiendo de su cuerpo, pueden dejar de informarse sobre anticoncepción y estarían subordinadas a las decisiones que tomen sus parejas.

Los jóvenes participantes de esta investigación han comprendido que sus masculinidades están relacionadas con la habilidad que tengan para dar cumplimiento a su rol de *machos*, una visión tradicional, hegemónica y heteronormativa. Esta capacidad estaría referida a ser activos sexualmente para invalidar alguna noción de homosexualidad, que si bien los y las jóvenes reconocen en algunos hombres, no hace parte de la normatividad que se establece dentro de la tradicional masculinidad. En virtud de ello, los jóvenes definen cierta competitividad para demostrar su virilidad, a través de la pronta iniciación sexual o el número de parejas sexuales. Esta posición también es sustentada porque la mayoría de los y las jóvenes, padres y madres de familia, así como docentes han significado la masculinidad de estos hombres en criterios esencialistas, que estipulan que la sexualidad de los jóvenes depende de la supuesta falta de control de sus condiciones fisiológicas o del deseo sexual. Una percepción como está no sólo cercena la visión integral de la sexualidad que ejercen algunos jóvenes, sino que al minimizar la

responsabilidad del manejo de la sexualidad de estos hombres se justifica la violencia sexual, la promiscuidad y la práctica de comportamientos que ponen en riesgo la salud sexual y reproductiva.

Ahora bien, cuando las jóvenes se permiten llevar a cabo encuentros sexuales y coitales, cuando las relaciones sexuales son repetitivas o cuando llegan a tener hijos o hijas, el cuerpo de las mujeres es percibido como propiedad de los hombres y al mismo tiempo, los jóvenes consideran que sus parejas les pertenecen, asignándoles el rótulo de “mi mujer” pues, vivan o no con sus compañeros, las jóvenes además de ser “*pareja*” y “*madre*” ahora ya son “*amas de casa*” que deben cumplir con las funciones domésticas, de crianza con sus bebés y el cuidado para sus compañeros. Estas tareas las han venido aprendiendo desde edades muy tempranas y las han incorporado dentro de la imagen de feminidad, pues con ella se proyectarían para ser buenas madres y compañeras y como lo menciona Wittig (2006) la relación que establecen las mujeres con sus compañeros incluyen trabajos domésticos, deberes conyugales y la maternidad.

Otra característica que hace parte de la construcción de feminidades y masculinidades tiene que ver con la capacidad y posibilidad de expresar los sentimientos. Es decir, los y las docentes manifiestan que la depresión y los intentos de suicidio son más frecuentes en las jóvenes. Si las jóvenes atraviesan eventos trágicos en sus familias, barrios, la escuela y con sus parejas, si muchas veces son limitadas en su autonomía, si se controlan sus cuerpos y sus decisiones, si se les censura constantemente, si son violentadas cuando se les niega el espacio público o si no pueden dar cumplimiento a sus metas personales; es probable que las niñas, adolescentes y jóvenes experimenten episodios depresivos.

En contraste, los jóvenes son referenciados por su mayor capacidad de resiliencia y superación de adversidades. No obstante, esta percepción puede estar sesgada pues los niños, adolescentes y jóvenes no sólo disfrutaban de mejores condiciones para su crecimiento y desarrollo, sino que también en la socialización que reciben los jóvenes, se les impone la represión de sus sentimientos y una masculinidad caracterizada por la fuerza física y la fortaleza espiritual y emocional.

En los hallazgos encontrados en esta investigación, los jóvenes a partir de sus construcciones de género estiman que llegan a ser *hombres* cuando tienen su primera relación coito-sexual;

mientras que las jóvenes llegan a ser *mujeres* a través de la maternidad. Esto se corresponde con el cumplimiento del paradigma de la ecuación que equipara a la mujer con ser madre, rol para el cual las jóvenes se vienen preparando desde su infancia a través de diferentes campos de socialización.

### 5.1.2 Sexualidad

La sexualidad es uno de los aspectos que atraviesa más transformaciones por las condiciones sociales y culturales. Existen varios campos de socialización en los que los y las jóvenes van construyendo sus concepciones, saberes y prácticas en sexualidad, pero no actúan como tabulas razas, a medida que van significando sus relaciones con las personas que les rodean van configurando el ejercicio de su sexualidad.

En este sentido, la familia como uno de los primeros escenarios de interacción de las personas se convierte en un referente importante donde los y las jóvenes empiezan a vincularse afectiva y sexualmente. Igualmente, los o las maestras se convierten en un referente que les permite, a los y las jóvenes, ir construyendo su sexualidad enmarcada nuevamente en la prohibición del acto sexual, pues como se muestra en el libro “Embarazo adolescente en Bogotá” (2011) a los y las docentes les inquieta que el inicio de las relaciones sexuales se constituya en la antesala de otras problemáticas. Los y las maestras tienen un trato diferencial para los y las estudiantes, por lo que las relaciones de desigualdad entre los sexos se mantienen aún en los entornos escolares. Así mismo, como lo menciona Suárez et ál. (2004) citado por Brigeiro & Cols existen ciertas dificultades en las relaciones y la comunicación entre docentes y estudiantes, aunque se desarrollen programas escolares en educación para la sexualidad.

Se puede concluir que madres y padres de familia, así como, docentes aún promueven una sexualidad relacionada con la genitalidad y a la fecundidad. Por lo tanto y con el fin de controlar el comportamiento sexual y reproductivo de los y las jóvenes terminan invisibilizando aquella sexualidad que privilegia el gozo, la búsqueda del placer y la posibilidad de vida y energía creativa que plantean Foucault o Lorde. Todo esto responde a la socialización de una cultura que ve a la sexualidad como algo vergonzoso, una sociedad que fragmenta la mente y el cuerpo, el sexo y la sexualidad, la moral y el placer.

Con respecto a la normatividad que se establece para las chicas, la sexualidad es promovida a través del temor y el miedo, bajo la creencia de que en lugar de disfrutar sus encuentros

sexuales, las jóvenes van a experimentar dolor físico o vergüenza, y al mismo tiempo corren el riesgo de ser abandonadas, burladas o reemplazadas por sus parejas.

A pesar de estas advertencias las jóvenes se encuentran en la disyuntiva entre, permitirse y proponer el inicio de su vida sexual o aplazar las prácticas eróticas, sexuales y coitales. Estas ambivalencias se presentan porque si bien existe una presión social que las anima a ser seductoras y atractivas, las jóvenes intentan mantenerse en la simbolización de “vírgenes” y “niñas de la casa”. De esta manera, se les niega la posibilidad de decidir sobre sus cuerpos y se les censura cuando toman la iniciativa sexual.

Una de las formas que encuentran las jóvenes para resolver su dilema, es esperar que sean sus compañeros quienes planteen el encuentro sexual, cediendo su poder de decisión en el deseo sexual de sus parejas. Bajo la premisa de que *el “hombre propone y la mujer dispone”*, las jóvenes no sólo ponen en riesgo su salud sexual y reproductiva sino que se aumenta la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres. Esto también se ve reflejado cuando las mujeres terminan asumiendo gran parte del cuidado y crianza de los hijos e hijas.

Si los saberes y concepciones sobre sexualidad, masculinidades y feminidades han cambiado, obviamente las prácticas y negociaciones en sexualidad también se han transformado. La formalización de las relaciones afectivas y sexuales han atravesado por cambios y se brindan espacios de interacción donde el baile se utiliza como una forma de manifestar su sexualidad y disfrutar de sensaciones placenteras, sin necesidad de establecer uniones de pareja o llegar a la relación coito – sexual. De esta manera, evitan ser censurados por adultos y adultas que critican que la juventud tenga múltiples encuentros sexuales a temprana edad.

A su vez, los medios de comunicación se han encargado de animar al establecimiento de relaciones heterosexuales, también promocionan prototipos de belleza vinculados a la sensualidad, donde los cuerpos de las mujeres se moldean de acuerdo a parámetros para regular las medidas y el peso, específicamente en aquellas zonas simbolizadas, por los hombres para su erotismo. Este marco de referencia les lleva a las jóvenes a cuestionarse a sí mismas sobre su belleza física, llegando a sentirse avergonzadas por sus cuerpos y su sexualidad.

Pese a que el conocimiento en Derechos Sexuales y Reproductivos es poco identificado en este grupo de jóvenes, algunos y algunas de ellas lo asocian con la posibilidad de expresarse libremente con sus parejas y con el respeto sobre las opciones sexuales que hagan las personas. Sin embargo, esta creencia se mantiene bajo un parámetro de aceptación social superficial, pues en varios de los relatos se entiende que los y las jóvenes aún mantienen estereotipos heterosexistas y sexistas donde se asume el paradigma de la complementariedad y función de la sexualidad con fines reproductivos.

Con respecto a la negociación y utilización de los contraceptivos, madres, padres, docentes y jóvenes presentan argumentos para que hombres o mujeres sean los responsables de proporcionar los métodos anticonceptivos. Estas razones están enmarcadas en las exigencias sociales que se asignan a los sexos y tienen relación con la clase social, pues los y las jóvenes tenían dificultades para acceder a otros métodos más efectivos y se limitaban para solicitar asesoría certera sobre salud sexual y reproductiva. Finalmente, se encuentra un grupo de jóvenes que no quisieron acudir a los métodos anticonceptivos porque buscaban de manera deliberada ser padres o madres.

Como consecuencia de sus primeras relaciones afectivas y sexuales y por los cambios que se producen como consecuencia del embarazo, las concepciones en sexualidad también se transformaron. Los cambios físicos por los que atraviesan los cuerpos de las jóvenes, así como los significados que se le atribuyen a la maternidad, les llevan a los chicos y chicas a modificar sus encuentros sexuales.

### **5.1.3 Paternidad y maternidad**

A pesar de que las madres de familia, identifican algunos de los avatares que implica la maternidad, aún continúan reforzando la creencia de que *ser madre* constituye un propósito para la vida de sus hijas o una situación a la que difícilmente se puede renunciar. Esto lo transmiten a través de sus conversaciones, los juegos que proponen para sus niñas o el ejemplo que les brindan a las jóvenes. Cuando la sociedad en general se encarga de transmitir y promover la importancia de la maternidad en la vida de las mujeres, no sólo se les niegan otras posibilidades de autorrealización, sino que si ellas deciden no tener hijos o hijas son poco valoradas. Si los hombres deben demostrar su heterosexualidad a través del establecimiento de relaciones sexuales o por el número de parejas que tengan; se espera que las mujeres logren hacerlo a través de la maternidad



Este tipo de creencias no sólo resultan despectivas y heterosexistas, también puede llevar a que las mujeres busquen la maternidad para evitar la estigmatización o discriminación en varios de sus ambientes en los que se movilizan, mas no contemplan aquellas motivaciones relacionadas con su proyecto de vida. Igualmente, como se evidencia en el informe “Embarazo adolescente en Bogotá” (2011) el embarazo puede ser interpretado como un hito en la vida de los y las adolescentes o jóvenes, dándoles sentido en un contexto patriarcal, heterosexual y nuclear.

Esto trae consigo que se les asigne a las mujeres la responsabilidad exclusiva en la anticoncepción y el cuidado de los niños y niñas. El supuesto que establece que las mujeres cuentan con ciertas habilidades innatas para la crianza y el cuidado, es precisamente la gestación o la lactancia lo que genera la percepción sobre la existencia de un vínculo más cercano entre la madre y el recién nacido. Lo anterior tiene que ver con lo que plantea Dalén (2011) citando a Florance Thomas “hay que hablar de embrión y de feto, bebé es cuando nace, y la madre también es cuando nace su hijo es madre, hasta ahí es mujer, es mujer gestante” (p. 110). Esta, a su vez, se convierte en una de las razones por las cuales los jóvenes deciden dejarle la custodia total a sus compañeras. Entretanto, ellos darán cumplimiento a su rol como proveedores y prácticamente se limitarán a actividades esporádicas de recreación y juego con sus hijos o hijas. Para las jóvenes la maternidad es una obligación; para los jóvenes, la paternidad sigue siendo una opción aunque ya tengan un hijo o hija y como lo señala Arango (1991; 1992) mencionada por Brigeiro & Cols. los hombres pueden desentenderse temporalmente de sus rol como proveedores; mientras que las jóvenes mantienen su aporte a la reproducción familiar.

No sólo existe una censura a las prácticas en sexualidad por parte de los adultos y los medios, el aborto es relacionado – paradójicamente – como una práctica anticonceptiva y como una consecuencia de la falta de control y de responsabilidad de la sexualidad juvenil. La señalización está dirigida principalmente hacia las jóvenes, sin embargo, no se contemplan las condiciones socioeconómicas que tendrán que sobrellevar los y las jóvenes así como sus hijos e hijas. Ese temor al rechazo familiar y social y una desaprobación religiosa les lleva a los y las jóvenes a tomar la decisión de dar continuidad a la gestación, pues de lo contrario se sentirán culpables o serán estigmatizadas.

Los y las jóvenes evalúan el hecho de ser padres o madres de manera ambivalente pues si por un lado sienten que fue un error su paternidad o maternidad apresurada, por otra parte consideran que gracias a la existencia de sus hijos o hijas, han adquirido un sentido de responsabilidad para sus vidas. A partir de las expectativas que tienen estos padres y madres en relación al sexo de sus bebés, los y las jóvenes establecen ciertas pautas de crianza, dinamizan sus relaciones parentales o configuran el ejercicio de su paternidad. A los participantes de la investigación comprendan que no está en sus manos engendrar un hombre o una mujer, aún les cuesta entender que son finalmente, las niñas y niños quienes terminarán haciendo sus propias construcciones socio-culturales y definirán su sexualidad y su masculinidad o femineidad más allá del sexo con el que nazcan.

Existen diferencias en la manera en que las jóvenes vivencian su maternidad, que la significan como la forma autorrealización femenina, la posibilidad de conservar un hogar nuclear y heterocentrado y llevar a cabo varios sacrificios en sus vidas para asumir de manera positiva la experiencia de su maternidad.

#### **5.1.4 Proyecto de vida**

El embarazo en los y las jóvenes es percibido por ellos mismos/as o por sus progenitores como una alteración de los planes de vida y un reordenamiento de las priorizaciones y actividades cotidianas de los y las jóvenes. A razón de los cambios que han atravesado los y las jóvenes como consecuencia del embarazo y la paternidad y maternidad, pueden llegar a significar su sentido de vida a partir de las condiciones que se establecen dentro del *síndrome de fracaso*, pues varias de sus actividades, así como sus proyecciones se ven afectadas, aplazadas o anuladas.

Son varias áreas vitales que se ven trastocadas como consecuencia del embarazo y el ejercicio de la paternidad o maternidad. Por ello, entre más modificada se encuentre la vida de los y las jóvenes, representarán la existencia de sus hijos o hijas como un obstáculo para el cumplimiento de otras metas. A esto se suma que los padres y madres de familia también se autocensuran y son cuestionados por los y las demás como los responsables de esta situación pues no pudieron ofrecer pautas de crianza que previnieran a sus hijos e hijas del riesgo de tener una vida sexual sin precauciones.

Con relación al ámbito educativo, las jóvenes consideran que una vez que han finalizado sus estudios secundarios, tendrán que postergar sus estudios técnicos o superiores para cuidar al bebé. Para los jóvenes, su paternidad temprana también les obliga a retirarse del sistema escolar o validar su bachillerato, pero no por las prácticas de crianza sino porque deben asumir la responsabilidad de la proveeduría para la subsistencia de sus hijos o hijas y la de sus compañeras. Pero esta situación no sólo tiene que ver con la condición de la maternidad o la paternidad sino con las dificultades económicas para iniciar o mantenerse dentro de una formación profesional. Con esta situación, las jóvenes intentan ubicarse laboralmente y se convierten en amas de casa; mientras los jóvenes se encargarán de cumplir su rol como proveedores.

Los y las jóvenes intentan justificar su embarazo inesperado para significarlo de manera positiva, como una forma de adaptarse a la nueva situación y encontrar estrategias que permitan sobreponerse al fracaso inicial con el que se percibe su paternidad y maternidad. Siempre y cuando los y las jóvenes por lo menos, puedan lograr su bachillerato y cuenten con el respaldo económico y moral de sus familias para el sostenimiento y crianza de sus hijos e hijas, consideran que su paternidad y maternidad dio lugar a encontrar significados más relevantes que orienten sus acciones y pueden construir proyectos de vida. Sin embargo, cuando los y las jóvenes priorizan su función de ser padres o madres por encima de sus ideales, corren el riesgo de renunciar a otras posibilidades que también contribuirían a su crecimiento personal y profesional, por lo que no podrían construir las condiciones mínimas para satisfacer las necesidades subsistencia y protección de sí mismos/as, sus hijos/as y sus familias, aumentando aún más la situación de pobreza que atravesaban desde antes de ser padres o madres.

Por esta razón y como parte de su ego, los y las jóvenes tienen claro que deben salir adelante no sólo por sus niñas y niños, sino también por ellos y ellas, por sus sueños y porque intentan demostrar que, pese a todas las expectativas del mundo adulto, que juzga que los y las jóvenes malograron su futuro por ser padres o madres a temprana edad, son capaces de superar las adversidades, así como lo han venido haciendo desde hace tiempo atrás y ante otro tipo de calamidades que rodean las condiciones de vida de Altos de Cazucá.

## 5.2 Recomendaciones

Mediante el acercamiento a los relatos que hacían los y las jóvenes, se pudo identificar aquellas dinámicas que de manera sutil o explícita, aún mantienen condiciones de desigualdad para hombres y para mujeres. Por esta razón, en la medida en que no se haga una confrontación de estos aspectos, las jóvenes difícilmente podrán superar estereotipos que favorecen su opresión, o los hombres aún conservarán situaciones que les pongan en riesgo a sí mismos o a sus parejas. Por lo tanto, es necesario encaminar acciones que favorezcan la puesta en marcha de reflexiones que garanticen la igualdad y equidad para hombres y para mujeres, especialmente en sectores como Altos de Cazucá donde las oportunidades para sobresalir son limitadas.

Al contemplar las condiciones locales de las que surgen los y las jóvenes y la manera en que logran superar el estigma que recae sobre ellos y ellas, se observa que las masculinidades o feminidades que construyen estos y estas jóvenes, está sujeta a las características y situaciones que ofrece el contexto. Por esta razón, se confirma cada vez más la necesidad de vincular a la familia para el acompañamiento y crecimiento de sus hijos e hijas, especialmente cuando son padres o madres, pues esto posibilita la construcción de entornos de protección para las niñas y niños, así como la creación de proyectos de vida alejados de propósitos que vayan en contra de la vida e integridad de los y las jóvenes y sus familias.

Si el municipio de Soacha cuenta con las políticas públicas de juventud y de mujeres con equidad de géneros, vigentes desde el 2010 y 2011 respectivamente, es importante que se pongan en marcha aquellas propuestas de los ejes programáticos referidos a la salud sexual y reproductiva y al mismo tiempo, se generen diagnósticos y estudios relacionados con la temática de género y la situación de los y las jóvenes y de las mujeres principalmente. Igualmente se espera que Soacha cuente con ejercicios de veeduría para garantizar el seguimiento a las acciones enmarcadas dentro de la política pública, especialmente si esto puede ser liderado por organizaciones que cuenten con la participación de las y los jóvenes.

Por otra parte, el colegio como un aliado importante para la construcción de entornos protectores para la niñez y la adolescencia, como un espacio socializador de la cultura en la que confluye una comunidad educativa constituida por directivos/as, docentes, padres y madres de familia y estudiantes, debe propiciar la incorporación de los progenitores y progenitoras a estrategias formativas que permitan la reflexión sobre aquellas dinámicas

familiares que dificultan la convivencia con sus hijos e hijas. Por ejemplo, es importante que se proporcionen herramientas alternativas al maltrato y que se continúe fortaleciendo la comunicación intrafamiliar, pues los y las jóvenes, a pesar de asumir roles y responsabilidades del mundo adulto aún necesitan de la orientación paterna y materna frente a las inquietudes existenciales que les aquejan.

La escuela como un espacio de socialización importante en la construcción de ciudadanía, debe ser sensible a esta temática y proponer estrategias integrales que permitan abordar el embarazo adolescente como un asunto en el que participe toda la comunidad educativa, especialmente los y las jóvenes como principales agentes responsables de sus cuerpos, su sexualidad y sus planes de vida, favoreciendo el cuestionamiento sobre las simbolizaciones de lo que representa ser un hombre joven o una mujer joven, que muchas veces se traducen en mandatos normativos que perpetúan las desigualdades de género, por ejemplo la Heterosexualidad obligatoria. Pues como lo plantea Thomas (2006) “Hoy tenemos que tratar de existir en primer lugar, existir para amar, para amar mejor desde un lugar inaugural para nosotras, un lugar, ya no de la exigencia, sino de la afirmación” (p. 87). Especialmente a través del reconocimiento del poder que se encierra en el cuerpo femenino, el autoerotismo y los Derechos Sexuales y Reproductivos y abordando aquellos miedos referidos a los acuerdos de pareja y el temor al abandono y la soledad.

El Gobierno Nacional desde 1993 tiene el propósito de implementar el Proyecto Nacional de Educación Sexual en las instituciones educativas. De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (2008) “la educación para la sexualidad es una oportunidad pedagógica, que no se reduce a una cátedra o taller, sino que debe constituirse como un proyecto pedagógico de cada institución educativa que promueva entre sus estudiantes la toma de decisiones responsables, informadas y autónomas sobre el propio cuerpo; el respeto a la dignidad de todo ser humano; la valoración de la pluralidad de identidades y formas de vida; y la vivencia y construcción de relaciones pacíficas, equitativas y democráticas”.

En virtud de ello, es importante que se genere un proceso de sensibilización hacia los y las docentes desde su propia autorreflexión pues aún continúan perpetuando las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres o la discriminación para las mujeres y existe una estigmatización de las creencias y el comportamiento sexual de los y las jóvenes y también se evidencian situaciones de maltrato mediante actitudes sexistas y clasistas, así como,

homofóbicas. Como lo mencionan Cook, Dickens y Fathalla<sup>63</sup> (2003) “Los gobiernos deben tomar las medidas adecuadas para ayudar a las mujeres a evitar el aborto, el cual en ningún caso debe ser fomentado como método de planificación familiar. Además, en todos los casos en que una mujer haya recurrido al aborto, se le debe dar un trato humano y servicios de consejería” (371).

Se puede contar con el apoyo de las organizaciones presentes en el sector que apoyan directamente al colegio o aquellas a las que pertenecen algunos y algunas estudiantes, pues como se evidenció en uno de los hallazgos de esta investigación estos espacios formativos contribuyen a ampliar la concepción sobre sexualidad, a favorecer el desarrollo de talentos artísticos y a desarrollar habilidades sociales como el liderazgo, la resolución de conflictos o la toma de decisiones. Así mismo, la estrategia de educación entre pares facilita la comprensión de contenidos, tiene en cuenta las necesidades de los y las jóvenes y pueden dejar de ser una figura decorativa para la construcción de su ciudadanía (Viveros, 2006). En este sentido, es relevante incluir a aquellos jóvenes que ya son padres y madres para que den a conocer a otros compañeros y compañeras, sus experiencias y vivencias con respecto a la maternidad y paternidad.

Por lo tanto, es importante la situación que mencionaba bell hooks (2004) cuando habla acerca de su experiencia en grupos feministas: “No sentí ninguna simpatía hacia mis compañeras blancas que sostenían que yo no podía esperar que ellas tuvieran el conocimiento o la comprensión de la vida de las mujeres negras. A pesar de mi pasado —mi vida en comunidades segregadas racialmente—, yo sabía cosas de la vida de las mujeres blancas y desde luego ninguna de ellas vivía en mi barrio, ni trabajaba en mi escuela o mi casa” (p. 45). Es por esto, que se hace muy importante, la vinculación de los y las jóvenes en estos escenarios de movilización social a través de propuestas que promuevan la participación desde la planeación, implementación, seguimiento y evaluación de los procesos sociales y comunitarios.

---

<sup>63</sup> Rebecca J. Cook es profesora de derecho y Presidenta del Cuerpo Docente en Derecho Internacional de los Derechos Humanos en la Universidad de Toronto. Bernard Dickens es profesor emérito de Derecho y Políticas de la Salud de la Facultad de Derecho de la Facultad de Medicina y el Centro Conjunto de Bioética de la Universidad de Toronto. Mahmoud Fathalla es profesor de Obstetricia y Ginecología y antiguo Decano de la Escuela de Medicina de la Universidad de Assiut (Egipto) y Presidente del Comité Consultivo de Investigaciones Sanitarias mundial de la Organización Mundial de la Salud.

Cuando hombres y mujeres comprendan que pueden configurar su sexualidad y su masculinidades y feminidades y que nada está sujeto a la naturaleza humana y biológica, tendrán la posibilidad de desarrollar las capacidades que todas las personas poseen y con esto se aportaría a la construcción de relaciones más equitativas y armónicas entre hombres y mujeres, pues como señala Wittig (2006) es necesario superar las categorías de sexo para encontrar “una nueva y subjetiva definición de la persona y del sujeto para toda la humanidad” (p.42). Igualmente, se recomienda a la institución educativa que elabore y cuente con protocolos para la prevención, identificación y atención de casos de embarazo, suicidio y depresión profunda, pues dadas las condiciones familiares y sociales de los y las estudiantes, este tipo riesgos son frecuentes en el territorio.

Así mismo se espera que se promueva la construcción de paternidades y maternidades basadas en la igualdad y en la promoción de mejores relaciones con los hijos e hijas. Esto porque algunos bebés aún pueden ser significados como *no deseados* y los y las jóvenes pueden terminar repitiendo las mismas dinámicas de maltrato que se dieron al interior de sus hogares y porque se cifran expectativas para las niñas y niños que aún resultan limitantes para su desarrollo integral.

Es necesario que se lleven a cabo otras investigaciones para continuar ampliando la información sobre el embarazo adolescente y juvenil desde una perspectiva de género y feminista, pues es un fenómeno en creciente demanda y es una situación que viene a alterar la calidad de vida de los y las jóvenes, principalmente de aquellos/as que viven en condiciones de pobreza y exclusión, donde la mayoría de sus Derechos son vulnerados y se encuentran abandonados/as por las políticas del Estado. Por lo tanto, es necesario seguir comprendiendo aquellas condiciones que privilegian un sexo sobre el otro y cómo a partir de ahí, algunos de los y las jóvenes asumen que el embarazo viene a representar la posibilidad de darle un significado más trascendental a sus circunstancias y proyecciones vitales.

## Bibliografía

Agier, M. (2000). *La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas*. En Revista Colombiana de Antropología, Volumen 36, enero-diciembre.

Antona, A. *Embarazo de adolescentes en América Latina y el Caribe*. En Federación de Planificación Familiar de España. Cooperación al desarrollo en salud y derechos sexuales y reproductivos de las y los jóvenes. Madrid: PardeDÓS. Available: <http://www.observatori.apfcib.org/docs/12/cooperaciosalutsexual.pdf#page=53> [2013, Mayo 4]

Anzaldúa, G. (2004) *Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan*. En Otras inapropiables, feminismo desde las fronteras. Madrid: Traficantes de Sueños.

Bejarano, G., Figueroa, M., Castellanos, G., Erazo, J., Medellín, G. & Tascón, E. (2002). *Género y sexualidad: Diagnóstico de las prácticas, concepciones y conocimientos sexuales de estudiantes de primer semestre de la Universidad del Valle*. En Castellanos, G. & Acoorsi, S. (Comp). Género y sexualidad. Cali: Editorial Manzana de la Discordia.

Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1995). La investigación en ciencias sociales: Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: CEDE – Universidad de los Andes.

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.

Brigeiro, M. *Entre lo natural y la construcción social. Miradas y debates acerca de la sexualidad*. En M. Viveros, C. Rivera y M. Rodríguez (Comp.) De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas en/Lecturas CES.



Brigeiro, M., Melo, M., Rivera, C. & Rodríguez, M. (2010). “La investigación sobre sexualidad en Colombia (1990 - 2004): balance bibliográfico.” Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Género: Río de Janeiro: Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM)/IMS-UERJ.

Butler, J. (1990). *Variaciones sobre sexo y género: .Beauvoir, Wittig Y Foucault.* En: Sánchez, A. Teoría feminista y teoría crítica, Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío, Valencia: Ediciones Alfons el Maghilmim. [Online]. Available: <http://es.scribd.com/doc/67017074/Butler-Judith-Variaciones-sobre-sexo-y-genero-Beauvoir-Wittig-Foucault> [2013, marzo 24]

Castellanos, G. (2002). *“Que no prime el amor”:* *Tradición y rupturas en la ética sexual de hombres y mujeres estudiantes.* En Castellanos, G. & Acoorsi, S. (Comp). Género y sexualidad. Cali: Editorial Manzana de la Discordia.

Cook, R., Dickens, B & Fathalla, M. (2003). Salud reproductiva y derechos humanos, una integración de la medicina, la ética y el derecho. Bogotá: Profamilia.

Corporación Centro de Apoyo Popular CENTRAP (2011). Política pública de mujeres con equidad de géneros del municipio de Soacha. Soacha: Torre Blanca Impresiones.

Checa, S., Erbaro, C. & Schwartzman, E. (2003). *Cuerpo y sexualidad en la adolescencia.* En Checa, S. (Comp) Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia. Buenos Aires: Paidós.

Dalén, A. (2011). El aborto en Colombia. Cambios legales y transformación sociales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género.

Davis, A. *Racismo, control de la natalidad y derechos reproductivos.* En Davis, A. (2005) Mujeres, raza y clase. (p. 210) Madrid: Akal.

De Beauvoir, S. (1994) (5ª. Ed.). El segundo sexo. 2. La experiencia vivida. México: Ediciones Siglo Veinte y Alianza Editorial.

Duque, L., González, F & Fundación para la Educación y el Desarrollo – FEDES – (2009). Educación y Conflicto Altos de Cazucá. [Online]. Disponible: <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&ved=0CCwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.f0KCDxSVJUqjGs9uVw92g&sig2=auHqZy6VMtj8LIK81T0C2w&bvm=bv.46340616,d.eWU> [2013, mayo 12].

Foucault, M. (1984). *Michel Foucault, una entrevista: sexo, poder y política de la identidad*. En The Advocate No. 400. [Online]. Disponible: <http://es.scribd.com/doc/3802417/Michel-Foucault-Michel-Foucault-una-entrevista> [2013, Abril 21].

Falquet, J. (2006). De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas. Bogotá: Ediciones Antropos.

Faur, E. (2004). Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres. Bogotá: Arango Editores Ltda.

Faur, E. (2006). *Género, masculinidades y políticas de conciliación familia - trabajo*. En Revista Nómadas. Número 24. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Central.

Figuroa, J. (2000) *¿Y si hablamos de derechos humanos en la reproducción, podríamos incluir a los varones?* En Careaga, G. y Cruz, S. (Coordinadores) (2006) Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Frankl, V. (1980). El hombre en busca de sentido. Barcelona: Editorial Herder.

Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] (2010). Dinámicas demográficas. [Online]. Disponible: <http://www.unfpa.org.co/menuSuplzqui.php?id=11> [2012, diciembre 28].

Galeano, M. (2004). Estrategias de investigación social cualitativa. Medellín: La Carreta Editores E.U.

Gómez, C. (2006). *Visibilizar, influenciar y modificar: Despenalización del aborto en Colombia*. En Revista Nómadas. Número 24. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Central.

Guber, R. (2001). La etnografía: Método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma

Gutiérrez, Á., Hernández, G., Herrera, C. & Ortega, A. (2002). Vivencias y rendimiento académico de madres solteras. UDENAR – 2002. Universidad de Nariño, Sistema de Investigaciones, San Juan de Pasto.

Gutiérrez, M. (2003). *Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes: una cuestión de ciudadanía*. En Checa, S. (Comp) Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia. Buenos Aires: Paidós.

Harding, S. (2002) *¿Existe un método feminista?* En Eli Bartra (Comp), Debates en torno a una metodología feminista México: PUEG/UAM Xochimilco.

Heilborn, M. & Cabral, C. *Sexualidad, género y color entre jóvenes brasileiros*. En Wade, P., Urrea, F. & Viveros, M. (Editores) (2008). Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. (pp. 167 - 196). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.

Herdt, G. *Alfabetismo sexual, pánicos morales y barreras políticas para el ejercicio de los derechos sexuales en los Estados Unidos*. En Cáceres, Carlos; Careaga, Gloria; Frasca, Tim & Pecheny, Mario. (Editores) (2006). Sexualidad, Estigma y Derechos Humanos. (pp. 384). Lima: Grambs Corporación Gráfica.

hooks, b. (2004) *Mujeres negras. Dar forma a la teoría-feminista*. En Otras inapropiables, feminismo desde las fronteras. Madrid: Traficantes de Sueños.

Jiménez, B. (2003). Conflicto y poder en familias con adolescentes. Medellín: Universidad de Antioquia - Fundación para el Bienestar Humano.

La declaración de la Colectiva Combahee River: Combahee River Collective. (1988). *Una declaración feminista negra*. En Cherrie Moraga y Ana Castillo (eds.) Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos.

Kaufman, M. (1995). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En Arango, L., León, M. & Viveros, M. (Comp.) Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá: TM Editores, Ediciones UNIANDES y U.N. – Facultad de Ciencias Humanas.

Kaufman, Michael, Sitio Web Oficial (2011) Biography. Clients. What others say [Online]. Available: <http://www.michaelkaufman.com/biography/> [2013, marzo 25].

Lamas, M. (1999). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. En Papeles de población, julio – septiembre, número 021. [Online]. Available: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11202105> [2012, Diciembre 7].

Lorde, A. (2002). Mi hermana, la extranjera. Madrid: Editorial Horas y Horas.

Mejía, I. (2000). Dinámicas, ritmos y significados de la sexualidad juvenil. Colombia: Cargraphics S.A. – Impresión Digital.

Melo, A. (2006). *La categoría analítica de género: una introducción*. En M. Viveros, C. Rivera y M. Rodríguez (Comp.) De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas/Lecturas CES.

Melo, M. (2010). “Como el cangrejo”. La construcción de un problema social: los discursos de la prensa bogotana (El Tiempo, El Espacio y el Nuevo Siglo) sobre embarazo adolescente, 2000-2007. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Maestría en Estudios Culturales.

Mesa de análisis de la situación humanitaria de Soacha (2010). Soacha un silencio que grita. Crisis humanitaria y conflicto. Soacha: Reel Ridden.

Ministerio de Educación Nacional (2008). Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía. [Online]. Disponible: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-172102.html> [2012, diciembre 25].

Ministerio de Educación Nacional & el Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] (2008). Módulo 3. Ruta para desarrollar Proyectos Pedagógicos de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía. [Online]. Disponible: [http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articles-176712\\_archivo.pdf](http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articles-176712_archivo.pdf) [2012, diciembre 25].

Ministerio de la Protección Social y el Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] Colombia (2007). Servicios de salud amigables para adolescentes y jóvenes. Un modelo para adecuar las respuestas de los servicios de salud a las necesidades de adolescentes y jóvenes de Colombia. Bogotá D.C.

Morin, E. (1995). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Editorial Gedisa.

Morin, Edgar, Sitio Web Oficial Internacional (2012) Biografía autorizada de Edgar Morin y su obra, pensamiento complejo [Online]. Disponible: <http://www.edgarmorin.org/biografia-edgarmorin.html> [2013, marzo 25].

Oficina las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios [OCHA] (2006). Need Assessment Altos de Cazucá, Municipio de Soacha. Resumen Ejecutivo. [Online]. Disponible: <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/42EE262F5FBFD7EFC12571B10031D7DB-ocha-col-soacha-30jun.pdf> [2013, mayo 12].

Pacheco, I. (2011) *Bogotá, Gestión del conocimiento para el abordaje del fenómeno del embarazo adolescente*. En Secretaria Distrital de Salud Alcaldía Mayor de Bogotá, UNFPA & Equipo Técnico Convenio 698-2008 SDS-UNFPA. Embarazo adolescente en Bogotá: construir nuevos sentidos y posibilidades para el ejercicio de derechos. Bogotá: LEGIS S.A.

Pedraza, Z. (2006). *Biopolítica y sexualidad: el dominio público en la vida íntima*. En Viveros, M. (Editora). Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Pinzón, N. (2007). Los jóvenes de “la loma”: Al tos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá. [Online]. Available: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/articulo/view/10405> [2013, mayo 12].

Profamilia Encuesta Nacional de Demografía y Salud [ENDS] (2010). Capítulo I. Introducción. [Online]. Available: <http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/images/stories/PDF-capitulos/Capitulo-1.pdf> [2013, Mayo 11].

Profamilia Encuesta Nacional de Demografía y Salud [ENDS] (2010). Capítulo V. Fecundidad. [Online]. Available: <http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/images/stories/PDF-capitulos/Capitulo-5.pdf> [2012, Diciembre 28].

Profamilia Encuesta Nacional de Demografía y Salud [ENDS] (2010). Capítulo VII. Nupcialidad y exposición al riesgo de embarazo. [Online]. Available: <http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/images/stories/PDF-capitulos/Capitulo-7.pdf> [2012, Diciembre 28].

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2012). Soacha 2012. Estado de avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. [Online]. Available: [http://www.pnud.org.co/2012/odm2012/odm\\_soacha.pdf](http://www.pnud.org.co/2012/odm2012/odm_soacha.pdf) [2012, diciembre 3].

Puleo, A. (2004). *Perfiles filosóficos de la maternidad*. En De la Concha, A. & Osborne, R. (Coords) Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad. Barcelona: Icaria

Puyana, Y. (2000) *¿Es lo mismo ser mujer que ser madre? Análisis de la maternidad con una perspectiva de género*. En Robledo, Á. y Puyana, Y. (Comp) (2000). Ética: masculinidades y feminidades. Bogotá: CES. Universidad Nacional de Colombia.

Puyana, Y. (2006). *Los cambios en la paternidad y la maternidad y las formas tradicionales de castigo*. En Cátedra Manuel Ancizar. Derechos De Los Niños Y Las Niñas. Debates,

Realidades Y Perspectivas. Bogotá: Centro De Estudios Sociales Ces Universidad Nacional De Colombia.

Puyana, Y. (2007). *El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo*. En Puyana, Y. & Ramírez, M. (Editoras). Familias, cambios y estrategias. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Puyana, Y. (2003). *Cambios y permanencias en la paternidad y maternidad*. En Puyana, Y. (Comp). Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias. Bogotá: Almudena Editores.

Puyana, Y. & Lamus, D. (2003). *Paternidad y maternidad: construcciones socio – culturales*. En Puyana, Y. (Comp). Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias. Bogotá: Almudena Editores.

Ramírez, J. (2011). Contexto y lógicas de la sexualidad y el embarazo en adolescentes bogotanos. Elementos para comprender la sexualidad “irresponsable”. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología.

Rich, A. (1999). *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. En Navarro, M. & Stimpson, C. (Comp). Sexualidad, género y roles sexuales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Reichardt, Ch. & Cook, T. (1986). Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Madrid: Morata.

Rico de Alonso, A., Alonso, J., Rodríguez, A., Díaz, A. & Castillo, S. (2002). La Práctica de la Investigación Social. Modulo de Capacitación para Docentes Universitarios de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Sadler, M. & Aguayo, F. (Investigadores/as) (2006). Gestación adolescente y dinámicas familiares. [Online]. Available: <http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2009/12/Gestaci%C3%B3n-Adolescente-y-Din%C3%A1micas-Familiares.pdf> [2012, diciembre 17].

- Sánchez, M. (2004). Poder de negociación sexual en la adolescencia. [Online]. Avalible: [http://www.profamilia.org.co/004\\_servicios/medios/200506241441520.espacio\\_libre\\_8.doc?PH\\_PSESSID=b09f73b53dbf2097fb65ebc4f7783caf&categoria\\_id=62&publicacionesPage=3](http://www.profamilia.org.co/004_servicios/medios/200506241441520.espacio_libre_8.doc?PH_PSESSID=b09f73b53dbf2097fb65ebc4f7783caf&categoria_id=62&publicacionesPage=3). [2012, Diciembre 26].
- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas, M. (Comp). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. [Online]. Avalible: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf> [2008, marzo 24].
- Serapio, A. (2006). *Realidad psicosocial: la adolescencia actual y su temprano comienzo*. En Revista de Estudios de Juventud. Volumen 73, Junio. [Online]. Avalible: [http://www.injuve.es/sites/default/files/revista73\\_1.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/revista73_1.pdf) [2012, Diciembre 26].
- Serrano, J. (Coordinador) (2003). Juventud Estado del Arte, Bogotá 1990-2000. (Vol. 2) Bogotá: Colección Estados del Arte. Serie Investigaciones.
- Stein, R. (1999). *De la liberación de las mujeres a la liberación de lo femenino*. En C. Zweig C. (Eds.). Ser Mujer. (3ª. Ed.).
- Stolcke, V. (1996) *Antropología del género. El cómo y el por qué de las mujeres*. En Prat, J. Prat & Martínez, A. (Eds) (1996) Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Thomas, F. (1996) *Maternidad y gestación de vida*. En Robledo, Á. y Puyana, Y. (Comp) (2000). Ética: masculinidades y feminidades. Bogotá: CES. Universidad Nacional de Colombia.
- Thomas, F. (1998). Conversación con un hombre ausente (2ª. Ed.). Colombia: Arango.
- Thomas, F. (2006). Conversaciones con Violeta. Historia de una revolución inacabada. Colombia: Aguilar.



Thomas, F. (2010) *Veinte buenas razones para legalizar el aborto*. En Columnas de opinión del Tiempo. [Online]. Available: <http://m.eltiempo.com/opinion/columnistas/florencethomas/una-maternidad-libre/8431665> [2012, Diciembre 15].

Thomas, F. (2010). Había que decirlo. Colombia: Icono Editorial Ltda.

Useche, X. & Lamus, D. (2003). *Capítulo Siete. Prácticas disciplinarias vs. Expresiones afectivas en Bucaramanga*. En Puyana, Y. (Comp). Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias. Bogotá: Almudena Editores.

Vygotski, L. (1995) Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas. Ediciones Fausto.

Viveros, M. (2000). *Notas en torno a la categoría analítica de Género*. En Robledo, A. y Puyana, Y. (Comp) Ética, masculinidades y feminidades. Bogotá: Ces/Universidad Nacional.

Viveros, M. (2001). *Masculinidades diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia*. En Viveros, M., Olavarria, J. & Fuller, N. (2001). Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina. Bogotá D.C.: CES Universidad Nacional.

Viveros, M. (2004). *El concepto de "género" y sus avatares: Interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias*. En Millan, C. & Estrada, Á. (2004). Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Viveros, M. (2006). *El machismo latinoamericano. Un persistente malentendido*. En M. Viveros, C. Rivera y M. Rodríguez (Comp.) De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas/Lecturas CES.

Viveros, M. (2006). *Políticas de sexualidad juvenil y diferencias étnico - raciales en Colombia: reflexiones a par partir de un estudio de caso*. En Revista Estudios Feministas. [Online]. Available: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v14n1/a09v14n1.pdf> [2008, Junio 3].

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona: Editorial Egales Editorial Gai y Lesbiana.